
UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00017804422

HISTORIA DE VENEZUELA

por H.N.M.

El Libertador Simón Bolívar

Sus hechos militares le han merecido con razón ser considerado como el hombre más extraordinario que haya producido la América del Sur.

JOSÉ DE SAN MARTÍN.

PARRA LEON HERMANOS.--EDITORES.--CARACAS. AVENIDA SUR 37

Annex
F2321
.N4
1927

HISTORIA

DE

VENEZUELA

DESDE LOS COMIENZOS HASTA NUESTROS DIAS

POR H. N. M.

DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

DE ACUERDO CON LOS ACTUALES PROGRAMAS OFICIALES

SEGUNDA EDICION

Ilustrada con veinte mapas y setenta y siete grabados intercalados en el texto

CARACAS
EDITORIAL SUR-AMERICA
1927

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

L

CON TODAS LAS DEBIDAS LICENCIAS Y APROBACIONES

ES PROPIEDAD RECONOCIDA POR LA LEY

CONCEPTOS SOBRE ESTE LIBRO

Hemos leído la Historia de Venezuela escrita por el Reverendo Hermano Nectario María y, a nuestro juicio, reúne excelentes condiciones desde el punto de vista pedagógico. El orden y división que ha dado a la obra, juntamente con la claridad de exposición, la hacen fácil y atractiva; y el haberla arreglado teniendo a la vista los programas oficiales, la pone en condiciones de ser especialmente útil a profesores y alumnos. No dudamos, por tanto, recomendarla a los colegios y escuelas de nuestra Diócesis.

† TOMAS ANTONIO
Obispo de San Cristóbal.

«El autor de este libro, está en condiciones excelentes para sacar triunfante su propósito. Experto apasionado de la historia de Venezuela, no menos que de su geografía; investigador constante en ambas ciencias; miembro de la Institución de La Salle que sabe respetar y enaltecer el concepto de patria, está preparado asimismo por la experiencia de la Institución y por su práctica personal, para la aplicación de los buenos principios pedagógicos».

«Se encontrarán aquí, consultadas y adoptadas, aclaraciones recientes en el campo de nuestra historia. Se hallará un estilo sencillo y claro, suave calor afectivo, exposición metódica y bastantes hechos......»

«Son visibles las cualidades pedagógicas de este nuevo texto de historia. Está en aptitud de vivir. Y la vida para un texto de enseñanza bien concebido, es precisamente la diaria confrontación con la práctica, la elasticidad que le permite adaptarse a los progresos de la ciencia, a las reformas de los programas, y a las condiciones de la población escolar».

SANTIAGO KEY-AYALA.

(Párrafo tomado del concepto publicado en la primera edición de esta obra).

«El Hermano Nectario María, de las Escuelas Cristianas, Profesor del Instituto «La Salle» de Barquisimeto, acaba de dar a la publicidad un texto de Historia de Venezuela, conforme a los actuales programas de enseñanza elaborados por el Departamento de Instrucción Pública....; y nos hemos podido dar cuenta de las excelencias de la obra del Hermano Nectario. Ninguno de los textos en uso sobre Historia Patria reúne las condiciones del presente, escrito en claro estilo, lleno de información concisa y nutrida, distribuido conforme a las exigencias del arte pedagógico: no es ni la obra ligera donde se sacrifica el dato en provecho de la sencillez escolar, ni el conjunto pesado de relatos informes que detienen, lejos de darle progreso, el aprendizaje de la Historia».

«En el libro resalta la precisión que el autor ha tenido para condensar en breves cuadros el proceso y el espíritu de nuestra vida colonial, dando a España el tributo de justicia que le corresponde por la obra de nuestra preparación social. En la Conquista ha condenado, al ser necesario, el procedimiento extremista de lucro de muchos de los Capitanes. Cuando se trata de nuestra lucha separatista de la Metrópoli, escribe con el más ardiente fuego patriótico, exaltando la figura gloriosa de nuestros libertadores........................»

«Entre las obras que actualmente se llevan a las aulas en Venezuela, las de Historia pudieran incluirse en dos categorías: unos textos han sido escritos por historiadores no pedagogos y otros por pedagogos no consagrados a los estudios históricos. Sobresalen los primeros por la exactitud y por la profusión de los datos y documentos en que se apoya la narración de los sucesos; y se puede admirar en los segundos el método, la sencillez, la ordenación, la claridad y muchas más de las exigencias pedagógicas. Pues bien: la obra presente reúne las excelencias de las dos categorías apuntadas, y no adolece de sus defectos característicos».

MARIO BRICEÑO-IRAGORRY.

(Del artículo «Un texto de Historia Patria», publicado en la revista *Ciencias*).

DEDICATORIA

—

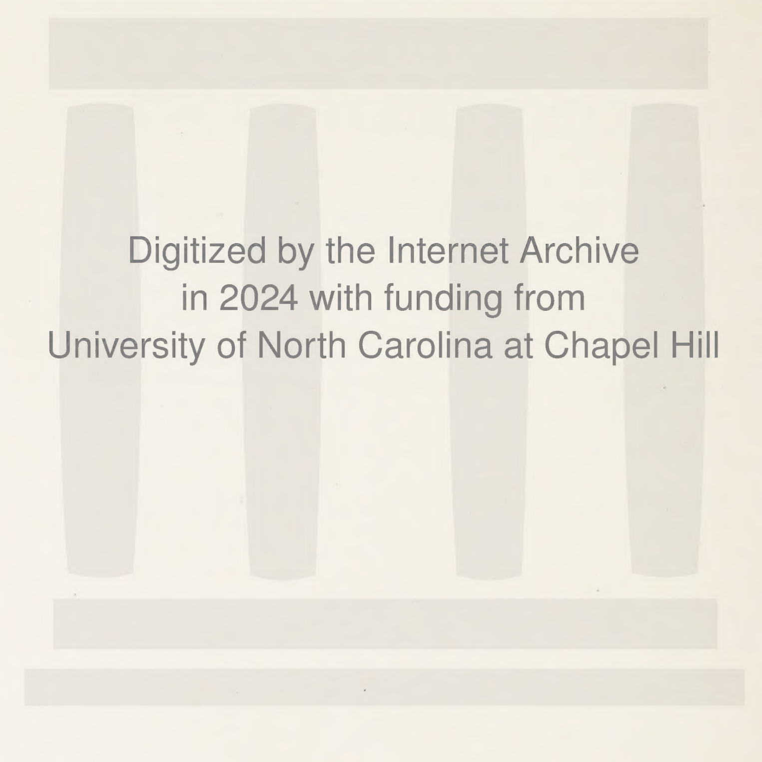
A la memoria del

LIBERTADOR SIMON BOLIVAR

Primer Genio Americano y Gloria Excelsa

de la Humanidad

EL AUTOR


Digitized by the Internet Archive
in 2024 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/historiadevenezu00nect

PROLOGO A LA SEGUNDA EDICION

A LOS MAESTROS

A vosotros, apreciados colegas, que trabajáis con abnegación en la humilde, pero tan meritísima labor de la enseñanza de la juventud venezolana, van dirigidas estas breves consideraciones, con el deseo de que su lectura os sea útil para el feliz desempeño de vuestro noble ministerio.

Como el fin de la escuela no es solamente enseñar, sino ante todo educar y formar corazones, la historia es la asignatura de la enseñanza primaria que ofrece mayores facilidades para lograr con éxito este doble fin que debe proponerse todo maestro, digno de la alta responsabilidad que le incumbe.

La historia es el cuadro más verdadero, más completo y más variado que pueda presentarse a los ojos del niño para darle a conocer, admirar, amar e imitar el bién, razón por la cual ha sido llamada *una moral en acciones.* La historia es también, por excelencia, la verdadera escuela del patriotismo. Ella es la que hace conocer y admirar la patria en el pasado, la que la hace amar y servir en el presente y la que garantiza su porvenir.

Pero, para que la historia sea verdadera escuela de sana educación y de noble patriotismo, es preciso que su enseñanza reúna ciertas condiciones pedagógicas indispensables.

Ante todo, el maestro debe inspirar a sus alumnos la afición a la historia nacional y hacérsela amena e interesante por el método de enseñanza que adopte, el cual ha de estar en armonía con sus aspiraciones.

* * *

A nuestro humilde parecer, para un curso de historia a los alumnos del 4º, 5º y 6º grado, (para quienes ha sido especialmente escrito este texto) podría adoptarse el siguiente método, que la experiencia personal nos ha manifestado ser en alto grado provechoso y eficaz.

Con lenguaje sencillo, pero animado, vivo, colorido y entusiasta, y si el tema es apropiado, dramatizado por medio del lenguaje directo que hace hablar y obrar a los personajes, el maestro desarrolla en forma de narración la lección del día. Es un principio racional e indiscutible de la pedagogía moderna, que

la geografía debe acompañar y ayudar la enseñanza de la historia; por lo tanto, todo lugar, sitio, ciudad o comarca que se mencione en el curso de cada lección, debe señalarse en el mapa, y si se trata de una expedición o de una campaña, conviene trazar el croquis en el encerado.

El uso de postales, grabados y cuadros históricos sería también de gran provecho: así, podríase explicar el trascendental acontecimiento del 5 de julio de 1811, valiéndose del célebre cuadro de Tovar y Tovar.

De vez en cuando, el maestro interrumpe la explicación para dirigir a los niños interrogaciones que despiertan la atención y avivan el interés. Para formar el patriotismo en el corazón de los niños es importante poner siempre de manifiesto los rasgos nobles, las virtudes, el heroísmo y el mérito de los grandes hombres, y, en general, hacer resaltar todo aquello que pueda infundir respeto y veneración para con ellos.

Terminada la lección oral y las preguntas de comprobación que deben seguirla, se lee en el texto el trozo que ha sido objeto de la explicación; los términos que presenten alguna dificultad al entendimiento de los niños, deben explicarse convenientemente; así se pondrá en práctica aquel otro principio pedagógico que quiere que no se confíe a la memoria, sino lo que ha sido bien comprendido por la inteligencia.

* * *

También es bueno este otro método por el cual el maestro da la lección de historia valiéndose del texto.

El maestro indica el tema de la lección y luégo hace leer una parte del texto que lo desarrolla; explica los vocablos que pudieran ser oscuros, llama la atención sobre los hechos y los personajes, añade ciertos detalles interesantes, luégo interroga y hace continuar la lectura que interrumpe también cuantas veces sea conveniente. Recurre a los mapas históricos o geográficos, para indicar en ellos las villas y comarcas que fueron teatro de los acontecimientos. Terminada la lectura, el maestro interroga a los alumnos sobre el conjunto de la lección; indica la parte del texto que debe aprenderse y el modo de usar de los mapas que ilustran el libro.

Conviene recordar que el estudio de la lección nunca debe exigirse literal, sino basta dar de memoria una relación exacta de los hechos.

Como aplicación práctica e inmediata, podrían los alumnos reproducir en el cuaderno el croquis trazado en el encerado, escribir en forma de redacción el resumen de la lección, o de algún episodio importante que haya sido narrado o leído.

En los primeros grados elementales la enseñanza de la historia es anecdótica, intuitiva y pintoresca. Limítase a relatos biográficos de los hombres más notables, a conversaciones familiares sobre algunos hechos, a anécdotas contadas por el maestro y repetidas por los discípulos. En estos grados, el maestro debe utilizar todo lo que sea capaz de atraer la atención de los niños: cuadros, mapas sencillos, preguntas socráticas, etc.... El maes-

tro termina la lección escribiendo en el tablero un resumen que luégo copian los niños.

* * *

Hemos agregado a la presente edición unos breves apuntes sobre letras, artes, etc., porque, a nuestro parecer, es necesario que nuestros alumnos del 5º y 6º grado tengan algunas nociones sobre los hombres que han glorificado a la patria en los fecundos campos de las letras, artes, etc., ya que muchos de ellos, por no seguir estudios superiores, no podrán nunca adquirir estos conocimientos.

También sería conveniente que, en los mismos grados, se dieran a conocer a los alumnos, en sus rasgos más característicos, la historia de su Estado y hasta la de su localidad. Se hace notar cómo ese Estado tomó parte en los acontecimientos nacionales y se mencionan sus hombres más ilustres con una breve relación de los hechos que realizaron. Algunas lecciones suplementarias, y no las menos interesantes, bastarían para exponer las nociones esenciales relativas a la historia de esa patria chica.

Sería de desear que en los programas oficiales hubiese algún número relacionado con lo que anotamos en estos dos últimos párrafos.

* * *

Abrigamos la confianza de que la presente edición recibirá la misma benévola acogida que la primera; y que, por ella, podremos facilitar la tarea de los profesores, interesar a los alumnos y contribuir a cimentar en su corazón un acendrado amor a la patria y a sus glorias inmortales, así como mayor respeto a sus nobles instituciones, de lo que nos consideraremos dichosos y ampliamente remunerados de nuestros desvelos.

Barquisimeto, a 15 de agosto de 1927.

H. N. M.

PRIMERA EPOCA

Descubrimiento y Conquista

La Colonia

DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA

CAPITULO I

Cristóbal Colón.—Sus viajes.—Descubrimiento de América

—

1.—Cristóbal Colón.—Según opinión de muchos historiadores, Cristóbal Colón nació en la ciudad de Génova de Italia; sin embargo, varios investigadores modernos afirman ser Pontevedra de Galicia la cuna del gran descubridor de América. (1)

Fueron sus padres Domingo Colón y Susana Fonterosa, de humilde estirpe, pero de reconocida honradez y laboriosidad; y sus hermanos, Bartolomé, Juan y Diego.

Desde joven se dedicó a la vida de marino y navegó por todos los mares conocidos.

En 1470 se estableció en Lisboa, donde contrajo matrimonio con Felipa Muñiz Perestrello, hija de un rico navegante portugués.

Hombre de estudio y de acción, Colón hizo suya la teoría de algunos sabios respecto de la redondez de la tierra. Tuvo correspondencia con el célebre astrónomo

---

(1) Es una singular circunstancia la de que no se conozca con entera certeza ni la fecha ni el lugar donde nació el descubridor del Nuevo Mundo. Opinan unos que su nacimiento ocurrió por los años de 1435 a 1440, mientras otros señalan el año 1445 ó 1446 como fecha de este acontecimiento.

florentino Pablo Toscanelli, según quien, era menor la distancia del Portugal a la India por la ruta occidental que por la oriental.

Refiérese también que el piloto Alonso Sánchez de Huelva, sorprendido por un violento temporal en el Mar Tenebroso, (así llamaban al Atlántico) fué a parar a



Cristóbal Colon

unas tierras desconocidas, hacia el Oeste, y que después de terribles padecimientos pudo regresar a la isla Madera, donde le hospedó el mismo Colón. No tardó en fallecer Sánchez, y agradecido de la generosidad de su huésped, le legó importantes datos acerca de aquel viaje.

Deseoso de descubrir el camino de las Indias, por el Oeste, Colón se dirigió en 1483 al rey Juan II de Portu-

gal, pero éste no le quiso atender. Siguió luégo a España, donde encontró en Antonio de Marchena, religioso del convento de La Rábida, un decidido y constante protector de su empresa, y de quien pudo decir un día, en una carta dirigida desde La Española a los Reyes Católicos: *"Nunca yo hallé ayuda de nadie, salvo fray Antonio de Marchena, después de aquella de Dios eterno"*.

Colón vió su proyecto sometido al fallo de una junta de sabios que se reunió en Córdoba, la cual desaprobó su empresa y la juzgó irrealizable; sin embargo, gracias al apoyo que le dieron los dominicos, en especial Fray Diego de Deza, Colón obtuvo la aprobación de otra junta reunida en Salamanca, y fué introducido a la Corte en Alcalá de Henares por Diego de Deza. Los Reyes le ofrecieron su ayuda (1486), pero ocupados en la guerra contra los moros, tuvieron que diferir el apoyo ofrecido.

Cansado Colón de tanta espera, disponíase a dirigirse a Francia, cuando a su paso por La Rábida, para recoger a su hijo, el guardián, o superior del convento, fray Juan Pérez, se interesó por él, y, valiéndose de su calidad de ex-confesor de la reina, escribió una carta a la soberana; llamado entonces a la Corte, Juan Pérez habló personalmente con Isabel y obtuvo su protección en favor de Colón que fué entonces admitido en la Corte, en Santa Fe, cerca de Granada; pero viendo que nada eficaz obtenía, emprendió viaje hacia Francia, a pedir auxilio del Rey Carlos VIII.


La Reina Isabel La Católica

Varios de los protectores de la empresa de Colón, especialmente Juan Cabrero y Luis de Santángel, lograron cambiar la voluntad del Rey de España, haciéndole ver la gloria y los beneficios de un descubrimiento posible. Fernando mandó en busca de Colón, y el 17 de abril de 1492 se firmó el contrato de Santa Fe, por el cual los Reyes le nombraban *"Almirante de todos los mares y Virrey de todas las tierras que descubriera"*. Luis de Santángel, rico barcelonés, facilitó, en nombre de la corona, 17.000 ducados para equipar la expedición.

2.—Primer viaje de Colón. Descubrimiento de América. 12 de octubre de 1492.—Fray Juan Pérez (1) prestó a Colón toda su ayuda para reunir la escuadrilla que, con la idea de llegar a las Indias, iba a descubrir un Nuevo Mundo; el buen franciscano relacionó a Colón con los Pinzones y los Niños, expertos pilotos y marinos, y con ellos se equiparon tres carabelas: la Gallega, la Pinta y la Niña. La Gallega, construida en el arsenal de Pontevedra, tenía 26 metros de largo, 3 palos y 5 velas; por ser el buque almirante, y para impetrar la protección de la Madre de Dios, Colón le cambió el nombre por el de *Santa María*: en ella iba de Maestre su propietario, Juan de la Cosa. *La Pinta*, tenía 20 metros; la mandaban los dos hermanos Martín Alonso Pinzón y Francisco Pinzón. *La Niña*, de 17 metros, iba capitaneada por Vicente Alonso Pinzón, hermano de los anteriores; su propietario, Juan Niño, iba en ella con el cargo de Maestre.

La tripulación total era de unos 120 hombres. El viernes 3 de agosto de 1492, al amanecer, zarpaban de Palos de Moguer las tres carabelas, después de bendecidas por Fray Antonio Marchena.

La expedición se detuvo unos días en las Canarias para hacer reparaciones a la Pinta. El 6 de septiembre siguieron hacia el Oeste, pero oblicuando algo a la izquierda; navegaron durante 33 días sin ver nada más que cielo y mar.

Resultó que las perturbaciones de la brújula produjeron cierta inquietud en el ánimo de los capitanes, que no conocían las desviaciones magnéticas.

Aconteció que las tripulaciones murmuraron y hasta se amotinaron, temerosas de no encontrar la deseada India; pero los hermanos Pinzones prestaron su apoyo al Almirante y lograron apaciguar los ánimos.

Poco después comenzaron a verse volar aves extrañas, cuya presencia infundió grande alegría a los tripulantes. En la noche del 11 al 12 de octubre se distinguió

---

(1) Los grandes protectores franciscanos de Colón en el descubrimiento de América fueron fray Antonio de Marchena, astrónomo religioso del convento de La Rábida, y fray Juan Pérez, superior del mismo. Muchos historiadores confunden lastimosamente estos dos franciscanos en uno solo a quien llaman fray Juan Pérez de Marchena, error ya rectificado por eminentes críticos modernos.

una luz y el marino Rodrigo Triana dió el grito de: *¡Tierra!* Al amanecer vieron los españoles una hermosa tierra, donde desembarcaron; era una isla de las Lucayas o Bahamas, que los indígenas llamaban Guanahaní. Clavando allí el sacro emblema de la Cruz y el pendón de Castilla, el Almirante tomó posesión de la isla en nombre de los reyes católicos y la llamó *San Salvador* (1)

En este mismo viaje Colón descubrió también a Cuba y Santo Domingo o la Española. Habiendo perdido un buque, fundó el fuerte de la Navidad, donde dejó 40 hombres al mando de Diego de Arana. El 4 de enero de 1493 emprendió la vuelta a España. Los reyes le recibieron en Barcelona con las mayores demostraciones de gratitud y amistad.

3. Segundo viaje. Septiembre de 1493.—Felizmente confirmada la idea de Colón de llegar por la ruta del Oeste a lo que suponía ser la India, los reyes católicos se apresuraron a organizar una segunda expedición; ésta salió de Barcelona con 17 embarcaciones y 1.500 hombres.



Colón reconoció varias de las Antillas Menores, y descubrió la isla de Puerto Rico, llamada por los naturales Borinquén. Pasó a La Española y encontró que los

(1) Esta isla, perteneciente al grupo de las Lucayas, se llama, hoy, isla Watling.

indios habían destruido el fuerte de la Navidad, y dado muerte a los 40 hombres que en él había dejado.

Los malos procedimientos de algunos españoles respecto de los indios, le obligaron a desplegar alguna severidad; acusado ante los Reyes, dejó de gobernador a su hermano Bartolomé, y regresó a España para justificar su conducta (1496).

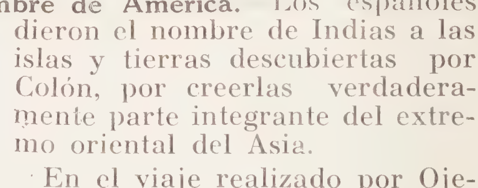
Tercer viaje.—(Véase el número 15).

4. Cuarto viaje. Mayo de 1502.—Colón fué autorizado para emprender un cuarto viaje a las Indias, con la condición de no tocar en La Española, por lo menos a la ida. Salió de Cádiz con 4 embarcaciones. Sorprendido por un fuerte temporal cerca de Santo Domingo, pidió auxilio a la isla, pero el gobernador Obando se lo negó.

Llegó al Continente americano en la región de Trujillo (Honduras); reconoció las costas que se extienden desde Honduras hasta Portobelo de Panamá. De regreso para España, a su paso por La Española, Obando le negó nuevamente todo auxilio.

5. Muerte de Colón—Colón llegó a la Península en 1504, pero habiendo muerto su protectora, la Reina Isabel, en 1504, nadie le atendió. Abandonado de todos, murió el 21 de mayo de 1506 en Valladolid. En cumplimiento de su última voluntad, sus restos fueron, algunos años después, trasladados a la isla de Santo Domingo, donde reposan en un rico mausoleo que está en la Catedral de la capital de esta isla.

6. Origen del nombre de América. Los españoles



dieron el nombre de Indias a las islas y tierras descubiertas por Colón, por creerlas verdaderamente parte integrante del extremo oriental del Asia.



Américo Vespucio

En el viaje realizado por Ojeda a las costas del continente americano, en 1499, figuraba un italiano llamado Américo Vespucio, el cual hizo después varias expediciones a las costas brasileñas.

En una carta a un amigo y compatriota suyo, llamado Sode-

rini, Vespucio describía las regiones por él visitadas, y en particular las desembocaduras de ríos caudalosos, que indicaban la existencia de tierras inmensas, completamente desconocidas, distintas del Asia: un Nuevo Mundo. Un tal Martín Waldseemüller, profesor, leyó las cartas de Vespucio y en 1506 publicó en Saint Dié (Francia) un libro de Cosmografía, en el cual hablaba de las tierras descritas por Vespucio y creyéndolas distintas de las descubiertas por Colón, les daba el nombre de *América*.

Los españoles seguían designando con el nombre de Indias las tierras americanas; cuando se comprobó la realidad del descubrimiento de un Nuevo Mundo por Colón, ya el nombre de América había prevalecido.

CAPITULO II

Los Aborígenes Venezolanos

Tribus, Religión, Sacrificios, Piaches, Templos, Gobierno, Costumbres, Civilización

7. Indios. Tribus indígenas.—Los primitivos habitantes de Venezuela fueron los indios. Vivían en grupos de varias familias, llamados tribus. Las tribus eran numerosas y poblaban las partes más feraces y ricas del país. Las principales tribus de Venezuela eran:

1.—Los teques, caracas, mariches, arbacos, meregotes, quiriquires, maracayes, etc., en el Centro.

2.—Los caquetíos, cuibas, guaicaríes, coyones, ayamanes, jiraharas, chamas, uribantes, cuicas, timotes, capachos, táribas, zaparas y motilones, en el Occidente y los Andes.

3.—Los achaguas, aruacas, araucas, salivas, tamanacos, otomacos, guaraunos y guayanos, en las regiones del Apure, Meta y Orinoco.

4.—Los caribes, oriundos del Brasil, se habían establecido en las márgenes del Orinoco y en el Oriente de Venezuela.

5.—Los cumanagotos, araguas, palenques y píritus, también en el Oriente.

Algunas tribus formaban asociaciones y reconocían un cacique principal, tales como las del Centro, que en la época de la conquista obedecían a Guaicaipuro.

8. Religión.—Los indios de Venezuela eran idólatras, rendían culto a innumerables fetiches, figuras humanas grotescamente labradas, de piedra unas y de barro cocido la mayor parte. Los piaches (sacerdotes) las guardaban con suma veneración en sus adoratorios o grutas. Estos ídolos, huecos comúnmente y con unas piedrecitas adentro, daban, al ser movidos, cierto sonido, que, interpretado por los piaches, les revelaba la voluntad de su dios cuando lo consultaban en la soledad de sus cuevas. Además de los ídolos del adivino los indios tenian otros particulares.

Los indios reconocían la existencia del Sér Supremo, que llamaban Ches; casi todas las tribus rendían culto de adoración a Zuhé (el Sol), y a Chía (la Luna). Creían en el espíritu malo o demonio, que los Caquetíos llamaban Caou, y los de Guayana, Yaguajú. Le atribuian todos los males que les afligían.

9. Sacrificios.—Los piaches ofrecían a sus ídolos ovillos de algodón, cuentas hechas de piedra y figurillas; a veces también quemaban en sus adoratorios y cuevas, en una lámpara que tenía forma de trípode, la grasa del cacao y la cera vegetal del incinillo. Algunas tribus ofrecían una que otra vez sacrificios humanos; así los Caquetíos de Barquisimeto, cuando los meses del verano se hacían largos y penosos, buscaban entre las doncellas mayores de diez años la más hermosa y agraciada, y después de pagar a la madre de la muchacha una indemnización, la degollaban sobre una piedra para que el Sol la aceptara por esposa y mandara agua a la tierra.

Los indios de Lagunillas (Mérida) arrojaban un niño al fondo de la laguna como ofrenda al dios de sus aguas.

10. Sacerdotes, adivinos.—El piache, llamado también por unas tribus *mohán* y *jeque*, era médico y ejercía las funciones del culto. Como señal y distintivo de su estado, llevaba el pelo largo, como mujer. Los iniciados se preparaban a su función con un riguroso ayuno de 3 ó 4 días, seguido de otro más suave de 9 ó 10; y esto des-

pués de haber sido adoctrinados en los ritos y secretos por mucho tiempo.

Como médico, atribuía a cada uno de sus ídolos una virtud curativa especial. Al ser llamado para asistir a un enfermo, practicaba con uno de sus fetiches extravagantes y ridículas ceremonias, que, según él, tenían la virtud de curar al paciente. Sin embargo, conocían multitud de verdaderos remedios, que preparaban con plantas. Entre los indios del Oriente de Venezuela, el piache pagaba con su propia vida la muerte del doliente; pero si éste sanaba, se le premiaba ricamente.

11. Templos.—Los indios de Venezuela no levantaron templos a sus dioses, como los del Perú y México; sin embargo, eran considerados lugares sagrados los adoratorios donde el piache guardaba los ídolos y en los cuales tan sólo él y los demás de su profesión podían entrar. En los Andes y otras partes de nuestras cordilleras, los piaches elegían de preferencia lugares altos y grutas recónditas como sitios propicios para dar culto a sus fetiches y consultar a sus dioses.

12. Gobierno.—El jefe de una tribu se llamaba *cacique;* este título, de ordinario, era hereditario. El cacique administraba la justicia, tenía derecho de declarar la guerra y era el general en jefe de los ejércitos; sus órdenes eran siempre acatadas con prontitud, y los indios le profesaban gran veneración. Los españoles designaban con el nombre de cacique, no solamente al jefe de la tribu, sino también a los demás indios principales que ejercían alguna autoridad.

13. Costumbres.—Los indios acostumbraban vivir en chozas llamadas bohíos, que solían construir de bahareque o de palma. En muchas tribus la casa del cacique era un inmenso palenque, especie de fortín cuadrado, cercado con horcones; en el centro estaba la vivienda del cacique, dividida en grandes compartimientos, donde habitaba con su séquito y sus mujeres y almacenaba víveres y armas para la guerra.

Los indios de Venezuela vestían solamente un guayuco, tejido ordinariamente con algodón, que les cubría desde la cintura hasta la rodilla. Entre ellos existía la poligamia.

Pintábanse el cuerpo, que embadurnaban con gomas y grasas de animales; se adornaban con vistosas plumas

en la cabeza y cargaban collares de piedras de color, conchas, etc.

Cultivaban el maíz, el ñame, la yuca; gustaban de la pesca y de la caza; secaban al sol la carne del venado, que conservaban; preparaban con el maíz el macato, bebida fermentada con la cual se emborrachaban.

14. **Civilización.**—Los indios de Venezuela tuvieron una civilización atrasada; no han dejado ningún monumento digno de pasar a la posteridad; tan sólo tenemos de ellos objetos rudimentarios de cocina y algunos de adorno, todos de piedra, concha o tierra cocida. Algunas tribus han dejado petroglifos, que son inscripciones o grabados en piedras o peñascos, con los cuales probablemente conservaban la memoria de algún acontecimiento importante.

También pueden mencionarse como restos importantes de la escasa civilización de los aborígenes de Venezuela los *Cerritos* situados entre Magdaleno y Santa Cruz, en la región ribereña del lago de Valencia. Estos cerritos son pequeñas elevaciones artificiales de unos tres metros de altura con una base que varía de 10 hasta 30 metros de diámetro. La parte central de la base de cada uno de estos cerritos está llena de sarcófagos de tierra cocida que encierran esqueletos humanos.

CAPITULO III

Tercer viaje de Cristóbal Colón (mayo de 1498).—Descubrimiento de Venezuela (1º de agosto de 1498)

---

15. **Descubrimiento de Venezuela.**—Colón organizó su tercera expedición en marzo de 1498; salió de San Lúcar de Barrameda con 6 carabelas, 3 de las cuales fueron a llevar auxilio a los colonos de Santo Domingo, y las demás, mandadas por Colón, hicieron rumbo al Sur, hacia la línea ecuatorial.

El Almirante descubrió la isla Yare, que llamó Trinidad, por haber distinguido en ella tres picos principales, que le recordaron la Santísima Trinidad. Pasó por la boca que llamó de *Serpientes*, entre la isla y la Tierra Firme, y tocó las costas de Venezuela en el sitio donde se halla ahora el puerto Colón (Macuro), en la península de Paria, el 1º de agosto de 1498. De allí atravesó la *Boca de Dragos*, pasó al sur de la isla de Margarita y descubrió los ricos placeres de perlas de la región de Cubagua.

Se dirigió luégo a La Española, de donde, cargado de cadenas, fué remitido preso a España, por Francisco Bobadilla; los Reyes le dieron inmediatamente libertad, apenas supieron su llegada.

16. Descubrimiento y descubridores de Venezuela.— Después de Colón, *Alonso de Ojeda*, quien venía acompañado de Américo Vespucio, reconoció las costas de Venezuela desde el promontorio de Paria hasta la península de la Guajira (1499).

Poco después de Ojeda, Alonso Niño, con una sola carabela, siguió el litoral venezolano desde Paria hasta Chichiriviche (Estado Falcón) y regresó a España cargado con oro y perlas.

Durante el curso del año de 1500, recorrieron parte de las costas del Oriente de Venezuela, donde se proveyeron de perlas y oro: *Vicente Yáñez Pinzón, Diego de Lepe* y *Cristóbal Guerra*.

En 1500 *Rodrigo de Bastidas* reconoció el golfo y lago del Coquibacoa, y en 1502 *Ojeda* volvió a las costas del Coquibacoa con intenciones de poblar, pero fracasó en su propósito.

17. LECTURA ILUSTRATIVA. *PRIMER VIAJE DE OJEDA.—ORIGEN DEL NOMBRE DE VENEZUELA.*—Alonso de Ojeda salió del puerto de Santa María el 2 de mayo de 1499, con 4 navíos, en compañía del famoso piloto Juan de la Cosa y del florentino Américo Vespucio. Llegados a las costas de la Guayana holandesa, siguieron el litoral del continente hasta Trinidad, Margarita y Cubagua; en este último punto, Ojeda ayudó a los naturales a rechazar una invasión de los caribes de las Antillas. Siguiendo adelante arribaron los españoles hasta la isla de Curazao, a la cual pusieron el nombre de «Isla de los Gigantes». Al continuar el viaje llegaron a un gran lago, que los naturales llamaban Coquibacoa. En una de sus orillas encontraron un pueblo, cu-

yos bohíos estaban construidos sobre el lago, encima de estacas, y unidos por pasadizos movibles; alrededor de las casas estaban las piraguas de los indios.

El florentino que acompañaba a Ojeda y que había costeado los gastos de la expedición, recordando la bella ciudad del Adriático, dió a esta población indígena el nombre de Pequena Venecia o Venezuela, nombre que al andar de los tiempos se extendió a toda la región de Tierra Firme.

Al ver las embarcaciones españolas, parte de la población, amedrentada, alzó los pasadizos y se retiró a sus chozas; otra, embarcándose en las canoas, se escondió en la selva vecina. Poco después salieron de allí 16 doncellas, 4 de las cuales subieron en cada buque español, mientras toda la población, en sus piraguas o a nado, se acercaba a los buques de Ojeda y los rodeaba. De repente, algunos ancianos salen a la puerta de los bohíos y arrancándose el pelo, prorrumpen en gritos y grandes alaridos. Esto fué la señal del ataque: las 16 doncellas que habían subido a bordo se tiraron al agua y a nado arribaron a la playa, mientras los indios de todas las canoas disparaban una lluvia de flechas sobre los europeos: los demás, sacando sus lanzas y macanas, escondidas en el agua, amenazaban con ellas a los españoles: éstos, empero, con sus armas de fuego, pronto dominaron a los naturales.

Quiso el cielo que el nombre de la nación suramericana que, en el curso de los siglos, debía distinguirse sobre todas por el valor y la pujanza de sus hijos, que más que todas debía poseer en grado eminente las glorias de la guerra, surgiera en un primer choque entre la raza americana y la europea.

Ojeda entró después en el lago que llamó de San Bartolomé y que hoy conocemos con el nombre de Maracaibo.

CAPITULO IV

La Colonización del Oriente.—Nueva Andalucía

18. Fundación de Cubagua. 1500-1550.—Los placeres de perlas de Cubagua, descubiertos por Colón y Niño, atrajeron poco después, en 1500, unos 50 aventure-

ros buscadores de perlas, que se establecieron en la isla. Esta adquirió poco a poco mucha importancia; en 1509 era ya una ciudad organizada, que tomó más tarde el nombre de *Nueva Cádiz*. Tenía Ayuntamiento, hermosas casas de mampostería, templos, un convento de franciscanos y más de 1500 habitantes. En 1530 la exportación de sus perlas llegó a producir 2 millones de duros, o sea 10 millones de bolívares en moneda actual.

Algunos de sus habitantes se dedicaron al infame mercado de indios. En 1530 un primer terremoto causó graves daños a la Nueva Cádiz; otro acaecido en 1545 redujo toda la población a escombros; fué abandonada progresivamente y ya para 1550 estaba completamente inhabitada.

19. Establecimiento de las primeras misiones. —Los primeros ensayos de colonización en el Oriente de Venezuela se deben a los religiosos franciscanos y dominicos.

En 1516 los franciscanos fundaron en Cumaná el primer convento que hubo en Venezuela; el mismo año, pero después, llegaron algunos dominicos y se establecieron



en la costa que los indios llamaban La Curiana, en el sitio del *Manjar*, pero a poco fueron sacrificados. Sabida la muerte de estos dominicos, en 1517, llegaron otros religiosos de la misma orden, quienes fundaron el convento de *Santa Fe de Chirivichí*.

El 3 de setiembre de 1520 los indios de la región de Santa Fe, capitaneados por su cacique Maraguey, asaltaron el convento de los dominicos, dieron muerte a los religiosos Pedro Garcés y Francisco Córdoba y a otras personas que allí estaban.

Según Arístides Rojas, la causa de la destrucción del convento de Santa Fe, fué el haber un tal Alonso de Ojeda (distinto del descubridor del mismo nombre) ultrajado a unos indios del litoral, cogiendo traidoramente a muchos de ellos como esclavos. Como los misioneros habían dado buena acogida a Ojeda, que venía en son de comerciante, los indios, creyéndoles cómplices del atentado de Ojeda, les dieron muerte; poco después, en el mismo año y en diversos lugares de la costa, mataron también a 4 capitanes y a muchos hombres de su acompañamiento y finalmente quemaron el convento de los franciscanos de Cumaná.

20. Expedición de Gonzalo de Ocampo. 1521.—La Audiencia de Santo Domingo, enterada de los anteriores sucesos, envió a las costas de Cumaná, que ya principiaban a llamarse Nueva Andalucía, una fuerte expedición al mando de Gonzalo de Ocampo.

Iba Ocampo con el encargo de pacificar y castigar a los indios y quedarse en la región con el título de Adelantado y Encomendador Mayor de su Majestad. Ocampo, después de rudas peleas, logró pacificar el país; ahorcó a 9 caciques y apresó a 150 de los principales jefes, los cuales remitió a La Española para servir allí como esclavos. Después de esto, fundó la ciudad de *Nueva Toledo*; pero acosado constantemente por los indios que después llamaron cumanagotos y por los caciques Paramaiboa y Pariaguán, vióse obligado a abandonar la provincia.

21. Las Casas. Sus nobles intenciones. 1521-1522.—El Licenciado Las Casas llegó a Cumaná cuando Ocampo acababa de fundar la Nueva Toledo. Según Real Cédula otorgada el 16 de mayo de 1521, pensaba Las Casas colonizar pacíficamente la Nueva Andalucía valiéndose de los religiosos; con este fin quiso establecer en la región una colonia de labradores de Castilla; pero el país estaba desolado, y los indios, mal intencionados: Las Casas no pudo realizar sus nobles propósitos. (1) Abandonado de Ocampo y hosti-



Bartolomé de Las Casas

(1) Véase el número 39.

gado por los habitantes de Cubagua, regresó a Santo Domingo a quejarse de los malos tratos inferidos a los indios. Irritados éstos por los desafueros y atropellos de Ocampo, y viendo que pocos europeos quedaban en Cumaná, invadieron el convento y lo quemaron; los Franciscanos y los soldados que permanecieron con Francisco de Soto, huyeron en una canoa; sólo Fray Dionisio fué muerto por los indios, quienes se aprestaron a invadir a Cubagua. Los habitantes de esta isla, amedrentados, huyeron para Santo Domingo.

22. Expedición de Jácome Castellón. Fundación de Cumaná. 1522-1523.—A petición de los refugiados de Cubagua, salió de Santo Domingo, en 1522, una nueva expedición al mando de Jácome Castellón; éste terminó la fortaleza iniciada por Las Casas y fundó la ciudad de *Nueva Córdoba.* Puede considerarse a Castellón como el verdadero fundador de Cumaná, pues desde aquella fecha existe esta ciudad.

23. Nueva Andalucía.—*Situación.*—La parte oriental de Venezuela formaba en la época colonial una provincia completamente separada; se llamaba Provincia de *Cumaná* o de *Nueva Andalucía;* tenía gobernador propio, y en lo espiritual pertenecía al obispado de Puerto Rico.

Esta provincia comprendía en un principio el territorio que forma hoy los Estados Nueva Esparta, Sucre, Anzoátegui y Monagas; después se le agregaron el territorio Delta Amacuro y la Guayana.

Historia.—Poco después de la fundación de la Nueva Cádiz, sus pobladores, andaluces casi todos, dieron a la región de Cubagua y Cumaná el nombre de *Nueva Andalucía.* Hasta el año de 1568, dependía directamente de la Audiencia de Santo Domingo; pero en esta fecha fué regularmente constituida en provincia, bajo la jurisdicción de la misma Audiencia. Desde 1739 hasta 1777, quedó incorporada al Virreinato de Bogotá; en esta última fecha entró a formar parte integrante de la Capitanía General de Venezuela.

24. Gobernación de la Nueva Andalucía. Primer Gobernador, Fernández de Serpa. 1568-1569. La provincia de la Nueva Andalucía fué creada en 1568 por el Rey a favor de Diego Fernández de Serpa, primer gobernador de ella. Serpa llegó a Cumaná en 1569. Con familias españolas organizó la *Nueva Córdoba* y le cambió el nom-

bre por el de *Ciudad de Cumaná,* el 24 de noviembre de 1569. Fundó la efímera ciudad de *Santiago de los Caballeros,* a la orilla del Neverí, en tierra de los cumanagotos, y se internó en dirección al Orinoco con 400 soldados.

Los cumanagotos y chacopatas le esperaban, escondidos en una montaña. Cuando llegaron los soldados de Serpa, cansados después de una jornada de camino, les cayeron encima e hicieron en ellos una mortandad horrible; hasta el gobernador pereció. Jamás expedición alguna tuvo peor suerte.

Los sobrevivientes y fundadores de Santiago de los Caballeros huyeron todos para Cumaná, donde fijaron su residencia.

25. Otras expediciones y fundaciones en tierra de los cumanagotos. En 1579 Garci-González entró en tierra de los cumanagotos y peleó con ellos en tres encuentros; pero se volvió sin haber podido someterlos.

En 1585 Cristóbal Cobos pobló la ciudad de San Cristóbal de los Cumanagotos, no pudo vencer a los indios de este nombre, pero apresó al famoso cacique Cayaurima.

En 1636 Juan de Urpín salió de Caracas con 100 hombres de tropa y 4 cañones, acompañado de indios aliados; derrotó a los cumanagotos y sometió algunas parcialidades de ellos. El 19 de diciembre de 1637, Juan de Urpín fundó, al pié del Cerro Santo, la ciudad de Santa Eulalia. En 1671, para poner término a rivalidades y enemistades entre los habitantes de Santa Eulalia y de San Cristóbal de los Cumanagotos, el Gobernador de la provincia, Sancho Fernández de Angulo y el Comisario General de las Misiones de Píritu, Fray Manuel de Yangues, consiguieron que se avinieran los vecinos de ambas poblaciones y los unieron para fundar una nueva ciudad: *Barcelona.* (1)

Los cumanagotos no fueron nunca sometidos por las armas, sino por la entrada pacífica de los misioneros franciscanos (1656), quienes lograron civilizarlos y reducirlos a poblado.

(1) Muchos historiadores atribuyen a Juan de Urpín la fundación de Barcelona; rectificamos este error de acuerdo con los datos de Fray Antonio Caulín en su Historia de la *Nueva Andalucía.*

CAPITULO V

Fundación de Coro

—

26. Fundación de Coro. 26 de julio de 1527.—Juan de Ampíes, factor o gobernador de las Islas de los Gigantes (Curazao, Oruba y Bonaire) era muy querido de los indios por el buen trato que les prodigaba y la protección que les daba contra los salteadores de aquel tiempo.

Manaure era a la sazón gran cacique de la tribu caquetía, que poblaba las costas de Coro. Conocedor del buen comportamiento de Ampíes, solicitó su auxilio y le instó a que viniera a establecerse en sus dominios; pensaba que de esta suerte podían sus súbditos ponerse a salvo de los frecuentes asaltos de los esclavizadores de indios.

Con los despachos de la Audiencia, Ampíes pasó a la Costa Firme con 58 españoles.

Manaure le hizo un grandioso recibimiento: acompañado de muchos indios principales y escoltado con 100 caciques que ostentaban vistosos penachos, brazaletes, collares de perlas y oro, llevados por ellos en una hamaca, salió a recibir a Ampíes, y en señal de amistad le ofreció ricos regalos, cuyo valor era de 11.000 pesos.

Quedó hecho el arreglo para que los hispanos se establecieran en esa tierra con la obligación de que españoles e indios se prestaran mutua protección. El 26 de julio de 1527, Juan de Ampíes fundó la primera ciudad en el Occidente de Venezuela, bajo la denominación de *Santa Ana de Coro.* Los caquetíos quedaron siempre fieles a los conquistadores, pero éstos más de una vez abusaron de la natural docilidad de sus aliados.

———

CAPITULO VI

Expediciones por el Orinoco

—

27. **Río Orinoco.**—El río Orinoco fué descubierto por Vicente Yáñez Pinzón en 1500; diversas tribus poblaban sus riberas, y lo designaban con los nombres de: *Uriaparia*, desde su desembocadura hasta su confluencia con el Caroní; *Orinocu*, desde este punto hasta su unión con el Arauquita; *Barrauán*, hasta los raudales de Atures; *Basáua, Parauá*, y *Parima*, en su curso superior hasta los raudales de Guahahibos.

28. **Expediciones por el Orinoco.**—*PRIMERA EXPEDICION. DIEGO DE ORDAZ.* 1531-1532.—En 1530 Pedro Acosta con 300 hombres se estableció en la desembocadura del Orinoco; pero este asiento fué destruido por los caribes. En 1531 un cierto aventurero de apellido Conejo remontó el Orinoco hasta corta distancia; pero la primera expedición importante sobre este río fué la de Diego de Ordaz.

Diego de Ordaz obtuvo del rey permiso para conquistar las tierras que se extienden entre el río Amazonas y la Península de Paria. Al efecto organizó una expedición de 400 hombres y 3 buques.

Ordaz principió su jornada por el río Amazonas, pero un recio temporal le hizo perder parte de su gente. Pasó a Paria y luego entró por el Orinoco, que reconoció hasta el sitio de su confluencia con el Meta.

29. *SEGUNDA EXPEDICION. HERRERA—HORTAL.*—Muerto Ordaz, Don Jerónimo Hortal, que había sido su ayudante, obtuvo los títulos de aquél y mandó adelante a su teniente Herrera; este último llegó hasta el Meta y siguió el curso de este río. Habiendo muerto Herrera a consecuencia de una herida de flecha envenenada, la expedición regresó.

30. *TERCERA EXPEDICION.*—Hortal emprendió nueva expedición, pero antes de llegar al Caroní, las tropas se sublevaron, mandaron a su jefe con custodia para la costa de Paria, y se dispersaron.

31. LECTURA ILUSTRATIVA.—*PRIMERA EXPEDICION POR EL ORINOCO.*—Diego de Ordaz, ya célebre por su cooperación en la conquista de México, obtuvo de Carlos V el título de Adelantado y el cargo de Gobernador de las tierras que se extienden entre la desembocadura del Amazonas y la península de Paria, en la sección de Tierra Firme.

Ordaz reunió cerca de 1000 expedicionarios, de los cuales 400 eran soldados veteranos; a fines de 1531, zarpó de San Lúcar de Barrameda con rumbo hacia el río Marañón (Amazonas), por donde pensaba iniciar sus descubrimientos. Pero, como en la desembocadura de este río perdiera parte de su expedición por causa de una terrible tempestad, regresó a Paria. Encontrando allí un castillo edificado por Antonio Cedeño, gobernador de Trinidad, y juzgándolo incluido en el territorio de su gobernación, se adueñó de él.

Después, sirviéndole de guía un indio de apellido Tauate, entró en el Orinoco por la Ría Grande o de Navíos, remontó el río hasta *Uriapari* (Sacupanas), donde los naturales dieron muerte a algunos españoles, y huyeron después de quemar sus viviendas. Siguiendo adelante, fué bien recibido por los aborígenes de Caruao (Barrancas). A su arribo a un pueblo situado en la confluencia del Orinoco con el Caroní, los indios le salieron al encuentro al grito de ¡Uuayana! ¡Uayana!.... A las preguntas que se les hacían, siempre contestaban: ¡Uayana! Como esta voz en lengua indígena significa blanco, pálido o amarillo, es de suponer que los indios, sorprendidos, se dirían unos a otros que aquellos recién llegados eran blancos.

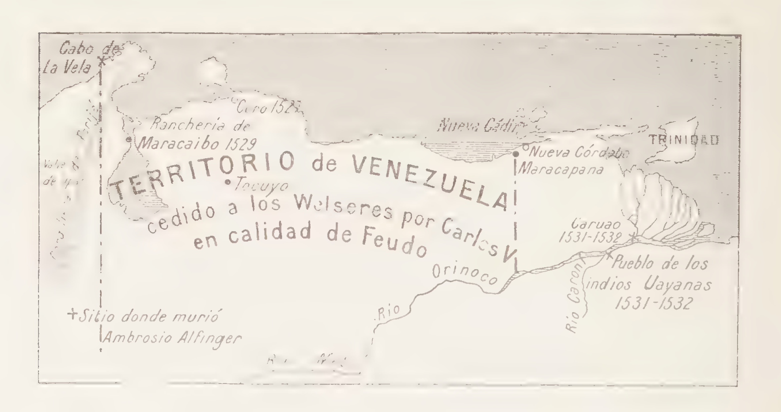
Desde entonces viene esta palabra sirviendo de denominación al inmenso territorio situado al sur del rey de nuestros ríos.

Prosiguió Ordaz su ruta y llegó hasta la desembocadura del Meta; el raudal de Carichana no le permitió seguir adelante. A su vuelta a Paria, muchos de sus soldados, irritados por el despotismo con que a veces los tratara, y descontentos por el fracaso de la expedición, lo delataron ante Matienzo, gobernador de Cubagua. Este lo redujo a prisión y lo llevó para Santo Domingo. La Audiencia lo declaró inocente, pero de regreso para España, Ordaz fué envenenado por Matienzo.

CAPITULO VII

Los Belzares o Welseres.—(1528-1546)

32. Los Welseres.—En la ciudad de Augsburgo vivían unos ricos banqueros de apellido: "Welser". Carlos V era deudor de ellos por grandes sumas que le habían prestado en varias ocasiones. Dos agentes de estos banqueros se encontraban en Madrid, cuando el Emperador recibió unas muestras de oro traídas de Tierra Firme. Creyeron los agentes que, obteniendo los Welseres el arriendo de esta tierra, amortizarían la deuda del Monarca.



Carlos V accedió al deseo de los banqueros y les cedió, en calidad de arriendo, la región de Tierra Firme que se extiende desde Maracapana, al oeste del golfo de Cariaco, hasta el cabo de la Vela, en la península de la Goagira.

Los Welseres se obligaban a llevar europeos para fundar dos poblaciones y a edificar tres fortalezas en el lapso de dos años, contados desde la fecha del contrato, que firmó la Reina Juana, madre de Carlos V.

En este contrato aparece por primera vez el nombre de Venezuela, dado a toda la región cedida en arriendo a los Welseres.

33. Su gobierno y sus empresas.—Los gobernadores Welseres fueron los siguientes: Ambrosio Alfínger, Jorge Spira, Nicolás Federmán (1) y Felipe Von Hutten, llamado también Felipe de Utre.

Su gobierno fué fatal para la naciente Provincia. Los gobernadores welseres buscaron únicamente el modo de sacar el mayor rendimiento de Venezuela.

A este fin despoblaron el país, vendiendo los indios como esclavos; emprendieron con soldados españoles descabelladas y temerarias expediciones, con el solo propósito de buscar oro. No cumplieron ninguno de los convenios estipulados en el contrato que les cedía el gobierno de Venezuela. Considerable número de españoles y otro incalculable de indios perecieron para satisfacer la desordenada codicia de estos aventureros.

34. Exploraciones de los Gobernadores welseres; sus procedimientos.—*Ambrosio Alfinger.* 1529-1533.—Ambrosio Alfínger realizó dos expediciones importantes.

La primera se efectuó alrededor del lago de Maracaibo; Alfinger se dió a robos y saqueos, maltratando horriblemente a los indios. Regresó a Coro con una carga de oro y muchos indios esclavos.

En la segunda, salió nuevamente de Coro, atravesó el lago de Maracaibo, trasmontó la cordillera de Perijá, bajó a los ricos valles de Upar, de donde despachó 30.000 pesos para Coro; los que traían esta riqueza se extraviaron y, después de enterrar esta cantidad, perecieron a excepción de uno solo.

De regreso para Coro, estando en el valle de Micer Ambrosio, a 7 leguas de Pamplona (Colombia), Alfinger murió a consecuencia de una herida de flecha envenenada.

Jorge Spira (Hohermuth). 1535-1540.—En busca del famoso Dorado, Spira salió de Coro con 400 hombres y 80 caballos; atravesó los llanos, cruzó el Apure y se adelantó hacia el Sur. Después de aventuras, correrías y luchas constantes contra los indios, regresó a Coro en 1538, con sólo 96 hombres y 24 caballos.

(1) Nicolás Federmán fué teniente díscolo de Spira, durante cuya ausencia se encargó interinamente del gobierno.

Nicolás Federmán.—En una primera expedición Federmán recorrió los territorios que forman ahora los Estados Lara, Portuguesa, Cojedes y Yaracuy. En un segundo viaje se internó en los llanos de Venezuela y Colombia, hasta la región de San Juan de los Llanos, de donde cruzó la cordillera y se encontró en Bogotá con los conquistadores Benalcázar y Jiménez de Quesada. Un arreglo hecho con Quesada le dió el dominio del cacique de Tunja (29 de abril de 1539).

Por orden de los Welseres fué llevado preso para Europa, culpado de haber sustraído a la compañía 115.000 pesos en oro y piedras preciosas. Murió en Flandes en 1545.

Felipe Von Hutten. 1540-1546.—El último de los Adelantados welseres fué más humanitario que sus predecesores. Emprendió una larga expedición en busca del Dorado, siguiendo casi el mismo derrotero de Federmán. A su regreso para Coro, fué asesinado por orden de Juan de Carvajal.

35. Creación del Obispado de Coro. Primer obispo de Venezuela. 1531-1536. El obispado de Coro fué creado por el Papa Clemente VII en 1531. (1) El primer obispo nombrado para administrar la nueva diócesis de Venezuela fué Rodrigo de Bastidas, deán de la iglesia metropolitana de Santo Domingo; era hijo del Adelantado y descubridor de una parte de Tierra Firme. Tan sólo en 1536 vino a tomar posesión de su diócesis. A la muerte de Spira, en 1540, la Audiencia de Santo Domingo lo nombró gobernador interino de la provincia y en 1542 fué promovido al obispado de Puerto Rico.

36. Caída de los Welseres. 1546-1556.—La muerte de Hutten marca el fin del fatal gobierno de los welseres en Venezuela; pero fué solamente en 1556 cuando el Real Consejo de Indias, considerando que la compañía de los welseres no había cumplido con lo estipulado en el contrato con la Corona, decretó que perdía todos los derechos que ese mismo contrato le reconocía sobre la provincia de Venezuela.

---

(1) La bula «*Pro excellenti praeeminentia*», que creaba el obispado de Coro, fué expedida en San Pedro de Roma el 21 de junio de 1531.

CAPITULO VIII

El Dorado.—Traficantes de indios y de esclavos.—Defensores de los indios

—

37. El mito del Dorado.—Los gobernadores welseres quitaban a los indios cuanto oro tenían y les preguntaban por las regiones donde podía encontrarse este precioso metal. Los aborígenes, para deshacerse de huéspedes tan molestos, decían que más adelante existían tierras ricas en oro; de allí nació entre los expedicionarios la idea de una región lejana donde el oro abundaba tanto que la casa y utensilios del cacique eran labrados con este metal. La idea del Dorado se extendió por todas partes. Situábanlo unos en la región oriental de la Guayana con el nombre de Dorado de la Parima; otros, a doscientas sesenta leguas hacia el Poniente, cerca de la falda oriental de los Andes; y por fin había quien asegurase que estaba en un país que llamaban de los omaguas, donde había lagunas con el fondo de oro y espacios inmensos cubiertos de este metal precioso.

Largas y costosas expediciones se emprendieron a todos rumbos con el fin de encontrarlo; las principales fueron: la de Federmán, de Felipe de Utre, de Sebastián de Benalcázar, de Pedro de Ursúa, de Pedro Malaver de Silva, de Diego Fernández de Serpa, de Antonio de Berrío y las dos del inglés Walter Raleigh.

38. Traficantes de indios.—Cuando se repartieron las tierras de La Española entre los primeros pobladores, los indios fueron tratados como viles esclavos; su pronta disminución hizo que infames mercaderes y salteadores recorrieran las costas de Venezuela, robando a cuantos indios podían coger, con el fin de venderlos en las Antillas.

Ante las repetidas quejas de los religiosos misioneros, tan sólo se permitió reducir a esclavitud a los indios antropófagos y rebeldes. Resultaron de allí los mayores abusos, pues, con vanos pretextos, eran tildados de antro-

pófagos y rebeldes aquellos a quienes la codicia de los aventureros quería esclavizar.

Cubagua fué durante algún tiempo el centro de los traficantes (1) de indios que asolaron el Oriente de Venezuela. Entre ellos figuraron Alonso de Ojeda, Diego de Ordaz, Jerónimo Ortal, Agustín Delgado. En el Occidente los Welseres, sobre todo Ambrosio Alfinger, se dedicaron a este infame tráfico.

39. Defensores de los indios.—Los grandes defensores de los aborígenes americanos fueron los misioneros y en especial los *Dominicos,* quienes fueron los primeros en censurar el maltrato de los conquistadores con los naturales. En 1515 Bartolomé de Las Casas (2) y fray Antonio de Montesinos, dominico, fueron personalmente a España para abogar por ellos ante el Rey. Con el mismo fin Las Casas atravesó 12 veces el Océano. Su consagración a la causa de los aborígenes americanos le mereció la calificación de *Procurador y Protector universal de los Indios.*

En 1531 y en 1542 Las Casas dirigió a las autoridades de la metrópoli un extenso memorial relativo al maltrato que los conquistadores daban a los indígenas, a los abusos de las encomiendas y a las reformas necesarias para aliviar la suerte de los americanos. Esto motivó la publicación de leyes especiales que protegieron a los aborígenes, abolieron completamente la esclavitud de los indios y regularizaron su gobierno y administración. (Nuevas Leyes de Indias. 1542).

40. Traficantes de esclavos.—Prohibida la esclavitud de los indios, los Reyes permitieron la introducción

(1) En un año, el sólo *Quinto del Rey,* tributo que se pagaba a la corona por cada esclavo, produjo en Cubagua, y esto a pesar de los engaños y burlas de que eran objeto los recaudadores, la suma de 15.000 duros, o sean 75.000 bolívares en moneda actual.

(2) Bartolomé de Las Casas nació en Sevilla en 1474; después de brillantes estudios en la Universidad de Salamanca, pasó, en 1502, a la isla Española, hoy Santo Domingo. Al ver los abusos a que estaban sometidos los indios, resolvió consagrar su vida y su talento al alivio de la raza americana. En 1510 ó 1511 recibió las órdenes sacerdotales, y en 1523, después de su fracaso en la colonización de la Nueva Andalucía, ingresó en la benemérita orden dominicana.

de negros esclavos, cuya venta monopolizaron los portugueses durante el siglo XVI. Los primeros africanos esclavos fueron llevados a La Española en 1520, año en que Carlos V permitió la introducción de 4.000 de ellos para los trabajos de minas y de labranzas. Dos alemanes de la compañía de los Welseres hicieron con Carlos V un contrato que versaba sobre la introducción de 4.000 esclavos en Venezuela. Felipe II permitió también nuevas ventas. En 1560 Sancho Briceño obtuvo licencias para vender 200 en los valles de Trujillo, Tocuyo, etc.; en 1592 el procurador Simón Bolívar obtuvo permiso para introducir 3.000 en la provincia de Venezuela.

En 1692 Martín de Guzmán compró de Carlos II el monopolio de la venta de negros en Venezuela, por espacio de 50 años. Por el tratado de Utrecht, en 1713, Inglaterra obligaba a España a admitir en sus colonias americanas a 4.800 negros esclavos, vendidos por compañías inglesas. La Compañía Guipuzcoana también obtuvo permiso para traer a Venezuela 2.000 esclavos, que vendió a los agricultores de toda la Provincia.

CAPITULO IX

Fundación del Tocuyo.—Juan Pérez de Tolosa.—Repartimientos y Encomiendas

41. Fundación del Tocuyo. 1545.—No teniendo noticias de Hutten la Audiencia de Santo Domingo envió a Coro a Juan de Carvajal con el título de gobernador, con órdenes de descubrir y poblar la tierra adentro. De acuerdo con el Justicia Mayor de Coro y ayudado por su Teniente Juan de Villegas y por Diego de Losada, se internó en un riquísimo valle, donde fundó, el 7 de diciembre de 1545, con 175 hombres, una ciudad que llamó: "*Nuestra Señora de la Concepción del Tocuyo*". En es-

te mismo lugar, situado a orillas del río Tocuyo, se hallaba un pueblo indígena que los naturales llamaban Gaui.

Carvajal se mostró cruel ahorcando a varias personas en una ceiba y haciendo matar al último gobernador alemán.

Desde 1546 los gobernadores de Venezuela fijaron su residencia en el Tocuyo, que fué capital de la Provincia hasta el año de 1577, época en que el Gobernador Juan Pimentel la transfirió para Caracas.

42. Juan Pérez de Tolosa. 1546-1548.—Las repetidas quejas contra el gobierno de los Welseres y la mala conducta de Carvajal motivaron el envío a Venezuela de Juan Pérez de Tolosa, para que informara de lo ocurrido en esta Provincia y del resultado del gobierno de los Welseres.

Tolosa prendió a Carvajal y lo condenó a ser arrastrado a la cola de un caballo y ahorcado en una ceiba que se conservó largos años y era conocida con el nombre de Ceiba de Carvajal. Pérez de Tolosa estableció en el Tocuyo los primeros telares que hubo en América; las telas que de allí salían eran conocidas con el nombre de "*lienzo Tocuyo*".

43. Repartimientos y encomiendas.—Juan Pérez de Tolosa dió a la Colonia su primera organización; bajo su dirección, su teniente, Juan de Villegas, distribuyó las tierras entre los principales pobladores.

Los terrenos que en el reparto correspondían a cada poblador y los indios que vivían en ellos formaban lo que se llamaba: *una encomienda*. En el Tocuyo, Villegas repartió las tierras en 50 encomiendas. (1)

El que obtenía una encomienda la gozaba durante toda su vida y el mismo derecho poseía su primer heredero, pero a la muerte de este último quedaba vacante. El Rey la entregaba nuevamente por otras dos generaciones al de los pretendientes que hubiese prestado mayores servicios a la Corona, o al que presentara más documentos para comprobar que sus antepasados habían sido fieles y grandes servidores del Rey.

El encomendero se obligaba a enseñar a los indios

(1) Según una carta del Cabildo de la ciudad del Tocuyo (1579).

la lengua castellana, los rudimentos de la religión y prometía protegerlos; tenía derecho a exigir de ellos contribuciones en trabajo. Cada vez que se establecía una nueva ciudad, uno de los primeros cuidados del fundador era repartir las tierras de indios entre los pobladores. Los indios eran entregados con una cédula que decía: *"Con la presente os son entregados a título de depósito a Vos N. N., el Señor y los naturales del pueblo de tal, para que os sirváis de ellos y que os ayuden en el cultivo de vuestras tierras.... a condición de que les habéis de enseñar las verdades de nuestra Santa Fe Católica, sin omitir cuidado alguno para conseguirlo".*

Este sistema de gobierno dió lugar, sobre todo en los principios, a los mayores abusos; pues los indios así reducidos no eran sino esclavos de los encomenderos, quienes muchas veces los oprimían. Los religiosos misioneros, especialmente los Dominicos, señalaron repetidas veces los graves abusos de las encomiendas, y llevaron sus quejas ante el Rey y la Santa Sede.

El gobierno español, solícito por el bien de la raza americana, dictó, en distintas ocasiones, leyes benéficas, que reglamentaron este sistema de colonización, llegando a suavizarlo considerablemente y obligando después a los amos a retribuir a sus encomendados en pago de sus servicios, y a no emplear la fuerza para obligarles a trabajar (leyes de 1642 y 1687).

El sistema de encomiendas, iniciado por Colón en la Española, terminó completamente bajo el reinado de Carlos III.

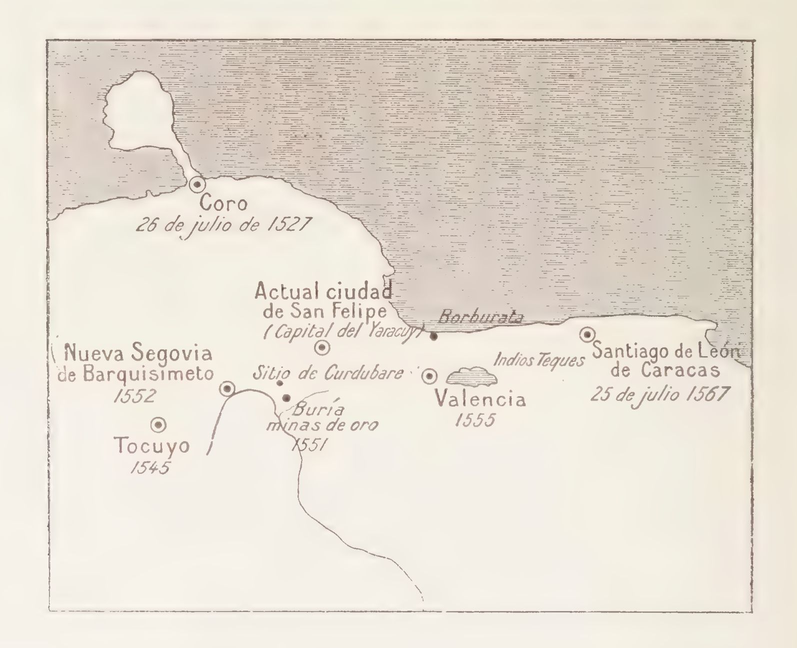
CAPITULO X

Juan de Villegas.—Jiraharas.—Negro Miguel

44. Juan de Villegas. 1548-1553.—Muerto Juan Pérez de Tolosa, la Audiencia nombró de gobernador interino a Juan de Villegas. Como el puerto de Coro queda-

ba a gran distancia del Tocuyo, Villegas comisionó a Pedro Alvarez para fundar el de Borburata, en 1549.

Con la gente que tenía disponible, Villegas determinó buscar minas de oro en tierra de los jiraharas, en vez de darse a correrías y expediciones sin provecho.



45. Jiraharas.—Los indios jiraharas que poblaban las montañas de Nirgua, nunca hicieron paces con los conquistadores. Hostigaban y mataban a los viajeros; en sus correrías molestaban a los encomenderos y destruían sus fundaciones. Uno de los principales actos de salvajismo que perpetraron fué la destrucción de la encomienda y misión de Yacambú (hoy Sanare, Estado Lara): mataron al misionero dominico Fray Jerónimo del Espíritu Santo y a muchos indios, e hirieron al encomendero, que pudo escaparse (1597). Para precaverse contra los asaltos de los jiraharas, los viajeros tenían que reunirse en caravanas armadas.

Siguieron salteando los caminos y las tierras vecinas hasta que, con el fin de dominarlos, el Capitán Juan Meneses y Padilla fundó en su territorio en 1622 la ciudad de Nirgua.

46. Minas de Buría. Negro Miguel.—Damián del Barrio encontró en Buría una mina de oro; enterado de ello el Gobernador, fundó allí en 1551 el pueblo de San Felipe de Buría. Como esta fundación se hallaba distante del Tocuyo y en un sitio insalubre, Juan de Villegas la trasladó a un lugar del valle del río Barquisimeto y le dió el nombre de *"Nueva Segovia de Barquisimeto"*, en recuerdo de la ciudad de la cual era natural (1552).

Habiéndose dotado la mina con 80 negros esclavos, a fines de 1552, uno de ellos, llamado Miguel, se sublevó, y con él los demás trabajadores y los indios de la región; intentaron destruir la Nueva Segovia, pero fueron sometidos por Diego de Losada.

47. LECTURA ILUSTRATIVA. *EL NEGRO MIGUEL.*—A fines de 1552, el mayoral de las minas de oro de Buría quiso azotar a uno de los negros trabajadores, llamado Miguel. El negro echó mano de una espada que de casualidad encontró, y defendiéndose con ella, logró huír a la montaña.

Valiéndose de su mujer Guiomar, sedujo a sus compañeros de esclavitud, quienes abandonaron la mina y se unieron al rebelde.

Miguel atacó, una noche, las minas, se apoderó de ellas, mató a varios de los españoles que vivían en Buría y despachó a los otros a la Nueva Segovia para que avisasen a sus compatriotas que pronto pasaría a la ciudad para enseñorearse de ella.

Miguel erigió en reino el territorio minero; hizo reconocer como reina a su mujer Guiomar, y a su hijo, como príncipe heredero.

Un negro de su compañía, llamado *el Canónigo* por su afición a los oficios religiosos, fué nombrado por él obispo del nuevo reino.

Se levantó la capital «*Curdubare*» en un ancón del río San Pedro, resguardado de un lado por un fuerte palenque que sólo tenía dos puertas y por la parte del río por un peñasco cortado a pique.

El negro preparó el ataque contra la Nueva Segovia; ochenta negros y cien indios de la vecindad fueron el contingente de sus tropas. Pintó a los indios con tagua para que así los hispanos creyesen mayor el número de negros y cundiese el pánico entre ellos. Llegaron a la Nueva Segovia en medio de una noche tenebrosa y con tanto sigilo que nadie los advirtió. Por varios lugares a la vez atacaron a la ciudad, prendieron fuego a

las casas y dieron muerte a todas las personas que encontraban.

Cuando la masa de la población se dió cuenta del asalto, ya varios de sus habitantes habían perecido, entre ellos el primer cura de la recién fundada ciudad, Pbro. Toribio Ruiz.

En medio de la general confusión, cuarenta neosegovianos pudieron agruparse y atacaron con tal brío a los asaltantes que consiguieron desbaratarlos y llevarlos en retirada hasta unos matorrales. El negro, humillado, se retiró a su capital de Curdubare. Los neosegovianos pidieron auxilio a los vecinos del Tocuyo, los cuales enviaron un refuerzo de treinta hombres.

Diego de Losada dirigió la pequeña expedición que salió para destruir el asiento de los negros. Por haber podido coger de sorpresa a uno de ellos que se había alejado de Curdubare, Losada pudo llegar por una vereda estrecha hasta su capital.

Las mujeres lavaban en la quebrada y al verse sorprendidas corrieron a refugiarse dentro del palenque; pero era tarde, la gente de Losada seguía y los negros no tuvieron tiempo de cerrar las entradas del ancón.

Valerosamente se defendieron los sitiados, pero habiendo el rey Miguel recibido un golpe de ballesta en un ojo, cayó al suelo sin sentido, y los otros se rindieron entonces sin resistencia.

Varios de los sublevados fueron condenados a la pena capital en castigo de su falta.

CAPITULO XI

El Tirano Aguirre

48. **Aventuras de Lope de Aguirre.** —El Virrey del Perú, deseoso de conquistar el reino de los omaguas, entre el Amazonas y el Orinoco, donde se decía estaba el famoso Dorado, organizó una expedición que salió del Perú al mando de Pedro de Ursúa en 1560, con 100 hombres y 60 caballos. Siguiendo el curso del Amazonas, remontando el río Negro, el Brazo Casiquiare y el Orinoco, la expedición llegó hasta Margarita.

Entre los soldados de Ursúa encontrábase uno llamado *Lope de Aguirre*, natural de Guipúzcoa (España).

Tenía 20 años de residencia en el Perú, era pequeño de estatura, mal encarado, flaco y gran hablador y conocido con el apodo de *Aguirre el Loco*. Dos veces fué condenado a muerte por sus crímenes.

En la travesía, de connivencia con otros bandoleros, dió muerte a Ursúa, a su teniente Vargas y a 18 personas entre las principales y se hizo reconocer como jefe de la expedición.

A su llegada a Margarita se apoderó con maña del Gobernador y robó los caudales públicos. Intentó vanamente adueñarse de un buque armado que pertenecía a Francisco de Montesinos, provincial de los Dominicos.

En Margarita dió muerte al gobernador Villandrando, a muchos soldados de su séquito y a otras personas de la isla.

Pasó por Borburata y Valencia, que halló desiertas por haberlas abandonado sus habitantes al tener noticias de su llegada.

Llegó a Barquisimeto con sólo 156 soldados de los 400 que contaba la expedición a la salida del Perú.

El Gobernador Pablo Collado reunió 250 hombres de tropa que confió a Gutierre de la Peña y a Diego García de Paredes. Las tropas del Gobernador tuvieron un serio encuentro con las de Aguirre; al fin éstas desertaron para aprovechar del perdón escrito ofrecido por el Gobernador a los que se sometieran.

Aguirre, viéndose abandonado de sus soldados, entró en el cuarto donde estaba su hija, le dijo que se preparase para morir y sacando una daga la mató diciendo: "Muere, hija, porque no quiero que viviendo te llamen hija de un traidor".

Un soldado del Tocuyo, llamado Ledesma, entró y viéndole sentado en una barbacoa le dió muerte de un tiro de ballesta. Sus miembros descuartizados fueron repartidos entre los pueblos que habían enviado auxilios para combatirlo: puestos en garfias, sirvieron de escarmiento a los habitantes.

CAPITULO XII

Conquista del Centro

—

49. Noticias sobre Francisco Fajardo.—Francisco Fajardo, natural de la isla de Margarita, era hijo de un hidalgo español del Tocuyo y de una india, hija de Charaima, cacique de los guaiqueríes de Maya, en la península de Araya. En 1555 y 1557 hizo por su cuenta dos viajes a las tierras donde vivían los indios caracas, y fundó un establecimiento en la costa del mar; pero el mal comportamiento de algunos de los suyos fué causa de que el cacique Paisana le atacara de sorpresa en el Rosario y diera muerte a su madre que le acompañaba. Fajardo, después de esta desventura, se retiró a Margarita; pero antes de irse dió muerte a Paisana y a 60 de los suyos.

Fundación de San Francisco. Minas de Oro en tierras de los teques.—En 1559 Fajardo volvió con otra expedición, organizada por él en Margarita. Reconocida su autoridad por el Gobernador Collado, que le auxilió con 30 soldados y con ganado, y ayudado por el cacique Guaicamacuare de Caruao, entró en tierra de los indios caracas, hizo paces con varias tribus y fundó en el valle donde hoy está la ciudad de Caracas, el hato de San Francisco. Fundó también en la costa del mar un puerto, al cual, en obsequio del gobernador, puso el nombre de *Villa del Collado*. En la región de Macarao, en territorio de los teques, descubrió unas minas de oro que principió a explotar (septiembre de 1560).

50. Pedro Miranda.—El gobernador Collado, al conocer el descubrimiento de las minas de Los Teques, destituyó a Fajardo y mandó en su reemplazo al español Pedro Miranda; sin embargo, nombró a Fajardo Justicia Mayor del Collado. Miranda, que no tenía la astucia de Fajardo ni el prestigio que daba a este último su calidad de indio, se ocupó solamente en sacar oro de las minas; pero amedrentado al ver que los indios, movidos por Guaicaipuro, hacían aprestos belicosos, se fué para el Tocuyo.

Collado, al ver el oro que le trajo Miranda, quiso con-

quistar la provincia y mandó para ello al valeroso Juan Rodríguez Suárez, fundador de Mérida.

51. Juan Rodríguez Suárez.—Juan Rodríguez Suárez peleó con Guaicaipuro y lo venció; pero éste, aprovechando una ausencia de Rodríguez, cayó sobre la mina y mató a todos los trabajadores, inclusos los tres hijos del jefe español; al mismo tiempo Paramaconi arrasaba el hato de San Francisco, que luégo Juan Rodríguez Suárez volvió a fundar, no en calidad de hato, sino como villa. Yendo Rodríguez a combatir al tirano Aguirre, fué muerto por Guaicaipuro.

52. Expedición de Narváez.—Collado mandó a Fajardo, que había sustituido a Rodríguez; un refuerzo de 100 marañones de la tropa de Aguirre; pero estos soldados, a excepción de tres, perecieron en una emboscada de los indios. Fajardo, ya sin esperanza de mantenerse, abandonó a San Francisco y al Collado, y siguió para Margarita, donde preparó una nueva expedición. En 1561 la tenía lista, cuando, por envidia, lo ahorcó el vil Gobernador de Cumaná, Alonso Cobos. Este miserable fué ahorcado poco después en castigo de su crimen.

53. Noticias sobre Diego de Losada.—El Capitán Diego de Losada, fundador de Caracas, nació en Rionegro, provincia de Zamora (España), en 1513.

Cuando apenas contaba 19 años de edad, pasó a las Indias y prestó señalados servicios en Puerto Rico y Tierra Firme (Nueva Andalucía), donde llegó por primera vez en 1533, en calidad de Maestro de Campo de Antonio Cedeño.

En compañía de Juan Pérez de Tolosa pasó al Tocuyo en 1546 y recibió, en premio de sus méritos, la rica encomienda de Cubiro. Fué uno de los principales jefes de varias expediciones organizadas en el Tocuyo para descubrir nuevas tierras y dominar a los indios. Asimismo fué uno de los fundadores de la ciudad de Barquisimeto y uno de sus primeros alcaldes. Volvió luégo al Tocuyo de donde salió para dominar la sublevación del Negro Miguel.

En 1565 el Gobernador Pablo Bernáldez le escogió para ser jefe de una expedición que preparaba para conquistar a los caracas. Al siguiente año llegó a Venezuela



Don Diego de Losada
Fundador de Santiago de León de Caracas

el nuevo Gobernador, Pedro Ponce de León, y ratificó el nombramiento de su antecesor.

Era Losada uno de los más esforzados capitanes de la conquista; por su gallarda disposición, su conversación agradable y su trato culto y amable, conquistaba el aprecio de sus soldados, y con su pujanza y valor los animaba en los combates. A estas prendas naturales, unía un claro conocimiento de la raza indígena, adquirido en su larga permanencia en la colonia, y una gran prudencia y sagacidad, que le permitieron triunfar en la ardua conquista de los caracas.

54. Expedición de Losada contra los teques y caracas.—A principios de enero de 1567, Losada salió con tropa alistada en Trujillo, Coro, Tocuyo y Barquisimeto. En Mariara contó su gente de combate, que constaba de 150 españoles y 800 indios de servicio; además iba provisto de 4.000 carneros, muchos cerdos y 200 bestias de carga.

Los indios le armaron varias asechanzas y emboscadas, pero, gracias a su habilidad y al cuidado con que avanzaba, salió siempre victorioso.

Batalla de San Pedro.—Guaicaipuro, a la cabeza de los tarmas, mariches y teques, le atacó valerosamente el 25 de marzo, en el valle de San Pedro; pero, a pesar de la valentía que desplegó, fué derrotado por Losada.

55. Fundación de Caracas. 25 de julio de 1567.—Temiendo Losada nuevos ataques de Guaicaipuro, se retiró a la tierra del indio Caricuo, donde está ahora el pueblo del Valle. Había pensado no poblar sin antes haber pacificado toda la región; pero viendo que la conquista de los indios sería larga, pues no se rendían ni a los halagos ni a los repetidos ataques, resolvió poblar una ciudad, la cual fundó con el nombre de *Santiago de León de Caracas,* el 25 de julio de 1567, en el mismo sitio donde antes había establecido Fajardo el hato de San Francisco.

56. *SE UNEN LAS TRIBUS INDIGENAS.*—Los indios no cesaron de molestar con ataques de sorpresa a los españoles; pero éstos se organizaron en la recién fundada ciudad. Guaicaipuro intentó un esfuerzo supremo para desalojar de sus tierras a los conquistadores; llamó a las armas a todas las tribus del Centro y pidió auxilio a otras regiones apartadas. Debían reunirse en la planicie situada al oeste de Caracas, para caer todos juntos sobre esta ciudad. Según unos cronistas, la reunión se llevó a cabo sólo en parte, pues los españoles se dieron cuenta con tiempo de los movimientos de los indios, y los dispersaron.

57. Guaicaipuro.—Indio de valor incomparable, Guaicaipuro, sin ser hijo de cacique y aún de corta edad, mereció por sus acciones heroicas ser elegido cacique de los teques. Dominó a muchas tribus indígenas; en 1561 se alió con Paramaconi, cacique de los taramainas; asaltó las minas de oro de los teques dando muerte a la gente española y a los hijos de Juan Rodríguez Suárez; este último pereció también en una emboscada que le armó Guaicaipuro, y su espada la usó siempre desde entonces el intrépido jefe indígena. Destruyó la expedición de Narváez en los Altos de las montañas; hizo alianza con Guaicamacuto y echó a los españoles fuera del Collado.

Durante seis años los conquistadores no se atrevieron a entrar en sus dominios. Atacó y resistió valerosamente al ejército de Diego de Losada; vencido en San Pedro y fracasado en varios encuentros, siguió hostigando siempre a los castellanos para conservar la libertad de su raza; fué el alma de la resistencia indígena hasta el día en que rindió la vida peleando valerosamente contra Francisco Infante.

58. Expedición de Pedro Malaver de Silva. Garci-González de Silva en Caracas. 1570.—Pedro Malaver de Silva, ilusionado por la idea del Dorado, obtuvo licencias del Rey para organizar una expedición e ir en descubrimiento de aquella soñada región.

Llegó a Borburata con 600 hombres y se internó en los llanos hacia el misterioso Dorado; muchos de sus soldados, oyendo los consejos de los habitantes de la provincia, desertaron; al fin, quedándole solamente 150 hombres, tuvo que desistir de su intento.

Garci-González de Silva, sobrino del jefe expedicio-

nario, a la cabeza de un grueso contingente de desertores, pasó a Caracas. Este gran capitán prestó a la naciente ciudad servicios inapreciables, y sometió definitivamente a los indios de los valles y montañas de Caracas.

59. LECTURA ILUSTRATIVA. *DESTRUCCION DE LA EXPEDICION DE NARVAEZ.*—El Gobernador Collado reunió cien hombres para enviarlos en auxilio de Fajardo, los más de ellos marañones que habían quedado desperdigados con el desbarato de Aguirre; púsoles por capitán a Luis de Narváez y los despacho con encargo de que fuesen diligentes.

En el mes de enero de 1562 salió Narváez de Barquisimeto, y sin ningún infortunio llegó hasta muy cerca del lugar en donde había muerto Juan Rodríguez. Pero cuando debiera el inexperto capitán ser más vigilante y recatado, por hallarse en el país de los arbacos, caminaba por él tan confiado y conducía su gente tan sin orden, que para librarse del peso de las armas, las llevaban los soldados liadas sobre las bestias del bagaje. Y fué para su perdida, porque en aquellos momentos y cuando menos lo esperaban, se vieron vigorosamente atacados por los meregotos; que así se llamaban los indios de Guaracarima en las orillas del Aragua. Los cuales, convidados por Terepaima para tomar parte en la jornada que había dispuesto Guaicaipuro, se hallaban en el punto que hoy decimos el Alto de las Montañas, cuando apareció la descuidada gente de Narváez; y cargándolos con brío, como estaban sin armas, fácilmente los desbarataron. Los arbacos llegaron a este tiempo y completaron la derrota; haciendo unos y otros tal estrago en los españoles que sólo tres pudieron escapar con una pronta fuga. Dos de ellos llevaron a Fajardo la noticia de tamaño contratiempo; y el otro, de nombre Juan Freire, huyendo de las macanas de los indios, se arrojó a caballo por un precipicio tan escarpado, que sería imposible creer hubiese quedado vivo, si la tradición y el nombre de Salto o Despeñadero de Freire que conserva, no comprobaran la verdad del suceso. Este hombre escapó, sin embargo, sano y salvo con su caballería, según cuentan, y bajando luégo por las vertientes del Tuy, atravesó los valles de Aragua y fué a dar cuenta al gobernador, de la derrota y muerte de Narváez.

(Baralt y Díaz.—Historia de Venezuela).

60. **Principales Caciques de la Provincia de Venezuela.**—Entre los innumerables caciques de Venezuela, merecen especial mención: *Guaicaipuro,* indomable jefe de los teques; *Paramaconi,* de los taramainas; *Terepaima.*

de los arbacos; *Gaicamacuto,* de los indios del litoral; *Tamanaco,* cacique de los mariches. (Estos últimos, después que Losada hizo matar a 23 caciques de su tribu, se sublevaron encabezados por Tamanaco; pero fueron derrotados en la batalla del Guaire, y pereció en ella Tamanaco). *Guirabera, Taricura, Mayuracari, Tupacabera* y *Aruica,* de los caribes del Orinoco; *Maraguey, Paramaiboa* y *Pariaguán,* quienes en el Oriente lucharon contra los conquistadores; *Manaure,* gran cacique de los caquetíos de Coro; *Catímayagua* o Yaracuy, gran cacique de los caquetíos del valle de Vavárida, hoy Yaracuy, último de los caciques de la gran familia indígena reinante, llamada Yaracuy, quien murió peleando cerca del río que perpetúa su nombre en Venezuela; *Catia, Sorocaima, Naiguatá; Cayaurima,* gran cacique de los cumanagotos que destruyó la expedición de Diego Fernández de Serpa, peleó contra Garci-González y contra Cristóbal Cobos.

61. LECTURA ILUSTRATIVA. *MUERTE DE GUAICAIPURO Y DEL CAPITAN DIEGO DE LOSADA.*—Convencido Losada de que el alma de la resistencia de los indios era Guaicaipuro, resolvió prenderlo. Francisco Infante, alcalde de Caracas, recibió este encargo.

Cierto día salió de Caracas a la puesta del sol con 80 soldados de los más valerosos y con indios baquianos. A la medianoche llegó a la cima de un cerro; en su falda estaba edificado un pueblecito en el cual se encontraba el gran Cacique. Para asegurar la retirada caso de un fracaso, el Alcalde se quedó en la cima con 25 hombres de reserva, mientras Sancho de Villar con los demás, iba a ejecutar de sorpresa la prisión del indio.

Era la mansión del cacique una casa construida con horcones, en la cual, a la sazón, estaba Guaicaipuro con unos flecheros que formaban su escolta. Los expedicionarios, al llegar al rededor de la casa, fueron descubiertos; pugnaron por todos lados para entrar en ella, pero en vano, pues Guaicaipuro esgrimía su lanza y ninguno de los asaltantes logró entrar, ni siquiera cuando pudieron hundir la puerta. Los habitantes del pueblo, a los gritos de los combatientes, corrieron en defensa de su Cacique, pero muchos cayeron muertos alrededor del bohío de Guaicaipuro que resistía siempre en su baluarte de defensa.

Para rendirlo, el jefe español prendió fuego a la casa. El indio, al verse entre dos muertes inevitables, escogió la más gloriosa. Con sus compañeros se precipitó a vender cara su vida; pero la lucha era muy desigual. Guaicaipuro con su espada hirió a uno

de los contrarios y se arrojó desesperado en medio de sus enemigos; cubierto el cuerpo de heridas rindió gloriosamente la vida. Tendidos a su lado murieron también sus 22 compañeros de combate.

Después de este suceso, los indios, por doquiera, principiaron a someterse, y aun los mismos mariches; 500 de ellos vinieron a Caracas a ofrecer sus servicios a los españoles. Después, como corrieron ruidos de que estos indios intentaban un ataque contra la ciudad, los alcaldes formaron una especie de sumario contra ellos, y 23 de sus caciques fueron injustamente empalados.

Losada, querido hasta entonces de los suyos, empezó a tener enemigos cuando repartió las encomiendas, pues cada uno quería la mejor parte. Acusado ante el Gobernador, fué depuesto por éste y pasó a su residencia del Tocuyo (1). Retirado a la vida privada, vivió muchos años en su encomienda de Cubiro, y murió de edad muy avanzada. Existen aún hoy día en la ciudad del Tocuyo, descendientes directos de este esforzado conquistador de Venezuela.

CAPITULO XIII

Fundación de las primeras ciudades

62. Fundación de las primeras ciudades de Venezuela. —Las primeras ciudades que se fundaron en el territorio de Venezuela desde su descubrimiento hasta el año de 1600 fueron las siguientes:

Cubagua (*Nueva Cádiz*) en la isla de Cubagua, 1500-1550.

Cumaná, 1521, con el nombre de *Nueva Toledo*, por Gonzalo de Ocampo, a orillas del río Cumaná. Destrui-

(1) Oviedo y Baños dice que Losada murió en el Tocuyo en 1570; pero, datos fehacientes, existentes en los Archivos parroquiales del Tocuyo, prueban que vivió aún muchos años.

da por los indios, la repobló Jácome Castellón en 1523, un poco más arriba de la desembocadura del río Cumaná, hoy Manzanares, y la llamó *Nueva Córdoba.* Diego Fernández de Serpa, en noviembre de 1569, la reorganizó y le dió el nombre de Cumaná;

La Asunción, 1524, por Marcelo Villalobos, con vecinos de la Nueva Cádiz;

Santa Ana de Coro, 1527, por Juan de Ampíes;

Maracaibo, 1529, por Ambrosio Alfinger. (Alfinger no fundó propiamente la villa de Maracaibo, sino una ranchería que perduró hasta 1571, año en que Alonso Pacheco fundó en sus inmediaciones la efímera villa de *Ciudad Rodrigo;* y en 1574, Pedro Maldonado la *Nueva Zamora de Maracaibo*).

Tocuyo, 1545, por Juan de Carvajal, con el nombre de "Nuestra Señora de la Concepción del Tocuyo";

Borburata, situada al este de Puerto Cabello, por Pedro Alvarez, de orden de Juan de Villegas, en 1549;

Nueva Segovia de Barquisimeto, 1552, por Juan de Villegas;

Valencia del Rey, 1555, Por Alonso Díaz Moreno;

Trujillo, 1556, por Diego García de Paredes. Después de varias mutaciones, en 1570, Don Francisco de La Bastida la fundó definitivamente en el sitio donde hoy se encuentra;

Mérida, 1558, por Juan Rodríguez Suárez, con el nombre de Santiago de los Caballeros de Mérida;

San Cristóbal, 1561, por Juan de Maldonado;

Santiago de León de Caracas, 25 de julio de 1567, por Diego de Losada;

Nuestra Señora de Carballeda (hoy Caraballeda), 1568, por Diego de Losada;

Carora, 1572, por Juan de Salamanca, con el nombre de San Juan Bautista del Portillo de Carora;

Nueva Zamora de Maracaibo, 1574, por Pedro Maldonado;

El Espíritu Santo de la Grita, 1576, por Francisco de Cáceres;

Altamira de Cáceres o Barinas, 1577, por Andrés Varela;

San Sebastián de los Reyes, 1584, por Sebastián Díaz;



En este mapa figuran todas las ciudades y villas de Venezuela existentes en el año de 1600, con anotación del nombre del fundador y del año de la fundación

San Cristóbal de los Cumanagotos, 1585, por Cristóbal Cobos;

La Guaira, 1589, por Diego de Osorio;

Pedraza, 1591, por el Capitán Gonzalo Piña Ludueña;

Gibraltar, a orillas del lago de Maracaibo, 1591, por el Capitán Gonzalo Piña Ludueña;

Guanare, 1591, por Juan Fernández de León;

Santo Tomás de Guayana, 1593, por Antonio de Berrío. (En 1764 fué trasladada al sitio más angosto del Orinoco y tomó el nombre de *Nueva Angostura*. En 1846 recibió el nombre de *Ciudad Bolívar*, en honor del Libertador de Venezuela).

La Victoria, 1593, por Francisco Loreto, de orden de Diego de Osorio.

63. LECTURA ILUSTRATIVA. *FUNDACION DE LA CIUDAD DE GUANARE.—(Esta lectura dará una idea exacta del ceremonial acostumbrado en la fundación de una ciudad).*

Con los despachos y licencias del Gobernador, anduvo Juan Fernández casi todo el curso del año de 1591 viajando y reuniendo soldados en Caracas, Valencia y Nueva Segovia de Barquisimeto. En el Tocuyo hizo pregonar un mandato del Capitán General que, «obligaba a los vecinos de esta ciudad que poseían encomiendas e indios en los llanos, se uniesen al Capitán Fernández y fuesen con él a poblar el llano, y que de no hacerlo así, perderían sus encomiendas y sus indios, los cuales serían distribuidos entre los soldados que le acompañaban».

Cuando hubo reunido el número de personas que juzgó suficientes para su empresa, salió de esta última ciudad con 60 hombres hacia los llanos; atravesando la sierra de Dinta, llegó a la provincia que los españoles llamaban de Guanaguanare.

Exploró Fernández el terreno y fijó su asiento en un sitio que le pareció propicio para establecer una población. Este lugar está situado en una altiplanicie, sobre un barranco alto, apartado de todo monte y bosque, a dos tiros del río Guanaguanare, cuyas turbulentas y caudalosas aguas baten el pié de la áspera bajada que le da acceso.

Mandó colocar un rollo de madera en el centro del terreno que debía ser la plaza y allí, el día 3 de noviembre de 1591, montado en su caballo y rodeado de todos los pobladores, dijo en altas e inteligibles voces que podían ser oídas de todos los circunstantes «que si había alguna persona que le contradijese, que saliese a lo pedir y demandar que él a nombre de Su Majestad

lo defendería, lo cual dijo tres veces.... dando cada vez un golpe en dicho madero, con una espada desnuda que en la mano tenía, en señal de posesión; y no hubo persona alguna que le contradijese, y así quedó en quieta y en pacífica posesión».

Fernández de León declaró fundada la nueva villa con el nombre de «Ciudad del Espíritu Santo del Valle de San Juan de Guanaguanare».

Pasó después a fijar sitio para la iglesia, solares para las casas y distribuyó entre los fundadores las tierras y encomiendas de indios.

En pocos días, con ayuda de los naturales, se construyeron humildes casas de madera y palma, que formaron la primera ciudad llanera de Venezuela, ilustrada más tarde con la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Coromoto.

(«Orígenes Portugueseños», por el autor de esta Historia).

CAPITULO XIV

Provincia de Guayana

---

64. Guayana.—La provincia de Guayana se creó en 1591. Antonio de Berrío fué su primer Gobernador. Estaba comprendida en el territorio de la Nueva Granada. En 1731 fué separada del gobierno directo de Santa Fe de Bogotá y unida a la provincia de la Nueva Andalucía, a la cual perteneció hasta el año de 1763. En esta fecha fué nuevamente reunida a la Nueva Granada, y en 1777 quedó definitivamente incorporada a la Capitanía General de Venezuela.

65. Fundación de Santo Tomás de Guayana. 1593.—Antonio de Berrío, habiendo obtenido el gobierno de las tierras de Guayana, bajó de Tunja por el Meta y el Orinoco hasta la isla de Trinidad, donde fundó el pueblo de San José de Oruña.

Regresó después al Orinoco y fundó a *Santo Tomás de Guayana,* 7 leguas más abajo de la confluencia del Orinoco con el Caroní.

66. Llegada de una poderosa expedición para establecerse en Guayana. 1595.—Quiso Berrío explorar el territorio del Sur, en el cual, al decir de los indios, había mucho oro. A este fin y deseando poblar su provincia, mandó a dos tenientes suyos a España en busca de gente y de recursos. Los enviados, principalmente Domingo Vera, desplegaron tan grande actividad que lograron, con mañas y engaños, organizar la más numerosa expedición que hasta entonces había llegado a la costa de Tierra Firme.

Esta expedición, compuesta de más de 2.000 personas, llegó a Trinidad en 1595. El Gobernador dejó una parte de esta gente en San José de Oruña y con la otra zarpó para Santo Tomás. Desastradísima fué la expedición, pues, de los 6 bajeles en que navegaba, sólo tres llegaron a Santo Tomás; los demás cayeron en manos de los indios caribes, quienes mataron a todos los hombres.

A pesar de esta desgracia, Berrío dispuso salir en busca del Dorado o Manao, pero de los 400 hombres que se internaron hacia las fuentes del Caroní, sólo 30 regresaron a Santo Tomás.

67. Piratas en Guayana.—El pirata inglés Walter Raleigh realizó varias expediciones a Trinidad y Guayana, de 1595 a 1618.

En la primera quemó a San José de Oruña (isla Trinidad) y apresó al Gobernador Antonio de Berrío; en la segunda, Keymes, oficial de Raleigh, tomó a Santo Tomás, (12 de enero de 1618) a pesar de la heroica defensa del gobernador Diego Palomeque de Acuña que pereció en el ataque, en el cual murió también el hijo de Raleigh, que acompañaba a Keymes. La ciudad fué quemada por el pirata.

Reedificada por Fernando Berrío, fué nuevamente atacada en 1629 por el holandés Adrián Janson, pero sus heroicos habitantes la quemaron para que el pirata no se aprovechara de ella.

Para impedir el paso del Orinoco a nuevos salteadores, se construyeron en las riberas del río los fuertes de Padrastro y de San Francisco.

68. Expedición científica de Solano. 1754-1761.— En 1750 los reyes de España y Portugal celebraron un tratado de navegación, comercio y límites de las colonias americanas. De conformidad con este acuerdo, una comisión española y otra portuguesa debían fijar los linderos entre Venezuela y el Brasil.

Don José de Iturriaga era jefe de la expedición, pero el alma y director de ella fué el capitán de navío Don José Solano, a cuya firmeza de carácter y grande inteligencia se debe el éxito de esta expedición colonizadora, que duró 7 años. La comisión española no se encontró con la portuguesa, pero fundó 4 pueblos principales, a saber: *Ciudad Real, Real Corona, San José de Maipures* y *San Carlos de Río Negro.* Solano organizó también otros pueblitos indígenas (el más importante fué el de *San Fernando de Atabapo*), trazó los planos de la región, abrió un camino de 25 leguas entre el Orinoco y el Río Negro y echó 35 puentes de árboles.

A fines de 1761 Solano regresó a España; en 1763 volvió a Venezuela en calidad de Gobernador de la Provincia. Para consolidar o repoblar los pueblos por él fundados en el Alto Orinoco y Río Negro, estableció en esa región unas misiones capuchinas. A su muerte, este inmenso territorio, abierto por él a la civilización, fué anexado a la provincia de Guayana.

69. Nueva Angostura. En 1761 el rey Fernando VI nombró a Don Joaquín Moreno de Mendoza Gobernador de Guayana, con orden de trasladar la ciudad de Santo Tomás a la parte más angosta del Orinoco, según indicaciones de Solano; así lo hizo Moreno en octubre de 1764, dando a la ciudad la denominación de *Nueva Guayana de Angostura.* El uso la designó con el solo nombre de Angostura, hasta que después de la Independencia el Congreso Nacional decretó se llamara *Ciudad Bolívar.*

CAPITULO XV

Gobernadores progresistas de Guayana

—

70. Don Manuel Centurión. 1766 1776.—Entre los gobernadores de la provincia de Guayana, merecen especial mención Manuel Centurión, Felipe Inciarte y Miguel Marmión.

Modelo de buenos Gobernadores, Don Manuel Centurión se dedicó al bién y progreso de su provincia. Dió incremento a la capital, en la cual fundó una casa de educación, un cuartel y un hospital; desarrolló el comercio, fomentó la agricultura y la cría de ganados. En su tiempo aumentaron las misiones de la provincia, y de Angostura salió para España el primer buque mercante. Levantó el censo de la provincia que, sin contar las misiones, alcanzó a 4.400 habitantes. Por último dió libertad a sus esclavos.

71. Felipe Inciarte. 1776-1783.—Inciarte presentó a la Corona un proyecto de colonización, que consistía en repartir 12.000 reses ofrecidas por los Capuchinos de las misiones para fundar nuevos hatos y atraer colonos. Proponía además exonerar a éstos de impuestos en los 6 primeros años de su establecimiento.

72.—Miguel Marmión. 1783 1791.—Marmión presentó al Rey un bien concebido plan para colonizar la Guayana. Proponía: 1º el cultivo del arroz en las orillas del Orinoco; 2º el ensanche del cultivo del tabaco en las regiones de Angostura y Upata; 3º la plantación del cacao en el Caura e Imataca; 4º el aumento del cultivo del añil; 5º la explotación de los bosques y el desarrollo de la cría. Para lograr la realización de estos proyectos, insistía en la necesidad de traer colonos, y de proporcionarles los medios para establecerse y hacer sus sementeras, eximiéndoles de impuestos en los primeros 10 años. Llamaba también la atención del Gobierno acerca del comercio con Bogotá por la vía Orinoco-Meta. Auguraba, con la realización de este proyecto, la pronta duplicación de las rentas del Estado.

LA COLONIA

CAPITULO XVI

Las Misiones

73. Misiones.—En 1658 los Reyes confiaron el encargo de civilizar y cristianizar a los indios no reducidos, a sacerdotes religiosos llamados misioneros.

El misionero reunía un grupo de indios y fundaba con ellos un pueblo, cuyo gobierno, instrucción y civilización le estaban encomendados. Cuando, al cabo de cierto número de años, que ordinariamente era de 20, los indios estaban afianzados en la vida social, el pueblo o misión pasaba a la jurisdicción del Ordinario, esto es, del Obispo y del gobierno civil, y seguía el misionero en busca de otros indios, para nuevas fundaciones.

El sistema de civilizar a los indios por las misiones lo iniciaron los Capuchinos en 1650 y terminó con la matanza de los últimos misioneros en Caruachi, en 1817.

Los misioneros Capuchinos, Franciscanos, Dominicos y Jesuítas fundaron en Venezuela alrededor de 300 poblaciones; unas han desaparecido, otras sólo son caseríos; en cambio, algunas han prosperado notablemente.

74. Los Capuchinos. 1650 1817.—Los misioneros Capuchinos evangelizaron la casi totalidad de los indios de Venezuela. Tuvieron a su cargo:

1º Toda la provincia de Caracas, en cuyo territorio fundaron más de 100 poblaciones con indios de distintas tribus.

2º El territorio que forma los Estados Sucre y Monagas, donde fundaron unos 40 pueblos.

3º La provincia de Maracaibo, donde, con indios guajiros, motilones, chaimas, etc., fundaron alrededor de 25 pueblos.

4º La misión del Alto Orinoco y Río Negro, que les confió el Gobernador Don José Solano.

5º La misión de Guayana o del Caroní, principiada en 1723, y que contaba, en 1817, 31 poblaciones indígenas. Esta misión era la única que poseían en la época de la Independencia.

75. *ESTABLECIMIENTO DE LAS PRIMERAS MISIONES DE GUAYANA.*—Los primeros religiosos que se establecieron en Guayana fueron los Franciscanos, que llegaron a Angostura con la expedición de Antonio Berrío, pero no fundaron misiones; los ensayos de los Jesuítas Francisco Llaure y Julián Vergara, procedentes de la Nueva Granada, tampoco tuvieron éxito.

Los primeros fundadores de las misiones de Guayana fueron los Capuchinos catalanes. En 1723 penetraron en la región del Caroní, donde hasta 1817 llegaron a fundar 31 poblaciones, que sumaban en la Independencia cerca de 25.000 habitantes, todos indios. La misión de Guayana adquirió gran prosperidad, y su organización honra a sus autores. Los misioneros establecieron sabias ordenanzas y en los pueblos que fundaron pusieron autoridades locales con los mismos indios, que gobernaban bajo su vigilancia. Los naturales gozaban de libertad y bienestar y disfrutaban de los bienes que pertenecían a la misión

Para el sostenimiento de los pueblos, los Capuchinos fundaron hatos y un ingenio para la fabricación del azúcar. Había un gobernador, llamado prefecto, para toda la misión, un tesorero común y un procurador que compraba las mercancías necesarias para todo el pueblo. En 1726, Pedro Figuera, rico propietario de los llanos de Anzoátegui, regaló a la misión de Guayana 28 vacas y dos toros; estos animales se multiplicaron tanto que la misión llegó a poseer 30.000 cabezas de ganado.

A principios de febrero de 1817, por orden de Piar, 22 de los misioneros del Caroní fueron apresados en Caruachi; allí, en mayo del mismo año, siendo jefe de la región el General Lara, fueron asesinados con dos enfermeros. No se sabe sobre quién recae la culpabilidad de este horrible crimen.

Con los abundantes bienes de esta misión se proveyeron nuestros ejércitos desde la ocupación de este territorio por el triunfo de San Félix.

76. Misiones de los Franciscanos. 1756-1815.—Estos religiosos trabajaron en la civilización de los cumanagotos, caribes y demás indios que poblaban el actual Estado Anzoátegui, parte de Sucre y Guárico, y toda la región de Guayana, situada entre los ríos Aro y Caroní. Fundaron alrededor de 80 pueblos. En la sola provincia de Barcelona redujeron a la vida civilizada unos 20.000 indios. En Guayana abrieron un camino que iba desde Angostura hasta Esmeraldas en el Alto Orinoco y prestaron eficaz ayuda a los esfuerzos civilizadores del gobierno de Don Manuel Centurión.

77. Los Dominicos.—Los Dominicos dirigieron las misiones de los indios de la provincia de Barinas, en la cual fundaron unos 20 pueblos; tuvieron también a su cargo la región de Río Chico y desembocadura del Tuy al este de Caracas.

78. Los Jesuítas. 1664-1767.—Misioneros de los llanos de Colombia, los Jesuítas evangelizaron también las regiones del Orinoco y Meta, desde el Aro hasta Atures; cuando en 1767 fueron expulsados por el Rey Carlos III, los Capuchinos se encargaron de los 6 pueblos de misiones que dejaban en el territorio venezolano.

79. LECTURA ILUSTRATIVA. *LAS MISIONES.*—Los Reyes concibieron la feliz idea de confiar el cuidado de la reducción y conversión de los indios a hombres inspirados en el amor de Dios, que tuviesen voluntad para sembrar la semilla de la fe en una tierra ingrata, y hasta para regarla, si necesario fuera, con la efusión de su sangre; bastante desprecio de las riquezas de este mundo para contentarse con las recompensas prometidas en el otro a los que propagan la fe o mueren por ella; bastante talento y paciencia para arrancar al indio de las costumbres de la vida salvaje y hacerle preferir la del pueblo a la de las selvas, los deberes de la sociedad a los caprichos de la independencia montaraz; bastante ánimo y vigor para arrostrar las intemperies de la naturaleza, la insalubridad del suelo, las dificultades de una tierra desconocida, la pobreza y rusticidad de los alimentos.

Todas estas cualidades, todas estas virtudes, han brillado en grado heroico en los misioneros que España nos envió.

A fuerza de constancia sobrehumana, de sufrimientos imponderables, el misionero hizo gustar al indio de nuestras selvas y llanos la dulzura de la vida social e inscribió en la larga lista de los súbditos del rey de España a hombres que hasta entonces eran sus más encarnizados enemigos. Lo que no alcanzó la espada, lo consiguió la Cruz del Redentor.

Más de 40 de estos apóstoles de la civilización regaron con su sangre la tierra que cultivaban con esmero. Otros, a la par que adoctrinaban y enseñaban, prepararon eruditas publicaciones históricas y lingüísticas, que pasaron a la posteridad y son los únicos trabajos que existen sobre la filología indígena de Venezuela.

Merecen especial mención los siguientes misioneros: Francisco de Pamplona, José de Carabantes, religiosos Capuchinos de los primeros llegados a Venezuela; y Plácido de Belicena, Buenaventura de Vistabella, Luis de Orbiga, etc., rodeados de la gloriosa aureola del martirio. Los Padres Tapia, Tauste, Ruiz Blanco, Caulín, Franciscanos, y José Gumilla y Juan Rivero, Jesuítas, fueron autores de obras importantes.

Sobre la tumba de los Capuchinos, Venezuela está obligada a depositar coronas de agradecimiento. Esos Frailes salvaron la integridad de la Patria. En nuestra cuestión de límites con la Guayana inglesa el único argumento sólido e incontestable que pudimos presentar para justificar nuestro derecho sobre Guayana fué la obra que allí hicieron los Misioneros. A ellos les debemos no haberlo perdido todo. Hasta donde llegaron los Religiosos en su misión evangélica puede decirse que llegaron nuestras fronteras. Al plantar la Cruz, fijaron los linderos de Venezuela. (Duarte Level).

«Los misioneros realizaron la portentosa obra de reducir a «la vida civilizada a muchas tribus salvajes; a su paciente y ca-«llada labor, debe la historia y la etnología datos preciosísimos «que estaban destinados a perecer. Ese legado inapreciable los «pone muy alto en el concepto público y no deben ser moteja-«dos por la sencillez con que crédulamente aceptaron algunos «errores, consecuencia inmediata de la época en que vivían, y «así es temerario menospreciarlos por tal causa, como injusta-«mente lo han hecho varios contemporáneos: Descartando o

«despejando ese grano, brilla el más puro candeal. ¿Cómo se «podría menospreciar a Las Casas, Caulín, Castellanos, Simón y «tantos más sin borrar por completo la historia y la etnología «americana? Eso resulta tan temerario como criticar a Colón «porque descubrió la América en buque de vela; el sereno cri- «terio pide se juzgue a los hombres tomando en cuenta la época «en que vivieron».

(Tierra Firme.—Julio C. Salas).

CAPITULO XVII

Los piratas en Venezuela.—Ultimas tribus que resistieron a los colonizadores

80. **Ataques de los piratas en Venezuela.**—Durante las guerras que España sostuvo con Francia, Holanda e Inglaterra en los tiempos coloniales, repetidas veces expediciones particulares de aquellos países atacaron las posesiones españolas de América, donde se adueñaban de cuanto podían. La piratería era un modo de hacer la guerra que todas las naciones acostumbraban en aquellos siglos.

Los ataques de los corsarios franceses, holandeses y sobre todo de los ingleses, fueron numerosos en Venezuela.

En 1595, los ingleses, al mando de Amías Preston, saquearon a la ciudad de Caracas. Capitaneados por Walter Raleigh, los mismos ingleses entraron varias veces por el Orinoco, y en 1618 incendiaron a Santo Tomás de Guayana.

Los holandeses se adueñaron de Curazao en 1623 y durante dos años ocuparon la isla de Margarita.

En 1629 el holandés Adrián Janson atacó a Santo Tomás, que quemaron sus habitantes.

El corsario francés Olonnais, en 1665, saqueó a Maracaibo y a Gibraltar.

Otro corsario francés, Francisco Gramont, en 1668, saqueó las ciudades de Maracaibo, Gibraltar, Trujillo, y después la de La Guaira.

El inglés Morgan saqueó a Maracaibo en 1669.

Otros piratas ingleses atacaron en el curso del siglo XVIII a las ciudades de La Guaira, Puerto Cabello y Angostura, pero la bizarra conducta de sus defensores frustró los intentos de los asaltantes.

En 1797 los ingleses se adueñaron de la isla de Trinidad, que pertenecía a la Capitanía General de Venezuela.

81. Los indios caribes.—Entre los indios que opusieron mayor resistencia a los conquistadores y colonizadores figuran los caribes. Oriundos del Brasil, poco tiempo antes del descubrimiento, se adueñaron de muchas islas de las Antillas, desde las cuales pasaron a distintos puntos de las costas del Continente, bañadas por el mar que lleva su nombre.

En Venezuela, grupos de caribes se establecieron en el Oriente y en la Guayana, donde fundaron pueblos aislados, sin aliarse con las demás tribus de Tierra Firme.

Grandes guerreros a la par que buenos navegantes, los caribes, por más de 2 siglos, pasearon por todo el Orinoco y sus afluentes sus flotillas de piraguas, sembrando por doquiera el pillaje, el incendio y la muerte.

82. *SUS PRINCIPALES ACTOS DE PIRATERIA.*—Los caribes repetidas veces atacaron los puertos de Borburata y Caraballeda y las embarcaciones costaneras; pelearon contra las expediciones de Ordaz y de Herrera; destruyeron gran parte de la expedición de Berrío, con la cual este Gobernador se prometía poblar la Guayana.

Varias veces avanzaron al través de los llanos, amenazando el Centro. Garci-González los derrotó en el Guárico.

Desde 1684 hasta 1745 intentaron varias veces tomar a Santo Tomás de Guayana; destruyeron 9 pueblos de indios que los misioneros Jesuítas y Franciscanos habían fundado en las riberas del Orinoco, y esto a pesar de los fortines de San Francisco y de Carichana, levan-

tados por los Jesuítas para precaverse contra estos piratas.

En 1723, en Aquire, en la desembocadura del Orinoco, mataron al primer Obispo de Guayana, Nicolás Gervasio Labrid y a dos sacerdotes compañeros suyos.

Arrasaban los pueblos, mataban a los misioneros y a muchos indios y a otros llevaban como macos (esclavos), que vendían a los holandeses de Surinam.

La sangre de los religiosos mártires, la constancia de los misioneros, la prudencia de los gobernadores de Guayana, triunfaron al fin de estos indios, con los cuales fundaron pueblos de misiones.

83. Quiriquires.—Después de la fundación de la Nueva Zamora de Maracaibo, en 1574, los quiriquires, motilones, zaparas y otros indios de la región del lago de Maracaibo se declararon en guerra contra los españoles.

En 1599 los quiriquires atacaron a la compañía armada del Capitán Domingo de Lizona, que viajaba por el Catatumbo; en 1600 se apoderaron de la villa de Gibraltar, que destruyeron; por espacio de 17 años se mantuvieron en rebeldía.

84. Guajiros. 1607-1798.—Los zaparas, que vivían en el Norte, fueron vencidos en 1607, y Nigales, su cacique, muerto; los restos de esta tribu se retiraron a la península, y mezclados con los toas y sinamaicos, formaron la tribu de los guajiros, que hasta la fecha han mantenido su independencia.

En 1766, instigados por los ingleses, los guajiros se declararon en guerra contra los españoles, a quienes molestaron con incesantes ataques hasta que, en 1798, los gobernadores de Río Hacha y de Maracaibo, de común acuerdo, firmaron con el Cacique Yaurepare un tratado por el cual reconocían la autonomía de los guajiros.

CAPITULO XVIII

Gobierno Colonial (1527—1810)

85. Organización política de la Colonia: Gobernaciones. —Desde el punto de vista político, el territorio que constituye ahora la República de Venezuela, quedó dividido hasta el año 1777, en seis gobernaciones o provincias autónomas con sus autoridades respectivas. Estas provincias eran: Caracas o Venezuela, Nueva Andalucía o Cumaná, Margarita, Trinidad, Guayana y Maracaibo.

En 1777 todas estas provincias fueron unidas en una sola, que se llamó *Capitanía General de Venezuela,* la cual duró hasta el 19 de abril de 1810.

86. Gobernación de Caracas. 1527-1777. Dependencia de las Gobernaciones de la Audiencia de Santo Domingo y del Virreinato de Santa Fe. —La Gobernación de Caracas o Venezuela fué creada en 1527 a favor de los Welseres y dependía de la Audiencia de Santo Domingo. En 1717 fué unida al recién creado Virreinato de Nueva Granada, a cuyo gobierno perteneció hasta su extinción, en 1723.

Desde 1723 hasta el año de 1739, estuvo bajo la jurisdicción de la Audiencia de Santo Domingo. En 1731 pasó a la categoría de Capitanía General y en 1739, al restablecerse el virreinato de la Nueva Granada, fué nuevamente agregada a su gobierno hasta el año de 1742, en que volvió otra vez a la Audiencia de Santo Domingo hasta 1786, fecha de la creación de la Real Audiencia de Caracas.

Desde 1739 hasta 1777 las provincias de Cumaná, Margarita, Trinidad, Guayana y Maracaibo, pertenecieron al Virreinato de Bogotá.

87. Gobernadores que más se distinguieron. Desde 1527 hasta 1777 la provincia de Venezuela tuvo cincuenta y seis gobernadores, de los cuales los principales fueron: *Pedro Ponce de León,* que mandó a Diego de Losada a conquistar a los caracas; *Juan Pimentel,* quien, en 1578, trasladó de Coro para Caracas la capital de Venezuela; *Diego de Osorio,* quien visitó toda la provincia, la organizó y otorgó los primeros títulos legales de propiedad; *Don Gabriel de Zuloaga,* quien, con la ayuda de Don


PROVINCIA DE VENEZUELA
Antes de 1777
Río Hacha
Coro
Maracaibo
PROVINCIA DE VENEZUELA
PROVINCIA DE MARACAIBO
Gibraltar
Carora
Barquisimeto
Tocuyo
Araure
Trujillo
Ospino
Guanare
San Felipe
Valencia
Caracas
San Sebastián
San Carlos
Calabozo
San Jaime
San Fernando
Barinas
Apure
Mérida
La Grita
San Cristóbal
Río
NUEVA GRANADA
Río Meta
Río
Orinoco
Angostura
PROVINCIA DE GUAYANA
Caroní
NUEVA ANDALUCÍA O PROVINCIA DE CUMANÁ
Barcelona
Cumaná
CURAZAO
MARGARITA
TRINIDAD

José de Iturriaga, primer director de la Compañía Guipuzcoana, rechazó victoriosamente, en 1743, a una escuadra inglesa de 17 buques de vela que atacó a La Guaira y a Puerto Cabello; *Don José Solano*, quien, al decir de un célebre historiador: "fué el gobernante que más impulsó el progreso y desarrollo de Venezuela durante la dominación española".

88. Provincia de Margarita.—Desde 1524, fecha de la fundación de La Asunción por Marcelo Villalobos, primer gobernador de la isla, hasta 1777, esta provincia quedó siempre bajo la dependencia de la Audiencia de Santo Domingo.

Provincia de Trinidad.—La provincia de Trinidad pasó de la jurisdicción de la Audiencia de Santo Domingo al gobierno del Virreinato de Bogotá, para volver al de Santo Domingo. En 1777 esta provincia formó parte de la Capitanía General de Venezuela. En 1797 los ingleses se adueñaron de esta isla y en 1802 el tratado de Amiens confirmó esta posesión.

89. Provincia de Maracaibo.—Llamada anteriormente *Provincia de Mérida.* La Gobernación de Mérida fué creada en 1625, a favor de Juan Pacheco Maldonado. Comprendía los Estados Táchira y Mérida y la región de los llanos de Barinas. En 1676 Maracaibo fué separada de la Provincia de Venezuela y agregada a la Gobernación de Mérida, la que, desde 1750, se llamó Provincia de Maracaibo, por haber los gobernadores fijado su residencia en esta ciudad. Esta provincia formaba parte de la Nueva Granada, de la cual fué separada en 1777 para entrar a formar la Capitanía General de Venezuela.

(Para las provincias de Nueva Andalucía y Guayana, véanse los números 23 y 64).

90. Gran Capitanía General de Venezuela.—*Su creación. Sucinta idea de su organización política. Formación de la unidad venezolana.*—El 8 de setiembre de 1777 las gobernaciones de Cumaná, Guayana, Maracaibo, Margarita y Trinidad, fueron separadas de la Nueva Granada y unidas a la provincia de Venezuela; todas juntas formaron la Capitanía General de Venezuela, al mando de un Capitán General residente en Caracas y bajo la jurisdicción de la Audiencia de Santo Domingo.

Real Audiencia de Caracas.—En 1786 fué creada la Real Audiencia de Caracas, supremo tribunal de justicia de la Capitanía General. Formaba el consejo del Capitán General, que era su presidente. La Audiencia gobernaba la provincia cuando el capitán faltaba por causas de enfermedad, ausencia o muerte. Desde esa fecha Venezuela tuvo un gobierno completo, que dependía directamente del Consejo de Indias y del Trono.

El Consulado.—Para asuntos y litigios comerciales, se creó, en 1793, el Consulado o Tribunal de comercio, cuyos miembros, nombrados periódicamente por elección de los comerciantes, juzgaban los pleitos mercantiles que podían suscitarse entre los colonos, y proponían al gobierno real las medidas más apropiadas para fomentar el desarrollo del comercio y de la agricultura. Este tribunal era presidido por el Intendente de Hacienda. (Ver el N° 104).

Leyes de Indias.—Las autoridades de Venezuela y todas las de América debían gobernar de acuerdo con las Leyes de Indias, código que contenía todas las ordenanzas y resoluciones de los soberanos españoles, desde Isabel la Católica hasta Carlos II, relacionadas con las colonias americanas.

Felipe II inició, en 1570, la recopilación de estas leyes; Carlos II las promulgó y publicó en 1681 en nueve tomos. Se conocen con el nombre de *Recopilación de Indias.*

Consejo de Indias.—El Consejo de Indias era el alto tribunal a quien estaba confiada la dirección suprema de todas las colonias; fué establecido por Fernando el Católico después del primer viaje de Colón, y perfeccionado por Carlos V. Se componía de veinticuatro funcionarios, que debían haber desempeñado honorablemente altos puestos en la Colonia. Su competencia se extendía a los asuntos eclesiásticos, civiles, militares y comerciales. De este Consejo emanaban todas las leyes de la Colonia; proponía al Rey los empleados y vigilaba su conducta; juzgaba en apelación todos los pleitos que pasaban de 6.000 pesos.

91. **Gobernadores y Capitanes Generales. Sus atribuciones.**—El gobernador duraba cinco años en su empleo; el capitán general, siete. Ambos, en los sesenta días que seguían al fin de su gobierno, eran sometidos al *Juicio*

de Residencia ante un juez nombrado por el Consejo de Indias, el cual recibía las declaraciones de cuantos tuviesen quejas contra el gobernador o capitán general, que no podía salir del territorio sin haber antes recibido el fallo definitivo del Consejo de Indias.

El gobernador o capitán general era el presidente de todos los cabildos de la provincia; en los pueblos que no lo tenían, nombraba cada dos años un *teniente de justicia mayor* que era su representante y ejercía el gobierno como los alcaldes.

El capitán general era además presidente de la Audiencia, pero no tenía en ella voz ni voto; era el jefe supremo de las fuerzas militares de la provincia y juez de primera instancia en todos los asuntos civiles y criminales. El capitan general devengaba al año el sueldo de 9.000 pesos fuertes, y el gobernador 4.000, sumas que aumentaban con los derechos que recibían como jueces de primera instancia.

92. Los Cabildos. —*LOS CABILDOS o AYUNTAMIENTOS* (instituciones similares a los concejos municipales de hoy) eran el órgano del gobierno civil y municipal de las ciudades y villas de la provincia. Se componían siempre de dos alcaldes; de varios miembros, llamados *regidores,* cuyo número variaba según la importancia de la villa o de la ciudad, pero que nunca podía ser menor de seis; de un secretario y de un procurador.

Los regidores elegían de su seno a los alcaldes, el 1º de enero de cada año. Estos se llamaban *alcaldes ordinarios,* y alternaban en sus funciones. El primero era designado con el nombre de *Alcalde de Primer Voto* y a él estaba reservado el derecho de llevar la vara de la justicia.

Los cabildos de Venezuela eran autónomos y gozaban de mayor autoridad que los de la metrópoli; trataban de todos los asuntos, excepto de los militares. A su cargo corría la justicia, el ornato, aseo y salubridad del distrito. Una Real Cédula de 1560 concedió a los alcaldes de todos los cabildos de Venezuela el privilegio de gobernar con plena autoridad el territorio de su jurisdicción desde la muerte de un gobernador hasta la llegada del sustituto. Otra Real Orden de 1676 reservó este privilegio únicamente a los alcaldes de Caracas.

CABILDO DE CARACAS.—El cabildo de Caracas constaba de 12 regidores perpetuos, de titulo adquirido por compra, de 4 con título otorgado gratuitamente por el Rey a españoles residentes en la ciudad, de 4 oficiales (síndico de consulta, procurador, etc.) puestos que se adquirían por compras. El cabildo de Caracas gozó de prerrogativas extraordinarias. Desde 1676 sus alcaldes tuvieron el privilegio de gobernar toda la provincia en caso de ausencia o fallecimiento del gobernador. A veces abusó el cabildo de su poder y tuvo graves litigios con las autoridades eclesiásticas y civiles. Los más ruidosos fueron los que tuvo con el obispo Mauro de Tovar y con el gobernador Diego Portales, quien, apresado por el cabildo en 1725, puesto luégo en libertad y refugiado en el palacio del obispo, huyó al interior de la provincia; creyendo el Cabildo que estaba en Valencia, mandó 800 hombres para prenderlo.

Restablecido el orden, el Rey redujo la autoridad del Cabildo de Caracas y sus alcaldes perdieron, en 1728, el privilegio de gobernar la provincia por ausencia o muerte del gobernador. Para desempeñar este cargo, se nombraron un teniente de gobernador y un auditor de guerra.

93. Capitanes Generales de más importancia.—Desde 1777 hasta 1810 Venezuela tuvo siete capitanes generales. Los más importantes fueron: *Pedro Carbonell,* durante cuyo gobierno tuvo lugar, en 1797, la tentativa de Gual y España.

Manuel de Guevara Vasconcelos, que gobernaba cuando las invasiones de Miranda.

Juan de Casas, quien quiso dar cumplimiento a un despacho del Consejo de Indias que ordenaba fuese reconocido el príncipe Murat por gobernador del Reino. No se le obedeció; antes bien, se reconoció a Fernando VII, cautivo en Bayona. En tiempo de este capitán general (1) se estableció la imprenta en Caracas, y el 24 de octubre de 1808 los señores Mateo Gallagher y Jaime Lamb publicaron en la Capital la primera gaceta.

(1) Por Comisión del Capitán General Juan de Casas y del Intendente Arce, Francisco González Linares encargó a Trinidad la primera imprenta que llegó a nuestra patria. Atendiendo a este pedido, Manuel Sorzano despachó de Trinidad, a bordo de la fragata americana «Fénix», el 12 de setiembre de 1808, una prensa y demás utensilios necesarios para la imprenta, junto con los impresores Gallagher y Lamb.

Vicente Emparan, último capitán general de Venezuela, depuesto el 19 de Abril de 1810.

94. Gobierno Eclesiástico.—La Capitanía General de Venezuela tenía tres obispados: el de Coro, creado en 1531, que fué trasladado a Caracas en 1636 y tenía jurisdicción sobre la gobernación de Venezuela y sobre Maracaibo; el de Mérida, creado en 1777, que comprendía toda la provincia de Maracaibo y era sufragáneo del arzobispado de Bogotá; el de Guayana, erigido en 1790, que comprendía las gobernaciones de Cumaná, Guayana y Margarita y era sufragáneo del de Santo Domingo. En 1803 fué creado el arzobispado de Caracas, del cual dependieron, desde entonces, los obispados de Mérida y Guayana.

Antes de la erección del obispado de Mérida la provincia de este nombre pertenecía a la jurisdicción del arzobispado de Bogotá, y la de Cumaná, antes de 1790, al obispado de Puerto Rico.

95. Obispos más notables de la época colonial.—Los obispos más notables de la época colonial fueron: *Don Rodrigo de Bastidas*, primer obispo de Venezuela; *Don Juan López Agurto de la Mata*, quien, en 1636, mudó de Coro para Caracas la sede episcopal (1); *Don Diego de Baños y Sotomayor*, ilustre prelado, natural de Bogotá, quien organizó el seminario y publicó las Sinodales o leyes eclesiásticas para el gobierno de la diócesis; *Don Juan José de Escalona y Calatayud*, quien abrió, en 1725, la Universidad Central de Venezuela; *Don Antonio Diez Madroñero*, obispo de grandes virtudes, muy querido del pueblo venezolano; *Don Mariano Martí*, el más ilustre de todos los obispos de Venezuela en la época colonial, visitó toda su extensa diócesis y escribió una voluminosa relación de su visita, aun inédita, organizó y creó nuevas parroquias, fundó escuelas y hospitales, y trabajó sin cesar para el bién de la provincia; *Don Francisco de Ibarra* (1804), natural de Guacara, cerca de Valencia, primer Arzobispo de Venezuela; *Don Narciso Coll y Prat*, Arzobispo al iniciarse la Independencia.

---

(1) Felipe IV, por real cédula, fechada en Madrid a 20 de junio de 1637, aprobó este cambio.

CAPITULO XIX

Comercio de Venezuela en la época colonial

96. Comercio de Venezuela desde la conquista hasta 1730.—El servicio mercantil entre España y las colonias americanas se efectuaba casi regularmente: los buques mercantes, conocidos con el nombre de *flota*, traficaban entre la Metrópoli y México; los *galeones* entre Centro América y Chile, y los *navíos de registro* entre España y algunos puertos americanos.

Estas embarcaciones eran sometidas a la inspección de la Casa de Contratación de Sevilla y después al Consulado de Cádiz.

Los galeones llegaban a Cartagena, pero siempre tocaban en Portobelo, único centro donde se hacían las transacciones con las colonias del Pacífico.

A petición del Cabildo de Caracas, desde 1560 llegaba anualmente de España un buque al puerto de Borburata; pero este servicio anual cesó al iniciarse el comercio clandestino con los extranjeros. Desde entonces, tan sólo de vez en cuando llegaba a Venezuela algún buque secundario procedente de Santo Domingo, Cartagena o Portobelo. Así, en los 22 primeros años del siglo XVIII, vino a Venezuela un solo buque mercante.

Las transacciones se hacían clandestinamente con los franceses, ingleses y sobre todo con los holandeses.

Estos últimos fueron, desde 1634, fecha en que se apoderaron de la isla de Curazao, hasta el establecimiento de la compañía guipuzcoana, los únicos compradores del cacao que se cultivaba en la provincia de Caracas y que vendían en Europa. Compraban también en Venezuela pieles, caballos y mulas.

Curazao fué la base del comercio con Venezuela. Para impedirlo, el Gobierno ordenó el envío a la provincia de dos buques mercantes cada año; los mercaderes que quisieron iniciar este procedimiento fracasaron, por no poder rivalizar con los holandeses, quienes vendían sus productos más baratos, sin pago de derechos aduaneros.

En 1542 los holandeses se adueñaron de las ricas salinas de Araya, que explotaron por largos años, hasta que

los españoles construyeron allí la famosa fortaleza de Araya (1625). Principiaron luégo a surtirse de sal en las salinas de Unare; allí levantaron un fortín, el cual fué tomado por asalto por Juan de Urpín en 1642. Pero el comercio clandestino existía siempre y aún aumentaba. Para evitarlo, Felipe V dió varias disposiciones, en particular la ordenanza del 1º de octubre de 1720, que exoneraba del derecho de tonelaje a los navíos que llegaran a Venezuela para comprar cacao, pero todo fué inútil.

Poco después, en 1728, unos ricos comerciantes de Vizcaya, viendo la importancia de la producción del cacao en Venezuela, hicieron al Rey la propuesta de reprimir a su costo el contrabando que los extranjeros hacían con las provincias de Caracas, con tal de que les diera el monopolio del comercio con ellas.

97. LECTURA ILUSTRATIVA.—*COMERCIO CLANDESTINO EN LA EPOCA COLONIAL.*—El establecimiento de los holandeses en Curazao en 1634, excitó a los habitantes de Caracas a dedicarse a los trabajos de la agricultura. Pronto comenzaron a exportar cacao y pieles en cantidades suficientes para obtener de los holandeses, a trueque de ellos, todos los géneros europeos que necesitaban los colonos. Este tráfico aumentó de tal suerte que la metrópoli juzgó necesario intervenir. Publicó un decreto que lo suprimía, y mandó de España dos navíos cargados de género, para la colonia. Sobre dicho género pesaban derechos enormes; de consiguiente los holandeses comenzaron el comercio de contrabando, y vendieron tan barato, que era imposible a los comerciantes españoles competir con ellos. Quedaron, hasta 1700, los únicos dueños del comercio.

Desde 1700 hasta 1730, los comerciantes españoles trataron de renovar sus especulaciones; pero los holandeses desplegaron tanta actividad y abarataron de tal manera todos los artículos, que los españoles no pudieron competir con ellos. En esa época, la producción anual del cacao en Caracas era solamente de 65.000 quintales (de 1.600 onzas el quintal). Las exportaciones por las aduanas reales subían a 21.000; de suerte que los holandeses recibían los 44.000 quintales restantes en sus navíos de contrabando. La Corte de Madrid, viendo esta disminución en sus rentas, resolvió poner fin al trato con los extranjeros, y para ello recurrió a confiscaciones de propiedad, multas y castigos contra las personas a quienes se descubriera haciendo el contrabando con los holandeses.

A pesar de estas medidas, el tráfico ilícito continuaba aún,

y no siendo suficientes los medios adoptados para destruirlo, se recurrió al expediente de formar una Compañía que monopolizase todo el comercio de exportación y de ingreso de la capitanía general. Esto se llevó a efecto; y la vigilancia de los miembros de esta Compañía fué tan perfecta, que muy pronto el comercio ilícito quedó suprimido. Lograron satisfacer a los colonos con sus continuas remesas, ofreciéndoles todos los artículos que tenían buena venta. La Compañía construyó almacenes inmensos en diferentes puestos, y adelantó sin interés mucho dinero a los cultivadores. Pueblos florecientes se levantaron en todas partes; pantanos y montes inmensos se convirtieron en plantaciones risueñas. En 1735, se exportaban tan sólo 65.000 quintales de cacao, mientras que, en 1763, el producto de este artículo subía a 110.000 quintales.

CAPITULO XX

La Compañía Guipuzcoana

98. **La Compañía Guipuzcoana.**—El Rey aceptó gustoso la proposición de los comerciantes vizcaínos, y firmó el 25 de setiembre de 1728 un contrato con la célebre "Compañía Guipuzcoana de Caracas".

Bajo el patrocinio de San Ignacio, se formó esta sociedad mercantil, cuya dirección residió en San Sebastián, y desde 1751 en Madrid.

Tenía el monopolio del comercio de Venezuela, Nueva Andalucía, Maracaibo y Trinidad.

Los navíos salían de Guipúzcoa, a la vuelta debían tocar en Cádiz y pagar los derechos convencionales. Gozaban sus empleados de las mismas prerrogativas que los de la Armada Real, de la cual la Compañía recibía el apoyo necesario. Para impedir el comercio clandestino podía asimismo tener armas y buques de vigilancia.

En 1730 llegaron a Venezuela los primeros buques de esta Compañía: el San Ignacio, el San Joaquín y las fragatas "Santa Rosa" y "Guipuzcoana".

Los venezolanos, acostumbrados al comercio clandestino, mostraron al principio mucha indiferencia con los agentes de la Compañía, los cuales tardaron tres años en conseguir el cacao necesario para cargar sus buques y regresar a Europa.

A pesar de la indiferencia con que fué acogida al principio, y de la intentona de sublevación que, a instigación de los holandeses, quiso realizar el zambo Andresote en el valle del Yaracuy, la Compañía se afianzó y estableció un servicio regular entre España y Venezuela. Cada dos meses un buque mercante proveía a la colonia con artefactos europeos y exportaba los productos del país.

Para fomentar la agricultura y estimular a los hacendados, estableció premios anuales, favoreció la entrada de trabajadores libres y trajo al país unos dos mil esclavos negros, que vendió a los propietarios, lo que permitió el ensanche de los cultivos tropicales.

La producción del café aumentó considerablemente, y alcanzó en 1808, a 100.000 quintales.

En 1767 se desarrolló la plantación del algodón, y en 1768 se implantó el cultivo del añil, cuya exportación llegó a un millón de libras; aumentó la exportación de cueros y se inició el comercio del dividive.

En una palabra, a la Compañía Guipuzcoana debió Venezuela su relativa prosperidad, económica del siglo XVIII.

99. Establecimiento de un servicio postal entre España y Venezuela. —En 1764 Carlos III ordenó que en los primeros días de cada mes salieran de La Coruña (España), unos buques para La Habana y Puerto Rico, y que de allí, pequeñas embarcaciones llevaran la correspondencia a las demás colonias del Continente. Una de estas embarcaciones llegaba a Venezuela.

100. Libertad comercial concedida por Carlos III.—En 1765 el rey Carlos III abrió a todos los españoles el comercio libre con algunas colonias; en 1776 extendió esta facultad a casi todas ellas; y además en este mismo año, autorizó la creación de compañías nacionales y extranjeras para comerciar con todas las colonias, con la sola condición de archivar en el *Consulado de Cádiz "una copia autorizada de las escrituras públicas de su establecimiento"*.

101. Fin de la Compañía Guipuzcoana. —Venezuela pudo desde luego beneficiarse de esta libertad comercial, y la Compañía Guipuzcoana no tenía ya razón de ser: abolidos sus privilegios por decreto de 1781, pasó al rango de sociedad mercantil ordinaria. En 1785 cesó de existir, y fué refundida en la Real Compañía de Filipinas.

102. LECTURA ILUSTRATIVA. *SUBLEVACION DE FRANCISCO DE LEON CONTRA LA COMPAÑIA GUIPUZCOANA.*—En abril de 1749 el Gobernador D. Luis de Castellanos mandó a Martín de Echeverría, en calidad de Teniente de Justicia Mayor, a la villa de Panaquire, en reemplazo de su poblador, el canario D. Francisco de León. Los propietarios de la región de Barlovento, que veían con desagrado el impulso dado al comercio por la Guipuzcoana, sublevaron contra ella a los trabajadores de toda la región, convencieron a León de que su desgracia obedecía a las gestiones de los directores de la Compañía y le decidieron a marchar sobre Caracas.

A la cabeza de unos 800 hombres de la región de Caucagua, Guatire y Panaquire, León llegó hasta Chacao.

De este punto escribió al Gobernador y le expuso que el fin de su expedición era la destrucción de la Compañía y la inmediata expulsión de todos los guipuzcoanos. El ayuntamiento deliberó y mandó una diputación a León. Este se afirmó en sus exigencias y entró en la Capital con todas sus tropas. El astuto Castellanos pareció ceder: de común acuerdo convinieron en que Juan Alvarez de Avila saldría para España con el fin de pedir al Rey la ratificación de las medidas propuestas contra la Compañía. Satisfecho, León disolvió sus tropas y volvió a Panaquire.

Poco después llegó a Caracas el nuevo Gobernador, Don Julián de Arriaga y Rivera, quien publicó una amnistía general para todos los comprometidos en los anteriores acontecimientos. Pero los empleados de la Compañía quedaron en Venezuela, y en 1751 el gobernador D. Felipe Ricardos se declaró abiertamente protector de los guipuzcoanos. Nuevamente León se sublevó y con él todos los principales de Barlovento y Aragua. El Gobernador Ricardos, con grande actividad, movió las tropas veteranas, organizó un escuadrón de caballería y puso en armas las milicias de la Capital. Muy pronto las cárceles se llenaron y los principales autores del movimiento revolucionario fueron pasados por las armas; fué puesta a precio la cabeza de León, quien logró fugarse y se escondió en las montañas. Su casa fué arra-

sada y el puesto que ocupaba sembrado de sal en testimonio de infamia (5 de febrero de 1752).

Algún tiempo después Francisco de León, en compañía de su hijo, se entregó en manos de sus enemigos. Le enviaron a España en un buque de la Compañía Guipuzcoana. El rey le trató con clemencia y le permitió alistarse en una expedición que salía para Africa. León murió al regresar a España, y su hijo Nicolás volvió a Venezuela, donde recuperó los bienes de su padre.

CAPITULO XXI

La Hacienda en la época colonial

103. Idea General.—La suprema administración de las rentas coloniales estaba a cargo directo del Gobernador. En Caracas residía el Contador de la "Real Hacienda de Venezuela", y en las ciudades y puertos, los recaudadores reales.

Pero como en Venezuela se hizo el comercio clandestino hasta el establecimiento de la Compañía Guipuzcoana, resultaba que las rentas reales eran insignificantes y que, por más de 200 años, la Intendencia de la Hacienda de México pagaba anualmente los empleados reales de Venezuela y de Nueva Andalucía.

104. Intendencia de Hacienda de Caracas.—Al regularizarse el comercio y desarrollarse la agricultura y la cría, los derechos reales aumentaron considerablemente; México cesó de enviar fondos, y para la administración directa de las rentas de la Corona, se estableció en Caracas, en 1777, la Intendencia de Hacienda, encargada de la administración de toda la hacienda de la Capitanía General. El Intendente era presidente del Consulado; y los gobernadores de las provincias, sus delegados. Estos últimos vigilaban a los administradores de la Real Hacienda.

105. Principales impuestos.—1º *Derecho de Alcabala.*—Este derecho se percibía por toda venta o reventa de mueble o inmueble, y era el 5% del valor de la operación. Los establecimientos abiertos al público pagaban el 5% de sus ventas anuales.

2º *Almojarifazgo.*—El almojarifazgo se cobraba sobre lo que se embarcaba o desembarcaba. Las tarifas variaban entre el 2 y el 15%.

3º *Derechos de estancos.*—Estos derechos provenían de los monopolios reservados al gobierno, tales como la venta de papel timbrado, naipes y sobre todo del tabaco. Todos los que tenían tabaco debían venderlo a los almacenes reales o *estancos,* los cuales tenían la reventa de este producto.

4º *Impuestos de media anata.*—La media anata provenía de la venta de algunos oficios públicos, tales como los de escribanos, notarios, receptores y regidores, y de los derechos pagados para obtener concesiones de hijodalgo o títulos de nobleza.

Existían también los derechos de composiciones de tierras, de novenas reales, de tributo de indios, de salinas, diezmos del Rey y diezmo eclesiástico para la Iglesia.

106. Prohibiciones.—Además de quedar vedado el comercio de la provincia con los extranjeros, como ya hemos dicho, existían para las colonias las siguientes prohibiciones:

1.—Ningún español podía pasar a las Indias ni volver de ellas sin permiso del Rey o de la Casa de Contratación de Sevilla.

2.—Los comerciantes casados y sus agentes sólo podían estarse tres años en América, y sin prorrogación.

3.—Los extranjeros no podían poner los pies en las colonias. Para que uno de ellos fuera admitido, debía haber vivido veinte años en España, poseer bienes por valor de cuatro mil ducados, ser casado con española y tener autorización del Consejo de Indias. Al advenimiento de los Borbones se suavizaron estas condiciones.

4.—La entrada de impresos estaba sometida a la censura del gobierno. Quedaba prohibida la introducción de periódicos y de libros, especialmente si trataban de política o de filosofía.

En 1797 la Audiencia declaró que los que recibiesen libros *subversivos*, o no los entregaran a las autoridades, los prestasen, o divulgaran sus doctrinas, incurrirían en las penas de azotes, presidio y aún otras mayores.

CAPITULO XXII

Razas y castas coloniales

107. Razas puras y razas mezcladas.—La población venezolana de la época colonial se componía de las siguientes castas, que se distinguían por su origen y color, y por los privilegios especiales propios de cada una: *blancos, indios* y *negros*, que formaban las razas puras; y los *pardos* que provenían de la mezcla de las anteriores razas.

108. Blancos.—Los blancos comprendían los españoles nacidos en Europa y los nacidos en el país, o criollos.

Los blancos formaban la clase oligarca; eran los dueños de las tierras por los repartimientos, de los indios por las encomiendas, y de los esclavos; a ellos eran reservados los puestos en el gobierno, el ejército, la hacienda, el comercio y el sacerdocio; no se mezclaban con las otras castas a las cuales miraban con desprecio.

109. *BLANCOS NACIDOS EN ESPAÑA.*—Llamados en algunas partes Chapetones, eran: los peninsulares venidos en busca de fortuna, los ex-funcionarios que se radicaban en el país, los conquistadores, los dueños de minas y amos de grandes extensiones de tierras, los comerciantes y los que ejercían profesiones liberales. Formaban la clase poderosa, la aristocracia. Para ellos eran los altos empleos del gobierno colonial.

110. *CRIOLLOS.*—Los criollos eran los descendientes de españoles establecidos en el país; podían desempeñar

los cargos de regidores y alcaldes, ocupaban puestos subalternos en el comercio, el ejército y el sacerdocio; eran hacendados o propietarios, y muchos de ellos adquirieron grandes riquezas. Buscaban por todos los medios igualarse a los blancos españoles, y unos llegaron hasta adquirir por compra los títulos de conde y marqués. Miraban con desprecio a los pardos y veían de muy mal agrado la protección que la Corona les dispensaba. Los blancos criollos que por su origen, su riqueza, su condición social y otras circunstancias ejercían grande influencia en la sociedad, eran llamados *mantuanos*, formaban en cada ciudad, especialmente en Caracas, una clase reducida y privilegiada.

111. Pardos.—Con el nombre de pardos se designaban todos los que no eran de raza pura, es decir, que no eran blancos, indios o negros. Pertenecían a esta casta los *mulatos* o nacidos de blanco y negro; los *mestizos*, de indio y blanco, y los *zambos*, de indio y negro.

Los pardos constituían una casta poderosa, y antes de la Independencia formaban la mitad de la población.

En general, los pardos eran trabajadores, obreros o artesanos. Muchos de ellos llegaron a adquirir riquezas; y hacia fines de la Colonia, pudieron obtener empleos reservados a los blancos, el título de Don y los privilegios de hidalguía, mediante el pago de ciertos derechos estipulados por el Rey.

112. Indios.—Los indios civilizados estaban comprendidos en las siguientes agrupaciones: los *encomendados*, que pagaban tributo a sus amos; los de las *misiones*, ordinariamente exentos de toda contribución, y los de los *pueblos libres*, que casi siempre pagaban algún tributo. Todos los pueblos de indios poseían una legua cuadrada de tierra de labor, que no podía ser enajenada. Para su gobierno gozaban del derecho de ayuntamiento y de tener sus alcaldes y regidores (1). En las principales villas un empleado del gobierno, llamado *corregidor*, tenía a su cargo cuatro o cinco pueblos de indios, velaba por los intereses de éstos y por el cumplimiento de las leyes que los protegían.

(1) El cabildo de los pueblos de indios se componía de dos alcaldes, y de dos regidores; únicamente tenían derecho de poseerlo los pueblos que constaban de más de 80 casas.

Los indios pagaban, desde los 18 hasta los 50 años, un tributo anual de dos pesos. Solían satisfacer este impuesto con frutos de su cultivo, tales como maíz, cacao y sobre todo algodón, pero muchas veces con facilidad se les eximía de esta contribución.

113. Negros.—1º *Libres.*—Casi todos los negros libres eran esclavos que habían obtenido su libertad, o descendientes de antiguos esclavos.

2º *Esclavos.*—Antes de la Independencia había en Venezuela unos 62.000 esclavos, de los cuales 42.000 pertenecían a la provincia de Caracas. Eran todos negros, debían trabajar para sus amos, salvo dos horas diarias que podían emplear en su propio provecho. Leyes benéficas reglamentaban la esclavitud; pero desgraciadamente muchas veces no se cumplían y los amos abusaban de los castigos corporales que podían imponerles cuando cometían alguna falta. El valor corriente de un esclavo era de 300 pesos, pero variaba según el sexo, edad, salud y aptitud para el trabajo.

CAPITULO XXIII

Vida colonial, idea general. La educación, su atraso y desarrollo

114. Vida colonial.—La vida colonial fué el tiempo de la formación venezolana. "Durante aquellos 300 años fueron mezclándose las tres razas, india, española y africana".

Las costumbres eran sencillas y sanas, las autoridades respetadas y sus órdenes acatadas.

La sociedad de aquel tiempo, profundamente religiosa, celebraba con gran regocijo las festividades del culto divino, a las que concurría toda la población. La llegada de algún forastero era un acontecimiento extraor-

dinario. En Caracas las familias aristocráticas celebraban tertulias y fiestas familiares, concurridas por la alta sociedad.

Debido a la soledad, al aislamiento y a otras circunstancias del suelo y clima, formóse en los llanos de Venezuela un tipo muy peculiar, *el llanero*: sufrido, abnegado y hospitalario, acostumbrado a la inclemencia de las estaciones y a la lucha contra los elementos de la naturaleza. Acaudillados por Páez, los llaneros inmortalizaron su nombre en los campos de batalla de la Independencia.

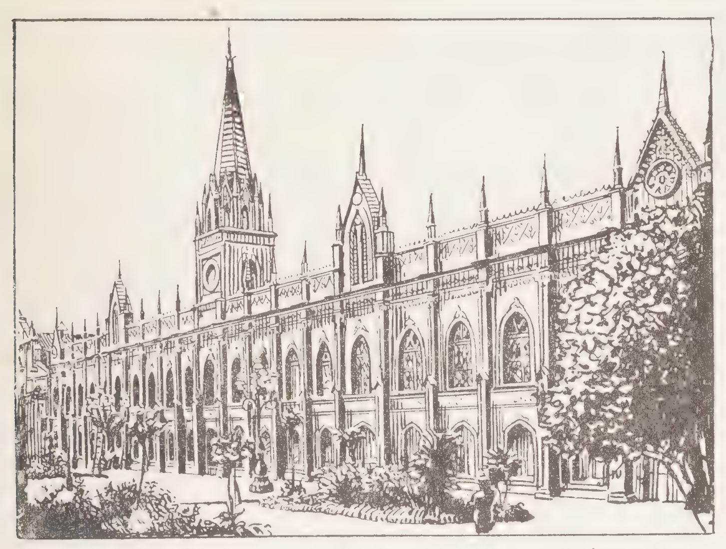
115. Atraso de la Instrucción. Seminarios.—Durante el siglo XVI y mucho del XVII, la instrucción fué casi nula en toda Venezuela: se redujo a alguna escuela en los principales centros. El primer centro importante de instrucción que se estableció en Venezuela, fué el *Colegio Seminario de Santa Rosa*: su fundación se decidió en 1592, cuando el Procurador Simón Bolivar la solicitó de la Corte de España; pero sólo fué abierto en 1641 por el obispo Mauro de Tovar, definitivamente erigido en 1673 por Fray Antonio González de Acuña, y organizado en 1682 por el Obispo Diego de Baños y Sotomayor.

El Illmo. Fray Juan Ramos de Lora fundó en Mérida en 1790 un colegio seminario que dió excelentes resultados, y en el cual, a principios de la Independencia (1812), estaban establecidas cátedras de moral y de medicina. En la misma fecha poseía una rica biblioteca de más de 3.000 volúmenes.

116. Creación de la Universidad y de otros centros docentes.—Accediendo a las repetidas solicitudes de los caraqueños, Felipe V creó, por Real Orden del 22 de diciembre de 1721, la Universidad de Caracas, que se inauguró el 11 de agosto de 1725. Existían en ella 12 cátedras con los siguientes estudios: Lenguas Latina y Castellana, Filosofía, Teología y Derechos Civil y Eclesiástico.

En 1763, el Dr. Campins y Ballestros fundó gratuitamente la cátedra de Medicina; pero este curso no quedó bien establecido sino después de la Independencia.

Matemáticas.—Desde 1760 hasta 1768, el sabio coronel Nicolás de Castro dirigió, en su propia casa, para los oficiales del Ejército, una academia de estudios matemáticos.



La Universidad Central de Venezuela (Caracas)

En 1785, el sabio misionero Capuchino Padre G. Andújar fundó gratuitamente en la Universidad una cátedra de Matemáticas; pero el Rey Carlos IV negó su autorización, y el curso no pudo continuar.

Música.—En 1770, el Padre Pedro Sojo, ayudado por Juan M. Olivares, fundó en Caracas un centro de arte musical, donde estudiaron José Angel Lamas, autor del *"Popule meus"*, y Juan Landaeta, compositor del Himno Nacional.

Los primeros pianos llegaron a Caracas en 1796; el Ayuntamiento construyó el primer teatro en 1797, y allí se cantó la primera ópera en 1810.

La afición a la música se propagó tanto en Caracas, que en el primer aniversario del 19 de abril tocaron en la Capital 5 orquestas populares de 30 ejecutantes cada una.

Colegios.—Los Jesuítas se establecieron en Caracas por el año de 1752 e iniciaron un colegio que duró hasta su expulsión en 1767. También poseyeron un centro docente en Maracaibo y otro en Mérida, que abandonaron en la misma fecha que el de Caracas.

En 1768 el Ayuntamiento de Caracas decidió la creación de un "Colegio de Nobles", pero este hermoso proyecto no pudo realizarse.

En 1768 el Presbítero Simón Malpica fundó el Colegio de "Niñas Educandas", para la educación de las niñas pobres y huérfanas de 6 a 15 años. A esta obra consagró su fortuna, que era de 14 inmuebles situados en Caracas.

En la misma época Doña Josefa de Ponte daba sus bienes para la fundación de un convento de religiosas que se ocuparan en la educación de las niñas de la ciudad.

117. Instrucción Elemental. Su atraso.—La instrucción popular estuvo muy atrasada en la época de la colonia. Solamente algunos pueblos importantes tuvieron sus escuelas primarias, muy rudimentarias. Se enseñaba en ellas religión, lectura, escritura y rudimentos de aritmética y gramática. Algunas Iglesias mantenían una escuela gratuita.

El primero que en Venezuela se interesó eficazmente por la instrucción popular fué el Ilustre Don Mariano Martí (1) (1770-1792). En todas las villas y pueblos importantes de su Obispado fundó escuelas gratuitas, cuidó de que aquellos a quienes se confiaran fueran sujetos relativamente ilustrados; asignó a los maestros sueldos que debían suministrar las rentas de las iglesias.

---

(1) El Obispo Don Mariano Martí fué trasladado del Obispado de Puerto Rico al de Venezuela en 1770; murió en Caracas el 20 de febrero de 1792. Visitó toda su diócesis en el curso de 12 años; escribió día por día una relación fidedigna de su visita, describiendo los pueblos por donde pasaba y anotando las particularidades propias de cada uno. Durante su visita el Obispo se ocupó en la fundación de hospitales y en la creación de escuelas en todas las villas y pueblos importantes; organizó y creó nuevas parroquias y levantó el censo de todo su Obispado.

SEGUNDA EPOCA

La Independencia

TENTATIVAS DE INDEPENDENCIA

CAPITULO I

Conatos y tentativas de independencia

118. Sublevación de los negros y mestizos de Coro. 10-12 de mayo de 1795.— En 1795, los zambos, negros y esclavos de la serranía de Coro se sublevaron, instigados por José Leonardo Chirinos y José Diego Ortiz. En número de más de 350, marcharon sobre la ciudad de Coro, con el fin de matar a todos los blancos, extinguir los derechos reales y gozar ellos de todas las prerrogativas de los blancos, pero el 12 de mayo fueron derrotados en las inmediaciones de Coro por el justicia mayor Don Mariano Ramírez Valdenair. Muchos fueron apresados y pasados por las armas. Chirinos fué condenado por la Audiencia a ser descuartizado y sus miembros puestos en garfios.

119. Tentativa de Gual y España. 1797.—A fines de 1796 llegaron a Venezuela, en calidad de prisioneros políticos, Juan Bautista Picornell, Manuel Cortés Campomanes, Sebastián Andrés y José Laos. Se los encarceló en la fortaleza de La Guaira, por haber tomado parte en la conspiración de San Blas, en febrero de 1796, la cual pretendía implantar el régimen republicano en España. Estos reos lograron entrar en comunicación con D. Manuel Gual, capitán retirado del batallón veterano de las milicias de Caracas y con José María España, justicia mayor

del pueblo de Macuto, y les comunicaron sus ideas republicanas.

Gual y España organizaron un plan secreto y bien concebido, en el cual se hallaban comprometidas las guarniciones de la Guaira y parte de las de Caracas, así como muchos eminentes venezolanos. Se proponían obligar a las autoridades españolas a dimitir, abrir los puertos al comercio, proclamar la igualdad para todos, reducir los impuestos y convocar un Congreso Nacional. Este intento de independencia fué descubierto el 13 de julio de 1797, por indiscreción de tres mozos pardos de la Guaira, llamados Juan José Chirinos, Francisco Javier León y Juan José Ponte. Estos jóvenes, afiliados al plan revolucionario, resolvieron consultarse con el Capitán Domingo Lander para seguir su dictamen; en el curso de la conversación descubrieron todo el plan y revelaron el nombre de Don Manuel Montesinos y Rico, uno de los comprometidos. Lander comunicó el secreto a Don Juan Vicente de Echeverría, cura párroco de la Catedral y entrambos dieron aviso de lo que sabían a las autoridades civiles.


Jose Ma España

Montesinos fué apresado por orden del Capitán General Pedro Carbonell; poco después 89 de los comprometidos, entre los cuales figuraban dos monjes franciscanos, fueron también reducidos a presidio. Pero Gual y España, jefes de la conspiración, lograron escapar y se refugiaron en la isla de Trinidad, ocupada ese mismo año por los ingleses.

En 1799, siendo gobernador Don Manuel Guevara Vasconcelos, España regresó secretamente a La Guaira. Delatado, fué apresado, sentenciado a muerte y ahorcado el 8 de mayo de 1799, en el mismo sitio que hoy ocupa la estatua del Libertador en la Plaza Bolívar de Caracas.

Cuéntase que al subir al cadalso, España pronunció estas proféticas palabras: *"No pasará mucho tiempo sin que mis cenizas sean honradas"*.

Otros cinco conspiradores perecieron también en la horca y Don Manuel Gual murió en la isla de Trinidad, envenenado por un fanático realista, llamado Vallecillo.

120. Tentativa de sublevación de Maracaibo. 15 de mayo de 1799.—Francisco Javier Pirela, subteniente de las milicias de pardos de Maracaibo, de acuerdo con Bosset, capitán de tres buques corsarios franceses, pretendió sublevar la ciudad, hacerse nombrar gobernador y proclamar la república. Para distraer a las autoridades, pensaba principiar el movimiento incendiando una casa en uno de los barrios de la ciudad; pero, tres horas antes de poner este plan en ejecución, el cabo Ochoa lo denunció; los conspiradores fueron apresados y Pirela condenado a muerte.

CAPITULO II

Miranda y sus dos tentativas de independencia.— Sus sacrificios por la libertad americana

---

121. Francisco de Miranda. 1750 1816.—Sebastián Francisco de Miranda nació en Caracas el 28 de marzo de 1750 (1); fueron sus padres Don Sebastián de Miranda y Doña Francisca Antonia Rodríguez Espinosa, ambos de hidalga alcurnia.

A los 17 años partió para España, donde abrazó la carrera de las armas. Se alistó en la expedición contra Argelia y sirvió como oficial de las milicias españolas en las expediciones de Mississipí y Florida.

Pasó luégo a Francia y se alistó en el ejército expedicionario que, a las órdenes de Rochambeau, salió a combatir por la independencia de los Estados Unidos. Miranda concibió entonces la idea de trabajar por la

(1) La fe de bautismo de Sebastián Francisco de Miranda está inserta en el folio 196 del Libro 13—B. del archivo de la parroquia de la Catedral de Caracas.

emancipación de su patria, e hizo cuanto pudo para realizar este noble ideal. A este fin, viajó por varias naciones europeas y recibió de sus gobiernos altas muestras de aprecio y consideración.


Francisco Miranda

En 1790 presentó al gran ministro inglés Pitt, un plan de organización para América, en el cual soñaba con la formación de un Imperio Sur-Americano.

En 1792, en calidad de Mariscal de Campo y de General de Brigada, sirvió en los ejércitos de Francia que, a las órdenes de Dumouriez, combatían por la libertad de aquel país. Se distinguió en la retirada de Saint-Menehould y, por su bravura y sangre fría, salvó al ejército de una derrota casi segura. Tomó la plaza de Amberes. Apresado injustamente por creérsele cómplice en la traición de Dumouriez, fué declarado inocente y puesto en libertad.

La nación francesa guarda con orgullo y agradecimiento la memoria de este ilustre venezolano, precursor de la Independencia Sur-Americana. Su nombre está grabado en el Arco de Triunfo de la Estrella, en París, junto con los 385 héroes, juzgados dignos de tal insigne honor.

122. Primera tentativa revolucionaria de Miranda. Expedición contra Ocumare. 1806.—En 1801 Miranda fijó su residencia en Inglaterra, donde trabajó con el fin de interesar al gobierno inglés en su empresa. Con recursos monetarios obtenidos en aquel país, pasó a los Estados Unidos. Allí, gracias al apoyo que le prestó un rico armador, llamado Samuel Ogden, pudo preparar una expedición de 200 hombres, provista de 18 cañones, 40 piezas de campaña, 15.000 fusiles, 6.000 lanzas y abundantes municiones. A bordo de la corbeta *Leander* y de las goletas *Bacchus* y *Bee*, la expedición llegó, el 15 de marzo de 1806, frente a Ocumare de la Costa.

El *Argos* y el *Celoso*, buques de guerra españoles, atacaron resueltamente a los expedicionarios y apresaron el *Bacchus* y el *Bee*. Miranda, para salvarse, tuvo que tirar al agua los armamentos que traía y huír a todo escape.

Diez de los apresados fueron condenados a muerte y 48 reducidos a presidio. La cabeza de Miranda fué puesta a precio (30.000 pesos) y su efigie quemada en la plaza principal de Caracas (1).

123. Segunda tentativa revolucionaria de Miranda. Expedición contra Coro. 1806. —Miranda no se desanimó por este fracaso; retirado a Trinidad obtuvo del almirante inglés Alejandro Cochrane, 15 buques y 500 hombres, a trueque de conceder al gobierno inglés en Venezuela las mismas ventajas comerciales que a los naturales del país.

Con este contingente expedicionario, desembarcó en la Vela de Coro, derrotó las tropas del Rey, se adueñó de un fortín y luégo entró en Coro. Pero como no recibiera de los naturales el apoyo que esperaba, abandonó el continente y se reembarcó.

Miranda regresó a Inglaterra, donde trabajó sin cesar por la libertad de su patria; logró finalmente decidir al gobierno inglés a que enviara a las costas de Tierra Firme una expedición mandada por Arturo Wellesly. Esta expedición, algún tiempo antes de embarcarse, fué destinada al Portugal.



Restos del castillo donde flameó por primera vez la bandera venezolana

124. LECTURA ILUSTRATIVA. *MIRANDA Y NUESTRO PABELLON NACIONAL.*—El 12 de marzo de 1806, al acercarse a la tierra venezolana, Miranda tremoló sobre el *Leander* una bandera tricolor (amarillo, azul y rojo), destinada a ser el pabellón de la Patria que se proponía independizar.

Pero fué solamente en la expedición contra Coro, del 3 al 13 de agosto de 1806, cuando este precioso emblema flameó sus

(1) Si esta expedición fracasó, tuvo, sin embargo, resonancia en el alma de muchos venezolanos. Varios nobles patricios, al presenciar las ejecuciones de los apresados de Ocumare y al conocer los pormenores de la expedición y las nobles intenciones de Miranda, se encendieron en generosas ideas y esperaron el tiempo oportuno para realizar definitivamente su empresa libertadora.

fulgentes colores en tierra venezolana, al ser colocado en la fortaleza de San Pablo, en la Vela de Coro.

Proclamada nuestra independencia por el Congreso de 1811, en su memorable sesión de la mañana del 5 de julio, en la reunión de la tarde de ese mismo día, el Congreso nombró una comisión compuesta por el General Francisco de Miranda y los diputados Lino Clemente y José de Sata y Bussy, para que presentara ante el Congreso un proyecto de «*Pabellón* y *cucarda nacional*». Esta comisión adoptó la bandera de Miranda y el Congresó la aprobó en su sesión del 9 de julio, quedando constituida con tres colores en el siguiente orden y en fajas horizontales desiguales: amarillo, azul y rojo; se le dió esta explicación: la nueva república separada de España por las azules aguas del océano. Se agregaron a los tres colores horizontales 7 estrellas, en representación de las provincias de Caracas, Barcelona, Cumaná, Margarita, Barinas, Mérida y Trujillo, que habían declarado su independencia. Libertada la provincia de Guayana, el 2 de noviembre de 1817, el Libertador decretó que se agregara una estrella más a la Bandera Nacional, disposición que nunca se cumplió.

Por bando de 14 de julio se publicó por toda la ciudad el Acta de Independencia. Con esta ocasión se enarboló por primera vez el pabellón nacional. Los hijos de José María España, cadetes abanderados del batallón de línea, tuvieron en ese día la gloria de alzar el emblema de la patria sobre la misma plaza (hoy Plaza Bolívar) que presenciara doce años antes, el martirio de su padre.

Debemos, pues, a Miranda, nuestro glorioso estandarte nacional, que, llevado por la mano victoriosa de Bolívar, debía cubrirse de gloria inmortal y pasearse victorioso por los campos de batalla de América.

CAPITULO III

Situación política de España a principios del siglo XIX. Su influencia en los sucesos de Venezuela.— El 19 de abril de 1810

—

125. Idea acerca de la situación política de España a principios del siglo XIX. A principios del siglo XIX mandaba en España el Rey Carlos IV, poco querido de su pueblo e incapaz para gobernar; además, los desatinos de su ministro Godoy habían exasperado a la nación entera.

Napoleón I, que deseaba apoderarse de España, con vanos pretextos envió fuerzas a la Península.

El motín de Aranjuez del 9 de marzo de 1808, obligó a Carlos IV a abdicar la Corona en favor de su hijo Fernando VII. Poco después, invitados por Napoleón, ambos monarcas pasaron a Bayona, y casi obligados por la fuerza abdicaron a favor de Napoleón la Corona de España e Indias (6 de mayo de 1808).

Bonaparte confió el gobierno de España a Murat; pero más tarde nombró Rey de esa nación a su hermano José Bonaparte, que lo era de Nápoles, y entregó a Murat este último reino.

Esta usurpación del poder provocó la sublevación del pueblo español y la formación de una *Junta Central*, compuesta de treinta y cinco miembros, que se instaló en Aranjuez y gobernó en nombre de Fernando VII (25 de setiembre de 1808). Ante el avance de los franceses la Junta Central se trasladó a Sevilla y luégo a la isla de León de Cádiz; allí abdicó sus poderes en un *Consejo de Regencia*, integrado por cinco miembros. En 1810 se reunieron en Cádiz las primeras Cortes españolas, que realizaron grandes reformas políticas y proclamaron el régimen constitucional de 1812.

126. Repercusión e influencia de los sucesos de España en Venezuela.—El primero que en Venezuela tuvo noticias de los sucesos de Bayona fué Andrés Bello por haberlos leído en el "Times", periódico de Londres. Bello comunicó la noticia al Capitán General, quien, al punto, reunió los principales de la ciudad; ellos dieron poco cré-

dito a esta noticia y sin embargo, resolvieron la formación de una junta. Mas, como Bello fuese nombrado secretario de ella, por ser criollo, el Capitán General no lo quiso aceptar y la reunión de la junta no se realizó.

Poco después, el 15 de Julio de 1808, un buque con pabellón francés trajo a La Guaira dos delegados de Murat, quienes pasaron a Caracas para poner en conocimiento del Capitán General Juan de Casas, la abdicación de los Monarcas en favor de Napoleón. Al punto, más de diez mil personas se congregaron en torno de la casa del Capitán General, gritando "¡Viva Fernando VII....! ¡Muera el usurpador....!" Los comisionados, al ver la actitud del pueblo tuvieron que huír.

El pueblo de Caracas manifestaba de esta suerte su adhesión al verdadero Monarca, pero, cuando se supo la ocupación de España por los franceses y la huída de la Junta para Sevilla y Cádiz, varios eminentes criollos resolvieron organizar en Venezuela una junta igual a la de España, para gobernar el país en nombre de Fernando VII, lo que realizaron con la insurrección política del 19 de abril de 1810.

Alentados por el éxito de este primer paso, teniendo además a la vista el ejemplo de la independencia de los Estados Unidos, verificada a fines del siglo XVIII, y enardecidos por las nuevas ideas de libertad que cundían por todas partes, proclamaron al fin, la Independencia de Venezuela, el 5 de Julio de 1811.

127. **Sucesos que precedieron al 19 de abril.**—Don Vicente Emparan fué nombrado Capitán General de Venezuela por la Junta Central de España. El 19 de mayo de 1809, se encargó del gobierno de la provincia. Pero después de su llegada, un grupo considerable de patriotas conspiró secretamente para prenderle y organizar en Venezuela una junta semejante a la de España. El Gobernador descubrió esta conspiración, y el 30 de marzo de 1810 apresó a muchos de los comprometidos, aunque poco después, los dejó en libertad; tan sólo condenó al joven Simón Bolívar, que era uno de los principales conjurados, a reclusión en la hacienda de San Mateo: esta orden tampoco llegó a cumplirse.

Ante el avance de los franceses, la Junta Central de España se disolvió y luégo se instaló en Cádiz el *Consejo Supremo de Regencia.* Estas noticias, traídas a Caracas

por un bergantín que llegó el 17 de abril, precipitaron los acontecimientos.

128. El 19 de Abril de 1810. —El Cabildo de Caracas determinó que a las 7 del día 19 de abril (Jueves Santo) entraría en sesiones extraordinarias, a las cuales se invitaría al Capitán General.

Así se efectuó: en la reunión, el Cabildo propuso al Capitán General el inmediato establecimiento de la "Junta de Caracas" que él presidiría, y que gobernaría el país en nombre de los Monarcas legítimos. "Esto lo examinaremos luégo, señores, después de la ceremonia; el asunto es importantísimo y requiere meditación", contestó Emparan; y levantándose, se dirigió con paso firme hacia la Catedral; tras de él siguió el Cabildo....



Francisco Salias

Poco antes de entrar en la iglesia, el patriota Francisco Salias coge al Gobernador por el brazo y le dice: "Vuelva al Cabildo Vuecencia, es necesario. Está en juego la salvación pública".

Ante semejante audacia, los granaderos, como por instinto, preparan sus fusiles; pero su capitán Luis Ponte manda con energía: "¡Descansen armas!"...... y los granaderos obedecen.... Se oyen los gritos del pueblo. El Gobernador regresa al Cabildo y sus miembros le exigen su consentimiento para el establecimiento de la Junta de Caracas.



Canónigo Cortés Madariaga

Se presentan también en la sala el canónigo José Cortés Madariaga, el sacerdote Francisco José de Ribas, y los señores Germán Roscio, Félix Sosa y José Félix Ribas; los dos primeros se proclaman diputados del clero y los demás, representantes del pueblo. Madariaga toma la palabra y con voz sonora exclama: "*Fuera subterfugios y medidas a medias, ya no hay gobierno en España. La autoridad del Capitán*

General ya no cuenta para nosotros. Queremos un gobierno sólo de americanos".

Emparan se dirigió a la ventana y apeló al pueblo aglomerado en la plaza: "*¿Os satisface mi gobierno?*", pregunta; Madariaga, que se había colocado detrás del Capitán, hace señas al pueblo que conteste que no.

"*¡Fuera! ¡Fuera! ¡Muera!....Ya no lo queremos a Ud.*", grita el pueblo.—"*Está bien, señores*", dice Emparan volviéndose hacia los regidores.—"*No quieren que gobierne. Yo tampoco quiero mando*".

En el acto le hicieron firmar su renuncia y al día siguiente fué conducido con escolta de honor a La Guaira. Se embarcó para los Estados Unidos en el bergantín "Nuestra Señora del Pilar".

CAPITULO IV

Gobierno de la Junta Suprema.—(19 de abril de 1810.—5 de marzo de 1811)

---

129. **La Junta Suprema.**—Destituido Emparan, el Cabildo se organizó en "*Junta Suprema de Caracas*", con 23 miembros que ejercían la presidencia por turno y en nombre de Fernando VII, aunque con absoluta libertad.

La Junta Suprema envió delegados a todas las provincias de Venezuela para solicitar su adhesión a la revolución; Cumaná, Margarita, Barinas, Barcelona, Barquisimeto, Mérida y Trujillo aceptaron, reconocieron el nuevo gobierno y se adhirieron al movimiento. Guayana dió primero su asentimiento, pero luégo se desdijo. Coro y Maracaibo no pudieron pronunciarse, pues en ellas prevalecían los españoles.

La Junta envió también una solicitud a todos los ayuntamientos de las capitales sudamericanas, para excitarlos a imitar el ejemplo de Caracas.

Asimismo envió a Inglaterra una comisión compuesta de Simón Bolívar, López Méndez y Andrés Bello, con el fin de solicitar el apoyo de aquella nación.

El 11 de junio de 1810, dictó un acuerdo por el cual convocaba un Congreso Nacional, que debía reunirse en 1811, para decidir sobre la suerte de Venezuela.

130. Campaña contra Coro.—José Ceballos, comandante militar de Coro, amenazó a la Junta Suprema; ésta le contestó enviando contra Coro 5.000 hombres, al mando del Marqués del Toro. La expedición llegó hasta Coro y la sitió. Sabiendo que Miyares venía de Maracaibo en auxilio de Ceballos, Toro le salió al encuentro y le derrotó en Sabaneta, pero dejó de perseguirlo. Los soldados regresaron en desorden para Caracas.

131. El Congreso de 1811. Dos meses después del 19 de Abril, la Junta Suprema convocó a elecciones los pueblos de la provincia, con el fin de que los representantes de la Nación elaborasen leyes y declarasen su voluntad acerca del rumbo que debían tomar los acontecimientos políticos.

Los diputados de la provincia de Venezuela se reunieron en Caracas, el día 2 de marzo de 1811; de los cuarenta y cuatro diputados elegidos, sólo treinta concurrieron a la primera sesión, que se efectuó en el salón de la Junta Suprema. Los diputados y los miembros de la Junta se trasladaron a la Catedral; allí, después de cantada una misa, pronunciaron un juramento de circunstancia.

El Congreso eligió luégo un poder ejecutivo compuesto de tres miembros que fueron Don Cristóbal Mendoza, Juan Escalona y Baltasar Padrón, y de tres suplentes para los casos de ausencia.

Los miembros de este triunvirato convinieron en que cada uno de ellos fuese presidente, por turno, durante una semana. El Congreso creó también una Alta Corte de Justicia, presidida por el Dr. Francisco Espejo.

De esa pléyade de hombres eminentes que constituyeron el primer Congreso de Venezuela, citaremos a los siguientes: Juan Antonio Rodríguez Domínguez, presidente, Gral. Francisco Miranda, Francisco Javier Yanes, Antonio Nicolás Briceño, Lino Clemente, Marqués del Toro, Martín Tovar, López Méndez, José Angel Alamo, Francisco Javier Ustáriz, Fernando Peñalver, Germán

Roscio y los sacerdotes Luis Ignacio Mendoza, Vicepresidente, José Vicente Unda, Ramón Ignacio Méndez, Vicente Maya, Juan A. Díaz Argote y Juan Nepomuceno Quintana.

El Congreso tuvo sus sesiones en Caracas, desde el 2 de marzo de 1811 hasta febrero de 1812. El 1º de marzo de 1812, las reanudó en Valencia, luégo se disolvió al aproximarse Monteverde a esta ciudad.

132. La Junta Patriótica. —Los principales patriotas, entre los cuales sobresalían: Francisco Miranda, Simón Bolívar, Francisco Espejo, Yanes, Francisco Javier Ustáriz, los hermanos Salias, Miguel José Sanz, Antonio Muñoz Tébar, Miguel Peña, Coto Paúl, etc., organizaron un club que llamaron "*Sociedad Patriótica*" (1) con el fin de popularizar la idea de independencia y de hacer presión sobre el Congreso Nacional para que éste la declarara cuanto antes.

Por medio de publicaciones en la *Gaceta de Caracas* y en otros periódicos, de reuniones populares y de discursos patrióticos, la Sociedad preparó al pueblo para este grande acontecimiento nacional. Dirigió al Congreso (día 1 de julio) una solicitud para pedirle, en nombre de la Nación, la pronta declaración de la independencia del país.

---

(1) Un grupo de jóvenes y hombres importantes formaron, en 1810, y a insinuación del gobierno, una asociación que al principio sólo se ocupó de asuntos económicos, en especial los referentes a agricultura, pero más tarde, Francisco Espejo, secundando las ideas de Miranda, dió a la Junta un carácter de *Sociedad Patriótica*.

LA PRIMERA REPUBLICA

CAPITULO V

Declaración de la Independencia de Venezuela

—

133. Declaración de la Independencia de Venezuela. 5 de Julio de 1811.—El Congreso vacilaba en proclamar la Independencia, creyendo inoportuna la declaración; pero a consecuencia de la propaganda constante que la Sociedad Patriótica hacía para que se proclamara cuanto antes, el día 3 de Julio, el Presidente del Congreso manifestó que ya había llegado la hora de la independencia absoluta de Venezuela, y en seguida principió la discusión, que terminó dos días después.

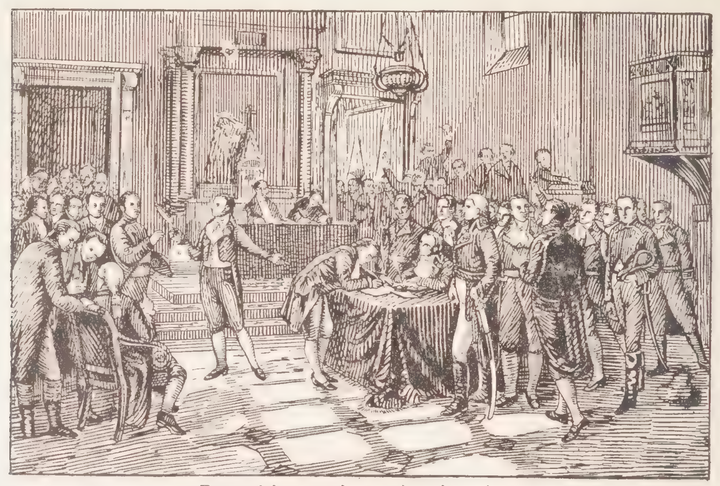
En la mañana del día 5 de julio de 1811, el Congreso Nacional se reunió en sesión especial. Uno tras otro hablaron todos los diputados presentes, exponiendo las razones que motivaban la inmediata declaración de la independencia, así como también las dudas que ocurrieran. Después de suficientemente discutido este asunto de tan alta trascendencia, el Presidente del Congreso propuso la votación. Todos los diputados presentes dieron su voto en pro, salvo el Dr. Maya, diputado por La Grita, quien no dió su asentimiento, no por oponerse a la independencia, sino por creerla aún inoportuna.

Terminada la votación, el Presidente Juan Antonio Rodríguez Domínguez, de pie, *anunció declarada solemnemente la independencia absoluta de Venezuela*. Esta declaración fué seguida de vivas y aclamaciones del pue-

blo, espectador tranquilo y respetuoso de tan augusta y memorable controversia.

Juan Germán Roscio y Francisco Isnardy fueron comisionados para redactar el *"Acta declaratoria de Independencia"*. Dicha acta fué leída y aprobada por el Congreso el día 7 de julio de 1811 y publicada el 14 del mismo mes. Escrita en el libro de "Actas del Congreso", fué firmada por los diputados el 17 de agosto del mismo año.

En este documento los representantes de Venezuela proclamaron nuestra independencia en los siguientes términos:



Firma del acta solemne de independencia
(Copia del cuadro de Tovar y Tovar)

"En el nombre de Dios Todopoderoso. Nosotros los representantes de las Provincias Unidas de Caracas, Cumaná, Barinas, Margarita, Barcelona, Mérida y Trujillo, que forman la confederación americana de Venezuela en el continente meridional, reunidos en Congreso y considerando la plena y absoluta posesión de nuestros derechos que recobramos justa y legítimamente desde el 19 de Abril de 1810, etc.

"Poniendo por testigo al Sér Supremo de la justicia de nuestro proceder y de la rectitud de nuestras intenciones; implorando sus divinos y celestiales auxilios, y ratificándole en el momento en que nacemos a la digni-

dad que su Providencia nos restituye, el deseo de vivir y de morir libres, creyendo y defendiendo la santa, católica y apostólica religión de Jesucristo".

"Nosotros, pues, a nombre y con la voluntad y autoridad que tenemos del virtuoso pueblo de Venezuela, declaramos solemnemente al mundo: que sus Provincias Unidas son, y deben ser desde hoy, de hecho y de derecho, Estados libres, soberanos e independientes...."

"Que como tal Estado Libre e independiente, tiene un pleno poder para darse la forma de gobierno que sea conforme a la voluntad de los pueblos...."

"Dada en el Palacio Federal de Caracas, firmada de nuestra mano, sellada con el gran sello provisional de la confederación y refrendada por el Secretario del Congreso, a cinco días del mes de julio del año 1811, primero de nuestra independencia".

134. LECTURA ILUSTRATIVA. *NOTICIAS SOBRE EL ORIGINAL DEL ACTA SOLEMNE DE INDEPENDENCIA DE VENEZUELA.*—En febrero de 1812, el Congreso Nacional se trasladó para Valencia, donde reanudó sus sesiones el 1º de marzo del mismo año. Al aproximarse Monteverde a la ciudad, los diputados se dispersaron abandonando el archivo del Congreso, cuyo paradero desde entonces quedó ignorado.

Suponíase en Venezuela que había sido llevado a algún país extranjero; con diligencia se solicitó repetidas veces el original del Acta Solemne de Independencia.

El 23 de octubre de 1907, el erudito historiador Francisco González Guinand, con la mediación del señor Ricardo Smith, tuvo la singular fortuna de encontrar, en la ciudad de Valencia y en casa de la señora María Josefa Gutiérrez de Navas Spinola, *el Libro 2º de las Actas del Congreso de 1811*, que contiene todos los trabajos de esta augusta asamblea, desde el 25 de junio hasta el 24 de diciembre del mencionado año, figurando entre otros documentos importantes el *verdadero original del ACTA DE NUESTRA INDEPENDENCIA.*

Este precioso libro fué presentado al Gobierno Nacional, que luégo lo hizo examinar por la Academia Nacional de la Historia. Reconocida y declarada públicamente su autenticidad, el Excelentísimo Señor Presidente de la República expidió, el 1º de enero de 1910, un decreto del cual citamos los siguientes párrafos:

«EL GENERAL J. V. GOMEZ, Presidente Provisional de los Estados Unidos de Venezuela, Decreta:

«1º Como ofrenda del Gobierno Nacional en la celebración del primer centenario de la Independencia de Venezuela, procédase a construir, en lugar adecuado del Salón Elíptico del Palacio Federal, un Arca con tapa de cristal y doble tapa de plata, para depositar en ella el *Libro de Actas* del Congreso de 1811, abierto por las páginas donde estamparon los patricios sus firmas en el Acta Solemne de Independencia.

«2º El depósito del Libro de Actas en el Arca se efectuará con toda solemnidad el 5 de julio de 1911, en apoteosis a los patricios miembros del célebre Congreso, signatarios del Acta Magna.

«3º La llave de la sobre-tapa metálica del Arca depositaria del Libro de Actas, estará en poder del Presidente de la República, quien la trasmitirá a su sucesor legal, en acto público, al tomar posesión del Ejecutivo Nacional.

«4º El 5 de julio de cada año, y como parte de las festividades de este día nacional, se abrirá la tapa metálica del Arca del Libro de Actas, a fin de que éste quede durante ese día expuesto a la admiración del público.

«Así la apertura como la clausura del Arca en el mencionado día, las efectuará el Presidente de la República, acompañado del Gabinete Ejecutivo y de los empleados públicos, a las 9 a. m. y a las 9 p. m., respectivamente, ejecutándose en ambos actos el Himno Nacional».

CAPITULO VI

La primera República

135. Idea sobre la Primera República. Su duración. 5 de julio de 1811-25 de julio de 1812.—La Primera República venezolana principió el 5 de julio de 1811, día de la proclamación de la Independencia, y terminó el 25 de julio de 1812 con la capitulación de San Mateo, por la cual todo el territorio venezolano volvía al dominio español.

Fué gobernada, no por un presidente, sino por un triunvirato nombrado por el primer Congreso Nacional.

El primer triunvirato fué compuesto por el Dr. Cristóbal Mendoza, Don Juan Escalona y Don Baltasar Padrón y gobernó el país hasta principios de 1812.

En esa fecha el Congreso nombró el segundo triunvirato, formado por el General Fernando Toro, Don Francisco Javier Ustáriz y el Dr. Francisco Espejo. Duró hasta el 19 de mayo de 1812, fecha en que se dieron a Miranda los poderes dictatoriales para salvar la República.

136. Reacción realista en 1812.—*SUBLEVACION DE LOS CANARIOS.*—Proclamada la república, el partido español de Caracas, animado por Don Juan Díaz Flórez, rico comerciante canario, quiso organizar una contrarrevolución. Los factores de este alzamiento fueron apresados y 16 de ellos condenados a muerte.

137. *SUBLEVACION DE VALENCIA.*—Más serio fué el levantamiento de la ciudad de Valencia, que, a instigación de los agentes de Cortavarría, se sublevó contra los patriotas.

El Marqués del Toro marchó contra los rebeldes, pero no pudo rendirlos. Miranda sustituyó al General Toro en el mando de las tropas y logró someter la ciudad después de sangrientos combates, en los cuales perdió 800 hombres y tuvo 1.500 heridos.

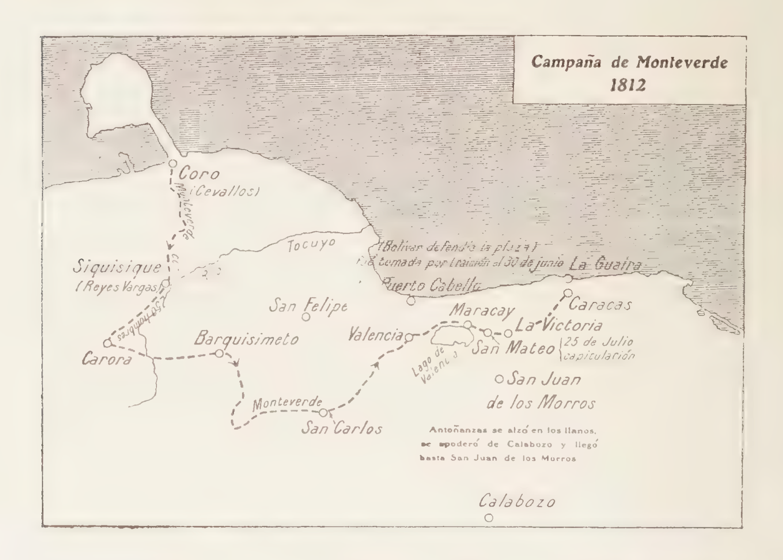
138. *CAMPAÑA DE DOMINGO MONTEVERDE.*—Entre los jefes españoles traídos a Coro por Cajigal, distinguíase un tal Domingo Monteverde, capitán de fragata. Era hombre petulante, de instrucción escasa, pero audaz, hábil y ambicioso.

Ceballos, gobernador militar de Coro, le dió el mando de 250 hombres para auxiliar al indio Reyes Vargas, que acababa de rebelarse en Siquisique contra los patriotas. Monteverde aumentó su batallón con la gente de Reyes Vargas, y, sin tener órdenes de Ceballos, marchó sobre Carora, la que tomó y saqueó. El jueves santo, 26 de marzo de 1812, a las 4 y 6 minutos de la tarde, aconteció el terrible terremoto que destruyó las ciudades de Caracas, Barquisimeto, San Felipe, Mérida y otras.

Aprovechándose de esta favorable circunstancia, Monteverde pasó a Barquisimeto, donde se adueñó de las armas y pertrechos sepultados bajo las ruinas.

Venciendo a Jalón, gracias a la traición de un escuadrón entero, que se pasó a los realistas, entró en San Car-

los y el 3 de mayo ocupó la ciudad de Valencia. Las provincias de Mérida y Trujillo se declararon también a favor del Rey.



139. Terremoto de 1812. —Por la tarde del Jueves Santo, 26 de Marzo de 1812, el cielo de Caracas estaba extremadamente claro y brillante; una calma bochornosa aumentaba la fuerza del calor, caían algunas gotas de agua sin verse la menor nube. De repente, a las 4 y seis minutos, la tierra comenzó a moverse con un ruido espantoso; desplomáronse las iglesias y la mitad de las casas de la ciudad.

Este movimiento seísmico destruyó también, y a la misma hora, las ciudades de San Felipe, Barquisimeto, El Tocuyo y Mérida, y arruinó muchos pueblos, tales como La Guaira, Maiquetía, Antímano, La Vega, Baruta. . . . .Innumerables víctimas perecieron bajo los escombros de los edificios; alrededor de unas diez mil en Caracas (según Baralt), y dos mil en Barquisimeto. En Caracas dos eclesiásticos creyeron ver en este acontecimiento un castigo del Cielo por haber el país desconocido la autoridad de Fernando VII, y hablaron al pueblo para hacerle aceptar sus ideas. Bolívar impuso silencio a uno de ellos y se expresó en los términos siguientes: "Si la naturaleza se opone a nosotros, lucharemos contra ella y la haremos que nos obedezca", queriendo significar

con estas palabras que el triste acontecimiento del terremoto no era impedimiento para seguir luchando por la Independencia, y que estaba dispuesto a vencer cualesquiera dificultades que se opusiesen a la realización de su empresa emancipadora.

140. Dictadura y fracaso de Miranda.—Para salvar la república amenazada por Monteverde, el Congreso Nacional, trasladado a Valencia, en abril, confirió al Poder Ejecutivo facultades extraordinarias y luégo se disolvió; poco después, el Ejecutivo nombró a Miranda generalísimo y dictador absoluto.

Miranda fijó su cuartel general en Maracay, confió la defensa de la plaza de Puerto Cabello al Coronel Simón Bolívar, fortificó los pasos de Cabrera, Guaica y Magdaleno, cercanos al lago de Valencia, y colocó sus tropas detrás de esta línea atrincherada.

Por tres meses Monteverde intentó vanamente forzar esta línea de defensa; al fin logró romperla en un punto, lo que obligó a Miranda a retroceder hasta La Victoria. Monteverde atacó dos veces a esta plaza, pero fué victoriosamente rechazado. El jefe patriota no supo aprovecharse de sus éxitos y poco después capituló.

141. Causas del fracaso de Miranda.—Los principales motivos que decidieron a Miranda a capitular fueron los siguientes: 1º La mala organización de su ejército: las tropas de Miranda, que sumaban al principio 5.000 hombres, estaban formadas por soldados indisciplinados, de los cuales muchos desertaban. El Generalísimo, acostumbrado a mandar tropas bien organizadas, creyó imposible vencer con los elementos de que disponía.

2º El peligro en que estaba la ciudad de Caracas de caer en manos de los negros esclavos de Curiepe, sublevados por influencia de los hacendados realistas de Barlovento.

3º La falta de recursos financieros. El Congreso había emitido un millón de pesos en papel moneda, pero nadie los quiso aceptar.

4º El descontento de las provincias de Mérida y Trujillo, que pasaron al servicio del rey.

5º El alzamiento de Antoñanzas, quien, en los llanos, amenazaba invadir el Centro.

6º Lo que más desanimó a Miranda y le hizo considerar insostenible la defensa, fué la pérdida de Puerto Cabello (30 de junio), debida a la traición urdida principalmente por Rafael Hermoso y Francisco Fernández Vinoni.

Con la toma de esta plaza, Monteverde se proveyó de las armas y pertrechos que los patriotas habían almacenado en la ciudad.

142. Capitulación de Miranda. Caída de la República. —Las anteriores causas decidieron a Miranda a capitular cuando tenía 4.000 hombres de tropa y su contrario apenas contaba con 3.000.

El arreglo del tratado de capitulación se inició por una suspensión de hostilidades, que, el 12 de Julio, solicitó Miranda desde La Victoria. El generalísimo patriota delegó a tres comisionados que se entrevistaron con Monteverde en Valencia, e hicieron con él un convenio que Miranda ratificó en La Victoria.

Este tratado de capitulación fué firmado el 25 de Julio de 1812, en San Mateo, por Monteverde y José de Sata y Bussy, en nombre de Miranda.

En este convenio se fijaron las bases de la sumisión de nuestras tropas, de la entrega del armamento, artillería, municiones y demás efectos militares. Monteverde se comprometía a respetar la libertad y bienes de todos los venezolanos. El tratado estipulaba también que nadie sería apresado ni juzgado por causa de los anteriores acontecimientos públicos, que se entregaría pasaporte a cuantos quisieran salir del país y se daría la libertad de los apresados políticos. Esta capitulación de Miranda marca la caída de la primera república.

143. Prisión y muerte del Precursor.—Firmada la capitulación, Miranda siguió inmediatamente para La Guaira, se hospedó en casa del Gobernador militar de la ciudad, con el fin de tomar puesto a bordo del "Sapphire", velero que debía zarpar del puerto el 31 de julio. En este buque se habían embarcado muchas mercancías; un rico negociante inglés había también entregado al Capitán del navío la suma de 20.000 dólares. El Coronel Manuel María de las Casas, que, en su calidad de Gobernador militar, había autorizado los embarques, presentó los papeles a los oficiales patriotas; éstos, descontentos de la capitulación, pensaron que tales riquezas serían el pago de

lo que consideraban traición de Miranda. Así es que varios de los patriotas, entre los cuales figuraban Simón Bolívar y Miguel Peña, creyendo a Miranda traidor a la Patria, lo prendieron en la mañana del 31 de julio; y el comandante militar de La Guaira, Manuel María de las Casas, lo entregó a Monteverde. Miranda fué encerrado en las bóvedas de Puerto Cabello, luégo en las de Puerto Rico y por último en el *Castillo de las Siete Torres* del arsenal de *La Carraca* de la ciudad de Cádiz, donde murió el 14 de julio de 1816.

144. Monteverde viola la capitulación de San Mateo. —Monteverde no respetó las cláusulas de la capitulación firmada por él. Redujo a prisión a más de 1.500 patriotas, comprometidos en los acontecimientos anteriores, y remitió presos a España, los principales de ellos; entre estos últimos figuraban: el canónigo Madariaga, Roscio, Isnardy, etc. Organizó también una junta que debía establecer listas de todas las personas calificadas de sospechosas.

CAPITULO VII

Liberación del Oriente de Venezuela.—Año de 1813

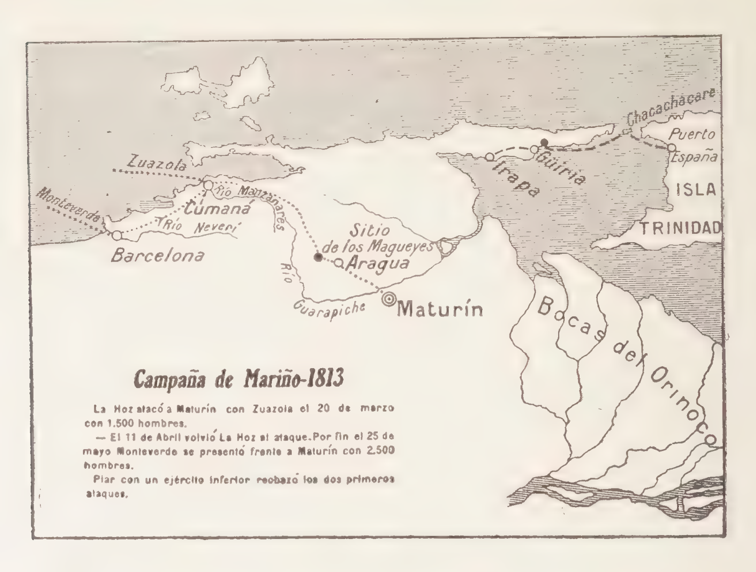
145. Los patriotas de Oriente. Campaña libertadora de Oriente. —Huyendo de las persecuciones de Monteverde y de su teniente Cervériz, que mandaba en la provincia de Cumaná, 45 jóvenes patriotas se habían refugiado en la isla de Trinidad. Los principales de estos libertadores eran: Santiago Mariño, Manuel Piar, Bernardo Bermúdez y José Francisco Bermúdez; (1) El 11 de e-


Santiago Mariño

(1) Antonio José de Sucre no se hallaba en Chacachacare, ni desembarcó junto con Mariño, Piar, Bermúdez, etc. Se incorporó a ellos pocos días después, cuando ya Mariño, José

nero de 1813 levantaron un acta por la cual se comprometían, bajo las órdenes de Santiago Mariño, a invadir a Venezuela y libertarla.

146. *CAMPAÑA LIBERTADORA DE ORIENTE.*—En el islote de Chacachacare, situado entre la península de Paria y la isla de Trinidad, Mariño había escondido unas armas. Los valerosos patriotas se embarcaron en esta isla en dos lanchas y llegaron a Cauranta, hacienda de una hermana de Mariño situada en las inmediaciones de Güiria. Con los peones que pudieron reunir, cayeron de improviso sobre la guarnición de Güiria, y la pusieron en fuga.



Obtenido este primer triunfo, Mariño mandó a Bernardo Bermúdez a Maturín, y a José Francisco Bermúdez a Irapa, donde, con un puñado de valientes, derrotó a Cervériz que tenía 400 hombres.

147. Defensa de Maturín por Piar.— 20 *DE MARZO-11 DE ABRIL-25 DE MAYO: TRES VECES DERROTA A LOS REALISTAS.*—Cuando Monteverde supo el des-

Francisco Bermúdez y Piar habían ocupado, respectivamente, a Güiria, Irapa y Maturín. (Tavera Acosta. A través de la Historia de Venezuela, pág. 7).

embarco de Mariño, mandó a Antonio Zuazola para combatirlo. Después de un leve triunfo que obtuvo en el sitio de los Magueyes, y de cometer grandes crímenes, Zuazola marchó sobre Maturín, en compañía de La Hoz, a la cabeza de una columna de 1.500 hombres. Manuel Piar, que defendía la plaza con 300 soldados, aprovechó un ligero descuido de los realistas para caerles encima y derrotarlos.

Algunos días después, La Hoz volvió al ataque y de nuevo tuvo que declararse en derrota.

148. Derrota de Monteverde en Maturín.—Las noticias de los anteriores descalabros turbaron la paz de Monteverde. Atribuyendo estos desastres a la ineptitud de sus oficiales, salió apresuradamente para Oriente, y se expresó en los siguientes términos: "Con la misma facilidad con que se disipa el humo al impulso del viento, así desaparecerán los facciosos de Maturín por el valor y la fortaleza de los soldados del Rey, a quienes tengo el honor de conducir a la victoria".

El 25 de mayo se presentó con 2.000 hombres frente a Maturín, e intimó a Piar la rendición de la plaza. El valeroso jefe patriota le contestó en estos términos: *"Los jefes, los soldados y el pueblo de Maturín están resueltos a perecer defendiendo su libertad"*.

Monteverde lanzó sus tropas al asalto, pero Piar supo organizar la defensa con mucho acierto: en el momento en que los realistas manifestaron algún indicio de desorden, lanzó sobre ellos 300 jinetes; el ataque fué tan impetuoso, que los realistas se desbandaron y huyeron. Monteverde pudo salvarse, gracias a su pronta fuga y al auxilio de un hombre que le sirvió de guía. En poder de Piar quedaron 500 prisioneros, 5 cañones, muchos fusiles, armas y pertrechos y 6.000 pesos en plata.


Juan B. Arismendi

149. Sublevación de Margarita.—Los margariteños, capitaneados por el joven José R. Guevara, se sublevaron el 3 de junio de 1813; se adueñaron del Castillo de Pampatar, donde se había refugiado el tirano Pascual Martínez, que gobernaba la isla en nombre de Monteverde.

Los margariteños reconocieron por caudillo a Juan Bautista Arismendi y formaron una escuadra de 15 buques, al mando del marino italiano José Bianchi.

150. Toma de Cumaná.—Mariño sitió por tierra la ciudad de Cumaná, mientras la escuadrilla de Bianchi la asediaba por mar.

Después de 10 asaltos, Mariño la tomó (2 de agosto de 1813). Su gobernador Antoñanzas, fué gravemente herido, pero logró escaparse a Curazao, donde murió poco después (19 de agosto de 1813).

Mariño ocupó también a Barcelona, abandonada por Cajigal.

BOLIVAR Y LA SEGUNDA REPUBLICA

CAPITULO VIII

Simón Bolívar (1783–1830)

---

151. Simón Bolívar. Rasgos biográficos. — Simón Bolívar, el más grande general de América, es nuestro Libertador. Nació en Caracas el 24 de julio de 1783. Fueron sus padres: el Coronel Don Juan Vicente de Bolívar (1) y Doña María Concepción Palacios y Blanco; tuvo tres hermanos (2) a saber: María Antonia, Juana y Juan Vicente; muerto su padre cuando Simón contaba dos años y medio, la madre cuidó de su educación.

Vivió dos años en casa del eminente jurisconsulto Don Miguel Sanz, administrador de una rica herencia legada al joven Bolívar por su pariente Don Félix Aristeguieta.

Su primer maestro fué el sabio capuchino Andújar y sucesivamente se encargaron de su instrucción los si-

---

(1) La familia Bolívar era oriunda de la aldea de *Bolíbar*, situada a siete leguas de Bilbao (Vizcaya). En el idioma éuscaro o vasco, esta voz significa *Pradera del Molino*. En 1588 llegó a Venezuela el vizcaíno Simón Bolívar, fundador de esta familia en Venezuela.

(2) Bolívar tuvo también una hermana llamada María del Carmen que vivió pocas horas (*Landaeta Rosales*.—«Constitucional», 21 de marzo de 1906).

guientes profesores: Padre Negrete, capuchino, Andrés Bello, Guillermo Pelgrón y Simón Rodríguez. Este último fué el que dirigió por más tiempo la educación del



El Libertador Simón Bolívar

joven Bolívar, y tuvo especial ascendiente sobre su discípulo. Rodríguez fué el maestro querido de Bolívar, quien guardó siempre de él imperecedero recuerdo y un día pudo escribirle: "Ud. formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Ud. me señaló".

A los nueve años tuvo la desgracia de perder su ma-

dre, quedó bajo la dirección de su abuelo materno Don Feliciano Palacios y Sojo, y muerto éste, bajo la de sus tutores Don Carlos Palacios y Blanco, tío materno, y Licenciado Sanz.

En enero de 1797, Don Carlos Palacios le hizo entrar en el cuerpo de cadetes de las Milicias de Aragua, donde obtuvo el grado de alférez.

En 1799, fué enviado a Madrid, contrajo matrimonio con la señorita María Teresa Rodríguez del Toro y Alaysa, hija de Bernardo Rodríguez del Toro y Ascanio, tío



Casa Natal del Libertador en Caracas-Fachada

del Marqués del Toro. Con ella regresó a Venezuela, pero María Teresa murió poco tiempo después de su llegada a Caracas (1803).

Esta muerte inesperada fué muy sentida de Simón; entristecido regresó a Europa, donde pasó tres años viajando por distintas regiones. En Viena encontró a su maestro Simón Rodríguez (1); con él viajó a París, y allí

(1) Simón Rodríguez era hombre de estudio y de vastos conocimientos; fué ardiente propagador de las ideas republicanas. Para no parecerse en nada a un hermano suyo, con quien nunca pudo entenderse, cambió su apellido paterno, que era *Carreño,* por el materno *Rodríguez.* Complicado en la revolución de Gual y España, huyó a Europa, donde vivió dedicado a via-

concibió la idea de libertar a su patria. Pasó a Roma, donde juró trabajar sin descanso por la independencia de Venezuela. Visitó después los Países Bajos y Alemania, y en 1807 regresó a Venezuela.

Tomó parte en la conspiración y en el movimiento revolucionario del 19 de abril de 1810. Fué enviado por la Junta Suprema en misión diplomática a Londres, con López Méndez y Andrés Bello. Como miembro de la Sociedad Patriótica, hizo presión sobre el Congreso para que declarara la independencia.

Con el grado de Coronel defendió la plaza de Puerto Cabello. Después de la capitulación de Miranda pasó a la Nueva Granada, en donde principió la admirable campaña que le mereció el título de *Libertador de Venezuela.*

Sus riquezas, sus energías, su vida, todo lo sacrificó por la libertad de su patria. Con voluntad constante e inquebrantable trabajó siempre por conseguir la independencia americana. Los grandes reveses, lejos de arredrarle, eran nuevo estímulo para que siguiera con mayor firmeza en su obra redentora.

Guerrero incomparable, fué el alma de la resistencia americana. Genio militar sin rival, emprendió campañas maravillosas: una de ellas mereció este elogio de un gran general europeo (1): *"Es uno de los hechos de armas más gloriosos que registran los anales de la historia militar del mundo".*

Sus heroicos esfuerzos se vieron coronados por el triunfo; grandes victorias inmortalizaron su nombre: Carabobo, Boyacá, Bomboná, Junín, etc.

Después de dar la independencia a cinco repúblicas, expiró pobre, abandonado de todos, para que, en cierto modo, su gloria fuese completa, al morir de la muerte que casi siempre espera a los grandes bienhechores de la humanidad.

---

jes y a estudios científicos. Regresó al Perú, donde era conocido con el nombre de Samuel Robinson. Encargado de la Escuela Modelo de la capital de Bolivia, que le confió el general Sucre por insinuación del Libertador, no tuvo éxito. Murió en el Perú en 1854.

(1) General Mangin, hablando del paso de los Andes en 1819.

Tal es, en síntesis, la vida del hombre prodigioso que la Providencia predestinó para darnos la independencia.

152. LECTURA ILUSTRATIVA. *JURAMENTO DE BOLIVAR EN EL MONTE SACRO.*—«Un día, después de haber comido y cuando ya el sol se inclinaba en el Occidente, emprendimos paseo hacia la parte del Monte Sagrado; aunque los llamados montes no sean otra cosa que rebajadas colinas. El calor era tan intenso que nos agitamos en la marcha lo suficiente para llegar jadeantes y cubiertos por copiosa transpiración a la parte culminante de aquel mamelón. Llegados a élla, nos sentamos sobre un trozo de mármol blanco, resto de una columna destrozada por el tiempo. Yo tenía fijos mis ojos sobre la fisonomía del adolescente, porque percibía en ella cierto aire de notable preocupación y concentrado pensamiento.

«Después de descansar un poco y con la respiración más libre, Bolivar, con cierta solemnidad que no olvidaré jamás, se puso en pie, y, como si estuviese solo, miró a todos los puntos principales que alcanzábamos a dominar.

«¿Conque éste es, dijo, el pueblo de Rómulo y Numa, de los Gracos y de los Horacios, de Augusto y Nerón, de César y de Bruto, de Tiberio y de Trajano? Aquí todas las grandezas han tenido su tipo y todas las miserias su cuna....

«Este pueblo ha dado para todo: severidad para la república; depravación para los emperadores; catacumbas para los cristianos; valor para conquistar el mundo entero; ambición para convertir todos los Estados de la tierra en arrabales tributarios.... mas, en cuanto a resolver el gran problema del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despejo de esa misteriosa incógnita no ha de verificarse sino en el Nuevo Mundo.

«Y luégo, volviéndose hacia mí, húmedos los ojos, palpitante el pecho, enrojecido el rostro, con una animación casi febril, me dijo:

«Juro delante de usted, juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor y juro por la Patria, que no daré descanso a mi alma, hasta que no haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español».

(Pinzón Uzcátegui.—«Crítica histórica sobre el diario de Bucaramanga»).

CAPITULO IX

Bolívar en 1813

—

153. Bolívar en Nueva Granada.—Por medio del español Don Francisco Iturbe (1) Bolívar obtuvo de Monteverde un pasaporte, y el 27 de agosto de 1812 se embarcó para Curazao, de donde, acompañado de algunos patriotas que habían logrado escaparse, marchó a Nueva Granada; allí ofreció sus servicios al gobierno patriota de Cartagena, que le confió el puesto de comandante de la posición de Barranca. Antes de ocupar este cargo, Bolívar dirigió al pueblo granadino un *manifiesto* en el cual exponía las causas de la pérdida de Venezuela, y el sistema que debía adoptarse para vencer a los enemigos.

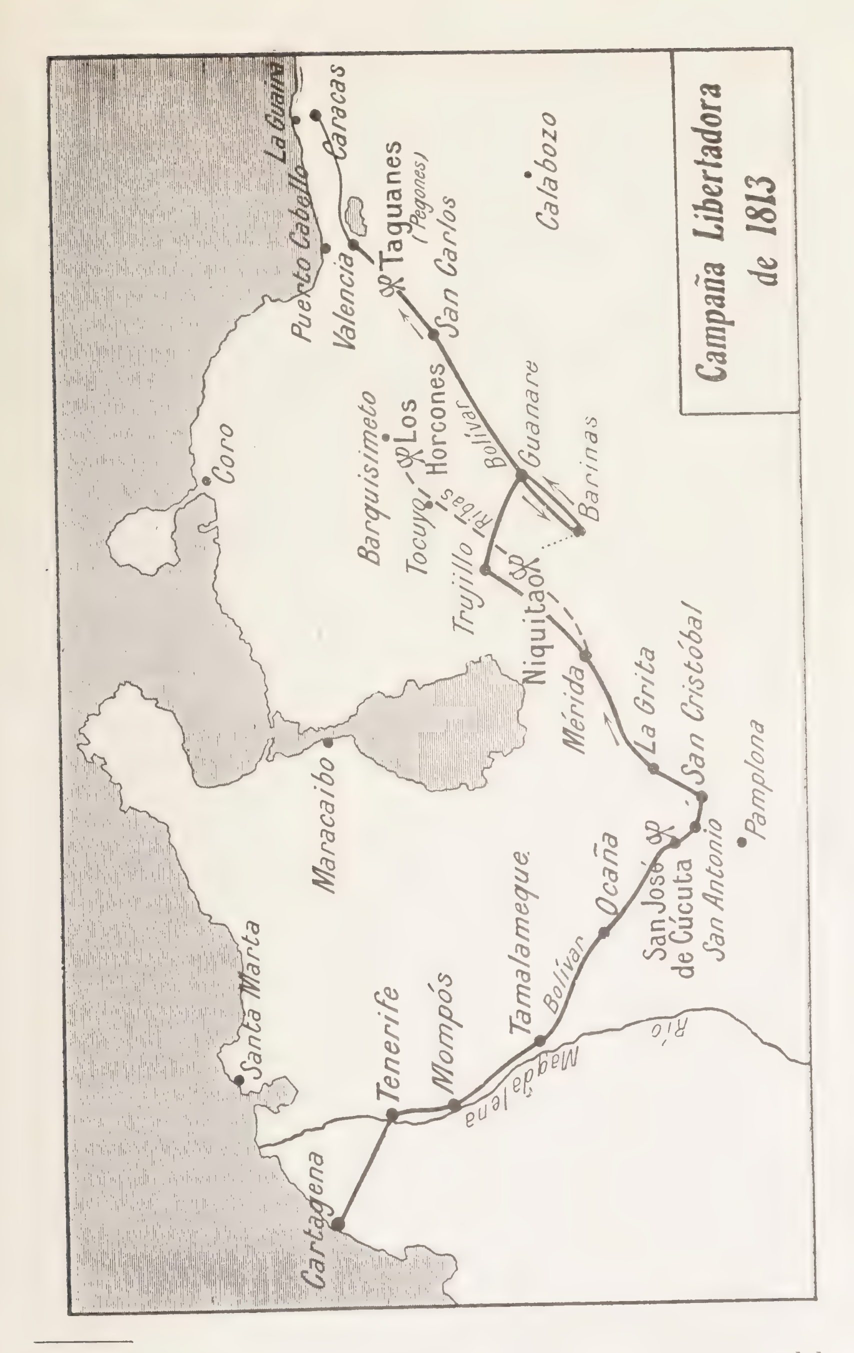
De Barranca, Bolívar abrió operaciones sobre el río Magdalena, se adueñó de los sitios ocupados por los realistas y avanzó triunfante hasta Cúcuta, donde derrotó al jefe español Correa.

154. Invasión de Venezuela. Campaña admirable de 1813.—Bolívar solicitó del Congreso Neogranadino, y obtuvo, después de alguna resistencia, el permiso para invadir a Venezuela. A la cabeza de unos 600 hombres, entre los cuales descollaban los eminentes oficiales Rafael Urdaneta, José Félix Ribas, Antonio Ricaurte, Atanasio Girardot, Luciano D'Eluyar, invadió a Venezuela.

Correa, escarmentado por la derrota de Cúcuta, huyó hacia Maracaibo. El 1º de junio Bolívar estaba en Mérida y siguió luégo sobre Trujillo, donde lanzó el *DECRETO DE GUERRA A MUERTE* (15 *DE JUNIO DE* 1813), que concluía en estos términos: "Españoles y Canarios, contad con la muerte aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de Venezuela; Americanos, contad con la vida aun cuando seáis culpables".

Con este decreto Bolívar quiso usar de represalias contra la injusta ejecución de algunos patriotas y contra otros crímenes de ciertos jefes realistas; además, se propuso contrarrestar el funesto efecto de tales ejecuciones, con las cuales los realistas amedrentaban a los pa-

(1) Los Coroneles Simón Bolívar y José Félix Ribas y el capitán Francisco Rivas Galindo, lograron evadirse de las per-



secuciones que se iniciaban y salir del país con pasaporte del mismo Monteverde, a merced de uno de sus favoritos, el canónigo Don Francisco Iturbe, sincero amigo de Bolívar.

triotas. "Este decreto fijó para siempre a los defensores de la república bajo sus banderas y contribuyó a crear las virtudes militares en los ejércitos de Bolívar". (Vicente Lecuna).

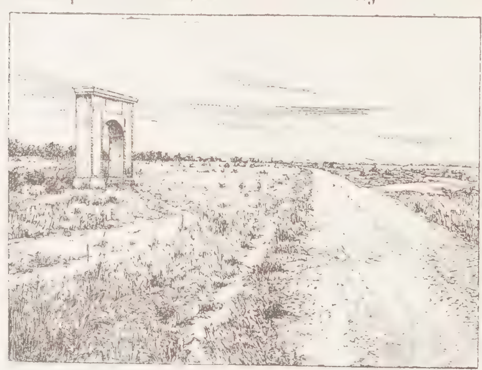
En Barinas, Tíscar dispone de 2.600 hombres; Bolívar con la vanguardia del ejército patriota marcha sobre esta plaza, por la vía de Boconó; mientras tanto Tíscar, sin conocer los movimientos de Bolívar, destaca contra los republicanos a Martí. Ribas y Urdaneta, que avanzan por otro camino, lo derrotan en *Niquitao* en un bizarro combate, que dura desde las 9 hasta las 5. Todos los soldados del enemigo (450) cayeron prisioneros y, por ser venezolanos, fueron agregados al ejército patriota.



Columna conmemorativa en el campo de Niquitao

Ribas y Urdaneta, obedeciendo a una orden de Bolívar, siguen sobre Barquisimeto por el camino de Boconó-Tocuyo. En el sitio de los *Horcones,* entre Quíbor y Barquisimeto, con sólo 500 hombres, infligen una completa derrota a Oberto, que tenía casi el doble.

Desde Barinas, abandonada por Tíscar, Bolívar emprende la marcha sobre Valencia. El jefe realista Izquierdo, que se había adelantado hasta San Carlos, retrocedió rápidamente hacia Valencia. Todos los contingentes patriotas, reunidos bajo las órdenes de Bolívar, le perseguían. Bolívar, viendo que no lo podía alcanzar, hizo montar a caballo el mayor número de infantes que pudo, para atacar al enemigo con seguridad de éxito. Urdaneta, Girardot y D'Eluyar dirigieron esta operación; alcanza-



Vista del campo de Taguanes y arco conmemorativo de la batalla

ron al enemigo en la sabana de *Los Pegones*, (1) más allá de Tinaquillo. Nuestros soldados penetraron en medio de las columnas realistas y las desbandaron; hombres y armas, todo cayó en poder de Bolivar. En esta batalla tomaron parte 2.500 patriotas y 2.000 realistas.

Monteverde abandonó a Valencia y se encerró en Puerto Cabello.

155. Entrada de Bolívar en Caracas.—Bolívar marchó sobre Caracas, donde entró el 6 de agosto de 1813, en medio de los aplausos y aclamaciones del pueblo entero.

Los principales caballeros de la ciudad salieron a su encuentro, le rodearon y le obligaron a subir sobre un carro de triunfo, que recordaba el de los antiguos vencedores romanos. Doce señoritas de la alta sociedad caraqueña, ricamente ataviadas, condujeron por las calles de la ciudad este carro, sobre el cual Bolívar, descubierta la cabeza, aparecía resplandeciente de gloria y de majestad.

CAPITULO X

Bolívar y la segunda República.—(7 de agosto de 1813.—10 de diciembre de 1814)

156. Restablecimiento de la República.—El día 8 de agosto de 1813, Bolívar anunció el restablecimiento de la República de Venezuela.

Este segundo período duró desde el 7 de agosto, día de la entrada triunfal de Bolívar en la capital, hasta el 11 de diciembre de 1814, fecha en que las últimas tropas

(1) Algunos historiadores han dado a este sitio el nombre de *Taguanes*.

republicanas, al mando de Ribas y Bermúdez, evacuaron la plaza de Maturín y se dispersaron.

157. **Cerritos Blancos.** —El coronel Ramón García de Sena fué enviado por Bolívar al Occidente contra los realistas que, a las órdenes de Reyes Vargas, amenazaban invadir al Centro. En los *Cerritos Blancos,* en las inmediaciones de Barquisimeto, Reyes Vargas fué completamente derrotado por García de Sena, el 13 de setiembre de 1813.

158. **Sitio de Puerto Cabello. Bárbula. Las Trincheras.**—Bolívar pasó personalmente a estrechar el sitio de Puerto Cabello; pero, habiendo Monteverde recibido un refuerzo de 1.200 soldados, que trajo de Cádiz el Coronel Salomón, se vió precisado a levantar el sitio. Monteverde quiso perseguirle, pero Bolívar le atacó en las alturas de Bárbula (30 de setiembre) y le derrotó; allí se inmortalizó el joven granadino Atanasio Girardot, cayendo mortalmente herido de un balazo en la frente, en el momento en que clavaba la bandera nacional sobre la altura conquistada. Algunos días después, el triunfo de las Trincheras (3 de octubre), completaba la derrota de los realistas. Monteverde herido, volvió a encerrarse en la plaza de Puerto Cabello.



Muerte gloriosa de Girardot en Bárbula
(Cuadro de Cristóbal Rojas)

159. **Bolívar Libertador.**—Bolívar, acompañado de su Estado Mayor, llevó a Caracas el corazón de Girardot, encerrado en una urna de plata, y quiso que toda la ciudad le rindiera honores; la municipalidad, las corporaciones, los notables, los altos funcionarios, los oficiales de la guarnición y la población toda, salieron al encuentro de Bolívar. Las campanas, los cañones y la música mezclaron, una vez más, sus voces triunfantes para celebrar su gloria. Al día siguiente, la honorable Municipalidad de Caracas, a solicitud del eminente Dr. Cristóbal Mendoza, gobernador de la ciudad, le confirió el glorioso ti-

tulo de LIBERTADOR DE VENEZUELA, "para que usara este nombre como un dón que consagra la patria agradecida a un hijo tan benemérito". (Acta de la Municipalidad de Caracas, 14 de octubre de 1813).

Al aceptar este honroso título, con el cual ha pasado a la posteridad, Bolívar contestó que la recompensa que acababa de recibir era para él *"más gloriosa y satisfactoria que el cetro de todos los imperios de la tierra"*.

CAPITULO XI

Boves y los llaneros contra la Independencia.—Mosquitero, Barquisimeto, Vigirima, Araure.

160. Boves.—José Tomás Rodríguez Boves nació en Oviedo en 1783 y estudió en la escuela naval de Gijón (Asturias). En calidad de oficial de un buque, viajó por las aguas americanas, pero cogido por contrabandista fué condenado a 8 años de cárcel en Puerto Cabello; se le conmutó la pena por el destierro a Calabozo. Allí organizó un pequeño establecimiento mercantil y con miras comerciales, viajó por los principales pueblos de nuestros llanos, donde adquirió numerosos amigos.

Hallábase Boves en Caracas el 19 de abril de 1810 y fué entusiasta partidario del movimiento revolucionario de ese día; alistóse en las filas patriotas, donde alcanzó el grado de Capitán.

Teniendo que militar a las órdenes de Juan Escalona, quiso este jefe obligarle a servir de soldado raso (1).

(1) Dicen otros que Boves, de regreso de Valencia donde había tenido conocimiento de los triunfos de Monteverde, difundió en Calabozo la noticia de estos acontecimientos, lo que disgustó a los patriotas de esta población, quienes lo apresaron. Boves juró entonces vengarse.

Boves no lo sufrió; juró vengarse de los patriotas, y se pasó al ejército realista de Monteverde, quien lo hizo alférez. Cajigal lo llevó de Puerto Cabello para Oriente y lo ascendió a Capitán.

161. Los llaneros contra la Independencia.—*EN EL CENTRO*: Cuando, el 19 de agosto de 1813, Cajigal evacuó la ciudad de Barcelona y se dirigió a la Guayana, entregó a dos oficiales suyos, Boves y Morales, las armas y pertrechos de que disponía. Ambos jefes prometieron organizar por su cuenta guerrillas de resistencia en los llanos. Boves, aprovechando el conocimiento que tenía de esa región y valiéndose de la influencia que ejercía sobre la gente rústica de la llanura, primero con halagos y engaños y después por la fuerza, reunió, en pocas semanas, en los pueblos del Guárico, un poderoso ejército de llaneros, que llamó "La Legión Infernal".

El Libertador, al saber el levantamiento de Boves, envió contra él a Tomás Montilla. Boves le derrotó en el Caño de Santa Catalina.

EN LOS LLANOS DE APURE: En el mismo tiempo Yáñez, también español, levantó en los llanos de Apure otro ejército de llaneros: secundado por las autoridades realistas de Guayana, pudo equipar 2.500 soldados con los cuales se adueñó de las llanuras de Apure y Barinas y avanzó hasta Guanare.

162. Ceballos.—En el Occidente, Ceballos había salido de Coro con 1.300 hombres de línea. En Yaritagua venció a la división de García de Sena y se situó en Barquisimeto.

163. Derrota de Boves en Mosquitero.—El Libertador designó a Campo Elías, español al servicio de los independientes, para tomar el mando de las tropas (1.300 hombres), enviadas nuevamente contra Boves.

Campo Elías, valeroso y terrible, a marchas forzadas, se dirigió al Guárico. El 14 de octubre de 1813, infligió a Boves en la *Sabana de Mosquitero* la más completa derrota. Boves escapó hacia el Sur, y dos días después llegó al pueblo de Guayabal, con sólo 17 hombres.

Campo Elías entró en Calabozo y pasó a filo de espada la cuarta parte de sus habitantes. Esta crueldad exasperó a los llaneros, quienes, en mayor número, se alistaron nuevamente en las filas de Boves.

164. Derrota de Barquisimeto.—La crítica situación del Occidente, creada por el triunfo de Ceballos sobre García de Sena, obligó al Libertador a dirigir personalmente las operaciones. El 10 de noviembre de 1813 atacó a los realistas en *Tierrita Blanca,* a un kilómetro de Barquisimeto; logró ponerlos en fuga, pero una falsa alarma convirtió la victoria en una derrota. El Libertador se retiró a San Carlos y Valencia.

165. Triunfo de Vigirima. Monteverde, (1) que permanecía encerrado en Puerto Cabello, al tener noticias de los éxitos de Yáñez y Ceballos y del alzamiento de Boves, se envalentonó y dispuso que Salomón saliera de la plaza.

Ribas alistó en Caracas un ejército, compuesto en su mayoría de jóvenes sacados del Seminario y de la Universidad. Todo el ejército patriota (2.000 hombres), atacó a Salomón, el 25 de noviembre de 1813, en las alturas de Vigirima y le obligó a retirarse abandonando 5 cañones y cuantioso material de guerra.

166. Triunfo de Bolívar en Araure.—Mientras tanto, Ceballos y Yáñez habían reconcentrado sus fuerzas en



Batalla de Araure.—El Libertador carga con la caballería de la reserva
Cuadro de Tito Salas.

(1) Monteverde, depuesto del mando el 28 de diciembre de 1813, se embarcó para Curazao. Volvió a Venezuela cuando se lo permitió el triunfo de las armas realistas y residió en Maiquetía, apartado de los negocios públicos. El 7 de julio de 1816 se embarcó en La Guaira para Cádiz.

Araure y disponían de un poderoso ejército para invadir el Centro. Con gran rapidez el Libertador reunió en San Carlos 2.500 hombres. En la mañana del 5 de diciembre de 1813, alcanzó un brillante triunfo sobre los ejércitos de Ceballos y Yáñez en la sabana de Araure.

Los enemigos tuvieron 500 muertos y nos dejaron 10 cañones, 100 fusiles, 300 heridos y 600 prisioneros.

167. LECTURA ILUSTRATIVA. *PROEZA EPICA DEL «BATALLON SIN NOMBRE» EN LA BATALLA DE ARAURE.*— Siguiendo las tradiciones militares españolas, los patriotas designaban con diferentes nombres cada uno de los batallones del ejército. Aquellos nombres, bordados en la bandera, solían recordar el origen, o también, a veces, alguna hazaña del cuerpo de tropa a que eran asignados. No quería Bolívar prodigar denominaciones gloriosas, que tanto ambicionaban sus soldados, y sobre todo, sus lugartenientes; aunque considerándolas, en realidad, como tributo honorífico y deseoso de darles todo el realce de que eran dignas, no solía distribuirlas, sino cuando fuesen muy merecidas.

Por eso, cuando un mes antes, los soldados reclutados precipitadamente en Caracas y Valencia manifestaron el deseo de recibir su título, el Libertador no consintió en dárselo sino a condición de que lo merecieran. Por esto la funesta derrota de Barquisimeto, ocasionada por la pusilanimidad de las tropas, enojó violentamente a Bolívar, quien se negó resueltamente a dar ningún nombre, ningún emblema a los soldados indignos. Hizo más aún: el día en que había de darse la batalla de Araure, mandó que fueran desarmados; «Soldados del Batallón Sin Nombre, les dijo, si queréis armas y banderas, id a tomarlas».

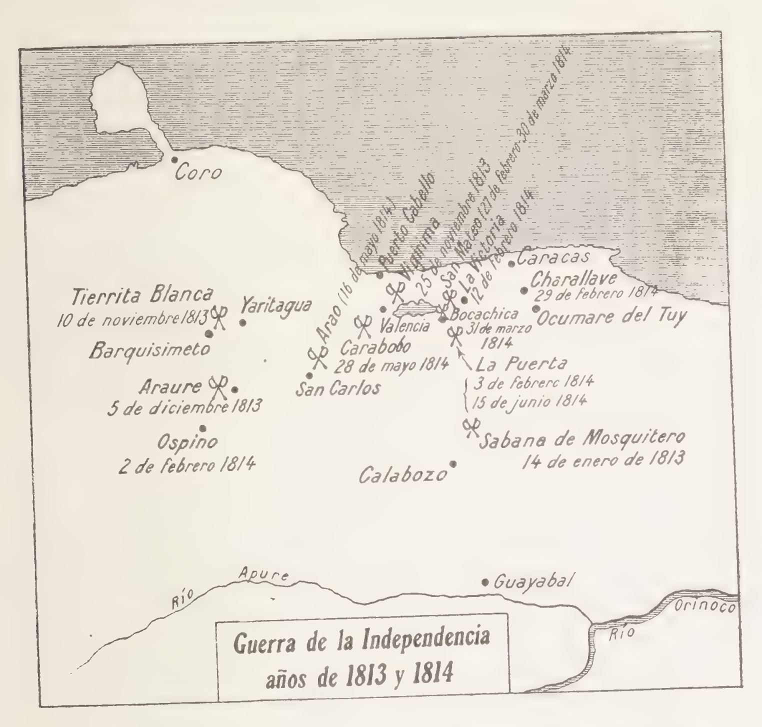
La emulación tan sabiamente provocada por estas palabras, inspiró una de las más admirables proezas de la epopeya de la Independencia. Al Batallón Sin Nombre cupo la gloria de aquella jornada y a su valor se debió la victoria. Blandiendo palos y navajas, recogiendo en el campo de batalla bayonetas y lanzas, escapadas de las manos de los muertos, salieron en impetuosa carrera y se precipitaron sobre el enemigo. Bolívar los vió, cual huracán respetado por las balas, hundirse entre las tropas adversarias, y, sembrando el espanto y la muerte, arrancarles los fusiles, los sables, las banderas, y por fin, volver gritando: «¡Las hemos encontrado!» Entre los trofeos que arrojaron a los pies del Libertador, se encontraba el estandarte del batallón Numancia. «Este será vuestro emblema», les dijo Bolívar, «Desde hoy seréis el *Batallón Vencedor de Araure*».

CAPITULO XII

Principales acontecimientos del año 1814

---

168. Yáñez.—Después del triunfo de Araure, Yáñez volvió a organizar en los llanos un cuerpo de 2.000 jinetes y se adelantó hasta Ospino, en cuyo sitio murió el 2 de febrero de 1814.



169. Poderosa ofensiva de Boves. Su primer triunfo en La Puerta. 3 de febrero de 1814.—Después de la derrota de Mosquitero, Boves, retirado a Guayabal, volvió a reunir tropas: en poco tiempo disponía de 7.000 llaneros. Ocupó a Calabozo y dividió sus soldados en dos bandos. El primero, al mando de Francisco Rosete, marchó sobre Ocumare que ocupó y donde cometió grandes críme-

nes, sacrificando bárbaramente mujeres, ancianos y niños refugiados en la Iglesia.

Boves, con el segundo bando, llegó a Villa de Cura; Campo Elías le salió al encuentro, pero Boves lo destrozó en *La Puerta*, el 3 de febrero.

170. Ribas triunfa de Boves en La Victoria y de Rosete en Charallave y en Ocumare. —Triunfante, Boves se adelantó y estrechó a Ribas en La Victoria. Un combate desigual se trabó en las calles de la ciudad. Ribas hizo prodigios de valor, le mataron tres caballos y sus mejores oficiales murieron junto a él. En lo más reñido de la pelea llega en su auxilio el bravo Campo Elías con 200 hombres. Mariano Montilla se abre paso por las filas enemigas para facilitar su llegada, y una carga general de los patriotas decide la victoria, después de nueve horas de reñido combate. Allí murió el valerosísimo merideño Rivas Dávila, que había conquistado para el escuadrón que mandaba el renombre de *Invencible*. Boves, humillado, se retiró a Villa de Cura (12 de febrero de 1814). Libre de Boves, Ribas voló sobre Rosete que amenazaba a Caracas, lo encontró en Charallave el 29 de febrero y lo puso en derrota (1).



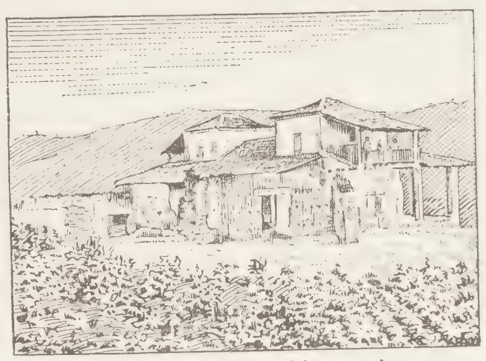
Montilla

Algún tiempo después, Rosete volvió a ocupar a Ocumare, y el 16 de marzo derrotó allí a Arismendi. En esta batalla pereció gran parte de la juventud de Caracas. Al día siguiente, Ribas, que estaba enfermo, salió de Caracas llevado en camilla, tomó el mando de las tropas y destrozó a Rosete en Ocumare, el día 20 de marzo. A su regreso a la capital, el pueblo entusiasmado lo recibe con aclamaciones y lo apellida el *Invencible*.

171. San Mateo. 27 de febrero 30 de marzo. —Contando con escasos recursos y esperando siempre el auxi-

(1) En ejecución del Decreto de Guerra a Muerte, en este mismo mes, del 13 al 16 de febrero, tuvo lugar el fusilamiento de unos 800 españoles y canarios, detenidos en las cárceles de La Guaira y Caracas, acusados de conspirar contra la República.

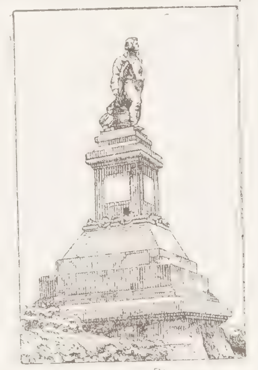
lio de Mariño, que repetidas veces había solicitado, el Libertador se atrincheró en San Mateo con 1.200 infantes y 600 jinetes.



Ruinas del Ingenio de San Mateo, en el sitio donde se consumó el sacrificio de Ricaurte

Boves, reorganizado de su desastre de La Victoria, volvió al combate con 7.000 llaneros. Atacó fuertemente a los patriotas en los días 27 y 28 de febrero; en este último día Villapol rindió la vida en la altura Calvario de San Mateo, y Campo Elías fué gravemente herido. Boves herido, fué a curarse a Villa de Cura.

Ambos ejércitos estuvieron en escaramuzas constantes hasta el 25 de marzo. En este día dispuso Boves un ataque de sorpresa por la retaguardia patriota, con el fin de adueñarse del parque, confiado a la custodia del heroico granadino Antonio Ricaurte, en la casa alta del Ingenio, que era propiedad de Bolívar. Cuando Ricaurte vió que los realistas bajaban por el cerro y estaban a punto de apoderarse del parque, mandó salir a los heridos y demás soldados que estaban allí, y, armándose de un tizón encendido que tomó en la cocina, prendió fuego a los barriles de pólvora, en el momento preciso en que los enemigos invadían la casa y pereció con ellos. Este acto sublime de Ricaurte salvó al ejército y desconcertó a los enemigos.



Monumento a Ricaurte en el sitio de San Mateo

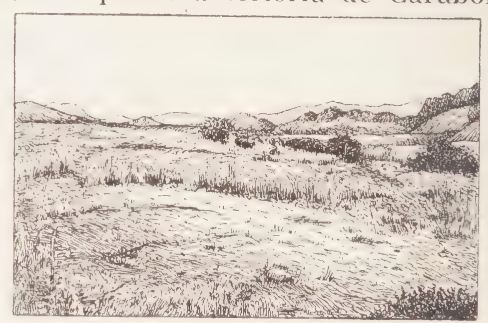
172. Llegada de Mariño. Bocachica. 31 de marzo. Santiago Mariño, al fin, se resolvió a llegar en auxilio de Bolívar; Boves lo supo, levantó el sitio de San Mateo y corrió al encuentro del Jefe Oriental. En Bocachica llegaron a las armas, el 31 de marzo; la victoria se decidió a favor de Mariño; Boves se retiró hacia Valencia y Mariño pasó a La Victoria.

173. Primer sitio de Valencia. 28 de marzo-3 de abril. —El Gral. Rafael Urdaneta, que desde Barquisimeto se había retirado a Valencia, recibió órdenes de defender esta plaza: *"General, defenderéis a Valencia hasta morir"*. Jamás orden fué mejor cumplida. Con sólo 280 soldados, Urdaneta resistió las embestidas de los 4.000 de Ceballos; a este efecto, había cavado fosos y levantado parapetos en las calles. Después de la victoria de Bocachica, un grupo de los defensores de San Mateo llegó a Valencia, y Ceballos se decidió entonces a levantar el sitio (3 de abril de 1814).

174. Desastre del Arao. 16 de abril. —Obedeciendo órdenes de Bolívar, Mariño persiguió a Ceballos en dirección de San Carlos; pero en la Sabana del *Arao,* cerca de dicha ciudad, los patriotas fueron completamente derrotados.

175. Primera victoria de Carabobo. 28 de mayo.— Después del anterior desastre, el Libertador, incansable, organizó rápidamente todos sus ejércitos y esperó a a los realistas en la sabana de *Carabobo.* Allí Juan M. Cajigal, nombrado recientemente Capitán General de Venezuela y nuevo jefe de las fuerzas realistas, fué vencido. En esta jornada pelearon 5.000 patriotas y 6.000 realistas. En nuestro poder quedaron 4.000 caballos, 500 fusiles, gran material de guerra y 8 banderas.

176. Segunda batalla de La Puerta. Desastre de los patriotas. 15 de junio.—La primera victoria de Carabobo no fué decisiva para los patriotas: Boves, desde Calabozo avanzaba nuevamente con 8.000 llaneros, 3.000 de ellos famosos jinetes. A la cabeza de este poderoso ejército, tomó posición en la Puerta, punto ventajosísimo para su caballería. Mariño, sin darse cuenta de la fuerza de su contrario, se le enfrentó con sólo 2.300 hombres. El Libertador llegó al principiar la bata-



Campo de la Puerta

lla y tomó el mando de las tropas. El choque fué rudo, pero fatal; nuestro ejército quedó totalmente destruido. A las 2 de la tarde, 1.000 cadáveres de los patriotas quedaron tendidos en el campo del honor; perdimos también 3.000 fusiles, 9 cañones y el almacén de municiones reunidas en Villa de Cura.

Entre los patriotas eminentes que murieron en esta jornada contáronse los ilustres patricios: Ramón García de Sena, Antonio Muñoz Tébar, Aldao y Antonio M. Fréitez.

177. Segundo sitio de Valencia. 19 de junio 10 de julio. 1814.—Vencedor en la Puerta, Boves ordenó a González marchar sobre Caracas y personalmente puso sitio a Valencia. Del 19 de junio hasta el 9 de julio, Juan Escalona, jefe de la guarnición, resistió heroicamente los ataques de las tropas de Boves, Cajigal, Ceballos y Calzada, y sólo capituló cuando se le agotaron los víveres y municiones. Se ofreció el santo sacrificio de la misa en presencia de ambos ejércitos, en señal de garantía de la capitulación, que Boves burló haciendo fusilar al doctor Espejo, gobernador político de la ciudad, y asesinando a muchos soldados y particulares.

178. Retirada de Urdaneta.—El General Rafael Urdaneta, al conocer el desastre de la Puerta, la capitulación de Valencia y la huída del Libertador, resolvió refugiarse en la Nueva Granada con todas sus fuerzas, y ofrecer sus servicios a los patriotas de aquel país.


Rafael Urdaneta

Desde San Carlos emprendió la retirada con un ejército de 1.000 hombres. Escaso de municiones y de víveres, fué perseguido al principio por el ejército realista de Remigio Ramos y después por el de Sebastián de la Calzada. Partidas enemigas, diseminadas por todo el trayecto, le hostigaban sin cesar. Pasó por Barquisimeto, abandonada por Ceballos. Cerca del Tocuyo dividió sus soldados en tres cuerpos que llamó Barlovento, Valencia y La Guaira.

A pesar de la derrota infligida en Mucuchíes por Calzada a Andrés Linares, comandante del cuerpo Barlovento, que imprudentemente aceptó el combate, Urdaneta llegó con todas sus fuerzas (sumaban 1.200 hombres) y con crecido número de emigrados hasta el Táchira; allí fué auxiliado por los patriotas neogranadinos.

Urdaneta, abriéndose paso en esta retirada por entre ejércitos enemigos y perseguido por otros, careciendo de municiones y de subsistencias, con numerosos heridos, escoltando una emigración de centenares de personas y salvándolo todo, escribió uno de los episodios más hermosos de nuestras guerras emancipadoras.

179. LECTURA ILUSTRATIVA. *RETRATO Y CONDICIONES MILITARES DE BOVES.*—Boves tenía el cabello rubio, la cabeza enorme, los ojos grandes y azules, la frente espaciosa y chata, la barba escasa y blanca la tez; era de talla mediana y capaz de soportar las fatigas más extraordinarias; era activo, audaz, intrépido, impetuoso, temerario, astuto, hambriento de mando, cruel y sanguinario. Conservaba en medio de las matanzas su carácter indomable y fiero de marino, mataba y pasaba sin detenerse a ver cómo expiraban sus víctimas.

Adquirió grande autoridad sobre los rústicos y sencillos llaneros, que por todas partes aumentaban las filas de su «*Legión Infernal*» y lo seguían con entusiasmo, pues era valiente, los halagaba con la promesa de distribuirles todos los bienes de los blancos, y les inspiraba temor por la sangre fría con que degollaba a los habitantes de los pueblos que no le eran adictos, y a los patriotas que caían en su poder.

En Guayabal, en octubre de 1813, declaró la *guerra a muerte* contra todos los blancos residentes en Venezuela. Sin cesar repetía a sus soldados, todos pertenecientes a la casta de los pardos, que los bienes de los blancos eran para ellos.

De acuerdo con su declaración de Guayabal, asesinó a 87 blancos en Calabozo; en Santa Rosa, en San Mateo y en otras partes dió muerte a todos los blancos que pertenecían a las nuevas tropas que reclutaba. En Cumaná fueron degollados también 200 blancos. Valencia capituló después que Boves ofreció perdonar la vida y respetar la propiedad de los habitantes; sin embargo, por la noche mandó degollar a más de 800 hombres; igual suerte cupo a muchos habitantes de Caracas después de su ocupación. En Aragua y Cumaná hizo asesinar a más de 1.000 personas refugiadas en la iglesia. En Santana y San Joaquín, más de 1.000 víctimas, entre hombres, mujeres y niños, fueron

sacrificados sin consideración; la misma suerte tuvieron unos 500 hombres que voluntariamente entregaron sus armas después de la batalla de Urica.

CAPITULO XIII

Principales sucesos de 1814 (continuación).—Ultima resistencia de los patriotas en el Oriente.—Pérdida de la República

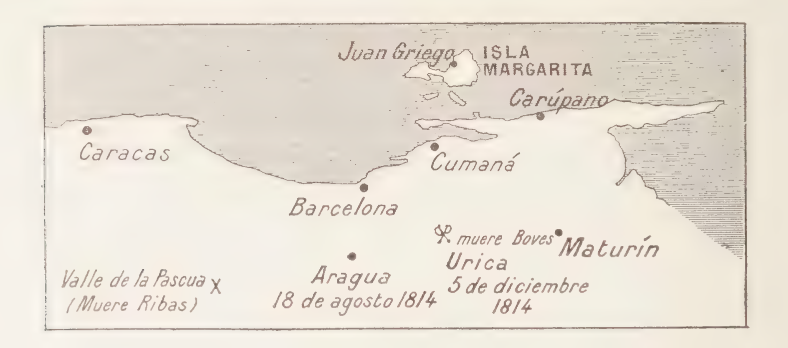
180. Emigración. 6 de julio.—El Libertador y Mariño, escapados del desastre de la Puerta, llegaron a Caracas. Viendo que toda resistencia era imposible, Bolívar salió el día 6 de julio de la Capital y siguiendo la vía de la costa, se dirigió al Oriente, con el fin de rehacer allí sus tropas; tras de él, siguiendo los restos del ejército patriota, salió también gran parte de la población de Caracas, aterrorizada con sólo pensar en la próxima llegada de Boves. La casi totalidad de estos emigrantes sucumbieron a las penalidades del camino o a la falta de provisiones.

181. Derrota de Bermúdez en Aragua de Barcelona. 18 de agosto. —En la retirada, Bolívar organizó los restos de su ejército. En Aragua de Barcelona, Morales le atacó con 8.000 soldados. Temerario era el combate: el Libertador lo autorizó, a instancia de Bermúdez, conocedor del terreno y muy querido de aquella tropa; allí "todo se perdió menos el honor". Los patriotas tuvieron 1.000 muertos y 2.000 heridos. Unos 400 ó 500 hombres refugiados en la iglesia, fueron también degollados sin piedad.

En esta batalla pereció Francisco Carvajal (por sobrenombre el Tigre Encaramado), uno de los más esfor-

zados jinetes de todo el ejército patriota, y de quien se cuenta que, en los combates, peleaba con una lanza en cada mano y dirigía con los dientes las riendas de su caballo.

182. Desconocimiento del Libertador por algunos jefes. —En Cumaná, Mariño confió incautamente a Bianchi los tesoros de la catedral de Caracas, que el Cabildo eclesiástico de esta iglesia había entregado al Libertador cuando abandonó la ciudad. Bianchi, al verse en posesión de tantas riquezas, huyó con ellas. El Libertador, que contaba con ese tesoro para la compra de armas y pertrechos, se embarcó inmediatamente con Mariño; encontraron a Bianchi en la isla de Margarita y lograron que el italiano les devolviera las dos terceras partes de las alhajas.



Mientras tanto Ribas y Bermúdez declaran a Bolívar desertor. Ribas se titula jefe supremo del Estado de Venezuela y Piar jefe del Oriente. Bolívar y Mariño, a su regreso a Carúpano, son apresados por José Félix Ribas, pero los Libertadores logran seducir a la guarnición y se escapan con muchos oficiales en el bergantín *Arrogante*.

183. Pérdida de la República. Batalla de Urica. Muerte de Boves. 5 de diciembre. 1814.—Desconocido el Libertador, los jefes patriotas no supieron unirse para la resistencia. Esta desunión fué una de las causas de su derrota.

Sin embargo, Bermúdez, que después del desastre de Aragua se había retirado a Maturín, reorganizado, re-

chazó victoriosamente a Morales y alcanzó sobre él un brillante triunfo (8 y 12 de setiembre); pero, algún tiempo después, Boves lo derrotó en *Los Magueyes*. El 5 de diciembre, Boves y Morales, con 7.000 hombres, atacaron en *Urica* a Ribas y Bermúdez, que tenían 4.227 soldados. Los patriotas son nuevamente destrozados, pero Boves, el más terrible de todos los jefes realistas, muere en la batalla, atravesado el pecho con una lanza.



Campo de la batalla de Urica

Morales heredó el mando del ejército; como 7 de los principales jefes realistas no querían reconocer su autoridad, les hizo cortar las cabezas y las mandó a Caracas. Cayó sobre Maturín y allí destruyó completamente los últimos restos de los ejércitos republicanos. Entre las víctimas figuraba el eminente patricio y sabio venezolano, *Licenciado Miguel José Sanz* (1), el "Licurgo Venezolano", merecedor, al decir de Humboldt, de que se emprendiera el viaje a Tierra Firme con el fin de conocerle y tratarle.

Con los desastres de Urica y de Maturín, terminó la Segunda República de Venezuela y los españoles que-

---



Miguel José Sanz

(1) Miguel J. Sanz nació en Valencia en 1757; estudió jurisprudencia; pudo obtener muchos libros y adquirir, gracias a su amor al estudio y a su clara inteligencia, grandes conocimientos en literatura, filología, economía política y poesía. Varias defensas ruidosas le dieron a conocer como gran orador y letrado.

Consiguió la organización del *Colegio de Abogados* y la creación de un curso de derecho, que dictó durante la regencia de Don Antonio López Quintana. Sanz arregló las pesas y medidas, redactó las ordenanzas de Caracas y escribió sobre jurisprudencia y educación.

Sus preciosos trabajos literarios, entre ellos una parte de la «Historia de Venezuela» que había escrito y para cuya redacción había acopiado inmensos materiales, se perdieron en los aciagos días de 1814.

daron nuevamente dueños de todo el territorio venezolano.

184. LECTURAS ILUSTRATIVAS. I. *ASESINATO DEL GENERAL JOSE FELIX RIBAS.* En Maturín, los patriotas fueron impotentes para contener el asalto avasallador de los vencedores de Urica; a cuchillo fueron pasados los más respetables patriotas, y entre ellos: Miguel José Sanz, anciano venerable, maestro del Libertador y «decoro de la primera República»; y Francisco Javier Ustáriz, alma noble y generosa.

La pequeña fuerza republicana que sobrevivió a la brega de aquel día, se dispersó completamente. «Ribas, con dos o tres oficiales occidentales, tomó la ruta de los llanos de Caracas, tirando a reunirse con Urdaneta, a quien suponía con fuerzas en la comarca de Barquisimeto. Siguiendo su camino el esforzado jefe de los republicanos, llegó en pocos días a los montes de Tamanaco, cercanos al Valle de la Pascua, y allí, fatigado de la marcha, enfermo y triste, quiso descansar algunas horas y conseguir mantenimientos del vecino pueblo. Confió esta comisión a un negro esclavo suyo, que conocía por fiel y valeroso».—(Baralt y Díaz).

Aconteció que el esclavo de Ribas al llegar al poblado, «desconocido por la pequeña vecindad, tuvo la desgracia de inspirar fuertes sospechas. Interrogado por el Juez, se contradijo, y luégo al punto atormentado, confesó de plano la verdad».

«Una partida enviada en busca del bravo paladín lo sorprende dormido y lo maniata, después de degollar a sus dos compañeros. De poblado en poblado, en un calvario supremo de dolor, es llevado, al fin, al pueblo de Tucupido, donde, en medio de sarcasmos de la muchedumbre, perece en manos del Teniente-Justicia. Así termina su carrera de triunfos, a los 39 años aquel pujante lidiador, a quien Bolívar apellidara *«el Invencible»*.

«Mutilado el cadáver, su cabeza, frita en aceite, fué enviada a Caracas, donde, en medio del escarnio de una turba soez, puesto el gorro frigio, que acostumbraba llevar en los combates como un airón triunfal, fué expuesta en una pica en la Puerta de Caracas, en el comienzo del camino a La Guaira. La posteridad, agradecida, le ha levantado allí mismo un monumento recordatorio».—(«Venezuela en la Independencia»).

«Dios no concede a sus criaturas grandes bienes, sino después que ardientemente los han solicitado, y cuando por muchos sacrificios y altos merecimientos se muestran dignos de obtener-

los». De la sangre de aquella pléyade de mártires, resurgió en breve la República.

II. *BATALLA DE URICA.*—«Boves, sabedor de que Ribas estaba en Maturín en buenas posiciones y de que en ellas no podía vencerlo, fingió una carta para decir a Ribas que Urdaneta se hallaba con su ejército en Barcelona, con el fin de despertar el deseo de reunírsele; Ribas creyó la falsa noticia y salió de Maturín para dar una batalla decisiva a Boves. El 5 de diciembre de 1814, al descender la cuesta de Urica, se avistaron los ejércitos: Boves esperaba a los patriotas en una gran llanura, a la cabeza de unos siete mil hombres, en su mayor parte de caballería; los patriotas sólo tenían cuatro mil doscientos veintisiete. Ribas comprendió que debía vencer o morir: escogió cuatrocientos jinetes y con ellos formó dos cuerpos destinados exclusivamente a romper las filas de los realistas. El uno a cargo del General Pedro Zaraza, y el otro a cargo del General José Gregorio Monagas. Para animar a los soldados, se ofreció a cada uno de ellos una recompensa, y un grado a cada oficial, si la victoria coronaba la valentía de los patriotas. Ribas desconfiaba de la victoria: *Quien no espera vencer ya está vencido;* Boves la creía segura. Sobre Boves cayó Zaraza con tal ímpetu y coraje, que sobrecogidos los realistas volvieron la espalda en el desorden más completo; entonces fué cuando Boves quiso detener a los suyos; pero el caballo en que montaba resiste, se encabrita, y esa coyuntura fué favorable para que un soldado oscuro alanceara al feroz caudillo: murió lanzando al cielo horrorosas blasfemias. Empero, los esfuerzos de Zaraza fueron impotentes, porque el segundo de Boves, don Tomás Morales, consiguió completa victoria. El ejército patriota pereció casi todo, pues Ribas y Bermúdez regresaron casi solos poco tiempo después a Maturín».— («Efemérides Colombianas», por el Hermano Luis Gonzaga).

CAPITULO XIV

Llegada del ejército expedicionario.—Guerrilleros.—Sublevación de Margarita.

—

185. Llegada del ejército expedicionario del General Pablo Morillo. 1815. Desterrado Napoleón, Fernando VII volvió al trono de España y uno de sus primeros cuidados fué el de organizar un ejército para someter las colonias americanas.

A este fin preparó una poderosa expedición que zarpó de la Península con 60 buques y 15.000 soldados veteranos. El gran navío de guerra "San Pedro Alcántara", con 70 cañones a bordo, protegía las embarcaciones. Este navío, cargado con armas y pertrechos, se incendió el 21 de abril, frente a la isla de Coche, al sur de Margarita. Morillo abordó en Puerto Santo, en las costas de Cumaná y mandó a Juan Gabazo con 3.000 soldados a la isla de Margarita; Juan Bautista Arismendi se sometió sin ofrecer resistencia y Bermúdez emigró para Nueva Granada.



Pablo Morillo

Morillo, a quien daban el nombre de *"Pacificador de Tierra Firme"*, siguió para Caracas, donde se encargó del gobierno de la provincia, en calidad de Capitán General. Lanzó un manifiesto al pueblo americano, ofreciendo el perdón del Rey a los rebeldes que se sometieran. Mas, a poco, se hizo odioso imponiendo a la ciudad de Caracas un empréstito de 200.000 pesos.

Nombró a Salvador Moxó jefe de un Consejo de Guerra permanente, para juzgar a todas las personas acusadas de adhesión a la independencia. Organizó una *Junta de Secuestro* que despojó a muchos patriotas de sus propiedades, dejó al Brigadier Ceballos de Capitán General, y con 5.000 soldados españoles y 3.000 venezolanos, acompañado de Morales, se embarcó para Nueva Granada.

Algún tiempo después Ceballos se fué para España, y Moxó le sustituyó en el mando; éste molestó a los patriotas y a muchos castigó con prisiones y secuestro de bienes.

186. Actuación de Morillo en Nueva Granada.—Morillo puso sitio a la ciudad de Cartagena, que tomó después de una resistencia de varias semanas. Hizo fusilar a muchos soldados y patriotas. Pasó después a Bogotá, donde cometió grandes arbitrariedades. Las tropas patriotas, al mando de Serviez, se habían retirado a los llanos de Casanare. Morillo estableció tribunales para juzgar a los patriotas; el número de los fusilados llegó hasta seiscientos, entre ellos el ilustre patricio Don Camilo Torres y el sabio naturalista Francisco J. Caldas.

187. Sitio de Cartagena.—El sitio de la ciudad de Cartagena (26 de agosto-6 de diciembre de 1815) es uno de los hechos más notables de la independencia sur-americana; allí los patriotas dieron prueba irrecusable de sublime heroísmo.

Morales con 3.500 hombres atacaba la ciudad por tierra, mientras Morillo la sitiaba por mar. Al principio, Castillo dirigía la defensa, pero fué depuesto y le sucedió el valeroso venezolano Bermúdez, llegado unos días antes de principiar el sitio. Los defensores y la población rivalizaron en valor; el hambre acosó a los sitiados, llegando al extremo de morir los centinelas en sus puestos. Al fin emigran los que pueden y los realistas entran en la ciudad, que ha perdido en este largo asedio de tres meses y medio, la tercera parte de sus habitantes.



Bermúdez

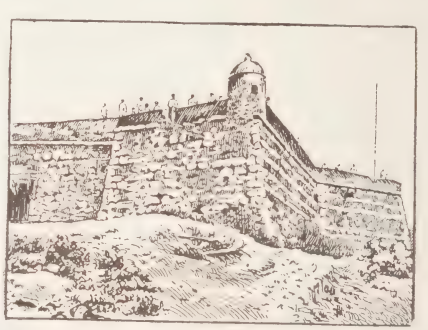
188. Suerte de los patriotas en 1815. – Los patriotas venezolanos se vieron en este año sometidos a la opresión y a las vejaciones de los realistas. En Caracas se estableció un *Consejo de Guerra* permanente y una *Junta de Secuestro* que juzgaba todas las faltas de lealtad a la causa del Rey, en las cuales habían incurrido los venezo-

llanos. Los culpables eran castigados con el secuestro de sus bienes (1), a veces con la encarcelación, y otras con el destierro. A pesar de estas medidas tiránicas, algunos jefes patriotas mantuvieron aisladamente pequeños grupos armados y al fin del año, Arismendi sublevó la isla de Margarita.

189. Guerrilleros patriotas. 1815.—Después de los desastres de Oriente y de la pérdida total de la República, algunos jefes patriotas, diseminados en las llanuras, se sostuvieron en armas, preparando de esta suerte el resurgimiento de la patria. Los principales jefes guerrilleros de 1815 fueron: los hermanos Monagas, en las llanuras de Barcelona; Manuel Cedeño, en la región de Caicara; Pedro Zaraza, en los llanos del Guárico; y Francisco Olmedilla, en los llanos de Casanare y Apure.

190. Levantamiento de Margarita.—Por orden de Moxó, Herráiz, nombrado por Morillo gobernador de la isla de Margarita, fué depuesto del mando y le reemplazó el Coronel Joaquín Urreiztieta, que trató de reducir a prisión a los principales patriotas de la isla y de secuestrar sus bienes.

Con motivo de un festín que dispuso para celebrar la caída de Napoleón, se proponía arrestarlos. Arismendi, prevenido de la intención del gobernador, huyó la víspera del banquete, reunió un grupo de hombres y el 15 de noviembre de 1815, entró en campaña. Con sólo 50 hombres, tres fusiles y 120 cartuchos, se apoderó de Juan Griego y venció a Urreiztieta. Sin dejarse intimidar por la prisión de su noble esposa, Doña Luisa Các-



Histórica Fortaleza de Santa Rosa en La Asunción.

(1) El secuestro de las propiedades alcanzó a un valor de más de 20 millones de pesos, con lo que se completó la miseria a que estaban reducidas por la guerra las principales familias patricias.

res de Arismendi (1), se apoderó sucesivamente de toda la isla y redujo a los realistas al sólo castillo de Santa Rosa.

---

(1) Los realistas de Margarita, no pudiendo apoderarse de Arismendi, en noviembre de 1815 encarcelaron a su esposa, Doña Luisa Cáceres, en un Calabozo del castillo de Santa Rosa. En marzo de 1816, fué llevada al Convento de la Concepción de Caracas, y al fin del mismo año remitida a España.

«En Cádiz, las autoridades españolas, más benignas que las de ultramar, le asignan una pensión de 15 duros, a condición de permanecer vigilada en la casa que se le designa; le exigen un día que escriba a Arismendi aconsejándole que desista de la rebelión; contesta con frases espartanas: «soy incapaz de deshonrar a mi marido, su deber es servir a su patria y libertarla»; por fin, en marzo de 1818 logra fugarse, merced a la protección de su compatriota D. Francisco Carabaño; un barco inglés la lleva a Filadelfia, y en julio vuelve a reunirse con Arismendi en Margarita, al cabo de tres años de la más angustiosa separación». (José Gil Fortoul).

Próximamente se erigirá un bello monumento a la grata memoria de esta ínclita mujer venezolana.

EL RESURGIMIENTO

CAPITULO XV

Bolívar en Jamaica.—Expedición de Los Cayos.—Campaña de Mac Gregor

—

191. Bolívar en Jamaica y su célebre carta.—A su salida de Venezuela, Bolívar se dirigió a la Nueva Granada; con las tropas del Congreso se apoderó de la ciudad de Bogotá, después marchó contra las provincias de Santa Marta y Río Hacha, pero no pudiendo entenderse con Castillo, jefe patriota de Cartagena, se embarcó para las Antillas.

El Libertador llegó a Kingstown, capital de Jamaica, en mayo de 1815; fué recibido y tratado con consideración por el duque de Manchester, gobernador de la isla.

Allí se dió cuenta de que las publicaciones periódicas de los escritores españoles desacreditaban el origen, los medios y el resultado de la revolución americana y creaban ideas erróneas en el espíritu de los lectores. Por esta razón se consagró a escribir, con el fin de contrarrestar los efectos de estas publicaciones.

El escrito más importante de Bolívar en Jamaica, el más ingenioso y el que mejor revela su clara inteligencia y la riqueza y amenidad de su estilo, es su *célebre carta del 6 de Setiembre de* 1815, contestación a un caballero importante de aquella isla, que le había pedido informes sobre los sucesos de América. En esta larguísi-

ma carta, Bolívar examina y expone los fines que se propone la revolución americana, las causas de las desgracias de la guerra, el estado de los nuevos gobiernos y sus motivos de esperanza; rememora la historia de la conquista, expone el plan de gobierno más apropiado a las diversas regiones de América; prevé y anuncia sus destinos futuros.

En Jamaica estuvo el Libertador a punto de ser asesinado por un negro esclavo suyo, a quien dos esbirros de Moxó habían ofrecido la suma de dos mil pesos, con tal de que perpetrara tan horrendo crimen.

192. Expedición de Los Cayos. 1816. —De Jamaica el Libertador pasó a Haití, donde, con el generoso auxilio de Alejandro Petión (1), presidente de aquella pequeña república, reunió y equipó doscientos cincuenta hombres, muchos de ellos patriotas escapados del sitio de Cartagena. La expedición, al mando del Almirante Luis Brión, se componía de un bergantín y seis goletas armadas, llevaba parque y municiones para unos seis mil hombres. Salió de los Cayos de San Luis, y el 3 de mayo de 1816 arribó a Juan Griego, en la isla de Margarita, donde desembarcó después de apresar las dos naves realistas que la bloqueaban.



Brión

Entre los principales oficiales que figuraban en esta expedición, citaremos a Santiago Mariño, Manuel Piar, Carlos Soublette, Mac Gregor, Pedro Briceño Méndez y el Doctor Francisco A. Zea.

Al desembarcar las tropas del Libertador, los realistas amedrentados entregaron a Arismendi el castillo de Santa Rosa. Una junta de guerra que se reunió en la isla reconoció a Bolívar por jefe supremo y a Mariño como segundo.

El Libertador pasó a Carúpano y pensando invadir

(1) Petión auxilió la empresa del Libertador en los Cayos de San Luis con 4.000 fusiles, 15.000 libras de pólvora, 15.000 libras de plomo y una imprenta.

por el Centro, desembarcó en el puerto de Ocumare de la Costa: llevaba quince buques y unos ochocientos hombres.

En este mismo día, 6 de Julio de 1816, lanzó en Ocumare una proclama en la cual anunciaba que por su parte cesaba la guerra a muerte, y que perdonaría a todos los que se rindiesen, aunque fuesen españoles. Además, cumpliendo una promesa hecha a Petión, declaró libres a todos los esclavos de Venezuela.

Soublette, que se había adelantado con las tropas, fué derrotado en el Alto de los Aguacates, y por una falsa alarma se reembarcaron el Libertador y una parte de la expedición. Bolívar siguió para Güiria, pero siendo desconociada su autoridad por Mariño y Bermúdez, regresó a Haití, donde fué nuevamente acogido por Petión.

193. Campaña de Mac Gregor.—Las tropas que quedaron en Ocumare reconocieron por jefe a Mac Gregor, quien resolvió internarse en el país con el fin de unirse a los patriotas de Oriente.

A la cabeza de sus tropas, atravesó en dos meses (13 de julio-13 de setiembre) el inmenso territorio que separa a Ocumare de la Costa de Barcelona. Venció en Alacranes (6 de setiembre) a las fuerzas realistas de Rafael López, que le salieron al encuentro. Después de este triunfo los realistas abandonaron la ciudad de Barcelona, que fué ocupada por Mac Gregor. En esta ciudad, Piar se incorporó a los patriotas y tomó el mando de las tropas.



Gregorio Mac Gregor

Poco después, Morales, al frente de 2.500 hombres, se dirigió contra los independientes; pero Piar lo derrotó en la famosa batalla *del Juncal* (27 de setiembre de 1816).

194. *BATALLA DEL JUNCAL.*—Morales, que ocupa ventajosísima posición en el *Playón del Juncal,* divide sus tropas en tres columnas, apoyadas por jinetes y protegidas en sus flancos por un bosque y unos pantanos. Los patriotas, que cuentan a lo más con 2.000 soldados y 4 piezas de artillería, atacan con valor; pero la columna que manda Piar cede ante el empuje de la

derecha realista. El avance sereno y metódico de Mac Gregor, una brillante carga de la infantería de Soublette y una audaz maniobra de flanqueo de Monagas, que ataca por la retaguardia a los perseguidores de Piar y Freites, aseguran el triunfo. Morales deja 500 muertos, 300 heridos y huye con unos 300 dispersos.

195. LECTURA ILUSTRATIVA. *ATENTADO CONTRA LA VIDA DEL LIBERTADOR EN KINGSTOWN.*—En Kingstown el Libertador se salvó casualmente de la muerte. Pío, esclavo negro que le acompañaba, fué seducido para asesinarle. Se atribuye la sugestión de este crimen a dos realistas, pagados muy bien, según es fama, por Don Salvador Moxó, Gobernador y Capitán General de Caracas.

Ocupaban un mismo cuarto Bolívar, Félix Amestoy, emigrado de Caracas y antiguo miembro de la guardia de honor del Libertador, y un oficial de apellido Páez, antiguo edecán de Bolívar. El Libertador dormía en una hamaca, y en una cama Amestoy.

Recogióse éste cierta noche más temprano que de ordinario, y mientras llegaba su compañero, se acostó en la hamaca y se durmió.

El Libertador había buscado posada en otra casa de la ciudad, para mudarse al día siguiente. Esa misma noche se proponía volver al cuarto de Páez y Amestoy, pero una lluvia torrencial se lo impidió y se quedó en su nuevo alojamiento.

Como Pío no supiese si su amo había entrado o no, a eso de las diez y media de la noche, 9 de Diciembre de 1815, fué a tientas a averiguarlo...... El peso de la hamaca le hizo sospechar que sí.

Reposaba tranquilo en ella el pobre Amestoy, cuando el negro, de una puñalada, le hirió horriblemente en el cuello. Amestoy tuvo ánimo para incorporarse y gritar: «¡Páez, Páez! el negro me asesina». En este instante Pío, asestándole otro golpe, le hundió el puñal en el corazón. Amestoy expiró en el acto.... Al grito horrendo que lanzó la víctima, ocurrieron las otras personas que en la casa había y, ayudados de la policía, prendieron al infame esclavo.

El negro confesó su culpa, fué sentenciado a muerte y ahorcado poco después en la plaza pública.

El Libertador redactó, al día siguiente de la muerte de Amestoy, unos apuntes relativos al trágico suceso y los publicó en todos los periódicos de la ciudad.

CAPITULO XVI

Páez y los llaneros en favor de la Independencia

—

196. Biografía y surgimiento de Páez.— José Antonio Páez era hijo de Juan Victorio Páez y de María Violante Herrera de Páez, honrados trabajadores, residenciados en Guama, cabecera de distrito del Estado Yaracuy. Juan Victorio poseía algunos bienes en Yaritagua y en Curpa, caserío situado a unos 12 kilómetros al sudoeste de Acarigua; y fué un tiempo empleado del estanco de tabaco en Guanare. La familia Páez pasaba temporadas más o menos largas en Curpa, y durante una de éstas, el 13 de junio de 1790, nació el niño que más tarde había de brillar por sus hazañas militares.

General José Antonio Páez

José Antonio pasó casi toda su juventud en Guama y frecuentó la escuela de este pueblo, que dirigía la señora Gregoria Díaz.

Cuando aun contaba pocos años de edad, un hecho inesperado motivó su separación de la casa paterna y su huída a los llanos. Un día de 1807, su padre le envió a cobrar cierta cantidad de dinero a Cabudare; de regreso para Guama, al pasar por Yaritagua, hizo alarde de la suma que llevaba. Unos individuos que lo oyeron, resolvieron quitarle el dinero; se escondieron en una hondonada del camino, detrás de un árbol, en un sitio inmediato a Sabana de Parra, cerca de Urachiche. Al pasar el joven, los ladrones le intimaron la orden de entregar la suma que llevaba. Páez se bajó del caballo, disparó con una pistola sobre uno de los asaltantes y lo dejó muerto. Los otros dos, que no contaban con semejante desenlace, huyeron.

Este homicidio justificado infundió tanto pavor en el ánimo de José Antonio, que luégo resolvió internarse en los llanos para huír de un castigo que le parecía inevitable.

Entró como peón en el hato de Manuel Pulido; su buen comportamiento le mereció la confianza de su amo, que le encargó de las ventas de sus ganados, y le facilitó medios para adquirir algunos bienes.

En Barinas, contrajo matrimonio con la riquísima señorita Dominga Ortiz.

En calidad de soldado y luégo de sargento de caballería, sirvió en las milicias de Barinas, desde el 19 de abril de 1810 hasta la pérdida de la República (1812). En 1813, se incorporó a un grupo de patriotas mandados por su antiguo amo, Manuel Pulido, y organizó una compañía de jinetes con la cual prestó servicios importantes.

Apresado por Puy, dos veces estuvo a punto de perder la vida. Recobrada la libertad, se distinguió en la acción de los *Estanques* por su heroísmo y sagacidad.

197. Hazañas y triunfos de Páez en el Apure.—Páez formó parte de las guerrillas patriotas, que, en los años de 1815 y 1816, ocupaban algunas regiones de los llanos del Apure y Casanare.

El gobernador realista de Barinas, Coronel Francisco López, resolvió acabar con los patriotas de Apure, reconcentrados en Guasdualito; y con 1.600 hombres, se movió contra Ricaurte, jefe de ellos. Este abandonó a Guasdualito y se retiró a Casanare; pero Páez, que a la sazón era capitán, obtuvo licencia para quedarse en la población.

MATA DE LA MIEL (16 *DE FEBRERO DE* 1816).—Páez logró reunir 500 jinetes, y principió entonces una serie no interrumpida de sucesos gloriosos que motivaron su rápida ascensión militar.

Salió al encuentro del enemigo, del cual Ricaurte huía. Dividida su gente en dos grupos, aprovechándose de la obscuridad de la noche, cayó de improviso sobre López y desbandó su fuerza completamente. Como fruto de este singular triunfo, Páez quedó dueño de 3.500 caballos, de las armas del contrario y de 400 prisioneros, que engrosaron sus filas. Esta victoria le mereció el ascenso a Teniente Coronel, título que le despachó el gobierno de Bogotá.

Cuatro meses después, López volvió al ataque con 1.200 hombres; pero Páez le venció nuevamente en *Mantecal.*



Guerra de la Independencia
años de 1816-1817

PAEZ GENERAL EN JEFE DE LAS TROPAS DEL APURE.—Muchos eminentes patriotas granadinos, huyendo de Morillo, llegaron al Apure; reunidos en Guasdualito, nombraron a Santander Jefe Supremo de las tropas. Los soldados y jefes subalternos venezolanos no reconocieron sino a Páez, y por esta razón una nueva Junta le dió el título de General de Brigada, con mando supremo sobre todas las fuerzas patriotas del Apure.

Páez salió contra López, le venció por tercera vez en el hato del *Yagual* y le obligó a pasar el Apure; el jefe realista fué apresado en el río y decapitado en Achaguas.

MUCURITAS (28 *DE FEBRERO.* 1817). *MORILLO EN VENEZUELA. DERROTA DE SUS TROPAS EN EL APURE.*—Pacificada la Nueva Granada, en enero de 1817, Morillo regresó a Venezuela, con el fin de someter a los patriotas, que, en distintos puntos del país, se habían reorganizado.



Campo de Mucuritas

La Torre y Calzada, sus tenientes, llegaron al Apure con 4.000 soldados, de los cuales 1.700 eran de caballería. Páez, que tan sólo contaba con 1.100 jinetes, atacó a los realistas en las llanuras de Mucuritas, destruyó su caballería y obligó a la infantería a retirarse.

198. RETRATO DEL GENERAL JOSE A. PAEZ.—Era de mediana estatura, robusto y bien formado, aunque la parte inferior de su cuerpo no guardaba proporción con el busto; pecho y hombros muy anchos, cuello corto y grueso que sostenía una cabeza abultada, cubierta de pelo castaño oscuro, corto y rizado; ojos pardos que no carecían de viveza; nariz recta con anchas ventanas; labios gruesos y barba redonda. Su cutis clara indicaba salud, y habría sido muy blanca sin los efectos del sol.

La cautela y la desconfianza eran los rasgos distintivos de su fisonomía. Hijo de padres de condición humilde en la sociedad, no debía nada a la educación. En presencia de personas a quienes él suponía instruidas, era callado y hasta tímido, absteniéndose de tomar parte en la conversación o de hacer observaciones; pero con sus inferiores era locuaz, adicto a la chocarrería y no esquivo a los juegos de manos. Complacíale referir

sus proezas en la guerra. Enteramente iliterato, ignoraba la teoría de la profesión que tanto había practicado, y desconocía hasta los más sencillos términos del arte; pero aunque hubiese recibido esmerada educación militar, nunca habría llegado a ser capitán consumado, pues la menor contradicción o emoción le producía fuertes convulsiones que le privaban del sentido por el momento y eran seguidas de debilidad física y moral». (O'Leary).

199. *CONDICIONES MILITARES DE PAEZ.*—«Como jefe de guerrilla era sin igual. Arrojado, activo, valiente, fecundo en ardides, pronto en concebir, resuelto en ejecutar y rápido en sus movimientos, era tanto más temible cuanto menor la fuerza que mandaba. Mil hombres le habrían embarazado, sobre todo si una parte de esa fuerza era de infantería». (O'Leary).

Era tal su ímpetu bélico, que en todo combate, dice él mismo, «cuando sonaban los primeros tiros, apoderábase de mí una violenta excitación nerviosa, que me impelía a lanzarme contra el enemigo para recibir los primeros golpes, lo que habría hecho siempre si mis compañeros, con grandes esfuerzos, no me hubiesen contenido».

Por la bondad y sencillez de su trato con la gente rústica, por su arrojo y valor en los combates y por su astucia y sagacidad para engañar y derrotar a los enemigos: se granjeó el aprecio y la veneración de las insubordinadas tropas llaneras; y les impuso «la misma autoridad personal con que Bolívar se hizo obedecer de sus díscolos tenientes; y díscolo como los otros, desde comienzos de 1818, no reconoció ya otro jefe supremo sino el Libertador». (José Gil Fortoul).

200. LECTURA ILUSTRATIVA. *MUCURITAS. (Relación tomada de la Autobiografía de Páez).*—«La Torre, sin perder tiempo, avanzó sobre nosotros hasta ponerse a tiro de fusil; al romper el fuego, nuestra primera línea le cargó vigorosamente, y en la mitad de la distancia se dividió, como yo le había prevenido, a derecha e izquierda, en dos mitades, para cargar de flanco a la caballería, que formaba las alas de la infantería enemiga. Había yo prevenido a los míos que, en caso de ser rechazados, se retirasen sobre su altura aparentando derrota, para engañar así al enemigo, y que volvieran cara cuando viesen que nuestra segunda línea atacaba a la caballería realista por la espalda.

La operación tuvo el deseado éxito y pronto quedó el enemigo sin más caballería que unos doscientos húsares europeos, pues la demás fué completamente derrotada y dispersa. Entonces cincuenta hombres, que yo tenía de antemano preparados con

combustibles, prendieron fuego a la sabana por distintas direcciones, y bien pronto un mar inflamado lanzó oleadas de llamas sobre el frente, costado, derecha y retaguardia de la infantería de La Torre, que se había formado en cuadro.

A no haber sido por la casualidad de haberse quemado, pocos días antes, la sabana, del otro lado de una cañada, que aun tenía agua, y estaba situada a la izquierda del enemigo, única vía por donde podía hacer su retirada, hubiese perecido el ejército español, en situación más terrible que la de Cambises en los desiertos de Libia.

En su retirada, hubo de sufrir repetidas cargas de nuestra caballería, que saltaba por sobre las llamas y los persiguió hasta el Paso del Frío, distante una legua del campo de batalla. Allí cesó la persecución, porque los realistas se refugiaron en un bosque, sobre la margen derecha del río, donde no nos era posible penetrar con nuestra caballería».

Hablando de esta acción, escribía después Morillo en un manifiesto: «Catorce cargas consecutivas sobre mis cansados batallones me hicieron ver que aquellos hombres no eran una gavilla de cobardes, poco numerosa, como me habían informado, sino tropas organizadas, que podían competir con las mejores de S. M. el Rey».

CAPITULO XVII

La Casa Fuerte.—Batalla de San Félix.—Congresillo de Cariaco.—Defensa de Margarita.—Ocupación de Angostura.—Muerte de Piar

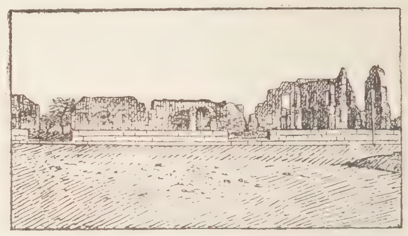
---

201. La Casa Fuerte.- Después del triunfo del Juncal, los jefes patriotas resolvieron llamar al Libertador, para que se pusiera al frente de las operaciones militares, y encargaron al Dr. Zea de esta misión.

Mac Gregor enfermo, se embarcó para las Antillas, y Piar, con 1.500 hombres, marchó para Guayana; en noviembre llegó a las márgenes del Orinoco, donde hizo su unión con Cedeño.

A su regreso, Bolívar tomó en Barcelona el mando de las tropas; perdió la acción de Clarines, y después de otros combates, resolvió abandonar la ciudad de Barcelona y marcharse para Guayana, a dirigir la guerra en esta provincia (1).

A petición de las autoridades municipales de Barcelona, dejó en el convento de los Recoletos, que se llamó *Casa Fuerte*, una guarnición de 700 hombres, al mando del valeroso General Pedro María Freites.



Ruinas de la Casa Fuerte

La Casa Fuerte, terriblemente atacada por 4.200 realistas, al mando del sanguinario José Aldama, sucumbió el 7 de abril de 1817. Todos sus defensores, así como también los habitantes refugiados en ella, perecieron a filo de espada, en los patios, corredores o salones del convenvento. El número de víctimas de este triste día ha sido calculado en 1.400 personas.

El denodado oficial margariteño Agustín Reyes, de los más esforzados en la defensa, se quitó la vida antes de ser degollado. El generoso defensor de la plaza Pedro María Freites y Francisco Esteban Ribas, hechos prisioneros y enviados a Caracas, fueron ahorcados por orden de Moxó.

202. Campaña de Guayana.—Reunidas las tropas de Piar y de Cedeño, formaron un solo ejército, al mando del primero, quien abrió operaciones contra el Teniente Coronel Ceruti. Chocáronse el 30 de diciembre de 1816, en el paso del río Cuchivero, y, tras corta brega, quedó el campo por los patriotas. Las fuerzas realistas retrocedieron para Angostura. Los independientes asal-

(1) El Libertador llegó el dos de mayo de 1817 al campamento de Piar, aprobó todas sus operaciones y le confirmó en el grado de General en Jefe, con que fué distinguido después de la batalla del Juncal.

taron sin resultado esta ciudad el 18 de enero de 1817. Piar, viendo la inutilidad de sus esfuerzos por tomar la plaza, formó entonces el proyecto de ocupar las misiones capuchinas del Caroní, y de adueñarse de los grandes rebaños de ganado vacuno y caballar que poseían los religiosos, para el sostenimiento de las misiones. Los capuchinos fueron encarcelados en Caruache, en las riberas del Caroní, y después injustamente asesinados.


Manuel Piar

203. Batalla de San Félix. —La Torre, llegado últimamente de San Fernando de Apure, se propuso arrebatar a Piar las misiones, pues los realistas sacaban antes de allí abundantes provisiones.

Piar, comprendiendo el intento de La Torre, pasa el Caroní, sustituye los caballos de sus jinetes por otros, oportunamente traídos por el padre José Félix Blanco, administrador de las misiones; se enfrenta a La Torre cuando éste no lo esperaba, y lo derrota en San Félix el 11 de abril de 1817.

Todo el ejército enemigo, que constaba de 1.180 soldados, fué destruido. Los realistas dejaron 500 muertos y 200 heridos. Piar había triunfado con 1.700 hombres.

La victoria de San Félix fué de influencia decisiva para los patriotas, pues les aseguró el dominio de las misiones de Guayana, que fueron el granero de la naciente república. De su posesión resultó, en cierto modo, el éxito de nuestras armas, pues si Piar triunfó en San Félix, fué debido a los 700 buenos caballos que Blanco trajera oportunamente de las misiones, cumpliendo las órdenes urgentes que el Jefe del Ejército le había dado. De allí el Libertador sacó 8.000 mulas que cambió por parque en las Antillas, y cuantiosos recursos para equipar los ejércitos que emprendieron las campañas de 1818 y 1819.

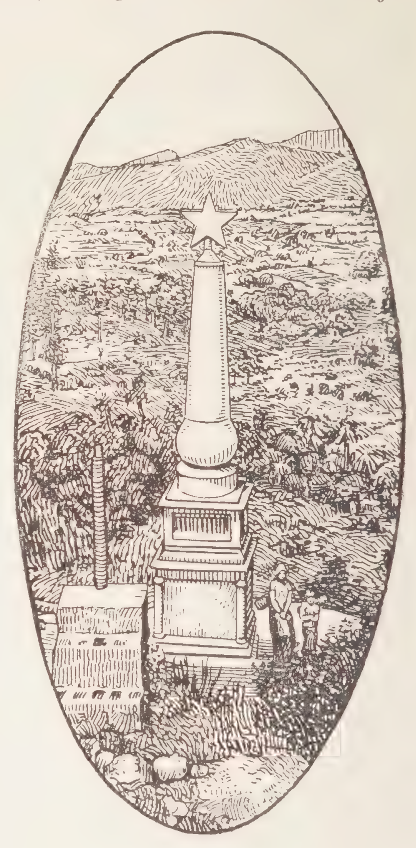
204. Congresillo de Cariaco. 8 de mayo de 1817. —El Padre Madariaga, apresado y enviado a España por Monteverde en 1812, logró escaparse de la cárcel de Ceuta. Llegó a Margarita, donde publicó un manifiesto, que aconsejaba a los venezolanos la formación de un

gobierno constitucional, con el fin, decía, de que la República se rigiera por leyes regulares y no por los caprichos de los jefes militares.

Este imprudente manifiesto fué acogido con gozo por Mariño, quien, con el fin de desconocer la autoridad del Libertador y hacerse nombrar primer jefe de las fuerzas republicanas, reunió un Congreso en Cariaco, el cual sólo contó 12 diputados, siendo los más notables Santiago Mariño, Luis Brión, Pbro. José Cortés Madariaga, Francisco A. Zea, Manuel Maneiro y Diego Bautista Urbaneja.

El congresillo se dió el pomposo nombre de *"Congreso de los Estados Unidos de Venezuela"*. Nombró a Mariño General en Jefe del Ejército, y decidió establecer la capital de la República en Margarita.

Los congresistas, al tener noticia de la próxima llegada de Morillo, se separaron. En vano, Mariño solicitó la cooperación de varios jefes patriotas: Antonio José de Sucre, Rafael Urdaneta y otros le negaron obediencia y siguieron para Guayana.



Matasiete
Columna conmemorativa en el campo de la acción

205. Morillo en Margarita. Heroica defensa de este pueblo.—Después de la derrota de Mucuritas, Morillo abandonó el Apure y se dirigió a Margarita para someter a los insurrectos de esta isla, según orden recibida de España. El 17 de julio, con 3.000 veteranos aguerridos, invadió la isla. Los margariteños, mandados por Francisco Esteban Gó-

mez y Joaquín Maneiro, hicieron prodigios de valor y disputaron palmo a palmo el terreno de su isla en sangrientos y reñidos combates; culminó la heroicidad de este pueblo en la gloriosísima resistencia de *Matasiete*, donde los margariteños, al decir del mismo Morillo, "*pelearon con un ánimo de que hay pocos ejemplos en las mejores tropas del mundo*".

206. Ocupación de Angostura. —En Guayana, Bolívar preparaba la toma de Angostura, cuyo sitio estrechaba más y más Bermúdez, pero los realistas tenían abierta la vía del Orinoco, y entonces el Libertador resolvió adueñarse de la navegación del río. Al efecto, Arismendi organizó seis flecheras, pero éstas fueron apresadas en el caño de *Casacoima*. Allí Bolívar, Soublette, Arismendi, Lara, Pedro León Torres, Pedro Briceño Méndez y otros jefes, estuvieron a punto de caer prisioneros y de perder la vida; no tuvieron otro recurso, para ponerse a salvo, que tirarse al agua y huír a nado.

Poco después llegó a Guayana la escuadrilla de Brión, y su vanguardia, al mando de Antonio Díaz, derrotó en *Pagayos* las embarcaciones realistas que impedían la navegación del río.

Brión se acercó a la ciudad, en la cual La Torre y el último gobernador Fitz-Gerald desplegaron gran valor y actividad; el 17 de julio de 1817, consumidos ya todos los víveres, y sin esperanzas de auxilio, evacuaron la plaza con 1.100 hombres, que incluían la guarnición, el obispo, el cabildo y otras personas, y lograron salir al mar y pasar a las Antillas.

La ciudad fué ocupada por Bermúdez, y los patriotas desfilaron por las calles, a los gritos de *¡Viva el Libertador! ¡Viva la Independencia!*

Bolívar designó a Angostura como residencia provisional de las autoridades y capital del gobierno de Venezuela.

207. Disensiones entre algunos jefes patriotas.— A fines de 1816 y en 1817, Bermúdez, Mariño, Piar y Arismendi, principales jefes patriotas, entraron desgraciadamente en discordia contra el Libertador.

Francisco Bermúdez, después de la toma de Cartagena, pasó a Haití, quiso incorporarse a la expedición de Los Cayos, pero el Libertador no lo aceptó, porque había pretendido ser jefe de la expedición. Bermúdez supo que

Bolívar, después del fracaso de Ocumare, pasaba a Güiria: llegó a este puerto antes que él y se avino con *Mariño* para desconocer la autoridad del Libertador, quien, viéndose despreciado y desconocido por ambos jefes, regresó a las Antillas.

A su vuelta de Haití, los dos jefes díscolos, arrepentidos de su desobediencia, reconocieron su autoridad. Bolívar confió entonces el mando de las tropas a Mariño y pasó a la Guayana. Mariño volvió nuevamente a insubordinarse y reunió el congresillo de Cariaco. (Véase el número 204).

Piar, general de grandes dotes militares, no supo siempre dominar su irascibilidad y se irritó sobremanera con la toma de Angostura, en la cual no había tomado parte. Acusaba al Libertador de usar de procedimientos tiránicos y de haberse alzado con el ejército, después del triunfo de San Félix, y de aprovecharse de sus trabajos y de su victoria en Guayana para gloria propia y menoscabo de la suya. Al tener noticias del congresillo de Cariaco, convino con *Arismendi,* para menguar la autoridad del Libertador, en organizar un *Consejo* o senado, que, decía, ayudaría al Libertador, ocupándose de los asuntos civiles y políticos. Ningún caso hizo Piar de los cariñosos avisos de Bolívar y de Pedro Briceño Méndez, y siguió en su oposición en contra del Padre de la Patria.

208. Muerte de Piar.—Piar, disgustado con el Libertados, repetidas veces pidió su baja del ejército; al fin, fingiéndose enfermo, la obtuvo. Pero, en vez de irse a las Antillas, como había dicho, pasó a Angostura, donde trabajó en desacreditar el prestigio del Libertador, expresándose en malos términos contra él. Bolívar, informado de su mal comportamiento, lo llamó: en vez de atender a la voz de su jefe, Piar siguió para Maturín, donde se reunió con *Mariño,* y ambos prosiguieron en su obra antipatriótica en contra del Padre de la Patria.

El Libertador se vió entonces precisado a tomar medidas enérgicas, para no ver cundir la rebeldía y destruida su obra. Por orden suya, Piar fué arrestado por Manuel Cedeño en Aragua de Maturín y sometido a un consejo de guerra, compuesto del almirante Luis Brión, de los generales Pedro León Torres, José A. Anzoátegui y Carlos Soublette, el acusador; de los coroneles José Ucrós y José María Carreño; de los Tenientes-Coroneles Judas Tadeo Piñango y Francisco Conde; y del coronel Fer-

nando Galindo, el defensor. Fué condenado a muerte, después de tomadas las declaraciones de testigos, que lo culparon de haberlos invitado a la rebeldía contra el Jefe Supremo.

El Libertador confirmó la sentencia del tribunal y Piar fué fusilado, el 16 de octubre de 1817 (1), en la ciudad de Angostura.

CAPITULO XVIII

Campaña de 1818 o Campaña del Centro.—Congreso de Angostura

209. Morillo en el Guárico. Morillo, al saber la toma de Angostura, abandonó a Margarita y reconcentró sus fuerzas en Calabozo, como en espectativa de los movimientos del Libertador.

Hacia fines de 1817, Bolívar pensó invadir los llanos del Guárico; pero como el ejército patriota, que había confiado a Zaraza, fuese derrotado en La Hogaza, el 2 de diciembre, tuvo que replegarse hacia Guayana, donde prontamente se reorganizó.

210. Unión de Bolívar con Páez. Reconcentración de las fuerzas en el Apure. A principios de 1818, el Libertador emprendió sigilosamente la marcha sobre el Apure para reunirse con las fuerzas de Páez; parte de la tropa iba embarcada en 29 buques, mientras la otra seguía por la orilla del río. Efectuada la reunión con Páez en el hato Cañafístola, Bolívar pasó el Apure con las flecheras tomadas al enemigo; y con todo el ejército unido, que alcanzaba a 3.500 hombres, abrió operaciones contra el realista, acampado en Calabozo.

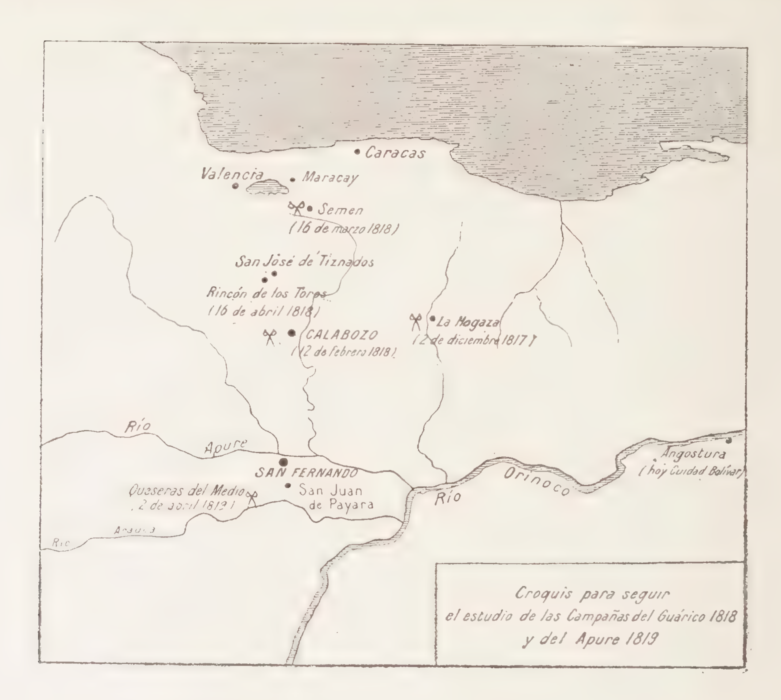
(1) Arismendi había ya desistido de su intento de consejo, y Mariño quedaba sometido, gracias a la mediación del joven coronel Antonio José de Sucre.

211. Calabozo.—La marcha de los patriotas fué tan rápida que en 3 días recorrieron 180 kilómetros. El 12 de febrero de 1818, llegaron a Calabozo, cayeron a la improvista sobre Morillo y destruyeron su caballería. El jefe realista se retiró en derrota hacia Valencia. El Libertador avanzó hasta Maracay y se adueñó de los valles de Aragua.

Mientras tanto, Páez había vuelto al Apure y tomado la plaza de San Fernando, el 6 de marzo.

212. Semen. —El Libertador, para evitar el ser envuelto por Morillo que desde Valencia abría nuevamente operaciones contra él, emprendió la retirada hacia Calabozo.

En las gargantas de La Puerta y en la barranca del riachuelo *Semen*, el 16 de marzo de 1818, Bolívar empeñó la batalla con 2.500 hombres. Los patriotas hicieron pro-



digios de valor. Morales, que mandaba los realistas, huía en derrota, cuando la llegada de Morillo con nuevos contingentes, obligó a los nuestros a reanudar el combate.

Nuestras tropas fueron derrotadas, pero Morillo, gravemente herido, no pudo perseguirlas.

213. El Rincón de los Toros. El Libertador a punto de perder la vida.—Reforzado con los contingentes que Páez trajo del Apure, el ejército patriota tuvo en el pueblo de Ortiz un fuerte encuentro con el realista, mandado por La Torre, en sustitución de Morillo.

Poco después de esta acción, el Libertador fijó su cuartel general en el *Rincón de los Toros,* donde tenía 1.000 hombres a su disposición.

El jefe realista Rafael López, que mandaba un destacamento, intentó matar al Libertador, valiéndose de una estratagema. Conocedor del santo y seña de la división patriota, comisionó al Capitán Tomás Renovales para que, con un pequeño grupo de hombres, ejecutara este acto de sumo atrevimiento.

A favor de la oscuridad de la noche, Renovales penetró en el campamento patriota, a las 4 de la madrugada; contestó el santo y seña, engañó al Coronel Santander, subjefe del Estado Mayor, haciéndole creer que venía de practicar un reconocimiento en el campo enemigo, de orden del Jefe Supremo y que estaba en el deber de darle cuenta de su misión.

En ese momento Santander iba a prevenir al Libertador de que ya todo estaba listo para la marcha; acompañó, pues, a Renovales y le señaló el sitio donde descanban Bolívar y sus compañeros. Los realistas dispararon inmediatamente sobre ellos. Por especial providencia del Cielo, los tiros no alcanzaron a Bolívar, pero hirieron a su caballo. El Libertador que no pudo darse cuenta de lo sucedido, se alejó a pie por entre el bosque. El tumulto y la confusión fueron grandes entre los patriotas, y en la sorpresa quedaron muertos el Pbro. Julián Prado, capellán del ejército, y los coroneles Mateo Salcedo y Fernando Galindo.

En las tinieblas de la noche, el Libertador perdió el contacto de sus hombres, quienes fueron dispersados al amanecer; pero el jefe realista Rafael López cayó muerto de un balazo.

Desorientado en la llanura, el Libertador encontró al Comandante Serrano que le negó su caballo, ni quiso montarlo en ancas. Un soldado de caballería que le alcanzó luégo, le dió una mula ensillada, de la cual el Li-

bertador recibió una coz que le estropeó levemente una pierna. Pronto se le presentó el heroico Comandante Julián Infante, que le ofreció el caballo del jefe realista, a quien personalmente acababa de matar.

Bolívar y Páez se retiraron al Apure, y poco después el Libertador siguió para Angostura.

214. Resultados de la Campaña del Centro.—Las últimas tropas patriotas del Guárico, al mando de Cedeño, fueron derrotadas en *Laguna de los Patos*. La campaña del Guárico, o del Centro, según la designan algunos historiadores, estaba perdida; pero en las 8 ó 10 batallas libradas, los realistas habían perdido casi toda su caballería y gran parte de su infantería.

215. El Congreso de Angostura. 1819. —Después de la campaña del Centro, Bolívar regresó a Angostura, en junio de 1818, y se ocupó en varios trabajos patrióticos. Fundó un periódico: "El Correo del Orinoco", donde, con firmeza, se sostenían los derechos de la independencia.

Para dar a la parte de Venezuela ya libertada una forma de gobierno organizado, ordenó, el 29 de octubre, la convocación de un congreso que se reuniría en Angostura y cuyos diputados serían elegidos en las provincias libertadas.

El Congreso se reunió el 15 de febrero de 1819, bajo la presidencia del Libertador, con 26 diputados. El discurso inaugural, pronunciado por Bolívar, es una de las obras más sobresalientes de la oratoria y de la política hispano-americanas.

Al día siguiente de su reunión, el Congreso eligió al Libertador Presidente de la República y a Francisco Antonio Zea, Vicepresidente.

Bolívar nombró a Manuel Palacio Fajardo Secretario de Estado y Hacienda; de Guerra y Marina a Pedro Briceño Méndez, y de Interior y Justicia a Diego Bautista Urbaneja; propuso la unión de Venezuela con la Nueva Granada, y el 27 del mismo mes, emprendió marcha hacia el Cuartel General de Páez.

216. LECTURAS ILUSTRATIVAS. I. *PRIMERA ENTREVISTA DEL LIBERTADOR CON PAEZ.*—En el hato de Cañafístola, en las cercanías de San Juan de Payara, el 31 de enero de 1818, se entrevistaron por primera vez Bolívar y Páez; este úl-

timo refiere así el caso en su autobiografía: «Apenas me vió a lo lejos, montó inmediatamente a caballo para salir a recibirme, y, al encontrarnos, echamos pie a tierra, y con muestras del mayor contento, nos dimos un estrecho abrazo. Manifestéle yo, que tenía por felicísimo presagio para la causa de la Patria el verle en los llanos, y esperaba que su privilegiada inteligencia, encontrando nuevos medios y utilizando recursos que poníamos a su disposición, lanzaría rayos de destrucción contra el enemigo, que estábamos tratando de vencer. Con la generosidad que le caracterizaba, me contestó en frases lisonjeras, ponderando mi constancia en resistir los peligros y necesidades de todo género con que había tenido que luchar en defensa de la Patria».

II. *LAS FLECHERAS DEL APURE.*—El ejército republicano llega a las márgenes del Apure el 6 de febrero de 1818; pero en vista de que la escuadrilla patriota no ha llegado, *Páez y Aramendi*, con un grupo de 50 audaces llaneros, se lanzan a nado al río por el paso «*El Diamante*». La lanza en la boca, con sus caballos de la brida, bajo el fuego enemigo, nuestros héroes arremeten a los pasmados contrarios y capturan sus flecheras, que se encuentran fondeadas en la opuesta orilla. Estas embarcaciones sirven para que nuestro ejército logre el paso del caudaloso río.

CAPITULO XIX

Campaña del Apure. 1819.—Las Queseras del Medio

217. Campaña del Apure. El ejército patriota del Apure, al mando de Páez, organizado por el Libertador y por dicho general, contaba con 5.000 combatientes, de los cuales 2.000 eran buenos jinetes.

Morillo resolvió llevar sus huestes al Apure, y terminar la guerra destruyendo al último ejército patriota. A este fin, movilizó sus tropas, y con 7.000 soldados bien provistos y armados, cruzó el río Apure.

Páez abandonó a San Fernando después de incendiarla, y emprendió la retirada a las regiones del sur del

Apure; con marchas y contramarchas, con rápidos ataques de sorpresa, inició una guerra de movimientos y de desgaste para los enemigos.

Morillo persiguió a los patriotas, atravesó el Arauca y siguió tras ellos por sabanas desiertas; los jinetes de Páez no le daban tregua, ni le dejaban coger ganado ni caballos, y la caballería realista no se atrevía a separarse de la infantería. Después de varias jornadas de penosa marcha, el jefe realista resolvió volver atrás.

Bolívar, de regreso del Congreso de Angostura, tomó el mando de las tropas; evitaba dar una batalla campal, pero seguía de cerca a los enemigos y observaba sus movimientos.

218. Las Queseras del Medio. 2 de abril de 1819.— Hallábanse los dos ejércitos separados por el caudaloso río Arauca. El general Páez, con el fin de practicar un reconocimiento, escogió 150 de sus mejores jinetes, y con ellos cruzó el río a nado. Dividió su escuadrón en tres grupos, y se lanzó con todo ímpetu sobre el ejército de Morillo. El jefe realista, al ver este ataque, creyó que era una maniobra del Libertador para preparar una ofensiva general, y lanzó contra Páez un fuerte destacamento de su caballería. Nuestros lanceros ejecutando lo mandado por su jefe, huyen a todo escape fingiendo una derrota y se esparcen por la llanura; los enemigos al perseguirlos se dividen.

Cuando todos estaban ya a cierta distancia del campamento realista, los nuestros disminuyen la velocidad y se agrupan. De repente, Páez, con voz de trueno, lanza la imperiosa orden de "*¡Vuelvan Caras!*". En una impetuosa arremetida, nuestros llaneros derriban la primera fila enemiga y luégo la segunda. Los numerosos jinetes realistas se estorban en sus movimientos; los que retroceden desbandan a los de atrás.

En poco tiempo, las tropas de Morillo estaban en completa confusión y derrota, y emprendieron una desordenada retirada, mientras Páez, lanza en ristre, arremetía sin cesar.

Tal fué la sorpresa y el desorden de los jinetes realistas, que, en su retirada, amenazaban desordenar a su infantería, a la cual, para salvarla, hizo retroceder Morillo hasta el bosque vecino.

En esta gloriosísima acción, los realistas perdieron

400 hombres y Páez tuvo sólo dos muertos y cinco heridos.

El Libertador premió con la *"Cruz de los Libertadores"* a los 148 héroes y les dijo: "Acabáis de ejecutar la proeza más extraordinaria que puede celebrar la historia militar de las naciones.... Lo que se ha hecho no es más que un preludio de lo que podéis hacer. Preparaos al combate y contad con la victoria que lleváis en la punta de vuestras lanzas"

Algún tiempo después, Morillo, no pudiendo permanecer en los llanos por estar ya cerca la entrada de las lluvias, se replegó hacia Calabozo y declaró, en una proclama, terminada la campaña de Apure.

Bolívar dijo al saberlo: *"Ahora es el momento en que nosotros vamos a comenzar la nuestra"*.

CAPITULO XX

Libertad de la Nueva Granada.—Año de 1819

219. Marcha de Bolívar a la Nueva Granada. Paso de los Andes.—El Libertador pensó invadir la provincia de Barinas, pero habiendo recibido noticias favorables de Santander, enviado para sublevar y agrupar a los patriotas de Casanare, dispuso invadir la Nueva Granada, que habia sido sometida al poder del Rey por Morillo.

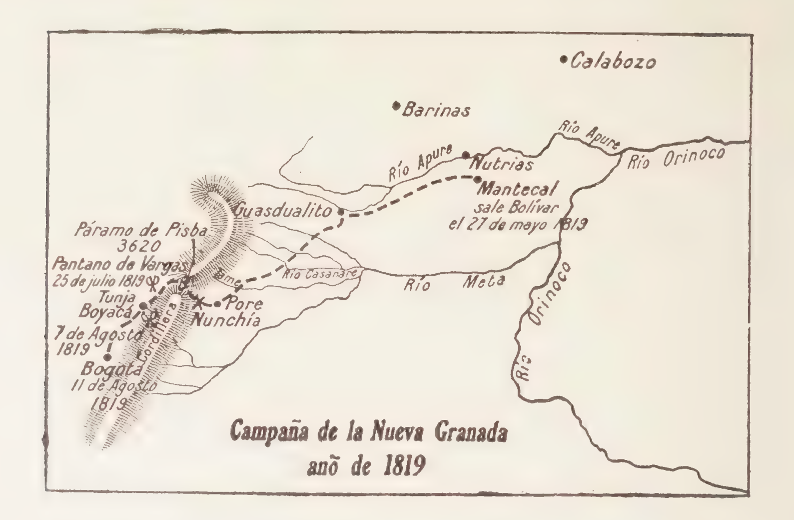
Aprobado su proyecto por una Junta de Guerra, dejó a Páez al frente del ejército del Apure, y a la cabeza de sus tropas, salió de Mantecal el 27 de mayo de 1819.

En plena estación de las lluvias, cuando los ríos y los caños desbordan y las llanuras se anegan, el ejército patriota, con valor inaudito, recorrió los 700 kms. que separan a Mantecal de Nunchía, al pie de la cordillera andina.

En Tame, Santander se unió con Bolívar y luégo se principió el ascenso de la formidable barrera de los Andes. Para evitar las fuerzas enemigas, apostadas en sitios propicios del camino real, el Libertador siguió un ata-

jo abandonado, y trasmontó el páramo de Pisba, a 3.620 metros de altitud.

Después de dificultades y sacrificios indescriptibles, los patriotas llegaron a Socha, en el valle de Sogamoso, al otro lado de la cordillera, con sólo 2.000 soldados. En la travesía de los llanos y en el paso de los Andes se habían perdido 1.800 hombres, muchos de ellos muertos en el páramo. Allí perecieron también todos los caballos, todo el ganado del ejército y se perdió todo el parque. Esta marcha, cuyo resultado fué el triunfo de Boyacá y la liberación de la Nueva Granada, enaltece en grado sublime la gloria de Bolívar, y pone de manifiesto las virtudes guerreras de nuestra raza.



Campaña de la Nueva Granada
anõ de 1819

Esta campaña admirable, que supera a las del paso de los Alpes por Aníbal y Napoleón, ha hecho escribir a uno de los más grandes generales modernos (1) estas palabras: *"El episodio más sorprendente de la historia militar del mundo es, tal vez, el paso de la formidable barrera de los Andes por Bolívar, bajo una lluvia pertinaz, diluviana, con soldados de las llanuras cálidas"*.

El virrey Sámano tuvo noticia del avance de Bolívar, y mandó a Barreiro contra él. Este situó sus tropas

(1) General Mangin, ilustre general y táctico francés, que se inmortalizó en la última Guerra Mundial.

por el camino ordinario de la cordillera, único que consideró practicable, pero Bolívar burló a su contrario penetrando en Colombia por el páramo de Pisba.

220. Gámeza. Pantano de Vargas.—En los primeros pueblos colombianos el ejército se organizó prontamente, gracias al patriotismo de los habitantes.

Los realistas fueron rechazados en el río *Gámeza*, pero el primer encuentro importante entre ambos ejércitos fué el de *Pantano de Vargas*. Por dos veces los realistas habían rechazado a los nuestros y la situación parecía desesperada, cuando Bolívar, dirigiéndose a un escuadrón de llaneros, gritó a su intrépido jefe *Rondón*: "*¡Coronel!" ¡Salve usted la Patria!*" Nuestros jinetes se precipitan sobre la caballería realista y la destrozan; la infantería, en la cual se distinguió la Legión Británica, vuelve al ataque con singular bravura y los realistas retroceden.

221. Batalla de Boyacá. 7 de agosto de 1819.—Bolívar, por medio de un movimiento estratégico, engañó al general Barreiro y entró en Tunja, el 5 de agosto. Se apoderó de las provisiones que los enemigos tenían almacenadas en esta ciudad, y creció la confianza del ejército con el entusiasmo del pueblo.

Los realistas, que así veían cortadas sus comunicaciones con Bogotá, emprendieron inmediatamente la retirada hacia la capital. El Libertador corrió entonces a interceptarles el paso en el *puente de Boyacá*, dos leguas al sur de Tunja.

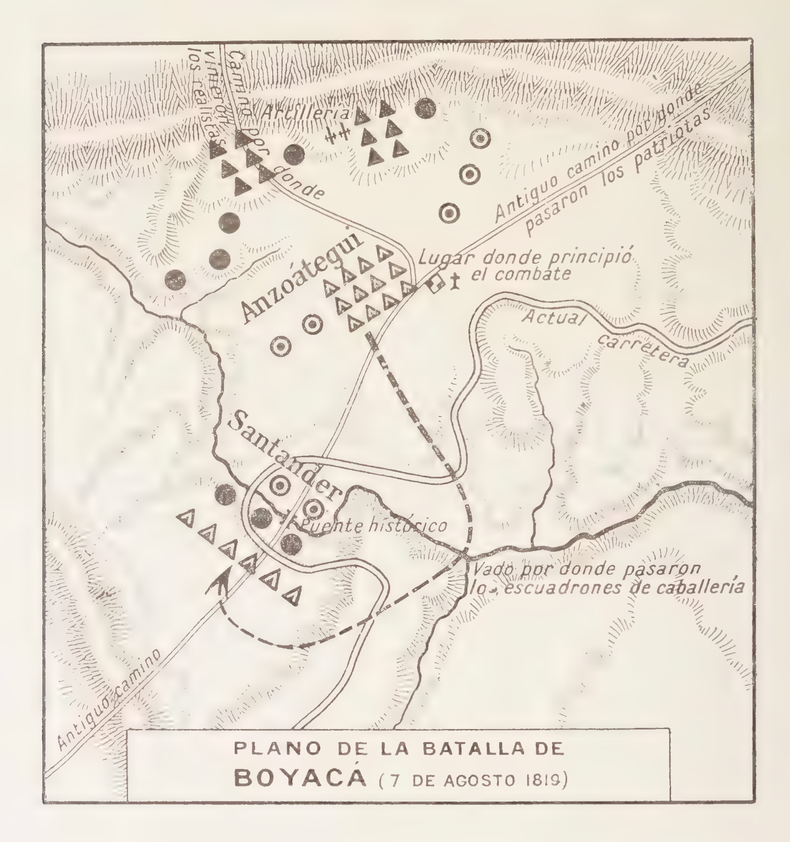
A las dos de la tarde del día 7 de agosto, la vanguardia realista llegaba al puente, y casi al mismo tiempo, un destacamento de nuestra caballería, que el enemigo creyó ser solamente un cuerpo de observación, y no una avanzada de todo nuestro ejército.

La vanguardia realista acometió a todos nuestros jinetes, pero, vigorosamente contraatacada, retrocedió, cruzó el puente en dirección a Bogotá, quedó así cortada del grueso del ejército y se enfrentó violentamente al General Santander, jefe de la izquierda, quien le opuso con vigor la fuerza de su mando.

El grueso del ejército enemigo tomó posiciones a un cuarto de legua al Norte, sobre unas colinas de fácil acceso, y protegió sus flancos con tres baterías y con su

cuerpo de caballería. El Libertador dispuso frente a él la mayor parte de sus tropas.

Los realistas iniciaron un movimiento por su derecha, que fué contenido por Rifles y los Británicos. Otro batallón enemigo, que se desplegó en guerrillas, fué también obligado a retroceder a sus posiciones.



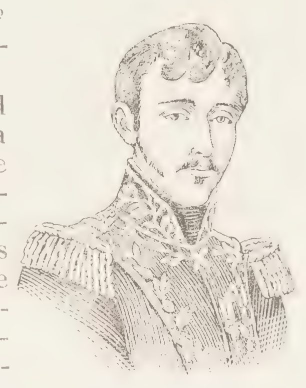
PLANO DE LA BATALLA DE BOYACÁ (7 DE AGOSTO 1819)

A las órdenes de Anzoátegui, nuestro centro, despreciando el nutrido fuego de los enemigos, se lanza al asalto. Los patriotas se adueñan en unos instantes de la batería de los contrarios, en cuyos fuegos ponían éstos su esperanza. Un escuadrón enemigo huyó sin batirse, mientras otro cuerpo realista, con lanza calada, se pone a la defensiva; pero nuestros llaneros caen sobre él y lo destrozan.

La infantería realista, hundida por Anzoátegui, in-

tenta rehacerse sobre otra colina; inmediatamente atacada, es cercada, rinde las armas y se entrega a discreción.

El soldado Pedro Martínez, del 1º de Rifles, hace prisionero a Barreiro (1).


General José Antonio Anzoátegui

Vencedor en la derecha y en el centro el General Anzoátegui, a quien se debió en su mayor parte la victoria, restaba aún que Santander pasara el puente, para completar el éxito de la batalla. Tras largos esfuerzos y con ayuda de algunos cuerpos victoriosos, logrólo el general granadino, cargó sobre los enemigos, y luégo de ponerlos en fuga, los persiguió con enérgica tenacidad, coronando de esta suerte el triunfo de aquel día glorioso.

222. Resultados e influencia de la libertad de la Nueva Granada.—El resultado inmediato de la campaña de la Nueva Granada fué el triunfo de Boyacá, que dió al partido realista un golpe mortal, destruyendo su mejor ejército, y aseguró para siempre la independencia de la Nueva Granada.

Jamás victoria alguna fué tan decisiva, ganada tan brillantemente con tan pocas pérdidas (2), ni tuvo tan importantes consecuencias. En nuestro poder quedaron el General en Jefe Barreiro y su segundo Jiménez, junto con 1.600 prisioneros, y todo el material de guerra del ejército enemigo.

El virrey Sámano, al conocer el desastre de sus tropas, huyó precipitadamente de Bogotá, dejando en las

(1) Refiere el célebre historiador colombiano Groot que el general Barreiro estaba tan seguro del triunfo, que antes del combate profirió estas inconsideradas palabras: «Ni Dios me quita la victoria». Terrible lección fué la que en este día, el *Dios de los Ejércitos,* por medio de nuestras armas, dió al presuntuoso jefe realista.

(2) Tan sólo teníamos que lamentar la pérdida de 13 hom- y de 53 heridos; entre los difuntos se contaba el Rvdo. Padre Fray Miguel Díaz, abnegado capellán de nuestras vanguardias. El General Santander hizo fusilar a Barreiro, a Jiménez y a 37 prisioneros más, a quienes el Libertador se proponía canjear por prisioneros patriotas.

arcas reales más de medio millón de pesos, y en los almacenes, armas, pertrechos y ropa para equipar todo un ejército.

Al tener noticia de esta victoria de Bolívar, Morillo escribió al Ministro de Guerra de España: "Bolívar, en un solo día, acaba con el fruto de cinco años de campaña; y en una sola batalla, reconquista lo que las tropas del Rey ganaron en muchos combates".

Con la liberación de la Nueva Granada, recursos inmensos en hombres y en dinero estaban asegurados al Libertador, quien así afianzaba su prestigio moral y militar, y pudo de este modo proveerse de recursos, armas y pertrechos para equipar los ejércitos que emprendieron con éxito las campañas de 1820 y de 1821, cuyo resultado fué el triunfo de Carabobo, que selló la independencia de Venezuela.

LA GRAN COLOMBIA

I.—Luchas por la libertad

CAPITULO XXI

Creación de la Gran Colombia por el Congreso de Angostura (17 de diciembre de 1819)

223. Creación de la Gran Colombia.—Después del triunfo de Boyacá, Bolívar ocupó a Bogotá, nombró a Santander vicepresidente de las provincias libres de Nueva Granada, organizó hasta donde pudo la administración y gobierno de ésta, reorganizó el ejército y ordenó su movilización para continuar la obra libertadora. El 19 de setiembre confió a Santander el gobierno de Nueva Granada y partió para Angostura adonde llegó el 11 de diciembre. Su plan era formar con Venezuela y la Nueva Granada una sola república, capaz de mantener su independencia.

El Congreso aceptó el proyecto del Libertador, y el día 17 de diciembre de 1819, decretó la unión de Venezuela con la Nueva Granada.

Ambos países formarían una sola república que se llamaría *Colombia*, en recuerdo del descubridor del Nue-

vo Mundo; se dividiría en tres grandes provincias: *Venezuela,* Nueva Granada, que se designaría con el nombre de *Cundinamarca,* y *Quito,* provincia que estaba aún bajo el dominio español. Habría un presidente para toda la nación y un vicepresidente para cada provincia.

Bolívar fué nombrado por el Congreso Presidente Provisional de la Gran Colombia; Germán Roscio, vicepresidente de Venezuela; y Francisco de Paula Santander, de Cundinamarca.

El Congreso decretó la reunión de una *Asamblea Constituyente,* que habría de reunirse en 1821 en la villa del Rosario de Cúcuta, para dictar las leyes que debían regir la República.

224. *HONORES AL LIBERTADOR.*—El Congreso aclamó al Libertador y se expresó en los siguientes términos: "Por mucho que hagamos para manifestar nuestra gratitud a nuestro amigo y conciudadano Simón Bolívar, jamás podremos recompensar dignamente a un héroe que nos ha dado vida y libertad".

En su honor, el Congreso decretó que la capital de Colombia sería una nueva ciudad que se edificaría en un punto escogido, y que llevaría el nombre de "Bolívar".

CAPITULO XXII

Sucesos de 1820

225. Proposiciones de paz.—En este año de 1820, un ejército de 20.000 soldados estaba en Cádiz, listo para embarcarse hacia el Nuevo Mundo con el fin de sostener las colonias; pero estas tropas al mando de los jefes Rafael Riego y Antonio Quiroga, se sublevaron y proclamaron la constitución de 1812. No pudiendo mandar refuerzos, a poco, el gobierno español dió órdenes a Morillo de promover negociaciones para el restablecimiento de la paz

en Colombia, de poner en libertad a los patriotas y de entrar en relaciones con ellos, ofreciéndoles garantías y representación en las Cortes. El Presidente del Congreso, Peñalver, y los jefes colombianos Páez, Bermúdez, Monagas, Cedeño y Montilla, y sobre todo el Libertador, contestaron que entrarían en arreglos, con la condición de que España reconociera la independencia absoluta de Colombia. A propuesta de los realistas se suspendieron las hostilidades por un mes, mientras se resolvía algún acuerdo.

226. **Campaña de 1820.**—El Libertador entró en Venezuela por San Cristóbal, se adueñó de la provincia de Mérida, que aun estaba en poder de los realistas, y avanzó hasta Trujillo.

Morillo llegó con su ejército hasta Carache, donde fijó su cuartel general.

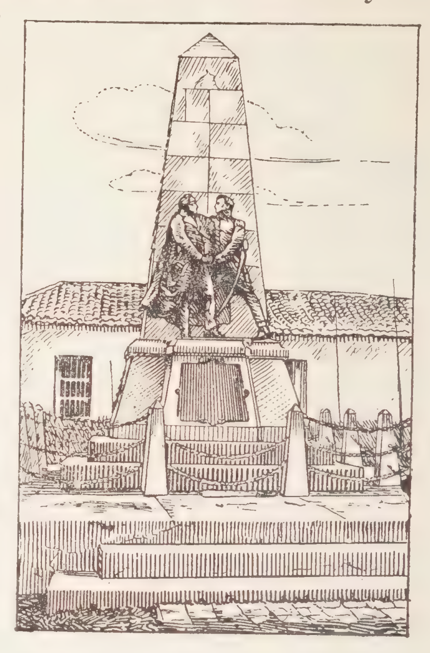
227. **El Armisticio.**—Las negociaciones entre Morillo y Bolívar llegaron a un feliz resultado. El joven general Antonio José de Sucre, que desde algún tiempo desempeñaba el alto cargo de Jefe del Estado Mayor, Pedro Briceño Méndez y José Gabriel Pérez, comisionados por Bolívar, conferenciaron en Trujillo con el Brigadier Correa, Juan Rodríguez Toro y Fernando González Linares, representantes de Morillo. En la noche del 25 de noviembre firmaron un armisticio, por el cual acordaron suspender las hostilidades por espacio de seis meses, y señalaron los límites de los territorios ocupados por ambos ejércitos.

228. **Regularización de la guerra.**—Al día siguiente del armisticio, gracias a la benéfica influencia del general Sucre, los comisionados firmaron un tratado de regularización de la guerra, en la misma casa donde, 8 años antes, Bolívar había lanzado el decreto de guerra a muerte.

"Este tratado santo, verdadero monumento de piedad aplicada a la guerra", ordenaba que los prisioneros fuesen tratados y respetados de acuerdo con su grado y categoría, hasta obtener su canje; que los enfermos o heridos no fuesen considerados como prisioneros, sino tratados con la debida consideración y devueltos a sus banderas; que los habitantes de los pueblos ocupados por las armas fuesen respetados y gozasen de absoluta libertad y seguridad, cualesquiera que fuesen sus opiniones;

y que los cadáveres de los que muriesen en el campo de honor, fuesen sepultados con respeto.

229. Entrevista de Bolívar con Morillo.—Concluidos ambos tratados, Morillo, que tenía vivos deseos de conocer personalmente a Bolívar, solicitó, por medio de sus comisionados, una entrevista, que le fué concedida. "Escogióse para verificarla la aldea de *Santa Ana,* por hallarse a igual distancia de ambos campamentos. En la mañana del 27 de noviembre se presentó el general Morillo en el lugar señalado, con una escolta compuesta de un escuadrón de húsares, y acompañado por cosa de cincuenta oficiales de rango, entre los cuales se hallaba el general La Torre. A poco rato llegué yo a anunciarle al general Morillo que el Libertador estaba en camino y no tardaría en llegar. El general me preguntó qué escolta traía el jefe de la República; contestéle que sólo venían en su séquito diez o doce oficiales y los comisionados realistas, y que no traía escolta. *Bien,* dijo Morillo, *muy pequeña creía yo mi guardia para aventurarme hasta aquí; pero mi antiguo enemigo me ha vencido en generosidad, voy a dar orden a los húsares que se retiren.* Así lo hizo inmediatamente.



Monumento conmemorativo de la entrevista de Bolívar y Morillo en Santa Ana.

"Poco después se divisó la comitiva del Libertador. Morillo, La Torre y los principales oficiales se adelantaron a encontrarle. El general español iba de riguroso uniforme, llevando las órdenes militares y demás insignias recibidas del Soberano por sus servicios. Al aproximarse las dos comitivas, quiso Morillo saber cuál era Bolívar. Al enseñárselo exclamó: *¿Cómo, aquel hombre pequeño de levita azul, con gorra de campaña y montado*

en una mula? No bien había acabado de hablar cuando el hombre pequeño estaba a su lado, y al reconocerse los dos generales, echaron ambos en el acto pie a tierra, y se dieron un estrecho y cordial abrazo" (O'Leary); y de bracero se dirigieron a la mejor casa de la población, donde el general Morillo tenia preparado un banquete militar, sencillo y delicado. Aquel día fué de grata alegría para ambos contendores, quienes se dieron sinceras demostraciones de cortesía y amistad. Bajo un mismo techo y en un mismo cuarto durmieron los dos generales.

En la mañana del 28, al despedirse, volvieron nuevamente a abrazarse. A petición del general español, convinieron, para perpetuar el recuerdo de la grandeza de aquella entrevista, levantar en aquel sitio un monumento; ambos generales enviaron a sus edecanes en busca de una piedra apropiada, como para dejarla de fundamento del propuesto monumento.

La piedra (1) fué hallada a unos 370 metros, en una ladera, detrás de la iglesia. Morillo y Bolívar fueron personalmente; ayudados por los comisionados y por otras personas, rodaron la piedra hasta el sitio señalado.

CAPITULO XXIII

Campaña de 1821

230. Reanudación de las hostilidades. —La provincia de Maracaibo, que, desde el intento de sublevación de Pirela en 1799, había procurado vanamente emanciparse del dominio español, pudo, el 28 de enero de 1821, realizar sus nobles aspiraciones.

En este día, el ayuntamiento de Maracaibo, en unión de los representantes del pueblo, declaró a la ciudad del

(1) Esta piedra pesa 4 y medio quintales.

lago y a su territorio: "provincia de la República de Colombia". La víspera de este día, el destacamento realista había abandonado la ciudad, gracias a una estratagema de los patriotas.

La Torre (1), que había sustituido a Morillo en el mando, protestó contra la ocupación de Maracaibo por una columna patriota, enviada inmediatamente por el general Urdaneta.

El Libertador, viendo que era imposible llegar a un acuerdo de paz con los españoles y considerando además que sus tropas, acampadas en los llanos, estaban expuestas a perecer de hambre o de peste, resolvió entrar en campaña. *"Es mi deber hacer la paz o combatir"*, dijo Bolívar. Siendo lo primero imposible, fijó el día 28 de abril para reanudar las hostilidades.

231. Campaña de 1821.—Las tropas realistas, diseminadas en el territorio de Venezuela, sumaban alrededor de 15.000 hombres. La Torre con la infantería tenía su cuartel general en San Carlos, y Morales con la caballería estaba situado en Calabozo.

El Libertador, antes de entrar en campaña, dispuso que Bermúdez desde el Oriente abriera operaciones sobre Caracas, con el fin de distraer a los enemigos e impedir la reconcentración de todas sus fuerzas. El valeroso jefe oriental llegó a la capital, que ocupó el 14 de mayo, y se adelantó hasta La Victoria. Morales abandonó entonçes a Calabozo y marchó contra Bermúdez, y La Torre desocupó a San Carlos y se situó en Carabobo.

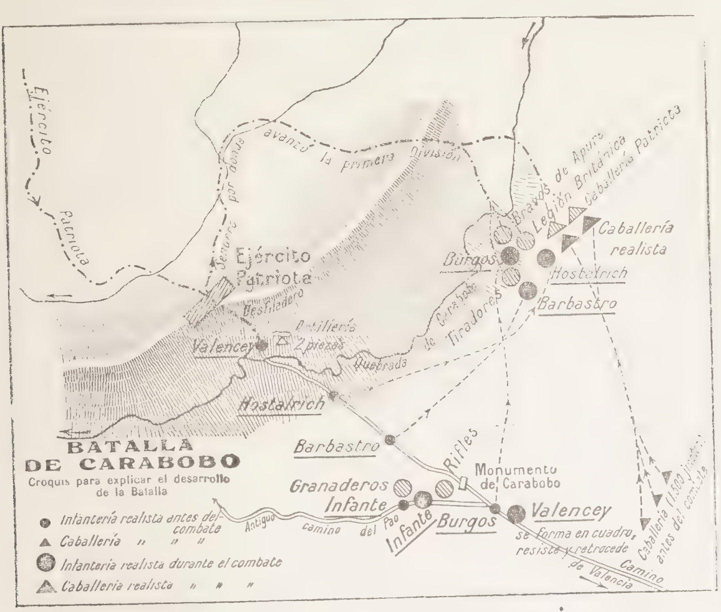
Bermúdez, atacado por Morales, retrocedió hasta el oriente de Caracas. Reforzado con 400 hombres que trajo Arismendi, volvió a la carga: venció a Lucas González en el Alto de Macuto y marchó contra Pereira, que había sustituido a Morales; pero como el jefe realista dispusiera de fuerzas muy superiores, fué derrotado en el *Calvario de Caracas,* la víspera de la batalla de Carabobo.

Las operaciones militares de Bermúdez permitieron la libre reconcentración de todas las fuerzas patriotas en San Carlos, y distrajeron una parte del ejército realista.

(1) El 3 de diciembre de 1820, La Torre se encargó del mando del ejército en Barquisimeto y Morillo regresó a Europa.

232. Batalla de Carabobo.—Verificada la reunión con Páez, que traía las fuerzas del Apure, y recibidos los contingentes de Urdaneta (1), que desde Maracaibo se había adelantado a ocupar las provincias de Coro y Barquisimeto, Bolívar emprendió el avance hacia Carabobo.

El ejército realista que contaba con 5.700 combatientes y dos piezas de artillería, ocupaba la entrada de las *llanuras de Carabobo,* el camino del *Pao* y el desfiladero de *Buenavista,* por donde pasaba el camino de San Carlos, vía por la cual avanzaban los patriotas.



Después de examinar la posición de los enemigos, el Libertador se dió cuenta de que era imposible atacarlos por el frente y forzar el paso; por lo tanto, dispuso que la primera división al mando del general Páez, diera una vuelta y entrara en la llanura, siguiendo una vereda que señaló un práctico de Tinaquillo. Esta maniobra fué ejecutada por el gran jefe llanero con bastante celeridad, en la mañana del 24 de junio de 1821.

La Torre, al reparar en este movimiento, corrió con el batallón Burgos a impedir a Páez la subida de las on-

(1) El general Urdaneta no pudo incorporarse al ejército que peleó en Carabobo, porque quedó enfermo en Barquisimeto.

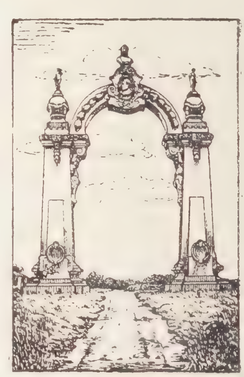
dulaciones de la quebrada de Carabobo. El batallón Apure, después de heroica resistencia, iba a sucumbir, cuando la Legión Británica llegó en su auxilio con banderas desplegadas; a pesar del nutrido fuego de que vino a ser blanco, no se detuvo hasta formarse en cuadro delante de los enemigos que le disparaban sin cesar.

Farriar, su intrépido coronel, se desmonta del caballo y manda a sus soldados hincar rodilla en tierra. Impasible, la Legión abre sus fuegos contra los enemigos y resiste a sus repetidas y furiosas acometidas. Las filas de la Legión son diezmadas y Farriar rinde la vida gritando su postrera orden: *¡Firmes!* Tras él caen también Devis y Scott, que le han sucedido en el mando.

Los británicos habían perdido ya 17 oficiales y la mitad de sus efectivos, cuando Páez, con la compañía de Tiradores y los Bravos de Apure reorganizados, entra en la refriega. Los tres cuerpos cargan a la bayoneta y los realistas son rechazados.

Los nuestros penetran entonces en la llanura, donde el combate se reanuda. La caballería realista entra luégo en acción atacando a la izquierda de Páez. Unos 100 jinetes que habían entrado en la sabana por la vía seguida por Páez, organizados por este general, y al mando directo de Vásquez, se enfrentan a la caballería realista de Morales, que huye precipitadamente por el camino del Pao.

Mientras una parte de nuestra caballería persigue a Morales, la otra, a las órdenes de Páez, carga sobre la retaguardia de la infantería realista.



Monumento conmemorativo en el campo de la batalla de Carabobo

El batallón Barbastro, rodeado, se entrega prisionero; el batallón Burgos es destrozado y los restos de Hostalrich, puestos en derrota. La victoria estaba ganada. El batallón realista *Valencey,* que ocupaba el paso del camino de San Carlos, al ver la derrota de tres batallones y de la caballería, emprendió la retirada llevándose sus dos piezas de artillería.

Infante, el otro batallón realista que guardaba la vía del Pao, intentó reunirse con Valencey, pero el general Plaza, que tras de este cuerpo había penetrado en la llanura, se interpuso entre los dos. Infante, rodeado por

los batallones patriotas Granaderos y Rifles, cayó prisionero; desgraciadamente el general *Plaza*, que los mandaba, pereció en el ataque.

Valencey, a las órdenes de su valiente comandante *Tomás García*, se retiró en orden y resistió las terribles cargas de nuestras tropas. El general Cedeño, *"el bravo de los bravos de Colombia"*, rindió gloriosamente la vida en una de esas acometidas.

La batalla había durado apenas una hora. Teníamos algo más de 200 bajas, entre muertos (1) y heridos (casi todos de la Legión Británica). Los enemigos nos dejaban unos 2.000 prisioneros, mucho material de guerra y sus dos piezas de artillería.

Con esta victoria el partido realista recibió el golpe mortal, y la Independencia de Venezuela estaba asegurada. Los españoles perdían todo el territorio venezolano, a excepción de Puerto Cabello.

CAPITULO XXIV

Congreso de Cúcuta (6 de mayo de 1821)

233. Reunión del Congreso de Cúcuta. —Según lo convenido en el Congreso de Angostura, el segundo Congreso de Colombia se reunió el 6 de mayo en la villa del Rosario de Cúcuta; 59 diputados de los 95 electos por todas las provincias libres de Venezuela y Nueva Granada, estuvieron presentes en esta primera reunión. Esta asamblea ratificó la *"Ley Fundamental"* dictada por el

(1) En Carabobo murió el valeroso teniente patriota *Pedro Camejo*, natural de San Juan de Payara; acompañó a Páez en todas las campañas de los llanos. Por su casta y su gran valor se conquistó el apodo de *Negro Primero*. En Carabobo, mortalmente herido, corre al galope hacia Páez.«*¿Por qué huyes?*», le grita éste. «*¡Mi general, vengo a decirle adiós, porque estoy muerto!*» Abriendo su pecho ensangrentado le enseña la herida mortal. . . . y cae muerto a sus pies.

Congreso de Angostura, el 17 de diciembre de 1819, por la cual *Venezuela*, Nueva Granada con el nombre de *Cundinamarca*, y *Quito* formaban una sola república con el nombre de *República de Colombia*. El Congreso redactó la constitución y las leyes por las cuales debía regirse la nueva República.

234. Título de Libertador dado por el Congreso a Bolívar. — Tan luégo como el Congreso supo la victoria de Carabobo, promulgó un decreto en homenaje a Bolívar y al ejército vencedor. Ordenó colocar en el lugar más aparente de los salones del Senado y de la Cámara de Representantes, el retrato del Libertador, con la siguiente inscripción: *"Simón Bolívar Libertador de Colombia"*, título con el cual el soberano Congreso reconocía y premiaba sus altos e incomparables méritos.

235. Elecciones para el gobierno de Colombia.— El Libertador había, desde Barinas y antes de emprender la campaña libertadora de 1821, enviado su renuncia de Presidente al Congreso de Cúcuta. En sus elecciones del 7 de setiembre de 1821, el Congreso, por unanimidad de votos, eligió a Simón Bolívar, Presidente de la República de Colombia y a Santander, Vicepresidente.

El 3 de octubre, ambos magistrados prestaron ante el Congreso el juramento de ley, y Bolívar aprobó y firmó la constitución promulgada por aquella corporación. El Libertador nombró a Pedro Gual, Ministro de Relaciones Exteriores, a José M. Restrepo, del Interior, a José María del Castillo y Rada, de Hacienda, y a Pedro Briceño Méndez, de Guerra y Marina.

El Congreso decretó que Bogotá sería la capital de la República.

II.—El auxilio al Sur

CAPITULO XXV

Campaña del Sur de Colombia.—Campaña del Ecuador

—

236. Campaña de Bolívar al sur de Colombia. El Libertador dejó el Gobierno al Vicepresidente Santander y emprendió marcha hacia el sur de Colombia. El 13 de diciembre de 1821 estaba en Cali, de donde pasó hasta Popayán, para organizar las tropas que debían marchar sobre Quito.

237. Batalla de Bomboná. La región de Pasto, cuyos pobladores eran esencialmente realistas, estaba ocupada por las tropas del general español Basilio García. Venciendo las serias dificultades que presentaban la naturaleza montañosa del país y la hostilidad de sus habitantes, el Libertador logró, el 7 de abril de 1822, vencer a García en las alturas de Bomboná. La batalla comenzó a las dos de la tarde y fué muy costosa a los patriotas. Los realitas (2.300 hombres), ocupaban una posición ventajosísima y bien protegida. Nuestras tropas (2.180 hombres), trepando escarpadas rocas y desfiladeros cortados a pico, a pesar del mortífero fuego de los enemigos y de las enormes pérdidas que sufrían, avanzaron hasta tomar las alturas y enarbolar en ellas el pabellón de Colombia. El general venezolano Pedro León Torres se inmortalizó en la jornada.

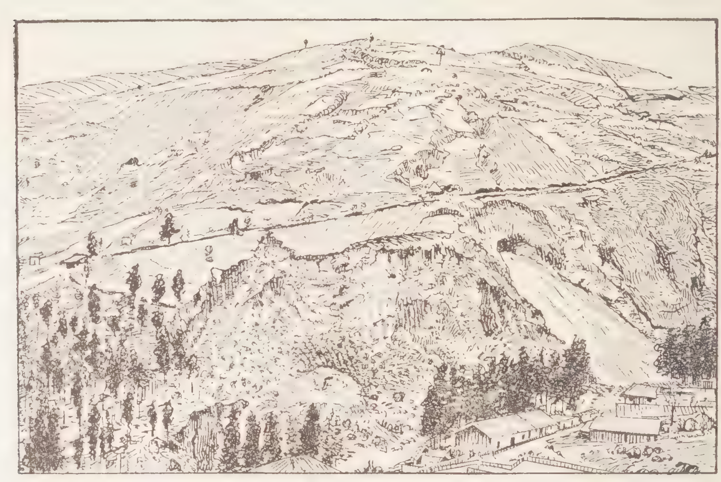
No se decidió la lucha con este triunfo sangriento. En pocos días el enemigo repuso sus pérdidas con el apoyo de los habitantes, y se mostró aún más amenazador que antes.

El Libertador retrocedió, en espera de refuerzos pedidos a Bogotá.

238. El General Sucre en el Ecuador.—A fines de 1820, el General Antonio José de Sucre fué nombrado Comandante del Ejército del Sur de Colombia. La ciudad de Guayaquil proclamó su independencia y Sucre fué enviado a ella para organizar las fuerzas regionales.

Después de triunfar en Yaguachi y de perder la acción de Guachi, logró firmar un armisticio de tres meses (setiembre de 1821).

239. Batalla de Pichincha.—Entre tanto, Sucre formaba su ejército con las tropas reclutadas en el país, los contingentes recibidos de Colombia y los auxilios que trajo del Perú el General Santa Cruz. Venció a los realistas en Riobamba y con todas esas fuerzas, que suma-3.000 combatientes, se dirigió sobre Quito, provocando a los enemigos al combate, que éstos no aceptaron.



El Pichincha *Altura donde se libró la batalla*

En la noche del 23 de mayo de 1822, Sucre marchó, por las faldas del Pichincha, a situarse al norte de la ciudad de Quito, para cortar las comunicaciones con Pasto, de donde los contrarios esperaban auxilios. Los realistas subieron el cerro, el 24 por la mañana, para oponerse a este movimiento, pero ya era tarde.

A las 9 y media de la mañana, mientras el ejército

de Sucre descansaba, la compañía de Cazadores de Paya, al reconocer las avenidas del Pichincha, dió con las tropas del virrey Aymerich. Paya rompió el fuego y se afirmó mientras tuvo pertrechos. Llegó Santa Cruz en su auxilio con un batallón de las tropas del Perú y luégo se les juntaron otras compañías. Los patriotas abrieron nutrido fuego sobre los realistas, pero debido a la configuración del terreno, sólo un batallón podía entrar en línea de combate.

Nuestros soldados resistieron mientras tuvieron pertrechos, pero la falta de municiones permitió al enemigo ganar algún terreno. Paya, reorganizado en la retaguardia, carga a la bayoneta y los realistas pierden la ventaja adquirida. Aymerich lanza entonces su cuerpo de Aragón para flanquearnos por la izquierda; pero la compañía Albión, que se había atrasado con el parque, llega oportunamente, y entrando en lucha contra Aragón lo pone en completa derrota.



Plano de la Batalla del Pichincha

El general Córdoba con sus dos compañías del Magdalena recibe orden de sustituir a Paya; con el valor incomparable que le caracteriza, Córdoba carga con ímpetu sobre el enemigo, que se desordena y huye. Los nuestros persiguen a los vencidos hasta la ciudad, donde se encierran en el fuerte del *Panecillo*.

Sucre intimó a Aymerich la orden de rendirse. El jefe realista capituló por la tarde del siguiente día.

Esta victoria nos daba 1.100 prisioneros, 160 oficiales, 14 piezas de artillería y 1.700 fusiles. El Ecuador independiente entraba a formar parte integrante de la Gran Colombia, según lo dispuesto por los Congresos de Angostura y Cúcuta.

Basilio García, al saber la derrota de Aymerich en el

Pichincha y la ocupación de Quito, se rindió al Libertador, el 2 de junio de 1822.

240. *ENTREVISTA DE GUAYAQUIL.*—El 15 de junio de 1822, Sucre y Bolívar se encontraron en Quito, y promulgaron la ley fundamental de Colombia.

El Libertador pasó luégo a Guayaquil, adonde llegó el Gral. José de San Martín a conferenciar con él (26 de julio). El General San Martín presidía el Gobierno del Perú, que había libertado.

Como la independencia de este país estaba seriamente amenazada con grandes contingentes de fuerzas realistas, para asegurarla, era necesaria la pronta cooperación de las armas colombianas, que San Martín solicitó del Libertador.

Ambos jefes discutieron el plan de la próxima campaña, y no se acordaron en la forma de gobierno que había que dar al Perú, después del triunfo. San Martín proponía el establecimiento del régimen monárquico, mientras Bolívar abogaba por un sistema republicano, modelado sobre la constitución inglesa.

San Martín, viéndose en la imposibilidad de dominar la situación política y militar del Perú, y viendo menguado su prestigio por el afán con que sostenía el establecimiento de la monarquía, abandonó el continente americano y partió para Europa. Murió en Boulogne sur Mer (Francia), el 17 de agosto de 1850.

241. LECTURAS ILUSTRATIVAS. I. *PEDRO LEON TORRES EN BOMBONA.*—Después de penosas marchas por lugares montañosos y sitios agrestes, en busca de un enemigo numeroso y aguerrido, nuestros esforzados soldados se encuentran, en Bomboná, frente a frente, con un enemigo favorecido por una formidable posición natural.

Nuestro centro está al mando del egregio general venezolano Pedro León Torres. Sus tropas cansadas, pero apercibidas para la lucha, se disponen para almorzar cuando el Libertador les da la orden de cubrir inmediatamente un punto estratégico, en apoyo de nuestra derecha que ejecuta un movimiento similar.

Por una desgraciada interpretación de la voluntad de su Jefe, Pedro León Torres da a su tropa la orden de tomar el rancho. Al echarlo de ver, el Libertador creyó ser esto un desacato a su autoridad. Incontinenti, se dirige presuroso al punto donde Pedro León Torres y su séquito estaban almorzando. Indignado, echa a rodar las frugales provisiones de la oficialidad, coge la espada de Pedro León Torres y haciéndola pedazos le dice con voz inmutada: «*General, Ud. es indigno de esta espada,*

es indigno del cargo que ejerce, queda destituído del mando y ocupa su puesto el Coronel Barreto, que seguramente cumplirá mejor que Ud. las órdenes que se le d^n». Torres oye respetuoso la voz del jefe que lo culpa....Un soplo excelso de heroico desprendimiento alienta el alma del gallardo general, quien, en un movimiento de noble abnegación, coge un fusil de soldado, lo aprieta contra su pecho, y exhala sus sentimientos de sublime heroísmo en los términos siguientes:*«¡Libertador! si no soy digno de servir a mi patria como general, permitid que a lo menos la sirva como el último de sus soldados».*

Conmovido por esta noble actitud de Torres, Bolívar le abraza emocionado y entregándole su propia espada le manda permanecer al frente de sus tropas. (Dícese que esta fué la primera vez que el Libertador de América dirigió una batalla sin espada).

Pedro León Torres, enternecido por esta demostración de afecto del Libertador, hizo prodigios de valor e infundió a sus soldados el heroísmo que aseguró el triunfo. Gravemente herido en el asalto, Torres fué trasportado en camilla al vecino pueblo de Yacuanquer; allí murió cristianamente el 22 de agosto de 1822.

II. *EL JOVEN HEROE DE PICHINCHA, CAPITAN ABDON CALDERON.*—Las tropas de Sucre acababan de almorzar, cuando el general Antonio Morales, Jefe del Estado Mayor, dió la voz de alarma: los enemigos ascendían la áspera montaña. El batallón Yaguachi, constituido en su casi totalidad por soldados ecuatorianos, fué de los primeros en batirse; mandaba la tercera compañía de este batallón el joven teniente cuencano *Abdón Calderón,* que, si tan sólo contaba 17 años de edad, era, sin embargo, veterano en las milicias de la patria, pues a los 15 años había entrado como voluntario al servicio de la Independencia.

Su conducta ejemplar y las épicas proezas que lo distinguieron sobre todos sus compañeros, le granjearon el aprecio de sus jefes, que sucesivamente lo ascendieron hasta el grado de capitán.

Al iniciarse la pelea de Pichincha, nuestro héroe recibe un balazo en el brazo derecho. Con la mayor serenidad recoge con la mano izquierda su espada bañada en sangre y sigue al frente de su compañía, animando a los soldados con sus palabras y con el ejemplo de su bravura. Gallardo y animoso, pretende oponerse a la forzada retirada de nuestras tropas, que motiva el agotamiento temporal de las municiones, cuando otro disparo destroza su mano izquierda. Invitado entonces a dejar sus compañeros de combate, se niega rotundamente a ello y permanece al frente de los suyos.

Nuestros soldados, apercibidos ya para el ataque, reanudan el combate y se lanzan al asalto. Yaguachi avanza progresivamente. Un nuevo disparo hiere a Calderón en la pierna izquierda, arriba de la rodilla. En vano pretenden nuevamente sus compañeros hacerle retirar del campo de batalla y llevarlo a la ambulancia; él se niega enérgicamente a esta nueva oferta. De sus mutilados miembros la sangre mana. ¡Sangre noble y generosa; es el pago del rescate de Colombia! Sobreponiéndose al intenso dolor que le agobia, y al precio de esfuerzos inauditos, permanece en su puésto. Al verle creeríase contemplar en él al genio del valor que pasa, o a la encarnación del heroísmo americano, que lucha por la libertad.... De repente.... una cuarta bala le destroza el muslo derecho. Esta vez, el noble mancebo cae tendido en el suelo; su sangre tiñe la histórica y gloriosa montaña, y, en cierto modo, sella el triunfo de Colombia. Recogido en brazos de sus soldados es llevado a la ambulancia.

Sucre se conmueve al considerar la grandeza de tamaño heroísmo, y en el mismo campo de batalla, le confiere el grado de capitán efectivo.

Cuando, a la aurora del siguiente día, las campanas de la iglesia de la Merced, echadas a vuelo por los soldados de Paya, celebran con sus alegres repiqueteos el triunfo de nuestras armas, el alma del joven Abdón Calderón, fortalecida con los supremos auxilios de la Santa Religión de Cristo, ennoblecida con tantos actos de abnegación, y purificada en el crisol del sufrimiento, vuela de este valle de destierro, a la Mansión Eterna, donde la virtud recibe su plena remuneración.

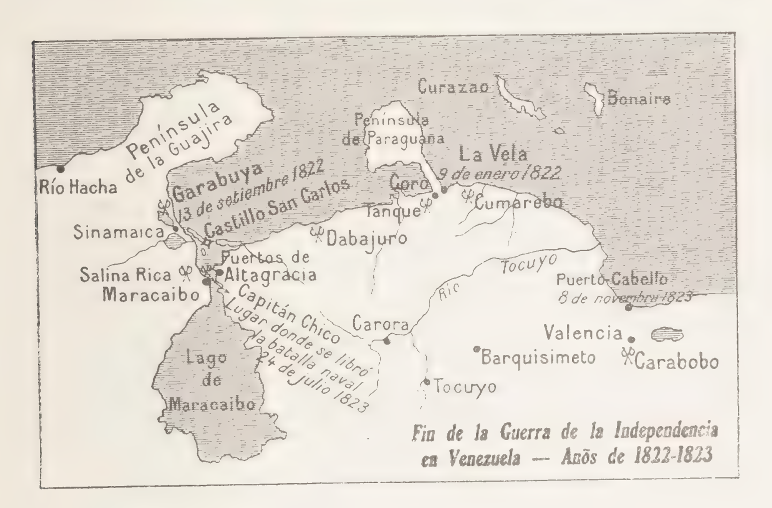
Para gloria de este ilustre e impertérrito Capitán, el Libertador decretó que, para siempre en lo sucesivo, el batallón Yaguachi tuviese una compañía sin capitán efectivo, en la cual figuraría como tal Abdón Calderón; y que, al pasar revista a esta unidad y al pronunciar su nombre, todos los soldados con las armas al hombro respondieran: «¡Murió gloriosamente en Pichincha, pero vive en nuestros corazones!»

———

CAPITULO XXVI

Ultimo esfuerzo de los realistas para dominar a Venezuela.—Triunfo definitivo de los patriotas.—1822-1823

242. La Torre ocupa temporalmente la provincia de Coro. —Después de la derrota de Carabobo, La Torre, refugiado en Puerto Cabello, equipó un ejército de 1.200 soldados y salió para Coro. El 9 de enero de 1822 hizo capitular en La Vela las tropas patriotas de Juan Gómez, después de lo cual ocupó la ciudad y la provincia. Morales intentó luégo apoderarse de Maracaibo, pero se lo impidieron la llegada de la división de José Tadeo Piñango y la destrucción de columnas realistas que operaban: una al norte y la otra al sur de la ciudad de Maracaibo.



Fin de la Guerra de la Independencia en Venezuela — Años de 1822-1823

Soublette, que había reorganizado la división de Piñango, peleó contra Morales en Dabajuro. El combate fué indeciso, pues el primero se retiró a Carora y el segundo a Coro. Reforzado, Soublette pasó a Coro, que ocupó el 23 de julio de 1822. Morales se había embarca-

do la víspera para Puerto Cabello; La Torre acababa de recibir el nombramiento de Capitán General de Cuba, y llamó a Morales que recibió el mismo nombramiento para Costa Firme.

243. Ocupación de Maracaibo y de Coro por Morales.—Morales, investido con el mando supremo del ejército realista, quiso adueñarse de Maracaibo; a este fin salió de Puerto Cabello con 1.200 soldados y desembarcó en La Guajira; de allí marchó sobre Maracaibo, que ocupó el 7 de setiembre de 1822, después de derrotar a *Lino Clemente* en *Salina Rica.* El 9 ocupó el castillo fortificado de San Carlos y el 13 de noviembre aniquiló en Garabuya a un ejército de 1.000 soldados, al mando de José Sardá, enviado desde Río Hacha por Mariano Montilla. Dueño de Maracaibo, Morales volvió sus armas contra Coro, que ocupó el 3 de diciembre de 1822.

244. Batalla naval de Maracaibo. Triunfo de los patriotas. 24 de julio de 1823.—La provincia de Coro quedó poco tiempo en poder de los realistas; la recuperó el



Batalla del Lago de Maracaibo

coronel Reyes-González, que triunfó de ellos en las acciones de Cumarebo y El Tanque.

La escuadra colombiana, organizada y equipada en Cartagena por Mariano Montilla, fué puesta al mando de *José Padilla;* este valeroso jefe pasó la Barra, a pesar del fuego continuo del Castillo de San Carlos, que vanamen-

te pretendió impedirle el paso. La escuadra española, mandada por *Angel Laborde*, entró en el lago en julio de 1823.

La escuadra de Padilla se componía de 22 buques, 10 mayores y 12 menores, con 85 cañones de varios calibres y 1.312 soldados, todos bien armados. Laborde disponía de 15 buques mayores y 17 menores, con 67 cañones y 1.610 hombres. El día 24 de julio la escuadra realista estaba situada cerca del islote de *Capitán Chico*, y la patriota cerca de Los Puertos de Altagracia; a las dos de la tarde, siéndonos favorables el viento y la protección de Dios, Padilla acometió al abordaje a los enemigos; después de una lucha heroica que duró tres horas, nuestros valerosos marinos habían apresado diez buques realistas y volado uno; además tenían prisioneros 69 oficiales y 348 soldados enemigos. Laborde huyó para Cuba.

245. Capitulación de Morales en Maracaibo. 3 de agosto de 1823.—Morales, atacado en tierra por el ejército que a las órdenes de Francisco Esteban Gómez había cruzado la península de la Guajira, y perdidas las esperanzas que cifrara en su poderosa armada, firmó, con Padilla y Manrique, *la capitulación del 3 de agosto de 1823*, por la cual, en su calidad de Capitán General de Costa Firme, entregaba a Colombia el resto de su flota, la ciudad de Maracaibo, el Castillo de San Carlos y la plaza de Puerto Cabello.

El 15 de agosto, Morales, el último representante del poder español en Venezuela, pasaba la barra de Maracaibo, con rumbo a La Habana; había recibido de los patriotas 5.000 pesos para gastos de viaje.

Morales

El triunfo de Maracaibo permitió al Libertador dirigir todos sus recursos sobre las operaciones del Sur.

246. Toma de Puerto Cabello.—Calzada, gobernador militar de Puerto Cabello, no quiso reconocer la capitulación de Maracaibo y se negó a entregar la plaza. El general Páez, que sitiaba la ciudad, la ocupó el 8 de noviembre de 1823 por medio de una estratagema: 500 héroes guiados por el Sargento Manuel Cala, con agua hasta la cintura, atravesaron el manglar que se encuentra al este

de la ciudad, y entraron sin ser vistos a la población, que ocuparon. Dos días después, Calzada entregaba la fortaleza de San Felipe.

CAPITULO XXVII

Campaña del Perú

247. Bolívar y la libertad del Perú.—El Libertador comprendió que, para consolidar la libertad de Colombia, era preciso asegurar la independencia del Perú, último baluarte de defensa de los realistas, de donde podían emprender una reacción, capaz de comprometer la integridad de Colombia, alcanzada a trueque de los mayores sacrificios.

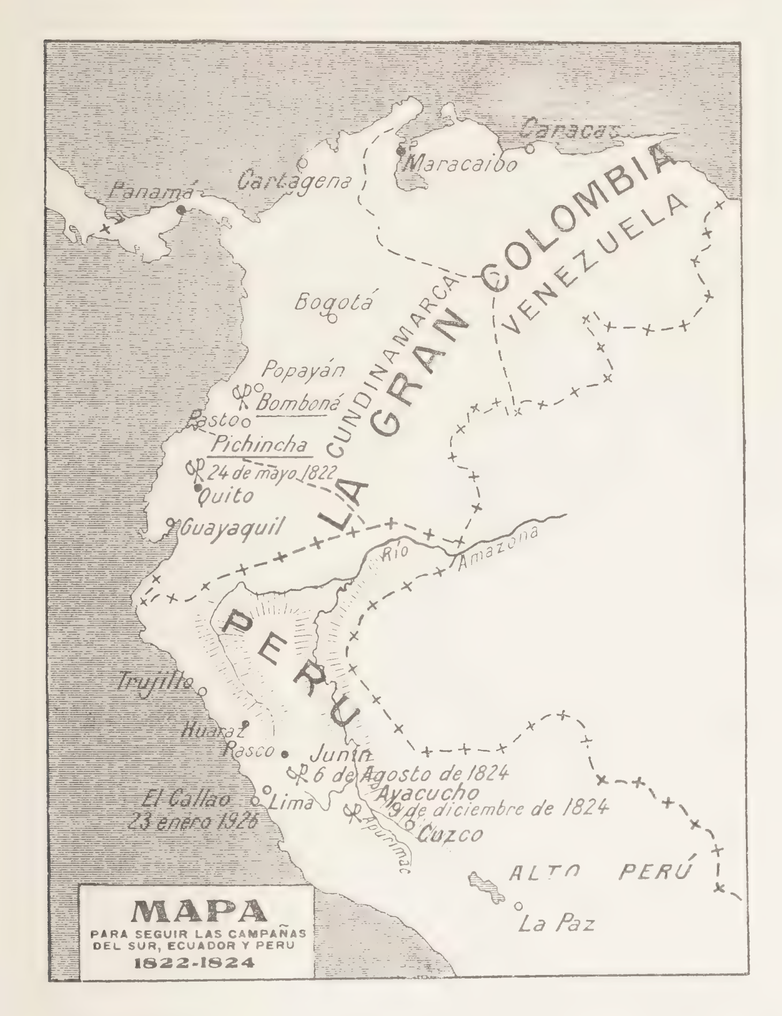
En la conferencia de Guayaquil, el Libertador convino con San Martín en el envío inmediato de una división colombiana de 3.000 hombres, que entró en el Perú. Pero como el gobierno que sucedió a San Martín creyese ver en la ayuda colombiana un desdoro de sus armas y de su actuación política, no aceptó la cooperación de las fuerzas colombianas, que regresaron a Guayaquil.

Los patriotas del Perú fueron completamente deshechos en *Toratá* y *Moquegua*, en enero de 1823. A punto de perecer, imploraron el auxilio de Colombia. El Libertador les despachó inmediatamente 4.000 soldados, contingente que aumentó un mes después, enviando un nuevo refuerzo de 2.000 hombres.

Una diputación del Perú, presidida por el poeta Olmedo, instó al Libertador, que estaba en Guayaquil, para que tomara personalmente el mando supremo del Ejército Unido del Perú: "*Todos los elementos de ataque y de defensa acumulados en el Perú,* decía Olmedo, *sólo esperan una voz que los úna, una mano que los dirija y un genio que los lleve a la victoria*". Con la autorización del Congreso de Colombia, Bolívar se embarcó a bordo del bergantín "Chimborazo", y el 1º de setiembre de 1823 en-

traba en Lima, en medio de las aclamaciones de todo el pueblo.

Dos partidos dividían a los patriotas del Perú. En Lima el presidente Torre-Tagle reconoció al Libertador; pero, en el Norte, el ex-presidente Riva Agüero, si había llamado a Bolívar, en realidad no respetaba su autoridad.



El Libertador trabajó para atraerse las tropas disidentes de Riva Agüero, que formaban un ejército de 3.000 hombres; lo cual pudo realizar sin recurrir a las armas.

gracias a la actuación del coronel Gutiérrez de la Fuente. Este, informado por Bolívar de los pérfidos planes de Agüero, quien estaba en trato traidor con el Virrey, lo apresó, y las tropas se unieron a las del Libertador.

El puerto del Callao, ocupado por fuerzas argentinas, villanamente se pasó al enemigo. El 10 de febrero de 1824 el Libertador fué nombrado dictador por el Congreso Nacional; y poco después Torre-Tagle, destituido ya del mando, abrió a los realistas las puertas de Lima.

248. Batalla de Junín. 6 de agosto de 1824.—A pesar de muchas dificultades y de una fiebre perniciosa que puso sus días en peligro, el Libertador realizó prodigios de valor para equipar y organizar su ejército en el norte del Perú.

A fines de junio emprendió la marcha para cruzar las formidables alturas de Pasco: por caminos intransitables, salvando precipicios enormes y venciendo obstáculos sin número, nuestras tropas pasaron la cordillera. En la llanura de Sacramento, el Libertador pasó revista a sus 7.700 combatientes, de los cuales 900 eran de caballería.

El general Canterac avanzó al encuentro de Bolívar. En la pampa de Junín, al sur de la laguna del mismo nombre, al caer de la tarde del día 6 de agosto de 1824, la caballería patriota, que se había adelantado a la infantería, entró en batalla con la caballería realista; la derrotó y puso en fuga.

La batalla de Junín fué un combate silencioso, un duelo a arma blanca y duró algo más de media hora; 340 muertos y 80 prisioneros quedaron en el campo de batalla.

249. Antonio José de Sucre. Rasgos biográficos.—El general Antonio José de Sucre nació en Cumaná el 3 de febrero de 1795; era descendiente de una noble familia, oriunda del norte de Francia: una rama de ella se estableció, en los tiempos coloniales, en la Nueva Andalucía, a cuya conquista y colonización cooperó eficazmente.

Fueron sus padres el coronel Vicente de Sucre y Doña María Manuela Alcalá. Recibió su primera educación en Caracas; y en 1802 se inició en los estudios matemáticos para dedicarse a la ingeniería.

Apenas principiadas las guerras de la independen-

cia, se alistó en las filas patriotas (1), en las que siempre se distinguió por su conducta intachable, rara inteligencia y aplicación extraordinaria, que le hicieron sobresalir entre todos sus compañeros. Fué uno de los Libertadores de Oriente y en calidad de Oficial o de Jefe del Estado Mayor del Ejército que operaba en aquella región, prestó inapreciables servicios a nuestras armas.



Antonio José de Sucre
Gran Mariscal de Ayacucho
Cuadro de Arturo Michelena

Comisionado por el Libertador, en 1820, negoció en las Antillas armas y municiones para el equipo de nuestras tropas; poco después recibió el importantísimo cargo de Jefe del Estado Mayor del Ejército Libertador, y en esta calidad negoció el armisticio y la regularización de la guerra. "Este tratado es digno del alma del General

(1) Tavera Acosta dice: «cabe aquí hacer una rectificación más a Ramón Azpurúa, al decir en la Biografía de Sucre, que éste sirvió en 1811-1812 a las inmediatas órdenes del generalísimo Miranda. Véase sobre esto a José Silverio González Valera.... y a Landaeta Rosales».

Sucre: la benignidad, la clemencia, el genio de la beneficencia lo dictaron: él será eterno, como el más bello monumento de la piedad aplicada a la guerra, él será eterno como el nombre del Vencedor de Ayacucho". (1)

En calidad de General en Jefe del Ejército del Sur, dirigió con cordura y habilidad la admirable Campaña del Ecuador, cuyo resultado fué el triunfo de Pichincha. Jefe Supremo del Ejército del Perú, maniobró con tanto acierto, que, con pocas fuerzas y menguados recursos, ganó una de las más brillantes victorias que vieran los hijos del continente americano. Influyó mucho en la creación de Bolivia, cuya presidencia ejerció durante dos años.

Invadida Colombia por el Perú, Sucre alcanzó en Tarqui un espléndido triunfo sobre los invasores.

En 1828, siendo Presidente de Bolivia, se casó con una riquísima señorita quiteña, la Marquesa de Solanda. En la capital del Ecuador, aspiraba a vivir tranquilo, retraído de la vida pública, cuando fué alevosamente muerto en la selva de Berruecos, el 4 de junio de 1830, a los 35 años de edad.

250. Carácter y condiciones militares de Sucre—Sucre era de carácter noble, emprendedor, activo y generoso; nunca conoció el odio ni el rencor. "Era el alma del ejército en que servía, metodizaba todo, lo dirigía todo, mas con una modestia y una gracia que hermoseaban cuanto ejecutaba". En medio de los odios y rencores inevitables de la guerra y de la revolución, se le escogía frecuentemente como mediador y consejero. "Era el azote del desorden y siempre amigo de todos". Sin perder de vista la buena causa y trabajando con tesón para su éxito, no llegó nunca a odiar a sus enemigos, ni siquiera a ultrajarlos de palabra.

Jefe de ejército y estratega perfecto, preveía todas las circunstancias de una campaña, y nunca hubiese expuesto sus tropas en azarosas aventuras. El carácter y las condiciones militares de Sucre pueden compendiarse en esta apreciación que de él dió el Libertador a O'Leary en 1820: "Sucre es uno de los mejores oficiales del ejército; reúne los conocimientos profesionales de Soublette, el bondadoso carácter de Briceño Méndez, el talento de Santander y la actividad de Salom. Por extraño que parez-

(1) Simón Bolívar.

ca, no se le conoce ni se sospechan sus aptitudes. Estoy resuelto a sacarle a luz, persuadido de que algún día me rivalizará".

251. Batalla de Ayacucho. 9 de diciembre de 1824.— El Libertador entregó el mando del ejército a Sucre y pasó a Lima para preparar nuevos contingentes. Los realistas, escarmentados, se retiraron hasta Cuzco, y Sucre se adelantó hasta las cercanías de esta ciudad.

El virrey La Serna reconcentró 12.000 soldados bien disciplinados y apertrechados y avanzó contra Sucre. Este joven e inteligente general, que sólo disponía de un ejército de 6.000 hombres, por medio de una retirada estratégica y de maniobras hábilmente dirigidas, atrajo a La Serna a una posición favorable para batirlo.

Las fuerzas patriotas, a las órdenes del general Sucre y formadas por tres divisiones al mando de los expertos generales José María Córdoba, La Mar y Jacinto Lara, tomaron ventajosa posición en la altura de Quinua; y los realistas ocuparon el cerro del Condorcunca. En la pequeña sabana de *Ayacucho,* situada entre estos dos cerros, se libró la batalla.

La división realista del general Jerónimo Valdés logró ganar terreno sobre nuestra izquierda: pero el triunfo se decidió a nuestro favor cuando el centro realista, apenas bajado a la sabana, y cruzando el zanjón que la divide, fué hundido por la gloriosa carga a la bayoneta de la división Córdoba.

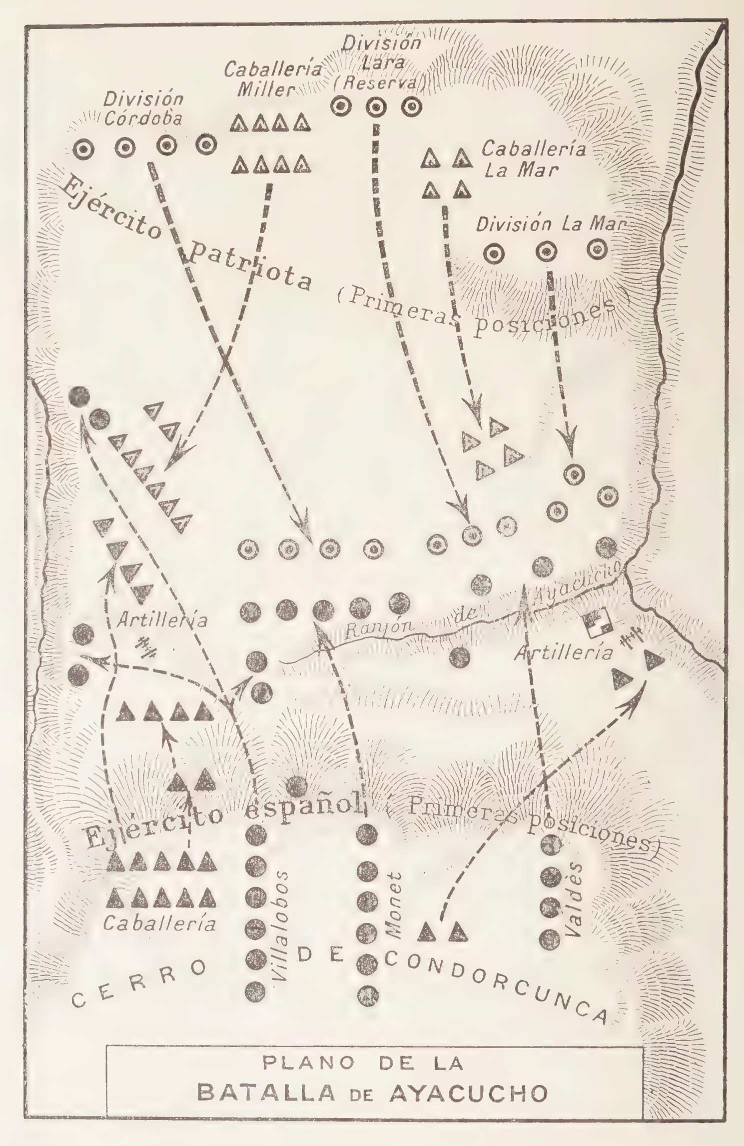

General José María Córdoba

El virrey cayó prisionero, así como también muchos oficiales y 3.500 soldados. En el campo de batalla quedaban 1.800 heridos y 700 muertos; nuestras pérdidas eran de 920 bajas entre heridos y muertos. El ejército realista del Perú quedaba completamente destruido (9 de diciembre de 1824).

Con este triunfo la independencia del Perú y de América estaban aseguradas.

Sucre ofreció a los vencidos una capitulación, por la cual debían entregar los restos del ejército del Perú con sus almacenes y parques. Los españoles podían regre-

sar a la Península, pagándoseles el pasaje, o bien quedarse en el país.



PLANO DE LA BATALLA DE AYACUCHO

El Congreso del Perú dió al Libertador el título de *Padre y Salvador del Perú,* y a Sucre el de *Gran Mariscal de Ayacucho.*

En testimonio de su gratitud, puso a disposición del Libertador la cantidad de dos millones de pesos, uno pa-



La Capitulación de Ayacucho — *Copia de A. Herrera Toro, del original de Tovar y Tovar*

ra que lo repartiera entre el ejército y el otro para él. Bolívar aceptó el millón para sus soldados, pero no quiso recibir nada para él.

252. Creación de Bolivia.—Después del triunfo de Ayacucho, Sucre pasó al Alto Perú e hizo entrar en la capitulación a los diversos jefes realistas de esa región: solamente Olañeta se resistió, pero a su muerte, acaecida poco después, en el combate de Tumusla, todo el país quedó independiente.

Sucre, a su llegada a La Paz, convocó una asamblea (9 de febrero de 1825), para decidir de la suerte de las provincias del Alto Perú. Bolívar no quiso al principio que formaran una república independiente, pero poco después convino en ello, y el 16 de mayo, en su calidad de Presidente del Perú, aprobaba la disposición de Sucre y daba a los diputados del Alto Perú la facultad para expresar libremente su voluntad sobre sus intereses y gobierno.

El Congreso se reunió en Chuquisaca el 6 de agosto; proclamó la completa independencia de las provincias del Alto Perú, y, a inspiración de Sucre, dió al nuevo estado el nombre de *"República de Bolívar"*, que después se cambió por el de Bolivia.

Para el gobierno de Bolivia, el Libertador escribió un célebre proyecto de constitución, que se llamó *Constitución Boliviana*, y que adoptó el Congreso de aquel país.

Sucre fué nombrado presidente vitalicio de Bolivia, pero sólo aceptó el mando por dos años.

253. Toma del Callao.— El brigadier José Ramón Rodil, defensor de la plaza del Callao, no quiso aceptar la capitulación de Ayacucho y sostuvo, con valor y heroicidad, un largo sitio, que dirigió brillantemente el general venezolano Bartolomé Salom. Diezmadas sus tropas por la peste y el fuego de los asaltantes, Rodil capituló con los honores de la guerra, el 23 de enero de 1826.

254. Constitución Boliviana. —La Constitución Boliviana, diferente de las que regían en las demás repúblicas americanas, fué obra personal de Bolívar. Sus principales disposiciones eran las siguientes: El Presidente era vitalicio y nombraba su sucesor; y lo ayudaban tres secretarios responsables. El poder legislativo residía en tres cámaras: Senadores. Tribunos y Censores; los primeros duraban 8 años en sus funciones, los segundos 4 y y los últimos eran vitalicios. La cámara de censores vigilaba la observancia de las leyes y nombraba los altos jueces.

Todo boliviano tenía el derecho de sufragio, con tal de que supiese leer y escribir y ejerciese alguna industria, arte o ciencia. Cada grupo de 10 ciudadanos nombraba un elector. Los electores elegían los miembros de las tres cámaras y proponían al poder ejecutivo candidatos para las principales magistraturas.

255. LECTURA ILUSTRATIVA. *HEROISMO DE LOS PATRIOTAS EN AYACUCHO.*—«Son ya las 10 y tres cuartos del día; las nubes cubren casi la totalidad del firmamento y el suelo se estremece al estrepitoso ruido de las baterías realistas, a las cuales contesta el valeroso La Fuente, con el único cañón de campaña de que dispone. La hora es solemne. Sucre divisa a los batallones de Monet, que bajan al campo de batalla y previene a Córdoba para el embate. Sucre observa, piensa y aguarda.

Entre tanto, Córdoba pasa, por última vez, la revista de sus tropas. A los primeros batallones dirige una patriótica alocución, recordando las gloriosas hazañas del batallón, y, en elocuentes acentos, hace vibrar las notas del más puro patriotismo. Llega a *Caracas*.... se detiene.... mira a su Comandante Manuel

León y le dice: «¡CARACAS! ¿QUE PRUEBA ME DAS DE TU VALOR?» El alma heroica del hijo de la noble Venezuela se siente herida en lo más vivo de su sér.... ¿Qué prueba de nuestro valor? ¿Acaso el sólo nombre que llevamos no es prueba suficiente de nuestro patriotismo?, hubiera podido contestar el heroico venezolano. Pero léase este acto insólito de bravura y se verá que no hay otro similar en los anales de la historia americana. Al oír León el apóstrofe de su General, se cuadra, mira a Córdoba y le dice: «¡La prueba de nuestro valor!.... Lanza a su batallón una mirada de león.... y grita.... «Batallón, firme!—Primera fila adelante!—Alto!—Carguen!—Fuego continuo hasta quemar el último cartucho». El estrépito seguido de los disparos repercutió en el Quinua, en los barrancos de Ayacucho y llegó hasta las hondonadas del Condorcunca. Vacías las cartucheras, León manda calar las bayonetas y mirando a Córdoba dice: «Aquí tiene, mi General, la prueba de nuestro valor»....

El fragor del combate llega a su apogeo, el estampido del cañón asorda el espacio, la sangre corre a torrentes y la victoria se muestra hasta ahora igualmente esquiva a los dos bandos. Sucre tenía la intuición del triunfo y esperaba el momento propicio para dar el golpe certero que lo decidiera. Ya llega este momento.

La división del general Monet, apoyada por las menguadas fuerzas de Villalobos, mandadas por Canterac, llega al zanjón, y dos de sus divisiones, *Infante* y *Burgos*, se forman a este lado del barranco.

Sucre «admirablemente inmóvil» y atento a todos los movimientos de los enemigos, comprende que el secreto de la batalla está en la división Monet. Da a Córdoba la imperiosa orden de cargar con todas sus fuerzas sobre esta División. Entonces se vió un espectáculo de sublime hermosura. El joven General de 25 años, al frente de sus tropas, se baja del fogoso corcel que monta, de un tiro de pistola lo mata a la vista de sus soldados exclamando: «No quiero medios para escapar, tan sólo me queda la espada para pelear», y con toda la energía de su alma de héroe da a sus batallones la orden siguiente: «¡SOLDADOS! ARMAS A DISCRECION Y PASO DE VENCEDORES!»....

La división *Caracas*, con su denodado jefe a la cabeza, se mueve la primera, baja la cuesta al pasitrote.... Sucre la vió pasar y no pudo menos de exclamar: «¡Ah los bravos....!» Las baterías realistas y las divisiones enemigas abren sus fuegos contra esta división y sus tres compañeras, pero en vano, la división baja; los heridos y muertos que caen a los golpes de la horrible metralla, pronto serán vengados. Manuel León, el héroe

venezolano, cae gravemente herido antes de tomar contacto con los enemigos, y entra inmediatamente Juan B. Arévalo a sustituirle.

Caracas, la «Guiarnalda de reliquias beneméritas», es digno del nombre que lleva; la Ciudad, madre de la libertad americana, puede enorgullecerse del Batallón que la representa en la batalla decisiva, que corona la obra iniciada el 19 de abril de 1810.

En un instante, *Burgos, Infante* y *Guías* son diezmados por la impetuosa carga a la bayoneta de *Caracas* y de los otros batallones de Córdoba, y pronto ceden ante el ímpetu de nuestros valientes soldados; se desbandan y en su retirada desordenan a los demás batallones realistas, que intentaban pasar el barranco. Nada detiene a nuestros impávidos soldados. Los batallones de Córdoba siguen avanzando. La División Monet está en retirada, muchos de sus soldados arrojan las armas y caen prisioneros, la mayoría huye.

La caballería enemiga se lanza contra los batallones de la división Córdoba; pero Sucre le enfrenta inmediatamente los escuadrones de Miller; los *Vencedores de Junín,* lanza en ristre, acometen con gallardía y detienen a los contrarios. Laurencio Silva, el héroe legendario de nuestra caballería, embiste de flanco a *Guías,* en momentos en que este batallón realista, diseminado en guerrillas, dirigía vivísimo fuego contra nuestros soldados. Silva, heroico como siempre, desprecia varias heridas recibidas en el embate; para este héroe, ellas son preciados estigmas que la gloria deja en los héroes militares; y con sobrada razón Sucre dirá: «Envidio las gloriosas heridas de Silva».

Sobre una indicación de Sucre, Silva se lanza contra las baterías que Rubín de Celis había dispuesto al norte del campo de batalla y que estorbaban nuestras operaciones. Gravemente herido, Silva tiene que abandonar el campo de batalla. Sucre manda a Carvajal tomar las baterías. «General, ¿cómo se toman baterías con caballería?», pregunta este último.—«Deben adelantar con toda velocidad sobre las baterías con sus ginetes; al llegar a ellas, se desmontan, matan a los artilleros y se adueñan de los cañones», le contesta el General patriota.—«No lo había pensado», agrega sencillamente el heroico Carvajal. Unos instantes después las baterías de Villalobos eran nuestras y los patriotas las disparaban inmediatamente contra sus enemigos.

Las tropas de Córdoba trepan el Condorcunca hostigando a las columnas fugitivas, que corren en todas direcciones, sin orden ni gobierno. En vano el Virrey, Canterac y Monet pretenden contenerlas y continuar la resistencia. Pronto la posición del Virrey es rodeada, y vanamente algunos soldados de sus Ala-

barderos y Guardia de Honor (*Batallón Fernando VII*) intentan resistir. La Serna es herido en un brazo y en una oreja, y, casi al mismo tiempo, el cabo Villarroel llega hasta él; tomándole por un oficial ordinario, le pide la espada, que le es negada. El cabo iba a ultimarlo, cuando el sargento Barahona, de los *Húsares de Junín*, le grita: «*No lo mate, que es el Virrey*».

La Serna fué tratado con la distinción que merecía la augusta persona del último representante de la Corona Real en América. Llevado a la presencia de Sucre, le saluda con estas palabras: «¡Gloria al vencedor!» y Sucre, le contesta: «¡Honra al Vencido!».—(«*Ayacucho*». Publicación premiada en el Centenario de Ayacucho, y escrita por el autor de esta historia).

—— ——

III.—Sucesos importantes acaecidos de 1824 a 1830

CAPITULO XXVIII

Congreso de Panamá.—Reclamos extranjeros.—Conatos separatistas.—Bolívar en Venezuela.—Reconciliación de Páez

—

256. Congreso de Panamá.—El Libertador ideó crear, con todas las naciones latinas de América, una *Confederación Hispano-Americana*, para resolver los litigios en-

tre estas naciones, y sostenerse mutuamente contra cualquier ataque extranjero.

Desde Lima, Bolívar dirigió una circular a todos los gobiernos que se habían adherido a la idea de este congreso internacional americano, fijando la ciudad de Panamá como centro de la primera reunión. Este Congreso inició sus sesiones el 22 de junio de 1826 y las terminó el 15 de julio del mismo año, para reanudarlas en Tacubaya en Méjico (lo que no se realizó). En estas reuniones tomaron parte solamente las repúblicas de *Colombia, Perú, Méjico y Centro América,* que enviaron cada una dos representantes; los de Colombia fueron Pedro Gual y Pedro Briceño Méndez. Las otras repúblicas, a pesar del ofrecimiento hecho antes al Libertador, por motivos diversos, no mandaron sus delegados. Los resultados de este congreso fueron nulos, y sin efecto sus acuerdos.

257. Reclamos extranjeros y ocupación de Puerto Cabello. El 10 de enero de 1825, una división naval francesa, procedente de las Antillas y enviada por el Almirante Julien, se adueñó de Puerto Cabello y ocupó la ciudad durante dos meses. Reclamaba contra Colombia, porque dos barcos corsarios colombianos habían obligado a un buque mercante francés a entregarles mercancías, pertenecientes a súbditos españoles. Este acontecimiento, que se resolvió satisfactoriamente, produjo, sin embargo, gran sensación y alarma en el país, ya que unos habían creído ver en él una amenaza contra la integridad de Colombia.

258. Conatos y tendencias separatistas. Páez intenta separar a Venezuela de la Gran Colombia. 1826.—Mientras el Libertador estaba en el Perú, gozando de las francas demostraciones de gratitud de aquel pueblo, el gobierno de Colombia cometió graves errores gubernativos, que provocaron el descontento de muchos; tales fueron el derroche de los fondos de un empréstito negociado en Europa, y la orden de alistamiento de 50.000 hombres, para formar un ejército que se opondría a los ataques imaginarios, que tal vez algunas naciones europeas emprenderían contra Colombia para someterla a España.

Páez, Comandante general de Venezuela, resuelto a hacer efectivo el alistamiento militar, convocó a los ciu-

ciudadanos de Caracas en el convento de San Francisco, y al ver que la concurrencia no era numerosa, destacó patrullas armadas por toda la ciudad, con orden de llevar a viva fuerza a cuantos hombres encontraran en las calles.

Muchos ciudadanos fueron vejados y atropellados. El intendente Escalona y el Concejo Municipal se quejaron, ante el Congreso Nacional de Bogotá, de la conducta de Páez; este último recibió la orden de presentarse en la capital a dar cuenta de sus actos ante el Congreso, mientras Escalona quedaba reemplazándolo.

Páez, mal aconsejado por el Dr. Miguel Peña (1), se retiró a Valencia. A instigación de Peña, una turba de amotinados cometió varios crímenes y compelió a la municipalidad a poner de nuevo a Páez en el mando.



Doctor Miguel Peña

El 30 de abril de 1826, las autoridades y tropas de Valencia reconocieron a Páez como Jefe Militar del departamento. Poco después, Caracas y todo el resto del país se pronunciaron también en su favor. (2)

Una asamblea popular, convocada en Caracas el 7 de noviembre, propuso la separación de Venezuela de la Gran Colombia y el reconocimiento de Páez como jefe civil y militar del país, y dictó un decreto para la reunión de un Congreso Constituyente.

259. Bolívar en Venezuela. Reconciliación de Páez. —Enterado de los acontecimientos de Venezuela, el Libertador dejó el Perú; llegó el 23 de noviembre a Bogotá y dos días después salió para Venezuela. Siguiendo la vía

(1) El doctor Miguel Peña, que era Ministro de la Alta Corte, fué suspendido del ejercicio de su cargo el año anterior, por el Senado de Colombia, por haberse negado a suscribir el fallo en el cual aquel tribunal condenaba a muerte al coronel Leonardo Infante. Lleno de resentimiento contra el gobierno de la Gran Colombia se dió a la tarea de trabajar por la disolución de la República.

(2) A este movimiento revolucionario se le designó con el nombre de *La Cosiata.*

de Cúcuta, Maracibo y Coro, llegó a Puerto Cabello el 1º de enero de 1827.

Al tener noticia de la llegada del Libertador, los jefes que se habían pronunciado por Páez, lo desconocieron y se declararon a favor de Bolívar y de la integridad nacional.

En Puerto Cabello, el Libertador expidió un decreto de amnistía general, dispuso que su autoridad de Presidente de Colombia fuese reconocida, y que Páez continuara ejerciendo el poder, con el título de Jefe Superior de Venezuela.

Páez se sometió. En Naguanagua se entrevistó con el Libertador, quien le dió grandes muestras de consideración, y, en símbolo de aprecio y amistad, le hizo dón de la rica espada que recibiera en el Perú, y lo coronó con las guirnaldas que la juventud caraqueña le ofreciera, el día de su entrada triunfal en la Capital.

Ambos jefes pasaron juntos a Caracas, donde Bolívar fué recibido con demostraciones de extraordinaria alegría; era la última vez que visitaba su ciudad natal. El Libertador se ocupó de la reorganización de la administración pública; y dotó de rentas y estatutos la Universidad Central, en la cual fué organizado el curso de Medicina a cargo del eminente sabio Doctor José María Vargas.

CAPITULO XXIX

Santander contra Bolívar.—Motín de las tropas colombianas de Lima.—Convención de Ocaña.—Dictadura de Bolívar.—Atentado del 25 de setiembre

---

260. Santander contra el Libertador. 1827.—El Gral. Santander había sido hasta entonces fiel amigo de

Bolívar, a quien debía la alta posición política que ocupaba; sin embargo, encabezó el grupo de todos los descontentos neogranadinos, se declaró enemigo del Libertador, atacándolo en la prensa y en sus discursos, y patrocinó el grupo de sus enemigos. Al conocer el motín de las tropas de Lima, tomó parte en las manifestaciones con que los antibolivianos celebraron este desacato a la autoridad del Libertador.



General Francisco de Paula Santander

261. Motín de las tropas colombianas de Lima. —La 3ª división del ejército de Colombia, compuesta de 2.700 hombres, estaba de guarnición en Lima, donde la dejara el Libertador a su vuelta del Perú.

A instigación del General Santa Cruz, que trabajaba en destruir toda la influencia de Bolívar en el Perú, la división, encabezada por su jefe Bustamante, se amotinó el 26 de enero de 1827; desconoció la autoridad de Bolívar y pidió la derogación de la Constitución Boliviana, implantada el año anterior en aquella república.

El gobierno del Perú, deseoso de deshacerse de estas tropas, las transportó entonces a Guayaquil, donde promovieron la sublevación de la provincia. El General Juan José Flores, por orden del gobierno de Bogotá, se trasladó a Quito, con el fin de organizar la defensa. Flores obtuvo que las tropas de Bustamante desconocieran al jefe desleal y acataran su propia autoridad y la de Colombia.

Los peruanos, que en buena hora habían nombrado a Bolívar presidente vitalicio de su república, aprovecharon la sublevación de Bustamante para destituir al Libertador, derogar la Constitución Boliviana y nombrar de Presidente al General La Mar.

262. Bolívar en Bogotá.- Bolívar, al conocer los sucesos del Sur, y las intrigas que contra su persona se urdían en Bogotá, salió de Caracas. Su llegada a la capital de Colombia (10 de setiembre de 1827), bastó para apaciguar los ánimos y restablecer la confianza en su au-

toridad. Prestó el juramento ante el Congreso, que, en mayo, le había vuelto a nombrar Presidente de la República, por 50 votos contra 24. Creyó satisfacer a los descontentos y consolidar su obra organizadora convocando una *Convención Nacional,* que tratara de las reformas del país y diera a Colombia una nueva constitución.

263. Convención de Ocaña. Lucha de los partidos.—La Convención Nacional, compuesta de 64 miembros, se reunió el 9 de abril en Ocaña, con el fin de estudiar las reformas necesarias y elaborar una nueva constitución.

Los diputados de la Convención se dividieron en dos bandos: los bolivianos, o partidarios del Libertador, que querían una república centralista, y los santanderistas, o partidarios de Santander, que pedían el federalismo. El Libertador se había trasladado sin tren ninguno de fuerza armada, a Bucaramanga.

Ambos partidos pugnaron, uno contra otro, sin llegar a ningún acuerdo. Los partidarios del Libertador, ante la terquedad intransigente de sus contrarios, en número de 20, se ausentaron de Ocaña, motivo por el cual los demás, que no formaban el quorum legal, declararon disuelta la asamblea (11 de junio de 1828).

264. Dictadura de Bolívar. — Viendo que no se podía esperar nada bueno de la Convención de Ocaña, el intendente de Cundinamarca reunió en Bogotá una asamblea popular, que proclamó la dictadura de Bolívar, la que principió el 24 de junio de 1828 y terminó el 1º de marzo de 1830. Poco después, Bolívar lanzaba el famoso decreto del 27 de agosto, que dictaba los acuerdos según los cuales debía regirse la dictadura, organizaba el Consejo de Estado y suprimía la vicepresidencia.

265. Conspiración del 25 de setiembre. 1828.—Al asumir Bolívar la dictadura, sus enemigos, los santanderistas (o liberales, como se llamaban), se exasperaron; en sus reuniones secretas, organizaron la rebeldía contra él y decidieron quitarle la vida. Pretendían perpetrar este infame crimen en su día onomástico, mientras Santander estuviese en los Estados Unidos, donde pensaba enviarle Bolívar, en representación oficial. Muerto el Libertador, Santander, aparentemente inocente, hubiese vuelto al país para encargarse de la presidencia.

Aconteció que, el 25 de setiembre, uno de los conjurados fué reducido a prisión; temieron los cómplices que

se descubriera su infame proyecto y resolvieron ejecutarlo esa misma noche.

En Bogotá, estaban acuartelados el batallón Vargas (de 700 plazas) y el regimiento Granadino, ambos mandados por jefes venezolanos, adictos al Libertador; pero una media brigada de artilleros colombianos hizo causa común con los traidores.

Los conjurados, capitaneados por Pedro Carujo, Vargas Tejada y otros, salieron a las 11 y media de la noche de la casa de éste, y se dirigieron al palacio donde descansaba el Libertador. Sorprendieron la guardia, mataron 4 centinelas y a los gritos de "*¡Muera el Tirano!*", entraron a las habitaciones, e hirieron gravemente al edecán Andrés Ibarra.

Bolívar, a los ruidos de los asaltantes, se incorporó y cuando éstos llegaban a la entrada de su cuarto, ayudado por mano amiga, ya había bajado a la calle por una ventana. Con uno de sus fieles amigos, que pasaba a la sazón por delante del palacio, Bolívar llegó a la hondonada del río San Agustín, y se escondió debajo del puente del Carmen. Permaneció allí hasta las 4 de la mañana.

Los asaltantes quedaron desconcertados cuando, al entrar en el cuarto del Libertador, vieron que se había salvado.

Noticioso del ataque contra el palacio, el irlandés William Furguesson, fiel ayudante del Libertador, voló en su defensa, pero fué muerto por una descarga de los insurrectos.

Al mismo tiempo los artilleros colombianos atacaron la prisión donde estaba encerrado el general Padilla, mataron al encargado de la guardia, Coronel José Bolívar, y dieron la libertad a Padilla, invitándole a tomar el mando de los conjurados.

Vargas, el heroico batallón que en *Corpahuaico* inmortalizó su nombre, salvó en cierto modo, la vida del Libertador, restableciendo el orden en Bogotá. Salió al ataque contra los rebeldes artilleros y los persiguió por las calles de la ciudad obligándolos a huír.

Los bravos de Vargas cruzaban las calles a los gritos de "*¡Viva el Libertador!*". Este no se presentaba, temeroso de que aquel grito fuera ardid para descubrirle. Al fin, repitiéndose los vivas, acercóse cautelosamente el compañero de Bolívar a una pared, a ver quienes eran

les que pasaban, y reconociendo al edecán del general Córdoba, supo en el acto lo ocurrido.

Bolívar salió entonces de su escondite, maltrecho, casi sin poder articular palabra. Montó el caballo que le ofreció el edecán y se dirigió en seguida a la plaza, donde fué recibido con tal entusiasmo, que, a punto de desmayarse, dijo a sus amigos con voz conmovida: "*¡Queréis matarme de gozo, ya que no he muerto de dolor!*"

Catorce de los principales conjurados fueron pasados por las armas. A Carujo no se le aplicó esta pena por haber declarado a todos los cómplices de este odioso atentado.

Santander, juzgado culpable, fué también sentenciado a muerte, pero como la noche del atentado la pasara en casa de su hermana, se le conmutó la pena de muerte por el destierro.

CAPITULO XXX

Sublevación de Bolivia.—Guerra de Colombia contra el Perú.—Proyecto de Monarquía (1828–1829)

---

266. Sublevación de Chuquisaca. Vuelta de Sucre a Colombia. —Cuando la división de Bustamante salió del Perú, el general Santa Cruz quedó mandando en Lima, pero, poco después, fué sustituido por La Mar; el primero era natural de Bolivia y el segundo de Guayaquil; ambos, por fines ambiciosos, pretendieron anexar al Perú sus países respectivos. Con esta mira, el general Gamarra con tropas peruanas ocupó la frontera de Bolivia, y promovió una sublevación cuartelaria contra Sucre, presidente de la República, y contra las tropas colombianas, a su mando. Sucre hizo frente a los insurrectos, pero fué herido en un brazo. Gamarra, aprovechando esta insurrección, entró entonces a Bolivia; Sucre resignó el mando de Presidente y con las tropas colombianas regresó a Guayaquil.

267. Guerra entre Colombia y el Perú.—La invasión armada de Bolivia, república que estaba bajo la protección del Libertador, y el encarcelamiento en Lima del Ministro Plenipotenciario de Colombia, motivaron la declaración de guerra al Perú, que firmó el Libertador el 3 de julio de 1828.

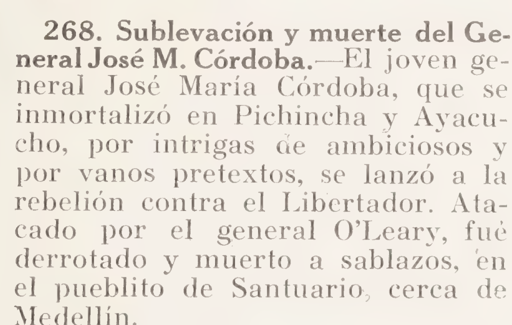
El general La Mar, Presidente del Perú y antiguo subalterno de Sucre en Ayacucho, invadió el Ecuador; los peruanos bloquearon la costa sur de Colombia y sitiaron a Guayaquil, que capituló el 21 de enero de 1829.

Sucre fué nombrado General en Jefe del Ejército de Colombia. El Mariscal de Ayacucho, con la pericia y táctica militares que le inmortalizaron en Ayacucho, puso en derrota, en Saraguro, a 1.300 hombres de las fuerzas enemigas; y con sólo 3.600 hombres infligió a los 8.000 soldados de La Mar, en dos horas de combate, la más completa derrota, en el *Portete de Tarqui* (Ecuador), el 26 de febrero de 1829. El General Sucre, siempre noble y generoso, ofreció a La Mar una honrosa capitulación, que éste aceptó y ambos firmaron el tratado de *Girón*, por el cual el Perú se comprometía a devolver la ciudad de Guayaquil, pagar 150.000 pesos de indemnización y entregar la corbeta *Pichincha*.

Algún tiempo después, el general La Mar pretendió proseguir la guerra y se negó a cumplir el tratado, negándose a devolver la ciudad de Guayaquil; pero como esta guerra había hecho odioso a La Mar (1), fué destituido del mando, y Guayaquil devuelto a Colombia.



Daniel F. O'Leary



268. Sublevación y muerte del General José M. Córdoba.—El joven general José María Córdoba, que se inmortalizó en Pichincha y Ayacucho, por intrigas de ambiciosos y por vanos pretextos, se lanzó a la rebelión contra el Libertador. Atacado por el general O'Leary, fué derrotado y muerto a sablazos, en el pueblito de Santuario, cerca de Medellín.

(1) Fué desterrado y murió en Costa Rica.

269. Ideas de Monarquía.—En distintas ocasiones varios generales, entre ellos Páez, instaron al Libertador con el fin de que estableciera una monarquía en Colombia y se hiciera proclamar rey, pero Bolívar siempre rechazó noblemente tales ofertas. En 1829, como la salud de Bolívar inspiraba serias inquietudes, el Consejo de Estado pensó establecer en Colombia una monarquía constitucional. Se proyectó ofrecer la corona a un príncipe de la casa de Francia; pero esta nación no aceptó la propuesta que se le hizo, y el mismo Libertador desaprobó la conducta del Consejo.

270. Bolívar dimite definitivamente la Presidencia de la Gran Colombia.—El 20 de enero de 1830, se reunió el Congreso Constituyente de Colombia. El general Sucre, diputado por Quito, fué elegido Presidente de esta Alta Asamblea, llamada por el Libertador *Congreso Admirable*.

El Libertador, cansado y enfermo, entregó el mando al general Domingo Caicedo el 1º de marzo y se retiró a la vida privada. Como el día 3 de mayo el Congreso eligiera al señor Joaquín Mosquera de Presidente de Colombia, Bolívar dispuso irse para el exterior.

271. LECTURA ILUSTRATIVA. *RASGOS FISICOS Y MORALES DEL LIBERTADOR.—Antes de cerrar la segunda época de nuestra Historia Nacional, y antes de narrar la muerte de nuestro augusto Libertador, vamos a pintar sucintamente los rasgos físicos y morales que lo personifican, de acuerdo con lo que de él han escrito: Perú de la Croix, O'Leary, Burdett O'Connor, Gil Fortoul y otros notables historiadores americanos.*

Rasgos físicos.—El Libertador era de talla esbelta, mediana, y bien proporcionada; tenía cinco pies (1) y seis pulgadas de estatura; «la frente alta y surcada de arrugas; pobladas las cejas, los ojos negros, vivos y penetrantes. La nariz larga y perfecta; los pómulos salientes; las mejillas hundidas; la boca fea y los labios algo gruesos. Los dientes blancos, uniformes y bellísimos, cuidábalos con esmero. El pelo negro, fino y crespo, lo llevaba largo en los años de 1818 a 1821 en que empezó a encanecer, y desde entonces lo usó corto. Las patillas y bigote rubios, se los afeitó por primera vez en 1825. Tenía el pecho angosto; el cuerpo delgado, las piernas sobre todo. La piel morena y algo áspera. Las ma-

(1) El pie inglés mide 30 cms. 48.

nos y los pies pequeños. Su aspecto cuando estaba de buen humor era apacible, pero terrible cuando irritado». (O'Leary).

Su timbre de voz, suave y agradable, «era áspero en sus momentos de indignación y parecía adquirir el fragor del trueno cuando proclamaba o daba voces de mando en el campo de batalla». Su mirada de fuego, altiva y penetrante, reflejaba la viveza de su genio incomparable.

Carácter.—El Libertador era de temperamento nervioso; tenía un espíritu grande, dotado de una actividad y de una fuerza de voluntad extraordinarias, que sostenían su entusiasmo, su confianza y su fe inquebrantable en el éxito final de su empresa. Era activo, enérgico, tenaz, constante y emprendedor. No se abatía ni en las desgracias ni en los reveses, y sus enemigos decían que era más terrible derrotado que victorioso. El siguiente episodio refleja esta tenacidad y constancia de Bolívar: En Pativilca (Perú), postrado por una fiebre maligna que puso sus días en peligro, parecía que todo estaba perdido, pues la discordia reinaba entre los patriotas del Perú y las traiciones de algunos contingentes peruanos y argentinos comprometían seriamente la situación militar; los enemigos triunfaban y los esfuerzos realizados para salvar la patria parecían inútiles. En este triste trance, le dijo un amigo un día, con lágrimas en los ojos: ¡General! ¿qué piensa usted hacer?—*¡Triunfar!*, contesta sencillamente el Libertador. Su genio admirable y su aguda viveza le hacían encontrar medios y recursos imprevistos. Era pronto en tomar decisiones y rápido en ponerlas en ejecución. Amante de la gloria, de lo bello, de lo noble; despreciaba la lisonja y manifestaba siempre gran desprendimiento de la riqueza.

Su trato era afable y sencillo; con sus amigos era alegre y locuaz; gustaba de hablar de sus primeros años, de sus primeros viajes y de sus primeras campañas; en las reuniones sociales se distinguía por su dignidad y sus modales cultos; su conversación (1) reflejaba la ingeniosa viveza de su espíritu, y dominaba en ella por la superioridad de su inteligencia.

Guerrero.—Como guerrero, Bolívar está a la altura de los más grandes genios militares del mundo, y no tiene rival en la historia americana. Poseyó en grado excelso las dotes de los grandes guerreros y las cualidades de los grandes jefes. Tuvo la

---

(1) «Hablaba y escribía francés correctamente, e italiano con bastante perfección; de inglés sabía poco, apenas lo suficiente para entender lo que leía. Conocía a fondo los clásicos griegos y latinos que había estudiado y los leía siempre con gusto, en las buenas traducciones francesas». (O'Leary).

confianza y el aprecio de sus soldados, y supo mantener en ellos el amor a las glorias guerreras, gracias al estímulo del honor, que supo hábilmente excitar, con sus alocuciones y proclamas y con la discreta distribución de recompensas y la sabia promoción de grados.

Estadista.—Si Bolívar fué grande en el campo de batalla, brilló también en la diplomacia y en el gobierno. No solamente supo dirigir los ejércitos en los campos de batalla, sino que, estadista notable, puso orden en el caos de la administración política y se ocupó con acierto de los diversos ramos del gobierno civil. En el *manifiesto de Cartagena de* 1812, en su *célebre carta de Jamaica* de 1815, y en su *mensaje al Congreso de Angostura* de 1819, y sobre todo en la *Constitución Boliviana,* pone de relieve sus talentos de estadista; y, como tal, supo siempre distinguir a los hombres de mérito y confiarles, ya en el ejército, ya en la política, el empleo más adecuado a sus aptitudes personales.

Su obra.—La obra magna de Bolívar, la que ciñe sus sienes de gloria inmortal, y la que lo señalará a la veneración de las generaciones futuras, es el haber realizado la independencia de las repúblicas de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Estas cinco naciones, creadas por su mano redentora, son y serán siempre el monumento glorioso que recordará, al través de los siglos, su augusta y venerada memoria.

Sus ideas.—Sus ideas eran originales, nuevas y llenas de ardor: eran ideas de libertad y de independencia para su patria y para América, y de bienestar para sus conciudadanos. A la realización de estos altos ideales dedicó toda su vida, sacrificó todas sus fuerzas, y todos los recursos de su fortuna y de su clara inteligencia.

Sus planes.—El plan que se propuso realizar Bolívar, desde los comienzos de su actuación en la carrera de las armas, fué lograr la independencia de Venezuela.

En 1819, ideó la formación de la república de la Gran Colombia; realizada esta obra portentosa, emprendió la libertad del Perú, la que alcanzó venciendo serias dificultades. Proyecta luégo la genial creación de una gran confederación hispanoamericana, y, a este fin, reúne el Congreso de Panamá.

Realizados sus planes de independencia, rechaza la monarquía, y con el régimen republicano trabaja en el levantamiento social, civil y material de la Gran Colombia, exhausta en largos años de cruda lid. Para el desenvolvimiento progresivo de este nuevo plan de progreso y civilización, pide la cooperación de

todas las energías y fuerzas de la Nación, en especial, la de la Iglesia Católica, fuerza moral que ejerce en los pueblos la más saludable y eficaz influencia.

CAPITULO XXXI

Disolución de la Gran Colombia.—Asesinato de Sucre.—Muerte de Su Excelencia el Libertador (17 de diciembre de 1830)

---

272. Separación de Venezuela de la Gran Colombia.—Una asamblea se reunió en Caracas el 26 de noviembre de 1829, con el objeto de dar su opinión sobre las reformas que convenía proponer al Congreso de Colombia, para bién del país. Por iniciativa de Arismendi, la reunión desconoció la autoridad del Libertador, proclamó sin motivo la separación de Venezuela y nombró una comisión para anunciar a Páez, que estaba en Valencia, su resolución, e instarle para que aceptara el gobierno y organizara el país.

Páez al principio vaciló, pero en breve aceptó el poder, declaró la soberanía de Venezuela, nombró un gabinete y ordenó la convocación de un Congreso nacional de Venezuela (13 de enero de 1830).

273. Conferencia de Cúcuta. 1830.—Al saber Bolívar lo ocurrido en Venezuela, pensó ir personalmente a tratar con Páez; pero el Congreso, haciéndole desistir de tal propósito, nombró a tres de sus miembros para ir á conferenciar con Páez: el Gran Mariscal de Ayacucho, el Licenciado Francisco Aranda y el Obispo de Santa Marta, Monseñor J. M. Esteves.

Páez, al saber que el Congreso le enviaba tres comisionados, resolvió no recibirlos; sin embargo, envió una delegación compuesta de Martín Tovar, Santiago Mariño y del Dr. Ignacio Fernández Peña, para que saliera a su

encuentro en la frontera. Los comisionados, después de inútiles conferencias con los de Páez, en Cúcuta, regresaron a Bogotá.

274. El Congreso Venezolano.—El Congreso se reunió en Valencia el 6 de mayo de 1830, con 33 diputados. Confirió a Páez el cargo de Jefe Supremo de la República, pidió la expulsión de Bolívar del territorio de la Gran Colombia, y el 22 de setiembre aprobó la constitución de Venezuela que quedó definitivamente separada de Colombia.



General Juan José Flores

275. Separación del Ecuador.—Siguiendo el ejemplo de Páez, y tan luego como supo que el Libertador se había separado de Colombia, el general Juan José Flores, venezolano de nacimiento y Jefe Superior de los Estados del Sur, convocó los pueblos del Ecuador a elecciones, el 31 de mayo de 1830. Los diputados se reunieron en Río-Bamba el 10 de agosto, y proclamaron la *República del Ecuador*. Flores fué nombrado su primer presidente. Pero, lejos de imitar al Congreso de Venezuela, que pedía el ostracismo de Bolívar, el Congreso del Ecuador decretó los mayores honores en su memoria.

276. Asesinato del General Sucre. 4 de junio de 1830.—Los enemigos del Libertador, satisfechos de su huída, decretaron en uno de sus conciliábulos la muerte del Mariscal de Ayacucho, cuya sola existencia era obstáculo para las ambiciones de su partido.

Al volver de su misión de Venezuela, Sucre regresó a Bogotá y salió para Quito a vivir con su esposa y a dedicarse a las faenas agrícolas, lejos de los afanes de la vida pública.

El general José Hilario López, sublevado en el sur de Colombia, recibió órdenes de asesinar a Sucre, durante su viaje de regreso para Quito; como este general se negara a perpetrar tan horrendo crimen (1), el general

(1) Según se lee en la monumental obra «Crimen de Berruecos», por *Juan B. Pérez y Soto.*

José M. Obando, también jefe de los sublevados, aceptó la nefasta invitación, y le hizo traidoramente matar.

El 4 de junio por la mañana, Sucre atravesaba la selva de Berruecos, situada a unas 13 leguas al norte de Pasto, en compañía de García Téllez, diputado de Cuenca, y de los asistentes Caicedo y Colmenares. Al cruzar una parte pantanosa y cerrada de la selva, una cuadrilla de bandidos, capitaneados por Apolinar Morillo y pagados por Obando, dispararon sus armas contra el Mariscal, quien al instante cayó muerto, con dos heridas en la cabeza y un balazo en el corazón. Su cadáver quedó 24 horas tendido en el lugar del siniestro; sus dos fieles compañeros le enterraron en un prado vecino. Sus restos fueron, años después, trasladados a Quito, donde reposan en un hermoso mausoleo, en la catedral de esta ciudad.

277. Muerte de Su Excelencia el Libertador. 17 de diciembre de 1830. —Desde el mes de mayo, en que salió de Bogotá, hasta su muerte, la vida de Bolívar fué una serie de contrariedades y sufrimientos. La falta de recursos y sobre todo su enfermedad, no le permitieron realizar su deseo de irse para el exterior. De Cartagena pasó por mar a Santa Marta; y ya era tal su estado de salud que fué preciso llevarlo en silla de mano desde el buque hasta la ciudad.

El célebre médico francés *Alejandro Próspero Reverend*, le prodigó sus cuidados y trató de atajar el mal que le agobiaba: la tuberculosis pulmonar, pero todo fué en vano. El Libertador, más que de enfermedad corporal, padecía moralmente al ver la ingratitud de sus conciudadanos, para quienes lo había sacrificado todo. La noticia de la muerte trágica de Sucre acrecentó la pena que agobiaba su alma.

El día 6 de diciembre fué trasladado a la quinta de *San Pedro Alejandrino*, a 5 kilómetros de Santa Marta, propiedad de un buen español, Don Joaquín de Mier, que generosamente le brindó hospitalidad.

Allí recibió la visita de algunos de sus amigos, en especial de los generales José Sardá, Laurencio Silva y Mariano Montilla, y del Dr. J. M. Esteves, obispo de Santa Marta. Este prelado, viéndole extremadamente débil, le dispuso a recibir los Santos Sacramentos, que personalmente le administró por la noche del día 10 de diciembre.

Después de este acto supremo de religión, Bolívar hizo su testamento y dictó sus últimas voluntades. En presencia del Obispo Esteves, de los generales Mariano Montilla, José M. Carreño, José Laurencio Silva, de sus edecanes, de D. Joaquín de Mier, del Dr. Reverend y de otras personas, dictó también su última proclama, que fué su testamento político, en el que decía: "*¡Colombianos! Habéis presenciado mis esfuerzos para plantear la libertad.... He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aun mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí de que desconfiábais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad, y hollaron lo que es más sagrado: mi reputación, y mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores, y me han conducido a las puertas del sepulcro. YO LOS PERDONO.... Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo haceros la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la unión: los pueblos, obedeciendo al actual Gobierno, para libertarse de la anarquía; los ministros del santuario, dirigiendo sus oraciones ál Cielo; y los militares, empleando la espada en defender las garantías sociales.*

"*¡Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la Patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos, y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro*".

De su corazón de Padre de la Patria, de este corazón noble y abnegado, brotaron, pues, dulces palabras de perdón para aquellos que, a impulso de la infame sierpe de la envidia, con mano parricida, habían ignominiosamente atentado contra su vida y contra su impoluta reputación de jefe y de guerrero. Antes de que el ángel de la gloria le abriera las puertas de la inmortalidad, y le ciñera los lauros triunfales, con que había de presentarse a la vista de las generaciones futuras, era preciso que Bolívar bebiera hasta la hez la copa amarga del vituperio y del infortunio, del abandono y de la pobreza, del del desprecio y de la ingratitud. Pobre de los bienes caducos de esta tierra, pero rico con los inmarcesibles méritos de una vida consagrada a la redención de un pueblo, exhaló Bolívar el postrer aliento.


Dr. Alejandro P. Reverend

El 17 de diciembre, a la una y siete minutos de la tarde, expiraba el Libertador, a la edad de 47 años, 4 meses y 23 días.

Su cadáver, embalsamado por Reverend, quedó expuesto en capilla ardiente, en la casa de La Aduana, hasta el 20 de diciembre. En este día se celebraron solemnemente sus funerales en la catedral de Santa Marta, y sus restos fueron depositados en una bóveda, dentro de la misma iglesia, donde permanecieron por espacio de 12 años.

En acatamiento a su última voluntad, en 1842, fueron trasladados solemnemente a Caracas. Hoy día reposan en el Panteón Nacional, donde son objeto de la veneración universal de los pueblos.

278. LECTURA ILUSTRATIVA. *EL 10 DE DICIEMBRE DE* 1830 *EN SAN PEDRO ALEJANDRINO.*—El 10 se confesó y recibió el Viático de manos del Obispo Esteves y no de las del cura de la aldea de Mamatoco, como afirmó Reverend en su opúsculo.

«Serían las cinco de la tarde cuando me dijeron que acompañase al Libertador, que estaba acostado, mientras se iban a comer y pasado un rato observó que se le helaban las manos, diciéndome:

«—Ya verás como el doctor dice que es buena señal.

«Y me mandó que lo llamara, lo que efectuado, se vinieron uno en pos de otro el doctor Reverend y el general Silva. Le manifestó al médico tal novedad y tocándoselas le contestó que era un buen síntoma, a lo que volvió a verme y le dijo al doctor que cuando tenía las manos calientes le decía lo mismo, que cómo lo entendería. Notada por el doctor Reverend la mirada, me preguntó después qué significaba aquello y yo le referí las palabras del Libertador. El doctor me contestó:

«—Qué quiere que le diga? Que se está muriendo?

«Después nos salimos como seis personas a conversar bajo un frondoso tamarindo que está al frente de la casa. Llegó a poco la berlina del señor Mier y entonces me dijo el general Montilla que acompañara al señor Obispo a Mamatoco, a traer el Viático.

«Yo me excusé por no estar diestro en manejar carruajes y

que había un mal paso en el río. Entonces le dijo al doctor Recuero que fuera él y tomando la berlina se fueron. Cuando sentí que volvían invité para que saliéramos con las guardabrisas encendidas a recibirlos; y a nuestro ejemplo se vinieron las demás, que en número de doce a catorce en ala hicieron calle para que pasaran; que llegados a la casa nos quedamos en la sala, arrodillándome yo en la puerta de la alcoba desde donde veía al Libertador, no permitiéndose entrar a nadie. No he podido recordar si entró con el señor Obispo algún acólito, pues parece indispensable. No estaba tampoco el presbítero doctor Mogollón, su secretario, que siempre le acompañaba. Todo esto pasaba al entrarse la noche».

(Don Juan Uzueta a Don José Manuel Groot, 31 de julio de 1876).

(*Una Mañana en San Pedro Alejandrino.*—Dr. Eloy G. González).

TERCERA EPOCA

La República Soberana

LA REPUBLICA CENTRAL

CAPITULO I

Primeros Presidentes 1830–1847

—

279. Primera Presidencia de Páez. Sucesos importantes de este período. 1830-1835.—Reconocida la separación de la Gran Colombia por el Congreso de Valencia, Páez quedó de jefe supremo del país, y Caracas fué designada como capital de la República.

José Tadeo Monagas no quiso reconocer la separación de Colombia, y, en las provincias orientales, tomó las armas contra Páez; tan pronto como supo la muerte del Libertador, en connivencia con Mariño (1), probó formar un estado con las provincias de Guayana, Cumaná, Margarita y Barcelona. Después de una entrevista que tuvo con Páez en el Valle de la Pascua, desistió de su intento; y un indulto general para todos los comprometidos dió término a estos sucesos.

El Congreso de 1830 dictó la Constitución que rigió a Venezuela hasta 1857, y eligió a Páez Presidente de la República y a Diego Bautista Urbaneja, Vicepresidente. El Presidente duraba 4 años en sus funciones y 2 el Vicepresidente.

Páez sometió a Cisneros, quien, pretextando defender la causa realista, vivía alzado en los valles del Tuy.

(1) Mariño, que ejercía el cargo de Ministro de Guerra, fué comisionado por el gobierno para someter los rebeldes de Oriente. Muerto Bolívar, entró en trato con los insurrectos para organizar las provincias orientales en estado independiente.

En 1830, el sabio ingeniero Juan M. Cajigal abrió en la Universidad Central un curso de matemáticas. Por la noche del 11 de mayo de 1831, estalló en Caracas una insurrección que pretendía acabar con los *mantuanos* (así designaban a los señores que constituían la parte más rica y selecta de la sociedad) y saquear sus bienes. Los fautores de tan nefando movimiento fueron apresados y pasados por las armas. El 15 de diciembre de 1831 murió trágicamente en Cumaná el General Bermúdez, uno de los más esforzados próceres de nuestra Independencia.

En 1834 se decretaron días de fiestas nacionales el 19 de abril y el 5 de julio. Durante este mismo gobierno, el territorio venezolano fué dividido en tres distritos judiciales: Oriente, Centro y Occidente, siendo la residencia de las tres cortes superiores las ciudades de Cumaná, Valencia y Maracaibo, respectivamente.

La primera administración de Páez trajo la paz a Venezuela, dió impulso a la agricultura y a la industria, organizó las rentas del Estado y la República realizó algún progreso económico.

En 1832, Colombia reconoció la soberanía de Venezuela, y Páez entabló negociaciones con España, para el reconocimiento de nuestra independencia por dicha nación.

280. *HEGEMONIA DE PAEZ.*—Páez llevó a cabo la separación de Venezuela en 1830, y desde esta fecha hasta el año de 1847, fué, en cierto modo, el director de la política de Venezuela. Gobernó la República no solamente durante los períodos de 1830 hasta 1835 y de 1839 hasta 1842, sino que los Presidentes Vargas y Soublette se mantuvieron en la Presidencia, gracias a su apoyo; y José Tadeo Monagas llegó al poder debido a la misma protección.

Monagas, después de electo Presidente de la República, para sustraerse de la tutela de Páez, rompió con el partido oligarca que le había llevado al poder y del cual Páez era el jefe y director. Con el triunfo de José Tadeo Monagas, Páez perdió toda su influencia militar y después de la capitulación de Macapo (1848), desapareció completamente de la política, hasta el año de 1861, en que los oligarcas, dueños otra vez del poder, le entregaron el mando del ejército. Dictador, gobernó la República en los azarosos días de la Revolución Federal; pero, anciano y cansado, puso su confianza en Pedro José Rojas, cuyos desaciertos políticos le hicieron perder la confianza del país. Abdicó el poder

ante la Asamblea de La Victoria, y se retiró a los Estados Unidos, donde murió en 1873.

281. Presidencia del Doctor José María Vargas. 1835-1836.—Para el segundo período resultó electo el candidato del partido civil, el eminente patriota e ilustre médico Dr. José María Vargas (1), contra las aspiraciones de los candidatos militares. Páez le entregó el mando y se retiró a su hato de San Pablo en el Guárico.

282. *REVOLUCION ACAUDILLADA POR MARIÑO Y CARUJO, LLAMADA REVOLUCION REFORMISTA.*—A poco, el General Santiago Mariño, el eterno descontento, encabezó una insurrección para apoderarse del mando. Un grupo de militares revoltosos, entre los cuales figuraba Pedro Carujo, aquel mismo que había atentado contra la vida del Libertador el 25 de setiembre de 1828, se apoderó del Presidente en su residencia de Caracas, y le exigió su dimisión. Al encararse a Vargas, Carujo le dice: *"Dr. Vargas, el mundo es de los valientes"*. Con varonil entereza el Presidente contesta: *"El mundo es del hombre justo"*, y se niega a entregar el mando; pero Mariño lo hizo embarcar en unión del Vicepresidente Andrés Narvarte, para la isla de Santo Tomás (8 de julio de 1835).

Al tener noticia de tan deplorable acontecimiento, Páez (2) salió de su hato de San Pablo y se puso en mar-

---



Doctor José María Vargas

(1) Nació en La Guaira en 1786. Cursó estudios en la Universidad de Caracas, donde obtuvo el grado de doctor en medicina y cirujía, luégo perfeccionó sus conocimientos en Europa. Era muy versado en diversos ramos de las ciencias naturales, tales como química, botánica y mineralogía: era buen latinista y poseía los idiomas castellano, inglés, francés. Brilló por su elocuencia en los más célebres congresos venezolanos, y fué el reformador de los estudios médicos en Venezuela y el fundador de algunos ramos de las ciencias naturales; murió en Nueva York en 1854. Vargas figura entre nosotros como una de nuestras más puras glorias nacionales, y a su memoria se le ha erigido una estatua en la Universidad de Caracas.

(2) Aprovechando un momento de favorable coyuntura, Vargas había logrado reunir su Consejo y nombrar a Páez General en Jefe de las fuerzas.

cha para Caracas; por todas partes los partidos disidentes se le sometían, al ver que no apoyaba la revolución. En 20 días restableció el orden y mandó una comisión en busca del Presidente y Vicepresidente, que volvieron a ocupar el Poder.

Los revolucionarios se retiraron al Oriente, donde José Tadeo Monagas acaudilló la revuelta; pero, a poco se sometieron aprovechando el indulto que Páez les ofreció en Quirital (3 de noviembre de 1835); la revolución terminó con la toma de Puerto Cabello.

El Congreso de 1836, queriendo agradecer a Páez los servicios que prestara a la Patria en la última guerra civil, le ofreció una riquísima espada de oro y le confirió el honroso título de *"Esclarecido Ciudadano"*.

En este mismo año (24 de abril), el Dr. Vargas dimitió el mando ante el Congreso.

283. Gobierno provisional del General Carlos Soublette. 1837-1839.—A Vargas le sustituyó el Vicepresidente Andrés Narvarte. El General Carlos Soublette, amigo y candidato de Páez, fué elegido para ocupar provisionalmente la Presidencia de la República; pero como estaba ausente del país, el General José María Carreño asumió temporalmente el poder. Soublette tomó posesión del gobierno el 20 de mayo de 1837 y lo ejerció hasta enero de 1839, en medio de la más perfecta paz. Su administración fué buena y civilizadora.

En 1837, durante el interinato de Carreño, Páez destruyó en Payara de Apure, con un puñado de valientes (60), los 1.000 facciosos de Francisco Farfán, que obedecían a un levantamiento dirigido por Mariño desde las Antillas. En esta gloriosa jornada mereció Páez el popular calificativo de *"León de Payara"*.

284. Segunda Presidencia de Páez. 1839-1842.—Durante el segundo gobierno de Páez el progreso continuó en el orden y la paz de la República.

En 1840 Antonio Leocadio Guzmán fundó el periódico titulado *"El Venezolano"*, por medio del cual el partido oposicionista, llamado *"Partido Liberal"*, creó una fuerte resistencia al partido del Gobierno, llamado *"Oligarca"* o *"Conservador"*. Ambos grupos lucharon en la prensa y después en los campos de batalla.

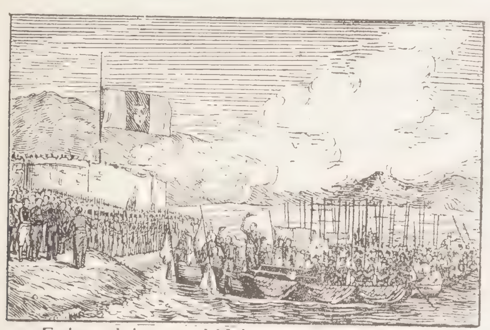
Durante este período, se hizo la división de la deuda de la Gran Colombia, y correspondió a Venezuela pagar la cantidad de 7.217.915 pesos. El Congreso decretó el

establecimiento de un Banco Nacional con 2½ millones de pesos de capital. Se publicó la Geografía del ingeniero Agustín Codazzi, y la Historia de Venezuela por Rafael María Baralt y Ramón Díaz (1841). Se decretó también la traslación de los Restos del Libertador, que se recibieron en Caracas con gran pompa y solemnidad.

Durante esta administración se abrió la carretera de Caracas a La Guaira, primera obra de su género que se hiciera en el país, bajo la dirección del ingeniero Juan José Aguerrevere.

285. *TRASLADO DE LOS RESTOS DE BOLIVAR.*—Los buques venezolanos *Constitución* y *Caracas,* el bergantín *Albastros,* de S. M. B., la *Venus,* bergantín de guerra holandés, y la fragata de guerra francesa *Circe,* que conducía a los señores *Doctor José María Vargas, General José María Carreño y Mariano Ustáriz,* comisionados de Venezuela para recibir los restos del Libertador, dieron fondo el 16 de noviembre de 1842 en el puerto de Santa Marta.

El cadáver de Bolívar había sido sepultado en la iglesia Catedral, en la bóveda de la familia Díaz Granados; mas como si la naturaleza quisiese recordar a los hombres que aquel frágil monumento no correspondía a la grandeza del que encerraba, un terremoto lo destruyó por completo, en el año de 1834.



Embarco de los restos del Libertador en Santa Marta

El día 20, en presencia del General Joaquín Gutiérrez Posada, Gobernador de Santa Marta, presidente de la comisión granadina para la entrega de los restos, el Illmo. Obispo de la diócesis, el señor Joaquín Mier, los de la comisión de Venezuela, los capitanes de los buques de guerra extranjeros, que ocupaban el ala derecha del templo, y el Ilustre Concejo Municipal, el Cónsul de los Estados Unidos, los Vice-Cónsules de Francia y de la

Gran Bretaña, que ocupaban la izquierda, y gran número de espectadores de todas condiciones, se dió principio a la imponente ceremonia.

El silencio era profundo.... la tapa sepulcral se alzó.... Extraordinaria y suprema emoción la del momento. Aquello tenía algo de una resurrección gloriosa.... Cualquiera hubiera creído oír la formidable voz del Angel del Sepulcro que decía a los presentes: *el que buscáis no está aquí ya.*

Apareció por último el esqueleto, como el harapo miserable que deja el hombre al penetrar por la puerta triunfal de la tumba en el templo de la Inmortalidad. Reconocióle el médico A. P. Reverend, y los circunstantes se apresuraron a recoger de la roída urna funeraria pequeños trozos, en reliquia veneranda del Libertador de un mundo.

Levantada el acta de exhumación, depositados los restos en la urna que les consagraba la Nueva Granada, puesta luégo sobre digno catafalco, celebráronse exequias el 21, oficiando el Obispo; y terminadas que fueron, se trasladó la urna a la *Constitución.*

Ya en la playa, en medio de solemne silencio, el señor General Posada pronunció un solemne discurso de despedida, concluyendo con estas elocuentes frases:

«Tomad, señores, el precioso tesoro que buscáis; llevadlo a esa tierra privilegiada, y sabed, y sepa ella, que sólo el respeto que el Gobierno y el pueblo granadino tienen a la última voluntad del Héroe, es la única fuerza capaz de hacer a la Nueva Granada resignarse al sacrificio.

«Y vosotras, cenizas ilustres, que habéis reposado en paz por más de una década en este suelo que no quisistéis que os sirviera de asilo eterno, admitid los votos que los granadinos todos elevan al Cielo por vuestro descanso perdurable».

Corrían las silenciosas lágrimas de los espectadores. Nueva Granada lloraba la ausencia de aquel venerando recuerdo; pero, si no posee los restos, guarda a lo menos en preciado cofre el corazón de su Libertador, y la *Quinta de San Pedro* donde exhaló el último aliento.

Concluidos los honores, puestos a bordo los restos y despedida la comisión, el convoy se hizo a la vela el 23 de noviembre.—(Fermín Toro).

286. Presidencia del General Carlos Soublette. 1843 - 1847. Reconocimiento de la Independencia de Venezuela por España. El General Soublette dirigió los destinos de Venezuela en el respeto a las leyes, el orden y la paz.

El 30 de marzo de 1845, España reconoció la Indepencia de Venezuela, con el *Tratado de Madrid,* gracias a las negociaciones dirigidas por nuestro hábil estadista doctor Alejo Fortique. Se creó el *Montepío militar,* es decir, se organizaron fondos para pensionar a las viudas, hijos o madres de los militares muertos por la Patria. Se dió el nombre de Ciudad Bolívar a Angostura, capital de Guayana. El país progresaba bajo la pulcra administración de Soublette; pero se hacia más y más profunda la división de los dos bandos, oligarca y liberal, cuya mortal enemistad hizo derramar torrentes de sangre.



Soublette

CAPITULO II

Hegemonía y gobierno de los Hermanos Monagas

---

287. Primera Presidencia del General José Tadeo Monagas. 1847 1850. —Para este período de 1847 a 1850, Páez apoyó la candidatura del General José Tadeo Monagas, que salió electo Presidente, a pesar de los disturbios de la campaña electoral. En ésta, una fracción del partido liberal, encabezada por Francisco Rangel, se había sublevado en la sierra de Carabobo; fué sometida por Páez. Antonio Leocadio Guzmán, jefe del partido liberal, acusado de conspirar con los revolucionarios, había sido condenado a muerte, pero el nuevo Presidente le conmutó la pena por el destierro perpetuo.

Monagas formó un gobierno personal, es decir, que no se apoyó solamente en el partido oligarca, que le había llevado al poder, sino que también hizo entrar en su

ministerio a miembros del partido liberal, motivo por el cual el partido oligarca se disgustó con él. La Diputación de Caracas le acusó ante el Congreso por infracción a las leyes y dilapidación de la renta pública.

288. *EL 24 DE ENERO DE* 1848.—El enjuiciamiento del Presidente de la República no llegó a efectuarse, pues, el 24 *de enero de* 1848, los partidarios de Monagas, para impedirlo, perpetraron un horroroso crimen político, cual fué el ataque al Soberano Congreso de la Nación; por la fuerza fueron dispersados los Representantes y muertos algunos de ellos, tales como el eminente político venezolano Don Santos Michelena (1); y los diputados José A. Salas, Juan García y Francisco Argote.



General José Tadeo Monagas

Páez, al conocer este atentado contra la Representación Nacional, se sublevó en Calabozo, y Aniceto Serrano y Escolástico Andrade en Maracaibo. El Presidente, su hermano José Gregorio y Mariño tomaron el mando de las fuerzas del gobierno y entraron en campaña contra Páez, que fué derrotado en *Los Araguatos* por Cornelio Muñoz y huyó a Nueva Granada. En julio de 1849 volvió a Venezuela, entrando por Coro; pero tampoco tuvo buen éxito, y se vió obligado a firmar con José Laurencio Silva, jefe monaguista, la capitulación de *Macapo* (Guárico) el 15 de agosto de 1849. Hecho prisionero fué encarcelado a pesar del tratado, en el castillo de San Antonio de Cumaná, y en 1850 desterrado a los Estados Unidos. En Nueva York, el pueblo y gobierno americanos hicieron una recepción triunfal al gran adalid de nuestra Independencia.

289. Gobierno de José Gregorio Monagas. 1851 1854. —A José Tadeo Monagas le sucedió su hermano José Gregorio, que le había secundado tanto en sus levantamientos como en el gobierno de la República. José Gregorio era de carácter más pacífico que José Tadeo, e inclinado a la bondad y tolerancia. Su valor en las luchas de nuestra Independencia le mereció el honroso calificativo de

(1) Recibió una puñalada y murió a los pocos días.

Primera lanza de Venezuela, con que le designara el Libertador. Los oligarcas y la fracción liberal que reconocía solamente por jefe a Guzmán, fraguaron en 1853 y 1854 dos revoluciones que fueron sofocadas por las tropas del gobierno.

290. *ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.*—El acto de mayor resonancia del gobierno de José Gregorio Monagas fué la abolición de la esclavitud en Venezuela. Propuesta por el doctor Felipe Larrazábal y apoyada por la autoridad moral del Arzobispo de Caracas, Ilustrísimo señor Guevara y Lira, fué llevada felizmente a cabo por el eminente estadista barquisimetano Simón Planas (24 de marzo de 1854). A este efecto el gobierno dispuso destinar 3.000.000 de pesos para pagar una indemnización a los amos de todos los esclavos. Estos, en número de 40.000, entraron entonces a figurar como nuevos ciudadanos libres de la República.

Esta obra, eminentemente humanitaria y cristiana, fué acogida con entusiasmo en todo el país. Uno de los móviles de esta importante decisión del gobierno de José Gregorio Monagas, fué quitar al partido contrario una bandera de insurrección, pues los adversarios de Monagas habían puesto en su programa político la emancipación de los esclavos.

291. Segunda Presidencia de José Tadeo Monagas. 1855-1858. —En 1855 volvió José Tadeo Monagas a la Presidencia, sin oposición electoral y por pacto con su hermano José Gregorio.

Durante este período se estableció en Venezuela el primer telégrafo eléctrico entre Caracas y La Guaira. La terrible epidemia del cólera azotó a toda la República, causando por doquiera numerosos estragos.

El Congreso de 1856 dividió el territorio de Venezuela en 20 provincias, que constituyen hoy día los 20 Estados Federales de la Nación.

Con el fin de seguir en el poder, José Tadeo hizo que el Congreso revisara la Constitución de 1830 y promulgara la de 1857, que permitía la reelección del Presidente y extendía a 6 años el período presidencial. Después de esto, el 18 de abril de 1858, el Congreso le eligió Presidente para el nuevo período. Los oligarcas hicieron entonces causa común con los liberales, para derribar al tirano (como lo apellidaban) y acabar con lo que llamaban dinastía de los Monagas.

La administración de los Monagas por la libertad dada a los esclavos se hizo acreedora al agradecimiento y a las bendiciones de la posteridad; pero por el desorden de la hacienda contrastó con los gobiernos anteriores (de 1830 a 1847), que administraron este ramo importantísimo de la Nación con orden y probidad.

CAPITULO III

Los partidos en Venezuela.—Constituciones de 1830 a 1864

292. Los partidos políticos en Venezuela (de 1830 a 1864).—Páez fué el director de la política venezolana desde 1826 hasta 1847. Sus contrarios, deseosos de derrocarle y de traer elementos nuevos a la dirección de la República, viendo que era imposible realizar su intento por las armas, iniciaron, por medio de la tribuna y la prensa, una gran lucha contra el gobierno que llamaban oligarca. Notable entre todos los oposicionistas fué *Antonio Leocadio Guzmán,* quien fundó en 1840 el periódico llamado *El Venezolano,* donde divulgaba las ideas de su partido.

Este partido oposicionista contó luégo con muchos adeptos y se llamó *liberal,* y después *federal;* y el del gobierno, *oligarca,* o también *conservador* y *centralista,* porque pretendía conservar las leyes vigentes, mientras el liberal pedía reformas y un sistema de gobierno federal. De esta suerte, Venezuela se vió, para su desgracia, dividida en dos grandes bandos políticos: el *oligarca* y el *liberal.* El primero adoptó el color rojo por emblema y el segundo, el amarillo.

Ambas divisiones políticas pugnaron desesperadamente para conservar el poder o apoderarse de él, y lucharon hasta el exterminio en la *Guerra de los Cinco Años,* que podría llamarse: Guerra Civil de los partidos oligarca y federal.

293. Constituciones que rigieron de 1830 a 1864.— Desde 1830 hasta 1864 rigieron en Venezuela tres Constuciones:

1) *CONSTITUCION DE* 1830.—Esta Constitución, la primera de Venezuela, era eminentemente democrática; según ella, los electores de los distritos se reunían cada dos años bajo la presidencia del juez de distrito y nombraban los electores del cantón. Estos debían tener 25 años de edad y poseer una renta de 300 pesos; se reunían en la capital de la provincia, elegían el Presidente de la República, el Vicepresidente, los Representantes y Senadores y los Diputados provinciales.

Los Representantes y Senadores duraban 4 años en sus funciones, y eran renovados por mitad cada dos años. El Presidente de la República gobernaba 4 años y no podía ser reelecto para el período inmediato. El Vicepresidente se renovaba cada dos años.

Los gobernadores provinciales eran nombrados por el Presidente de la República, que los escogía de una lista de tres individuos, presentados por los diputados provinciales.

2) *CONSTITUCION DE* 1857.—Con el fin de permanecer en el poder, José Tadeo Monagas hizo promulgar la Constitución de 1857, que extendía a 6 años el período del Vicepresidente y el del Presidente, y permitía su reelección inmediata. Los diputados y senadores duraban también 6 años en sus atribuciones y se renovaban por mitad cada tres años. Los gobernadores de las provincias eran nombrados directamente por el Presidente de la República.

3) *CONSTITUCION DE* 1858.—A la caída de Monagas, la Convención Nacional reunida en Valencia promulgó la Constitución del 31 de diciembre de 1858, que restablecía el período presidencial de 4 años. El Presidente era nombrado por votación universal directa y secreta. Los diputados y senadores, nombrados por 4 años, eran renovados por mitad cada dos años.

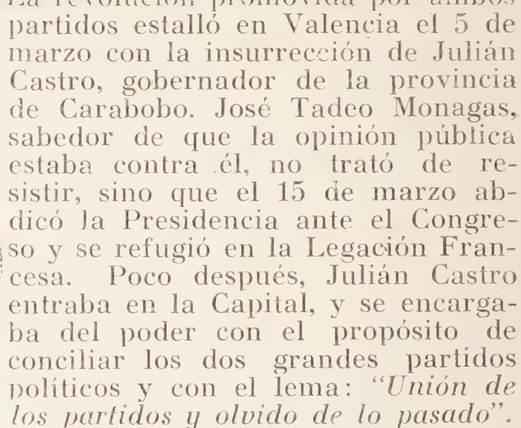
Los gobernadores provinciales eran electos por votación popular, y duraban 4 años en sus funciones. Tanto ellos como el Presidente de la República, no podían ser reelectos para un período inmediato.

CAPITULO IV

Guerra Federal o Revolución de los Cinco Años

294. Su significación y causa.—La guerra federal, vulgarmente conocida, a causa de su duración, con el nombre de "Guerra de Cinco Años", es la más larga y sangrienta guerra civil que haya asolado el territorio venezolano. En ella lucharon dos grandes partidos: los federales, que querían la división del país en estados autónomos; y los centralistas, que pretendían mantener el sistema unitario.

295. Revolución de marzo de 1858. Julián Castro. Marzo agosto de 1858.—La revolución promovida por ambos partidos estalló en Valencia el 5 de marzo con la insurrección de Julián Castro, gobernador de la provincia de Carabobo. José Tadeo Monagas, sabedor de que la opinión pública estaba contra él, no trató de resistir, sino que el 15 de marzo abdicó la Presidencia ante el Congreso y se refugió en la Legación Francesa. Poco después, Julián Castro entraba en la Capital, y se encargaba del poder con el propósito de conciliar los dos grandes partidos políticos y con el lema: *"Unión de los partidos y olvido de lo pasado"*.



General Julián Castro

Una Convención Nacional, reunida en Valencia y compuesta de los hombres más notables de ambos partidos, nombró a Julián Castro Presidente de la República, a Manuel Felipe de Tovar, Vicepresidente, y a Pedro Gual, designado, y nombró una comisión para ir a los Estados Unidos del Norte en busca del general Páez. Después de largas controversias, la Convención promulgó, el 31 de diciembre, una Constitución que mejoraba las leyes de la Nación. Una fracción de liberales, encabezada por Falcón y Zamora, quedó descontenta de las resoluciones de la Convención, y al ver que el elemento oligarca predominaba en el gobierno, donde figuraban los conservadores Manuel Felipe de Tovar y Pedro Gual, preparó en

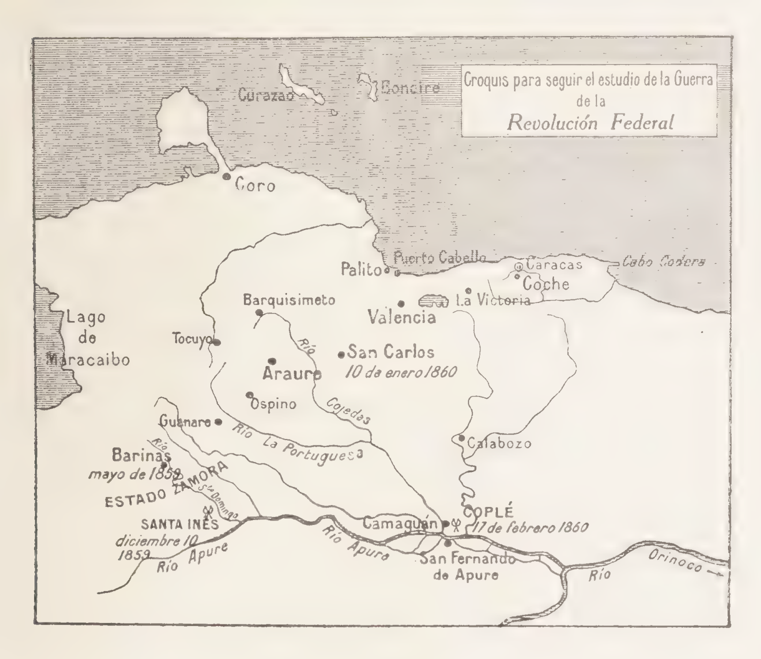
las Antillas una revolución que tomó por lema: *Federación.*

296. Revolución Federal dirigida por Zamora y Falcón. 1859-1860.—A instigación del General Ezequiel Zamora, quien desde Curazao preparaba la campaña, el Comandante Tirso Salaverría, con unos 40 jóvenes, inició la guerra proclamando la Federación en Coro; y 4 días después, Zamora se ponía al frente del movimiento. Falcón fué reconocido jefe del partido federal; pero el alma, el más activo director y jefe supremo de sus tropas, fué el hábil general Ezequiel Zamora.



General Ezequiel Zamora

Siguiendo la vía de la Costa y Puerto Cabello, Zamora se internó en los llanos. En El Palito y Araure derrotó a las fuerzas oligarcas que se opusieron a su avance. Marchó sobre Barinas, ciudad que ocupó en mayo de 1859. Dió a la provincia una organización federal, con el nombre de Estado Zamora. Esta



región, que era entonces una de las más ricas y pobladas de Venezuela, sirvió de base de operaciones al ejército federal. Atacado por las fuerzas oligarcas, Zamora obtuvo sobre ellas la brillantísima victoria de *Santa Inés* (Estado Zamora) el 10 de diciembre de 1859; después de lo cual avanzó hacia el Centro, pero cayó mortalmente herido en el sitio de San Carlos el 10 de enero de 1860. Falcón sucedió a Zamora en el mando del ejército y tomó la ciudad; siguió hasta Valencia, de la que no pudo apoderarse y luégo retrocedió hacia los llanos.

Un poderoso ejército de los centrales, al mando del experto Gral. León de Febres Cordero, siguió los pasos a Falcón, que recibió en el Tinaco los refuerzos que trajo Juan Sotillo, jefe federal del Oriente, y le sorprendió en *Coplé,* cerca del estero de Camaguán, al norte de la ciudad de San Fernando de Apure. Los federales disponían de unos 5.000 soldados y los centrales de algo menos. El combate fué corto pero rudo; ambos ejércitos dieron muestras de gran valor, pero la victoria se decidió en favor de Febres Cordero, quien obtuvo un brillantísimo triunfo sobre su adversario (17 de febrero de 1860). Si con la derrota de Coplé el partido federal recibió un golpe terrible y sus principales miembros huyeron al exterior, no por esto se declaró vencido; principió el sistema de guerrillas, que duró hasta su triunfo definitivo.



General León de Febres Cordero

297. Prisión de Julián Castro. Pedro Gual (agosto y setiembre de 1859). Cuando principió la revolución federal en Coro, Julián Castro pensó conjurar la guerra organizando su gabinete con elementos liberales; esto desagradó a los oligarcas, quienes, el 1º de agosto de 1859, lo apresaron con la misma guardia que custodiaba su palacio.

Por hallarse ausente el Vicepresidente Manuel Felipe de Tovar, el designado *Pedro Gual* se encargó de la presidencia. El 2 de agosto hubo un rudo combate entre liberales y conservadores en las calles de Caracas. Los primeros perdieron y se refugiaron en La Guaira, que pronto tuvieron que abandonar. El 29 de setiembre, *Manuel F. de Tovar* asumió el poder en calidad de Vicepresidente.

298. Gobiernos de Manuel Felipe de Tovar y del Dr. Pedro Gual. —*MANUEL FELIPE DE TOVAR* 1860-1861.—Efectuadas las elecciones constitucionales a fines de 1859 del modo que lo permitió el estado de guerra en que se hallaba la nación, el congreso de 1860 proclamó presidente a Manuel Felipe de Tovar, vicepresidente al Dr. Pedro Gual y designado al General León de Febres Cordero. El 12 de abril de 1860 Tovar se encargó de la presidencia que desempeñó hasta el 20 de mayo de 1861. Este honrado y probo magistrado no pudo, sin embargo, formar la unidad necesaria para asegurar los frutos de la victoria de Coplé.


Manuel Felipe de Tovar

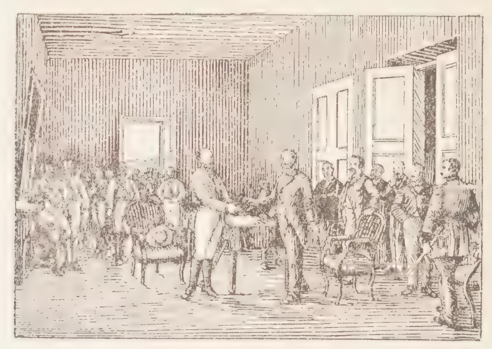
En marzo de 1861, el General Páez, Ministro Plenipotenciario de Venezuela en los Estados Unidos, regresó a Caracas y fué recibido con vivas aclamaciones de todo el pueblo. Tovar le nombró General en Jefe de todos los ejércitos del Gobierno; pero como pronto una fracción del partido oligarca, encabezada por Pedro J. Rojas, redactor de "El Independiente", formara oposición a Tovar en favor de Páez, el Presidente dimitió ante el Congreso el 20 de mayo de 1861 y se retiró a su hogar.

PEDRO GUAL. 20 *DE MAYO*—29 *DE AGOSTO.* 1861.—El vicepresidente Dr. Pedro Gual se encargó entonces del poder. Este pulcro magistrado, deseoso del bién general, trató por medios pacíficos de llegar a un acuerdo de paz con el partido liberal, pero todo fué en vano. Entregó a Páez el mando supremo del ejército, cargo que hubo de renunciar poco después (16 de agosto), porque el Gobierno, alarmado por su actitud autoritaria, le exigió la renuncia. Pero a poco los partidarios de Páez promovieron un motín militar, apresaron a Pedro Gual en su propia casa el 29 de agosto de 1861, y proclamaron la dictadura de Páez.

299. Dictadura de Páez. 10 de setiembre de 1861 22 de mayo de 1863. —Pedro José Rojas, el ambicioso que había formado oposición a Tovar y hecho arrestar a Gual, hizo proclamar la dictadura de Páez, quien fué nombrado Jefe Civil y Militar de Venezuela. Pero Páez no era ya el gran caudillo de la Independencia: fatigado y envejecido, abandonó de hecho el poder a Ro-

jas, quien, con medidas arbitrarias y vejatorias, hizo perder a Páez su prestigio; desde entonces el partido conservador quedó formando agrupaciones sin dirección y sin programa. Poco a poco, los federales adquirieron preponderancia en todo el país. Maracaibo y el Occidente entraron en su partido; las tropas de los generales Rubín (1) y Michelena, que debían combatir a Falcón, se pasaron a su bandera.

300. Triunfo de la Federación. Convenio de Coche. 24 de abril de 1863. El General Guzmán Blanco, Secretario de Falcón, reconcentró las guerrillas del Centro, y formando con ellas un ejército regular, principió a estrechar al dictador, motivo por el cual Páez aceptó tratar con los federales. En la hacienda de Coche, a 8 kilómetros de Caracas, el Dr. Pedro José Rojas, en nombre



Conferencia para el Tratado de Coche
(Cuadro de Martín Tovar y Tovar)

de Páez y el General Guzmán Blanco, en nombre de Falcón, firmaron el tratado de Coche, en que se convino lo siguiente: Páez abdicaría sus poderes ante una junta, a la cual cada provincia debía enviar 4 miembros, designados mitad por Páez y mitad por Falcón.

Esta Asamblea se reunió en La Victoria el 17 de junio, recibió la abdicación de Páez y luégo nombró al General Falcón *Presidente Provisional de la República*, y a *Guzmán Blanco* Vicepresidente. El primero, que estaba en Coro, se trasladó inmediatamente a Caracas, donde hizo su entrada triunfal el 21 de julio de 1863, en medio de

(1) Los coroneles Nicolás Torrellas y M. A. Paredes, en Sabana de Parra (Estado Yaracuy) después de desconocer y destituir al General Rubín, su jefe, con todas sus tropas, se pasaron al bando de Falcón.

las aclamaciones de todo el pueblo; su primer acto fué dirigirse al templo a dar las gracias al Dios de los ejércitos por el triunfo de sus armas.

Luégo constituyó su ministerio, creó un consejo de estado, modificó la bandera (1) y el escudo, arregló la administración de la justicia y el 18 de agosto publicó su famoso *Decreto de garantías*, que es gloria y honor de su nombre y prueba elocuente de sus nobles ideales.

La Asamblea Nacional Constituyente, reunida en Caracas el 24 de diciembre de 1863, ratificó a Falcón el cargo de Presidente y a Guzmán el de Vicepresidente. Confirió a Falcón el título de *Gran Ciudadano* y de *Mariscal* de los ejércitos de la república; ordenó exequias públicas a la memoria del General Zamora; autorizó al gobierno para contratar en el exterior un empréstito de millón y medio de libras esterlinas; dió a la república, que tomaba el nombre de *Estados Unidos de Venezuela*, una organización federal; y dividió su territorio en 20 estados soberanos y un distrito federal. (28 de marzo de 1864).

301. LECTURA ILUSTRATIVA. *NOBLE RASGO DEL GENERAL SOTILLO, DESPUES DE LA BATALLA DE COPLE.*— Derrotado en Coplé, Falcón llegó a Santa María de Tiznados, donde logró reunir muchos de sus dispersos cuerpos, y para salvarlos tomó partido de subdividirlos y mandarlos en distintas direcciones.

Despachó a Juan Sotillo al Oriente, con la caballería y alguna infantería. Perseguido por un destacamento de Cordero, Sotillo tuvo la buena suerte de evadirse. «En el sitio de Lecherito trabó combate con un pequeño destacamento de los Centrales, y sin que pudiese rendirlos, apoyados como estaban en un soto, resultó mortalmente herido su hijo José Sotillo. Perseguido luégo por la caballería hasta el caño del Rastro, escapó sobre los llanos del Guárico por los Píritus.

«La muerte de José Sotillo puso grave aflicción en el pecho de su padre, y cólera en el de su hermano Miguel; y como intentase éste en su venganza pasar por las armas a los prisioneros que llevaban, estorbóselo el lastimado anciano con estas o

(1) El decreto de Falcón del 29 de julio de 1863, establecía que las listas tricolores de nuestra bandera nacional guardarían el mismo orden que anteriormente, pero que tendrían, las tres, una misma latitud. El pabellón adoptado en 1811 tenía la franja amarilla más ancha que las otras dos, y la azul más ancha que la roja.

semejantes palabras: «Escriba, hijo, para que sirva a la historia, que Miguel Sotillo, doctor de la Universidad de Caracas, quiere fusilar unos prisioneros inocentes, a fin de vengar a su hermano, muerto lealmente combatiendo; y que Juan Sotillo, un ignorante que no ha estado en colegios y que adoraba a su hijo, a quien está viendo muerto, no permite que se derrame la sangre inocente de estos prisioneros».

302. *SINTESIS DE LA HISTORIA DE VENEZUELA DESDE EL TRIUNFO DE LA FEDERACION HASTA NUESTROS DIAS.*—Juan C. Falcón, electo Presidente de los Estados Unidos de Venezuela en 1864, gobernó el país en el desorden social causado por varias sublevaciones provinciales. En 1868, el *Partido Azul,* formado de oligarcas y liberales encabezados por José Tadeo Monagas, triunfó de Falcón y gobernó la República durante dos años. Una nueva revolución dirigida por Guzmán Blanco se apoderó del poder, y éste gobernó desde 1870 hasta 1877. Guzmán fomentó la instrucción y mereció los aplausos de sus conciudadanos por el interés que tomó en promover el adelanto material de Venezuela; pero fué demasiado personal y autócrata en su administración y se declaró en lucha abierta contra la Iglesia.

Las cortas presidencias de Francisco Linares Alcántara, muerto al primer año de su mando, y de Gregorio Valera, 1878-1879, dieron tan sólo halagüeñas esperanzas. En 1879, la Revolución Reivindicadora de Cedeño llamó a Guzmán del extranjero y le entregó el mando, que conservó hasta 1884. En 1881, Guzmán hizo aprobar por las Cámaras una Constitución copiada sobre la de Suiza, que reducía el número de Estados y fijaba en dos años el período presidencial. Joaquín Crespo, Guzmán Blanco, Juan Pablo Rojas Paúl y Andueza Palacio, gobernaron cada uno sucesivamente en una era de paz y prosperidad.

En 1892, la Revolución Legalista se adueñó de la Presidencia, y su jefe Joaquín Crespo, durante 5 años, rigió los destinos de la Nación. En 1898, Ignacio Andrade fué elegido Presidente, y a poco estalló la revolución nacionalista de José M. Hernández, que fué debelada; pero en 1899, triunfó la Restauradora de Cipriano Castro. En 1901 una gran revolución encabezada por Manuel A. Matos estuvo a punto de triunfar; fué dominada por la pericia y el valor del General Juan V. Gómez. La política de Castro fué desacertada y creó al país serias dificultades con varias naciones extranjeras. A fines de 1908, un incruento pronunciamiento popular de la capital pidió la destitución de Castro. El Gral. Juan Vicente Gómez, actual Presidente de la República, ha abierto a Venezuela una era de paz y de progreso que nunca había conocido, y la Hacienda ha adquirido prosperidad admirable.

LA REPUBLICA FEDERAL

CAPITULO V

Gobierno del General Falcón.—Revolución de los Azules.—Revolución y gobierno de Guzmán Blanco

303. Presidencia del General Juan Crisóstomo Falcón. 1863 1868.—El gobierno de Falcón se desenvolvió en una era de desorden y anarquía, pues los descontentos alteraron repetidas veces la paz de los Estados y mantuvieron en rebeldía varias regiones de la República, llegando al extremo de que algunos Estados intentaran proclamar su separación del Gobierno Central. Falcón tuvo que salir varias veces en campaña, mientras Guzmán Blanco ejercía temporalmente el poder. Para equilibrar la hacienda, Guzmán fué comisionado para contratar en Inglaterra un empréstito de millón y medio de libras esterlinas, suma que desgraciadamente fué en parte malbaratada.



General Juan C. Falcón

En setiembre de 1867, en el Estado llamado entonces Bolívar, estalló una revuelta que recibió el nombre de *La Genuina*, encabezada por el General Luciano Mendoza; fué dominada por el Gobierno en una rápida campaña. Pero el desprestigio de éste era grande y el

espíritu revolucionario intenso e incontenible; así es que, a fines de 1867, se inició una insurrección que después tomó el nombre de *revolución azul.*

304. Revolución y gobierno de los Azules. 1868 1870. — En 1868, los conservadores y un grupo de liberales descontentos tomaron las armas e hicieron la revolución fusionista, llamada de los *Azules* por el color de su divisa; encabezaron este movimiento revolucionario Miguel Antonio Rojas en Aragua, y el viejo José Tadeo Monagas en el Oriente. El Mariscal Falcón, viéndose en la imposibilidad de mantener el orden y dominar la revolución, entregó la presidencia al general *Manuel Ezequiel Bruzual* y se ausentó del país.

Bruzual, quien por su valor y denuedo en la Guerra Federal había merecido el calificativo de *Soldado sin miedo,* entabló negociaciones con el fin de llegar a un acuerdo con los revolucionarios; pero todo fué inútil y Caracas cayó en poder de los Azules, después de tres días de sangrienta lucha (días 24, 25 y 26 de junio).

Triunfante la revolución, José Tadeo Monagas organizó un gobierno plural interino, formado por un gabinete presidido por Guillermo Tell Villegas, y un jefe supremo de las tropas, para la dirección militar; este último cargo lo ejercía el General José Tadeo Monagas.

El general Bruzual, después de la ocupación de Caracas por Monagas, pasó a Puerto Cabello, donde organizó la contrarrevolución; pero, atacado allí por José Ruperto Monagas, fué gravemente herido y a poco murió en Curazao. Puerto Cabello fué ocupado por los Azules, y algún tiempo después murió el general Tadeo Monagas a la edad de 84 años.

305. *GENERAL JOSE RUPERTO MONAGAS.* 1868—1869.—El General José Ruperto Monagas, hijo del anterior, a la muerte de su padre asumió el mando supremo del ejército y después la presidencia, con el cargo de *Primer Designado,* por elección del Congreso. En Maracaibo, Venancio Pulgar, presidente del Zulia, encabezó un movimiento revolucionario que fué dominado por Monagas. La fracción liberal unida a los azules se separó de ellos para adherirse al partido de Guzmán Blanco; éste había emigrado a Curazao donde preparaba la guerra para derrocar al gobierno azul.

306. Revolución y triunfo de Guzmán Blanco. Su primer Gobierno. 1870-1877.—Guzmán desembarcó en

Curamichate (costa de Coro) en febrero de 1870, y pronto dispuso de un ejército de 8.000 soldados, con los cuales asedió a Caracas. La ocupó el 27 de abril, después de tres días de rudo combate, y se encargó del poder en calidad de dictador. Convocó un Congreso de Plenipotenciarios de los Estados, que se instaló en Valencia el 12 de julio. Esta Asamblea nombró a Guzmán presidente interino de la República, y 1º y 2º Designados a los generales José Ignacio Pulido y Matías Salazar.



General Antonio Guzmán Blanco

GUERRA CIVIL DE 1870 *A* 1872.—El Partido Azul quiso reconquistar el poder por las armas; los generales *Manuel Herrera, Adolfo Olivo* y *Galán* reconocieron por jefe al general *José María Hernández* y entraron en campaña.

En agosto se sublevó el castillo de Puerto Cabello, gracias al temerario valor del general Venancio Pulgar, que en él estaba preso, y quedó en poder de la revolución.

El general Matías Salazar, como jefe de las tropas del gobierno, abrió operaciones contra el general Hernández, pero este último, por medio de hábil maniobra, logró engañar a Salazar y vencerlo en la sangrienta batalla de *La Mora,* (arrabales de Barquisimeto), el 14 de setiembre de 1870. Pero, a poco, Salazar tomó desquite en Guama, donde obtuvo un triunfo completo. Hernández, jefe de la revolución, capituló después en Maracaibo; pero Herrera y Olivo se mantuvieron en armas y reconcentraron sus fuerzas en San Fernando de Apure. Guzmán con unos 7.000 hombres marchó contra ellos, y en el paso del río *Arauca* (Estado Apure), Urdaneta y Crespo, del ejército de Falcón, sorprendieron a Olivo que pereció en el ataque; muchos de sus soldados se ahogaron en el río y otros cayeron prisioneros de Guzmán, quien con este triunfo aseguraba su gobierno.

MATIAS SALAZAR.—El General Matías Salazar se separó del partido de Guzmán; acompañado del Dr. Felipe Larrazábal, huyó al exterior; invadió a Venezuela por Colombia, y el 29 de abril de 1872 asaltó a Tinaquillo con el pasmoso valor que lo distinguía; perdió la acción

y poco después fué apresado y fusilado en Tinaquillo, después de recibidos los últimos Sacramentos.

Apaciguado el país, Venezuela disfrutaba por fin de paz y de sosiego, después de muchos años de constantes revoluciones.

Terminada la guerra, el Congreso eligió a Guzmán Blanco, Presidente Constitucional de Venezuela por 4 años y le confirió el título de *Ilustre Americano.*

El Congreso de 1874 aprobó una reforma constitucional que reducía a 2 años el período presidencial y prohibía la reelección inmediata. Esta disposición debía entrar en vigor al finalizar el gobierno de Guzmán.

En este mismo año estalló una revolución que acaudillaron los generales Pulido y Colina. Este último marchó de Coro hasta Barquisimeto, plaza que no pudo rendir; y luégo entregó por pacto las armas a Guzmán, que había reunido contra él un ejército de 12.000 hombres.

Durante su gobierno, Guzmán puso todo su empeño en transformar el país y abrirle una nueva senda de progreso. Edificó el Palacio Federal, organizó el Panteón Nacional para honrar los restos de los próceres de la Independencia y de los hombres ilustres de la Patria, construyó el Acueducto de Caracas, practicó el censo de la República que dió una población de 1.700.000 habitantes y decretó el 27 de junio de 1870 la instrucción popular gratuita y obligatoria.

Durante su gobierno se colocó también la hermosa estatua ecuestre del Libertador que embellece la Plaza Bolívar de Caracas, se inauguró la primera línea férrea de Venezuela, entre Tucacas y Aroa, y se realizaron otras obras de progreso y de interés general; pero Guzmán, como hombre político, no supo reconocer en la Iglesia una fuerza poderosa para contribuir al bien moral de los pueblos, y la hostigó, expulsando al Arzobispo de Caracas, Monseñor Guevara y Lira, suprimiendo las congregaciones religiosas y expoliando los bienes del clero.

307. Francisco Linares Alcántara. 1877 1878.—El General Francisco Linares Alcántara fué elegido para el período de 1877 a 1879, en contra del General Hermenegildo Zavarse, candidato de Guzmán. A poco se desencadenó contra Guzmán (1) y su administración la más

(1) Guzmán salió para París con un cargo diplomático que le ofreció el Presidente.

vehemente reacción, que sostuvo el célebre escritor Bolet Peraza, en su periódico *La Tribuna Liberal.*

Alcántara decretó una amnistía general, en virtud de la cual regresaron al país los generales Colina, Pulgar, Pulido y muchos otros expulsados por Guzmán. Regresó también el Arzobispo, a quien Caracas hizo un espléndido recibimiento, y el Congreso (1) le asignó un sueldo correspondiente a su alta categoría.

Una propaganda reformista pidió el restablecimiento de la Constitución de 1864, en vez de la de 1874, impuesta por Guzmán. A este fin, Alcántara convocó una Asamblea Constituyente; pero murió repentinamente en La Guaira, el 30 de noviembre de 1878.

Ocuparon temporalmente el poder el Dr. Laureano Villanueva, que era Ministro del Interior, y luégo el Presidente de la Alta Corte Federal, señor Jacinto Gutiérez.

308. José Gregorio Valera. 1878-1879. —La Constituyente se reunió en Caracas el 11 de diciembre de 1878. Derogó el decreto que consagraba honores a Guzmán, decretó la demolición de sus estatuas y nombró a José Gregorio Valera y a Gregorio Cedeño primero y segundo Designados respectivamente. Gregorio Cedeño, que era también presidente de Carabobo, acaudilló en Valencia la revolución llamada *Reivindicadora.* El movimiento fué general y formidable. Las fuerzas de Valera se situaron en La Victoria, donde fueron atacadas por el ejército reivindicador. Después de cinco días de rudo combate, aquéllas fueron derrotadas, y el ejército vencedor, compuesto de unos 14.000 hombres, ocupó a Caracas el 13 de febrero. La revolución proclamó a Guzmán Blanco *Supremo Director* de Venezuela.

---

(1) El Congreso confirió al Presidente el título de *Gran Demócrata.*

CAPITULO VI

Segunda Presidencia de Guzmán Blanco.—Constitución de 1881.—Bienios de Crespo, Guzmán Blanco, Rojas Paúl y Andueza Palacio.—1879-1892

—

309. Segundo gobierno de Guzmán Blanco. 1879-1884.—Proclamado Director de la República por la revolución de Cedeño, Guzmán regresó de París el 20 de febrero. Creó un Consejo de Administración y convocó un Congreso de Plenipotenciarios compuesto por los presidentes de los Estados. Esta asamblea nombró a Guzmán presidente provisional y declaró vigente la Constitución de 1874. En junio, Guzmán salió para París y dejó el gobierno a Diego Bautista Urbaneja, quien ejerció el cargo del Presidente hasta la vuelta de éste, el 24 de noviembre de 1879. El Congreso de 1880 le eligió presidente para el período de 1880 a 1882.

CONSTITUCION DE 1881 (1).—Guzmán hizo aprobar una nueva Constitución, calcada sobre la de Suiza, que suprimía los 20 Estados federales y formaba con ellos solamente 9 agrupaciones políticas federales; creaba también un *Consejo Federal*, nombrado por el Congreso y compuesto de un senador y un diputado por cada Estado, que debía elegir de su seno al Presidente de la República, cuyo período era de dos años y no podía ser reelegido para el período inmediato, y se instituyó la Corte de Casación. En 1882, el Consejo eligió a Guzmán para el primer bienio. En 1883, se celebró con solemnidad el Centenario del Libertador, y se instaló la Academia Nacional de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española; se publicaron, por cuenta del erario nacional, las *"Memorias del General O'Leary"*, que constan de 31 tomos de documentos y dos más de narraciones, y se inauguró el ferrocarril de Caracas a La Guaira. Durante este segundo gobierno de Guzmán fueron debeladas cinco revoluciones.

(1) Esta Constitución empezó a regir en 1882 y duró hasta el año de 1892.


Joaquín Crespo

310. Joaquín Crespo. 1884–1886. —El Consejo Federal, por recomendación de Guzmán, nombró para el segundo período al General Joaquín Crespo. Durante este gobierno, la baja del café y una plaga de langostas ocasionaron una decadencia económica en el país.

311. Tercer gobierno de Guzmán Blanco, llamado también Aclamación de Guzmán. 1886–1888. —Pedido y aclamado para el tercer período y elegido por el Consejo Federal, el 27 de febrero, Guzmán regresó de Europa para encargarse de la Presidencia. Rompió las relaciones con la Gran Bretaña por asuntos de límites con la Guayana Inglesa. Como una fuerte oposición se declarara contra su gobierno autoritario, excesivamente personal y a veces violento, Guzmán abandonó el país y se retiró a Francia, donde murió en 1899. El *GENERAL HERMOGENES LOPEZ* se encargó del poder hasta la conclusión del período. Bajo el gobierno de López fueron traídos de los Estados Unidos los restos del General Páez y depositados en el Panteón, entre los extraordinarios festejos decretados en honor del gran héroe de nuestra Independencia.


Juan Pablo Rojas Paúl

312. Doctor Juan Pablo Rojas Paúl. 1888–1890. Verdadero hombre de estado, Rojas Paúl, con su política llamada de *Concordia*, gobernó la República con tino y sagacidad (durante 20 meses solamente, pues tomó posesión de la Presidencia el 5 de julio de 1888) procurando llevarla por las vías del progreso. Hizo construir la Iglesia de San José y el *Hospital Vargas;* creó la *Academia Nacional de la Historia* y trajo al país, para la educación de las niñas, las Hermanas de San José de Tarbes; decretó e hizo construir el acueducto de Barquisimeto. Hacia el fin de su gobierno, (octubre de 1889), el pueblo de Caracas echó a tierra las estatuas de Guzmán Blanco.


Raimundo Andueza Palacio

313. Doctor Raimundo Andueza Palacio. 1890-1892. —Durante el período de 1890 a 1892 se realizaron varias obras importantes de utilidad pública, y la hacienda llegó a un estado de admirable prosperidad; pero como al finalizar su gobierno, Andueza Palacio tratara de reformar la Constitución, con el fin de extender el período presidencial, la *Revolución Legalista,* presidida por Joaquín Crespo, se apoderó del mando en 1892, después de una guerra corta y sangrienta.

CAPITULO VII

Presidencias de los Generales Joaquín Crespo, Ignacio Andrade y Cipriano Castro.—1892-1908

---

314. Segundo gobierno del General Joaquín Crespo. 1892 - 1898. —Triunfador, Crespo ejerció el poder, primero como dictador y luégo en calidad de Presidente durante cinco años, pues una nueva Constitución extendió a cuatro años el período presidencial.

Este gobierno fué bueno y buscó el progreso y adelanto del país; se contrató en Alemania un empréstito de 50 millones de bolívares y se inauguró el ferrocarril de Caracas a Valencia. La cuestión de límites con la Guayana Inglesa fué sometida al fallo de un tribunal que dictó su laudo en París en 1899. En Caracas se construyeron el Arco de la Federación y el Viaducto del Calvario.

315. General Ignacio Andrade. 1898-1899.—El Gral. Ignacio Andrade salió electo Presidente para el período de 1898-1902. Andrade se encargó del poder anheloso de


Ignacio Andrade

procurar el bién de sus conciudadanos; pero, a poco, el General José Manuel Hernández, jefe del partido nacionalista, se insurreccionó en Queipa. Joaquín Crespo, Jefe de las fuerzas del gobierno que salieron a combatirlo, cayó muerto en la Mata Carmelera (Cojedes). Ramón Guerra, que sucedió a Crespo en el mando, triunfó de los nacionalistas y Hernández fué apresado. Algún tiempo después, Ramón Guerra se insurreccionó en el Guárico, pero fué vencido en *Los Morichales del Lambedero.* A poco, la Revolución Restauradora del General Castro obligó a Andrade a dejar el poder.

316. Gobierno del General Cipriano Castro. 1899-1908.—El 23 de mayo de 1899, el General Cipriano Castro, eficazmente secundado por el General Juan Vicente Gómez, entró en el Táchira con un reducido contingente de hombres. Esta revolución, llamada *"Restauradora"*, llegó triunfante hasta Caracas el 22 de octubre del mismo año.

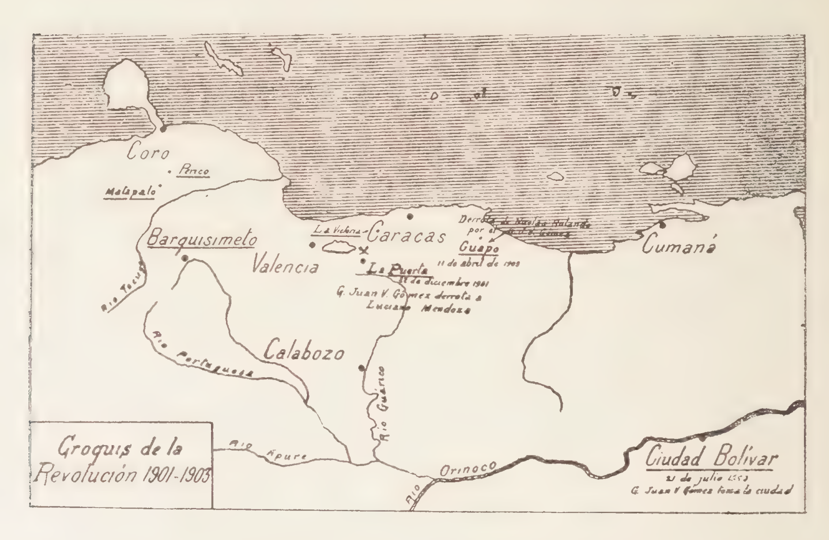

Cipriano Castro

Algún tiempo después, José M. Hernández, jefe del partido nacionalista, a quien Castro había confiado la cartera de Fomento, inició una revolución que fué prontamente debelada.

La Asamblea Constituyente de 1901 nombró el 29 de marzo al General Cipriano Castro Presidente de la República y al General Juan V. Gómez, Vicepresidente Durante este gobierno se construyeron los palacios de Hacienda y Justicia, la Academia Militar y el Teatro Nacional.

317. Revolución de 1901-1903.—En diciembre de 1901, estalló una terrible guerra civil, que, después de la Federal, es la más importante habida en Venezuela. Esta revolución, que sus autores llamaron *Libertadora*,

la encabezó Manuel Antonio Matos, hombre acaudalado pero de poco prestigio militar, y principió en Aragua y Lara con la insurrección de Luciano Mendoza y Amábile Solagnie, respectivamente. Las tropas del Gobierno, al mando del General Juan V. Gómez, derrotaron a los rebeldes del Centro en La Puerta, el 22 de diciembre de 1901; pero la revolución se extendió en el Oriente y en el Occidente de la República, y los esfuerzos del Gobierno no pudieron impedir la reconcentración de todas



las fuerzas revolucionarias, que, en número de 14.000 hombres disciplinados y mandados por jefes de mérito reconocido, tales como Luciano Mendoza, Gregorio S. Riera, Nicolás Rolando, Amábile Solagnie, etc., estrecharon a Castro en La Victoria. El oportuno refuerzo de hombres y de pertrechos traídos por el General Gómez y la táctica militar de este último, permitieron romper el muro de hierro que rodeaba las fuerzas del Gobierno y evitar a Castro un descalabro casi seguro (13—31 de octubre de 1902). Obligados a retroceder, los revolucionarios se dispersaron, pero se rehicieron y luégo presentaron nuevas tropas.

Gómez, investido con el mando supremo del ejército y secundado por el eminente y hábil político Dr. José Rosario García, Secretario General del Ejército en campaña, derrota y rinde a los rebeldes del Oriente, mandados por Nicolás Rolando, en la sangrienta pelea del Guapo. (11 de abril de 1903). Victorioso, Gómez vuelve sus

armas contra los del Occidente, mandados por Matos en persona, y los vence en Barquisimeto, Matapalo y Perico (Falcón); luégo se apresta a rendir la Revolución en su último baluarte de defensa, *Ciudad Bolívar*, donde se había fortificado Nicolás Rolando. El sitio duró varios días; al fin, la ciudad fué hábilmente tomada por Gómez (21 de julio de 1903). Las bajas de ambos contendores fueron de 1.400 hombres entre muertos y heridos.

Después este triunfo, el país quedó completamente pacificado.

318. Reclamos extranjeros.—Los reclamos de varios extranjeros, cuyos intereses habían sufrido en la guerra civil, y el modo particular de Castro de entender la política, ocasionaron a Venezuela serios desacuerdos con varias potencias extranjeras, principalmente con Alemania, Italia, Holanda, Francia e Inglaterra. Las cosas llegaron al extremo de que, en 1902, algunas de estas naciones hicieran una agresión armada contra nuestras costas, con el fin de hacer efectivo el pago de lo que pedían. La intervención amistosa de la cancillería de Washington, obligó los barcos alemanes a retirarse, y el asunto fué resuelto con los *Protocolos de Washington*, por los cuales Venezuela tenía que pagar más de 16 millones y medio de bolívares.

Los desaciertos políticos de Castro le hicieron perder el aprecio y la confianza del país. Al ausentarse de la República, en noviembre de 1908, un pronunciamiento popular de la Capital pidió su separación del poder y solicitó del General Juan V. Gómez tomara la dirección del Gobierno.

CAPITULO VIII

Gobierno de la Rehabilitación Nacional.—Desde 1908 hasta el presente

319. Primer gobierno del General Juan Vicente Gómez. 1908-1915.—En 1908, el General Juan Vicente Gómez se había encargado, en calidad de Vicepresidente,

del gobierno de la República. A la caída de Castro, el 19 de diciembre de 1908, con el programa *Unión, Paz y Trabajo,* abrió para Venezuela una nueva era de progreso y de prosperidad, conocida con el nombre de *Rehabilitación Nacional.* El 11 de agosto de 1909, el Congreso le confirió el cargo de Presidente Provisional, y en abril de 1910 le eligió Presidente Constitucional de la República por 4 años. El Doctor Gil Fortoul ocupó provisionalmente la Presidencia desde el 1º de agosto de 1913 hasta el 1º de enero de 1914, durante la campaña que efectuó el General Gómez para reprimir los manejos revolucionarios de Castro.

320. Presidencia provisional del Doctor Victorino Márquez Bustillos. 1915-1922.—Una nueva Carta Fundamental extendió a 7 años el período presidencial, y el Congreso eligió al General Juan Vicente Gómez para dirigir la República durante este lapso; pero, con el carácter de Presidente Provisional, quedó en el poder el Doctor Victorino Márquez Bustillos.

321. Segunda Presidencia del General Juan Vicente Gómez. 1922. —Electo Presidente para este período, Gómez inició su nuevo gobierno el 24 de junio de 1922. Su sabia y hábil administración le ha merecido el aprecio de todos los buenos venezolanos y el respeto de las naciones extranjeras.

322. *LA OBRA DEL GOBIERNO DE LA REHABILITACION NACIONAL.* — El General Juan Vicente Gómez, electo Presidente de la República, arregló la delicada situación extranjera creada por el General Castro, y pagó la enorme cantidad de 16.598.370 bolívares, monto de las reclamaciones extranjeras contra el gobierno de Castro. Dominó la anarquía y puso fin al desorden fiscal de la Nación; fomentó la industria y la agricultura; protegió las letras, y ha abierto en todo el país una extensa red de carreteras (1) que facilitan las comunicaciones, y cuyo



General Juan Vicente Gómez
Actual Presidente de Venezuela

(1) Merece aquí especial mención la gran Carretera Tras-

desarrollo total alcanza a unos 6.000 kilómetros de longitud. Es de notar que sólo en este importante ramo, ha invertido cantidades mayores a las erogadas para este fin por todos los demás gobiernos anteriores. Su fecundo gobierno ha enriquecido la República con numerosos monumentos y obras públicas que inmortalizarán su nombre. Entre las muchas obras de bien público llevadas a cabo por el Gobierno de la Rehabilitación, mencionemos el acueducto de la Capital, con un presupuesto de 50.060.000 de bolívares; el arca donde se guarda el acta de nuestra Independencia; la construcción del edificio de la Biblioteca Nacional; la Oficina del Registro Público y Archivo Nacional, a prueba de incendio; el edificio para Teléfonos y Telégrafos; el dique de acero de Puerto Cabello; la fundación del Museo Boliviano; la erección del monumento de Ricaurte en San Mateo, y del de Santa Ana de Trujillo en conmemoración de la entrevista de Bolívar con Morillo; la restauración de la casa natal del Libertador y del Panteón Nacional: la adquisición del Ingenio de San Mateo, que perteneció a la familia de Bolívar y fué teatro del heroísmo de Ricaurte; la construcción de varios cuarteles, en especial el famoso de la ciudad de Maracay.

El 4 de agosto de 1909, el Congreso restableció la antigua división territorial de 20 Estados, en vez de la de 13 en que estaba dividida entonces la República.

Durante este Gobierno se han celebrado con grandiosa solemnidad los centenarios de nuestra Independencia y de las batallas de Carabobo y Ayacucho. Se crearon 4 Obispados; se reanudaron las antiguas misiones del Caroní, abandonadas desde el año de 1818. En 1925, se celebró en Caracas un Congreso Eucarístico Nacional que reunió, en una espléndida manifestación de fe, a más de 80.000 personas. En 1926, se efectuó con todo cuidado el censo de la República, que dió una población de 3.026.878 habitantes. Se está trabajando en la construcción del acueducto de Maracaibo, de 102 kilómetros 600 metros de longitud, y para cuya realización el Gobierno ha erogado crecidas sumas de dinero.

———

andina, la más alta del mundo, que enlaza la capital de la República con la frontera de Colombia: desarrolla una longitud de 1.250 kilómetros; en su parte más alta, que se encuentra en el páramo de Timotes-Mucuchíes, sube a 4.118 metros sobre el nivel del mar. Esta obra estupenda cuesta al erario nacional muchos millones de bolívares.

323. *ESTADO FINANCIERO DE LA REPUBLICA.* —Cuando el General Gómez se encargó del poder en 1908, la Deuda Nacional, descuidada, alcanzaba a 210 millones y 370.281 bolívares; su administración, bien dirigida, ha permitido pagar, desde 1910 hasta el 1º de enero de 1926, la enorme cantidad de 133.575.769 bolívares, es decir, los intereses y gran parte de esta deuda, la cual, a principios de 1926 quedaba reducida a 92.426.935 bolívares.

Si consideramos que el 26 de abril de 1927 teníamos en nuestras arcas nacionales un fondo de reserva de 75.337.413,86 bolívares, y si tenemos en cuenta, además, las crecidas sumas erogadas en obras públicas por el Gobierno de la Rehabilitación, hemos de concluir que este Gobierno es el que ha sabido administrar mejor la hacienda nacional de Venezuela desde los comienzos de su vida política.

CAPITULO IX

Letras, Artes, Industrias y Ciencias en Venezuela

324. Poetas y literatos.—*ANDRES BELLO.* (1781-1865). —Con razón llamado «*Patriarca de la literatura americana*», nació en Caracas en 1781. Cursó estudios en la Universidad y adquirió vastos conocimientos en todos los ramos del saber humano. En 1811, agregado a la comisión enviada a Inglaterra, Bello se estableció en Londres, donde residió hasta 1829, fecha en que se trasladó a Chile, llamado por un amigo que, a la sazón, ocupaba una alta posición social en la política de aquel país.



Andrés Bello

Bello es «*poeta descriptivo sin rival en el Nuevo Mundo, y quizá en la literatura española, filólogo y gramático insigne, jurisconsulto y legislador,*

y honra eterna de Caracas» (1). Publicó varias obras didácticas de gran mérito que fueron adoptadas por la totalidad de las naciones hispanoamericanas. Escribió para Chile su famoso *Código Civil* y *Principios de derecho internacional.* Su canto *Silva a la Agricultura de la Zona Tórrida* es una de las mejores producciones de la literatura española. El gobierno de Chile publicó todas sus obras en 14 tomos.

RAFAEL MARIA BARALT.—Oriundo de Maracaibo, Baralt fué como Bello, poeta de castiza dicción y escritor de estilo clásico. En 1843 se radicó en España, donde llegó a desempeñar altos cargos en la política, y mereció ocupar en la Real Academia de la Lengua el sillón vacante por la muerte del famoso orador Juan Donoso Cortés. Escribió su admirable *Historia de Venezuela* y su importante *Diccionario de Galicismos.*

RAFAEL ARVELO.—Es poeta satírico y festivo de inagotable vena; ocupó altos puestos en política; poseía profundos conocimientos literarios y sus poesías se publicaron en un tomo.

ABIGAIL LOZANO.—Poeta de espontánea inspiración, romántico imitador de Zorrilla.

JUAN VICENTE GONZALEZ. (1808—1876).—Popular escritor venezolano, fué notable historiador, gran orador y formidable polemista. Afiliado al partido oligarca, brilló en el parlamento por su inmensa elocuencia, y en la prensa por el vigor de su pensamiento y la fuerza de sus escritos. Escribió innumerables artículos y folletos, llenos de vigoroso ingenio y de ironía satírica. Es autor de varias obras de gran renombre: *Biografía de José Félix Ribas, de José C. Avila, de José H. García, Historia del Poder Civil e Historia Universal,* que escribió durante 8 meses de prisión.



Juan Vicente González

HERIBERTO GARCIA DE QUEVEDO.—Poeta, dramaturgo y diplomático. Figuró en España, donde sirvió a la Monarquía. Poseía varios idiomas y era muy erudito en humanidades.

---

(1) *Menéndez y Pelayo, «Horacio en España»,* tomo 1, pág. 207.

JOSE ANTONIO MAITIN.—Poeta que, como Lozano, alcanzó renombre en toda la América latina. Fué también imitador de Zorrilla.

RAFAEL SEIJAS.—Consumado en lenguas antiguas y modernas, fué filólogo erudito, jurisconsulto, publicista y escritor diserto y correctísimo.

J. M. NUÑEZ DE CACERES.—Fecundísimo escritor y poeta, poseía varios idiomas; escribió muchas obras (varias inéditas) y los poemas *La Venezoliada, La Cachurríada* y *Las Ruinas.*

FELIPE TEJERA.—Insigne escritor y poeta de alma noble y corazón generoso. Su estilo es muy correcto y elegante. Humanista e historiador, publicó los poemas épicos *La Colombíada* y la *Bolivíada, Perfiles Venezolanos, Manual de Literatura, Historia de la Literatura Española, Historia de Venezuela,* etc. Publicó además exquisitas y magníficas poesías.


Cecilio Acosta

CECILIO ACOSTA. (1819- -1881).—Uno de los más ilustres pensadores sudamericanos del siglo pasado; nació en San Diego de los Altos; poseyó a fondo los idiomas, latín, italiano, francés, inglés y alemán. Fué profesor eximio de la Universidad de Caracas. En prosa y en verso, Acosta fué dechado de corrección y de pulcritud; sus composiciones en verso la *Casita Blanca,* la *Gota de Rocío* y el *Véspero,* son tres joyas de la literatura castellana. Durante toda su vida Acosta profesó singular veneración a su Madre, y se distinguió por su constante fidelidad en la práctica de su lozana fe cristiana.

MARCO ANTONIO SALUZZO.—Muy atildado escritor y orador académico muy elocuente, tenía extensos conocimientos literarios. Fuera de poesías y artículos sueltos, publicó *Leyenda de la Tumba, Literatura hebrea, griega y latina, Estudios literarios, etc.*

EDUARDO CALCAÑO.—Muy diserto y elegante escritor, de estilo esmerado y dicción valiente. Fué uno de nuestros más célebres oradores; periodista, poeta y jurisconsulto. Escribió obras importantes como *La Loca de Macuto, El Derecho de Venezuela en su cuestión con Inglaterra.* Fue también músico y compositor.

JULIO CALCAÑO.—Fué el último sobreviviente de una ilustre familia de intelectuales, honrada con el calificativo de *Nido*

de Ruiseñores, por la ciscunstancia de que sus siete hijos varones fueron todos exquisitos poetas. Calcaño escribió bellas poesías, artículos literarios, polémicas, obras de crítica, de filología y estudios indígenas. Pero sobresalió como crítico y filólogo. Su obra más notable es el *Castellano en Venezuela.*

JACINTO GUTIERREZ COLL.—Uno de los poetas más inspirados de nuestra Patria, sobresale por la limpidez de la dicción y el sostenido vuelo lírico.

JUAN A. PEREZ BONALDE.—Poeta inspiradísimo de alto numen y forma espléndida. Su *Vuelta a la Patria* es una joya. Sus traducciones del *Cancionero* de Heine y de *El Cuervo* de Poe son de gran mérito.

RICARDO OVIDIO LIMARDO.—Jurisconsulto, periodista, filólogo y educador en el Tocuyo, escribió *Legislación comercial comparada, Manual de Legislación romana, Estudio crítico histórico* y *Compendio de Gramática Castellana.*

ANIBAL DOMINICI.—Jurisconsulto, literato, historiador y dramaturgo. Entre sus numerosos trabajos pueden mencionarse: *Bolívar y Petión, El Castillo Libertador, Sucre, La Honra de la Mujer, etc.*

JESUS M. MORALES MARCANO.—Gran orador, atildado escritor, poeta e historiador. Muchas de sus obras están inéditas, pero podemos registrar su traducción en verso de *las Obras de Horacio, Diccionario geográfico, histórico y estadístico de Venezuela, etc.*

FRANCISCO G. PARDO.—Afamado poeta, en cuyos cantos vibra con resonancia épica el más puro patriotismo. Sus odas más notables son: *El poder de la idea, A la Gloria del Libertador, A Venezuela.* Los versos de su romance o poema *Indiana,* son de una factura magistral.

HERACLIO DE LA GUARDIA.—Fecundo poeta lírico y dramático. Espigó en todos los géneros, por lo general con lucimiento. Sus obras constan de 7 tomos, cuya publicación ordenó el Presidente Cipriano Castro.

DANIEL MENDOZA.—Escritor de costumbres, de raro ingenio y fresca gracia. Escribió: *Los críticos en Caracas, Un llanero en la capital, Palmarote en San Fernando, Los muchachos a la moda, Las niñas a la moda.* Las poesías de Mendoza son fáciles, correctas y festivas.

ELOY ESCOBAR.—Dulce poeta de sentimiento exquisito y fina inspiración. Publicó leyendas y poemas como *Un viaje fan-*

tástico, Historia de una niña, etc. Cuando murió dijo de él José Martí: «cansado, acaso de hacer bien, ha muerto en Venezuela Eloy Escobar, poeta y prosador eximio y tipo perfecto del caballero americano».

GONZALO PICON FEBRES.—Novelista, poeta y orador. Publicó *Fidelia, Ya es hora, Historia de la Literatura Venezolana en el siglo XIX, etc.*, y muchas armoniosas y bellas poesías.

FRANCISCO LAZO MARTI.—Este gran poeta, natural de Calabozo, sintió hondamente la naturaleza de los llanos. Es autor de la admirable obra *Silva Criolla.*

UDON PEREZ.—Gran poeta maracaibero de rica inspiración, cultivó con acierto el tema criollo.

325. Historiadores. —En Venezuela se ha dedicado a los estudios históricos una pléyade de hombres ilustres entre los cuales descuellan los siguientes:

FRANCISCO JAVIER YANES.—Ilustre prócer de la Independencia, publicó en 22 tomos los documentos para la historia de Colombia, y una historia de Venezuela hasta el año de 1811.

FELICIANO MONTENEGRO Y COLON.—Escribió una Geografía General, en 4 tomos, en que trata de los sucesos de Venezuela.

JOSE FELIX BLANCO.—Documentos para la historia de la vida pública del Libertador.

ARISTIDES ROJAS. (1826—1894).—Diligente historiador y literato, es autor de muchas obras y de innumerables estudios históricos de alto mérito, que ponen de manifiesto su talento, ingeniosa acusiosidad y su vastísima erudición. Los trabajos de Rojas representan, tal vez, «el mayor esfuerzo intelectual que entre nosotros se haya hecho». Entre sus mejores producciones figuran: *Orígenes Venezolanos, Leyendas históricas, Las Humboldtianas, Estudios Indígenas, Un libro en prosa, Obras Escogidas.*

Arístides Rojas

MANUEL LANDAETA ROSALES.—Profundo historiador, ha publicado innumerables estudios históricos en folletos, revistas y periódicos.

RAMON AZPURUA.—Biografía de hombres notables de Hispanoamérica.

FELIPE LARRAZABAL. (1818—1873).—Elocuente y fecundo escritor, publicó una *Vida del Libertador* (2 tomos). Pereció en el naufragio de *La Ville de París,* al ir de Nueva York para París, donde pensaba publicar unas tres mil cartas del Libertador, que había coleccionado.

EDUARDO BLANCO.—Se ha inmortalizado con su bellísima obra *Venezuela Heroica.*

FRANCISCO GONZALEZ GUINAN.—Autor de la *Historia Contemporánea de Venezuela,* obra documentada que consta de 14 tomos.

LISANDRO ALVARADO.—Hombre de vasto saber, ha escrito: *Historia de la Revolución Federal, Glosario de voces indígenas de Venezuela, Tribus indígenas de Venezuela,* y otras obras que inmortalizan su memoria.

JOSE GIL FORTOUL.—Con su *Historia Constitucional de Venezuela* figura entre nuestros mejores historiadores.

TULIO FEBRES CORDERO.—Gloria de Mérida, es fecundo escritor y erudito historiador; es autor de *Estudio sobre etnografía americana, Documentos para la historia del Zulia, Historia de Mérida* y de *Don Quijote de América,* obra interesante e impregnada de un verdadero y sano patriotismo.

BARTOLOME TAVERA ACOSTA.—Demuestra vastísima erudición y grande acusiosidad en *Anales de Guayana* y *A través de la Historia de Venezuela.*

PEDRO M. ARCAYA.—A más de ser notable político es también eminente historiador; ha publicado *Estudios sobre personajes y hechos de la Historia de Venezuela, Los aborígenes del Estado Falcón, etc.*

ELOY G. GONZALEZ.—Historiador de renombre y de reconocida competencia, es autor de *Al Margen de la Epopeya.*

VICENTE LECUNA.—Ha publicado los interesantes *Documentos a la creación de Bolivia.*

LAUREANO VALLENILLA LANZ.—Publicó *Cesarismo Democrático* y *Críticas de sinceridad y exactitud,* obras de crítica en las cuales estudia las bases sociológicas del pueblo venezolano y se manifiesta como pensador de alto vuelo.

VICENTE DAVILA.—Director y organizador del Archivo

Nacional, se dedica con plausible anhelo a una laboriosa investigación histórica; fruto de su inteligente acusiosidad son los muchos estudios históricos que ha publicado y sus interesantes obras *Investigaciones históricas, Diccionario biográfico, etc.*

JOSE E. MACHADO Y SANTIAGO KEY-AYALA.—Notables escritores, publican eruditos estudios de investigación histórica.

326. Oradores.—Miguel Peña, Fermín Toro, Jesús Morales Marcano, Juan Vicente González, Eduardo Calcaño, brillan por su elocuencia y la fuerza de su palabra en sus discursos y en los parlamentos. El Ilmo. Señor Mariano de Talavera y Garcés, Pbro. José Macario Yépez, el Ilmo. Señor Juan Bautista Castro, han ilustrado la cátedra sagrada.

FERMIN TORO.—Este distinguido ciudadano, gloria perdurable de Venezuela, fué orador insigne, inspirado poeta, consumado diplomático y naturalista de fama. Es considerado como el primer orador venezolano. De él dijo Felipe Tejera: «Todo lo había recibido de la naturaleza para serlo en grado eminentísimo: voz simpática y sonora, figura gallarda y varonil, rostro enjuto, pero que transportaba al orador, vehemencia de afectos, profundidad de miras, correctos ademanes, dón de entendimiento, arranques sublimes y espíritu radioso que palpitaba en sus palabras.... Parecía que la tribuna retemblaba, sacudida por la electricidad de la elocuencia.

327. Bellas Artes. Pintores. — Entre los pintores venezolanos de algún mérito de la primera mitad del siglo XIX figuran los siguientes: *Juan Lovera, Joaquín Sosa, Antonio José Carranza, Celestino Martínez, Manuel Cruz,* autor del cuadro «*La Fontana del Papa Julio*», y *Carmelo Fernández,* natural de Guama, sobrino del General Páez, quien ilustró la Historia de Venezuela por Baralt, y dibujó el atlas y plano de Venezuela que levantó Agustín Codazzi.

MARTIN TOVAR Y TOVAR.—Fué el primer pintor venezolano de renombre; cultivó con acierto el género histórico; es autor de los célebres cuadros del Salón Elíptico del Capitolio de Caracas y del muy conocido cuadro de la «*Firma del Acta de Independencia*».

HERRERA TORO.—Pintó bellos cuadros religiosos que inspiran dulzura y fe; los principales son: *El Bautizo del Salvador,* que adorna la Iglesia de Altagracia de Caracas, *La Asunción, La Fe, La Esperanza, La Caridad,* en la Catedral de Caracas.

ARTURO MICHELENA.—Es el mejor pintor venezolano; su fama de artista eximio se extendió en el viejo y nuevo continente.

Oriundo de Valencia, cursó estudios en París, donde obtuvo triunfos resonantes. A pesar de su muerte prematura, ha dejado, sin embargo, una obra inmensa que inmortaliza su nombre. Sus principales producciones son: *Pentesilea, La Caridad, El Granizo, La Vara Rota, Miranda en la Carraca, Vuelvan Caras, La Agonía del Huerto, La Multiplicación de los Panes, El Descendimiento, La Ultima Cena*: este último, aún inconcluso, puede verse en la Catedral de Caracas.



Arturo Michelena

CRISTOBAL ROJAS.—Amigo y compañero de Michelena, es autor de algunos cuadros de gran mérito, tales como: *La Taberna, La Miseria, Dante y Beatriz;* pero descuellan sus dos lienzos *La Orfandad* y *El Purgatorio* (1), su obra maestra.

TITO SALAS.—Inició sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de Caracas y los perfeccionó en París, donde alcanzó sus primeros triunfos. Sobresale en la pintura histórica; es el decorador de la casa natal del Libertador. Entre sus numerosos cuadros figuran: *La Conquista* y el *Padre Las Casas, La Batalla de Araure, La Emigración* de 1814, etc.

ELOY PALACIOS.—Natural de Maturín, pintor y escultor de renombre, es autor del grupo de bronce de José Félix Ribas que está colocado en la plaza principal de La Victoria.

328. Bellas Artes. Músicos.—En 1770 el *Pbro. Pedro Sojo,* de regreso de un viaje a Roma, trajo a Venezuela un buen repertorio musical y muchos instrumentos de cuerda y viento, y fundó en Caracas una academia de música que dirigió *Juan Manuel Olivares. José Angel Lamas,* discípulo de Sojo, es autor de la célebre composición religiosa *Popule Meus* y *Juan Landaeta* del canto *Gloria al bravo pueblo,* que fué declarado Himno Nacional el 25 de mayo de 1881. *Juan María Montero* (1782—1869). Músico de gran talento y compositor afamado, se dedicó, durante más de medio siglo a la enseñanza de la música en

---

(1) Este cuadro está en la Iglesia de La Pastora de Caracas; y es fama que cierto rico personaje extranjero ofreció comprar esta joya del arte venezolano por cuantiosa suma de dinero.

la capital de la República. *Teresa Carreño,* pianista de fama mundial, nació en Caracas en 1853 y en 1862 salió para Nueva York, donde inició la serie de sus triunfos. *Pedro Elías Gutiérrez,* gran músico y excelente compositor, es autor del popular canto *El Alma Llanera* y de muchas piezas de verdadero talento musical.

Músicos de renombre fueron también: José Gabriel Núñez, Antonio Jesús Silva, Cesáreo Suárez, Hermanos Isaza, Fermín Toro, Eduardo Calcaño y Felipe Larrazábal.

329. Industrias. *LA INDUSTRIA FABRIL,* casi nula a fines del siglo pasado, se ha desarrollado notablemente, y hoy día contamos en Venezuela buena fábrica de vidrios y cristales, de fósforos, de cemento, de papel, de cigarrillos, de mosaicos, de velas, de jabones, en varias ciudades; existen también grandes telares en Caracas, Valencia y últimamente en Maracay; y hay grandes empresas para la elaboración de la cerveza y bebidas gaseosas.

INDUSTRIA MINERA.—La explotación del petróleo, iniciada hace pocos años, es hoy día la más importante producción minera de Venezuela; el 1º de enero de 1927 había en Venezuela 75 compañías petroleras. La producción del petróleo alcanzó a 34 millones de barriles durante el año de 1926 (1).

También se explota en Venezuela, y en bastante cantidad, oro en Guayana, cobre en Aroa, carbón en Naricual (Anzoátegui) y asfalto en Guanoco (Sucre), donde está el más grande depósito de asfalto del mundo.

330. LECTURA ILUSTRATIVA. *LOS HOMBRES DE CIENCIA EN VENEZUELA.*—La contribución de las ciencias en la evolución de Venezuela, si hasta ayer no tan amplia por razones muy explicables en un país en formación, cuyos recursos naturales y cuya agricultura incipiente bastaban a satisfacer las exigencias de la población, ahora va aumentando sus aportaciones en sentido paralelo al desenvolvimiento demográfico y económico. Con todo, no habría por qué calificarnos de «líricos», es decir, aficionados a las solas artes de la imaginación, desde luego que ya en los primeros días de la República produjo Venezuela

(1) Se augura que dentro de pocos años Venezuela llegue a ser la primera nación productora de petróleo en el mundo, ya que además del gran desarrollo que toma esta industria en el Zulia, se iniciará pronto la explotación de los hidrocarburos, cuyos yacimientos han sido descubiertos en los Estados Zamora y Portuguesa.

un hombre de la capacidad científica del doctor Vargas, en tanto que nuestro Cajigal iniciaba a la juventud en las matemáticas y Agustín Codazzi, oriundo de Italia, pero adoptado por la República, emprendía, protegido por el Gobierno Nacional, una labor cartográfica, la primera ejecutada en la América del Sur, acogida con verdadero aplauso en Europa. Más adelante Vicente Marcano se señala en la Química, en la Agronomía, en la Arqueología; Luis Daniel Beauperthuy, médico radicado entre nosotros, anuncia desde 1854 la existencia del mosquito como agente trasmisor de la fiebre Amarilla y el Paludismo, prelación que le ha merecido nombre universal; el doctor Ernest, alemán nativo, pero venezolano de corazón, se consagra a la enseñanza de las Ciencias Naturales; Arístides Rojas, naturalista y anticuario, historiógrafo y tradicionista, educa el gusto popular por las cosas solariegas; y a este brillante cortejo se incorporan otros investigadores y profesores entre los cuales, para no citar sino a los desaparecidos en homenaje a su memomia, figuran José Gregorio Hernández, el modesto catedrático de Histología, profundo creyente y gran ductor de la juventud....; Acosta Ortiz, cirujano de nota; Rafael Rangel bacteriólogo, a quien la tragedia de su vida arrancó del laboratorio....—(*Juan Iturbe.* Extracto de una conferencia que este sabio médico venezolano dió en la Universidad de Puerto Rico).

———

INDICE GENERAL

PRIMERA EPOCA

Descubrimiento y Conquista.—La Colonia

Páginas.

DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA

Páginas.

LA COLONIA

SEGUNDA EPOCA

La Independencia

TENTATIVAS DE INDEPENDENCIA

LA PRIMERA REPUBLICA

BOLIVAR Y LA SEGUNDA REPUBLICA

Páginas.

EL RESURGIMIENTO

LA GRAN COLOMBIA

I.—Luchas por la libertad.

II.—El auxilio al Sur.

Páginas.

III.—Sucesos importantes acaecidos de 1824 *a* 1830.

TERCERA EPOCA

La República Soberana

LA REPUBLICA CENTRAL

LA REPUBLICA FEDERAL

INDICE

según el programa del 4º Grado

INDICE

según el programa del 5º Grado

PRIMERA EPOCA

Descubrimiento y Conquista.—La Colonia

SEGUNDA EPOCA

La Independencia

BOLIVAR Y LA SEGUNDA REPUBLICA

EL RESURGIMIENTO

LA GRAN COLOMBIA

I.—Luchas por su libertad

II.—Auxilio al Sur

INDICE

según el programa del 6º Grado

En este grado se exigen, además de las materias señaladas en el índice anterior, estudiadas con mayor detenimiento, los temas que se insertan en seguida.

TERCERA EPOCA

La República Soberana

INDICE

según el programa del 2º año